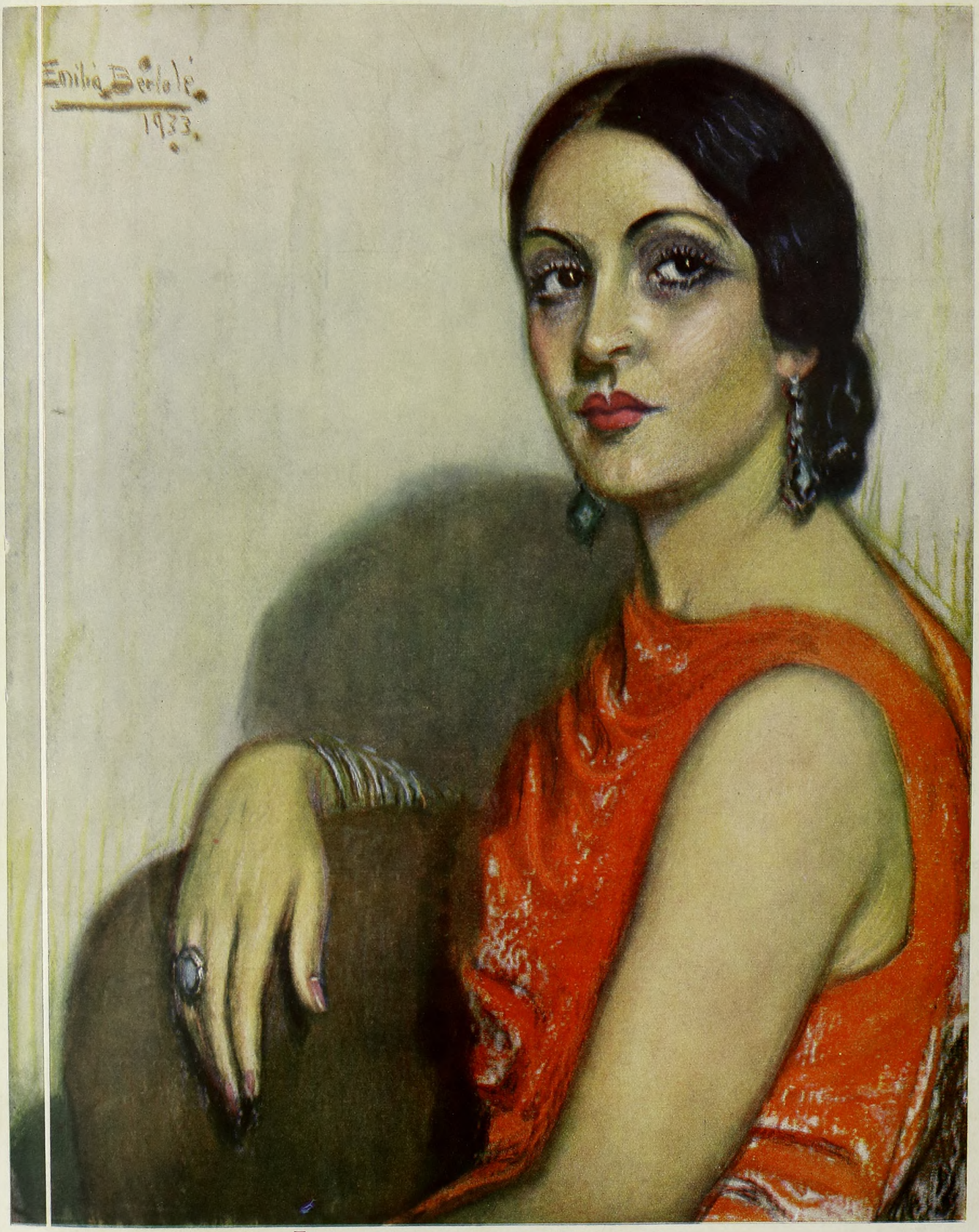
MAYO 19 DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1231

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



LA DE LOS OJOS NEGROS

Por EMILIA BERTOLE

Expresa la Personalidad Individual

Las mujeres que miran con devoción el valor y la audacia, admirarán al jinete invencible que al mismo tiempo sabe ser hombre galante y de mundo

En las fechas como esta, en las reuniones sociales motivadas por los festejos patrios, se impone el uso de un perfume discreto y agradable. La "4711" Loción Colonia tiene la fragancia suave y agradable que complementará la corrección de su peinado; unas gotas en el pañuelo crearán a su alrededor una atmósfera de frescura y de bienestar.

¡Pruébela! es la Loción especial para el hombre distinguido.

Nº4711. Locion Colonia

Lozanía y Juventud. . .

Un arreglo que no precise retoques, es el secreto de toda mujer elegante.

En los deportes, en los días de sol cálido y generoso, será imprescindible el uso del "4711" Polvo Tosca. Su perfume exquisito, su finura transparente, su suavidad discreta, lo hacen el preferido de las damas chic. Todas saben que con "4711" Polvo Tosca, su cutis conservara naturalmente un aspecto de lozanía y juventud.

¡El buen gusto lo impone!

¡Pruébelo usted también!

Nº4711. Polvo Tosca

Nº4711. Perfumeria de fama mundial

Un cuento de
María Alicia
Domínguez

Ilustraciones de
Pintos Rosas

"— SUENA A MÚSICA NOCTURNA EN LA PAMPA — DECÍA, — A RECUERDOS DE INFANCIA, A PASTO QUEMADO, A GRILLOS. Y SE QUEDABA PENSATIVO CON LA MANO INMÓVIL SOBRE LAS CUERDAS."

Una vida y un sueño

EL fuego lívido de un relámpago alumbraba de vez en cuando los cristales del ventanal. Se oía gemir al viento en la calle arbolada.

Los contertulios de costumbre se habían reunido en el salón de Fernando Rioja. Sólo faltaba el doctor Sandes, cuyos achaques, bien conocidos, no le permitían atreverse con tiempo semejante.

La expresión del dueño de casa — habitualmente grave y triste — tenía aquella noche una extraña fijeza, que parecía aquietar la llama febril de sus ojos; era más subido que de ordinario el tono cálido de su tez, menos ágil su ademán.

Lo sabían enfermo de un mal incurable, de esos que no se acusan más que como melancolía y gran cansancio de las cosas del mundo, tal vez una de las formas misteriosas de la psicosis que se adueña de los cerebros fatigados.

Muy acaudalado, excéntrico en su primera juventud, dilapidó salud y dinero con esa generosidad de la que más tarde abomina la razón. A los treinta años se había casado, enamoradísimo, con una preciosa mujer, de la que enviudó cuatro años después.

Para olvidar su dolor dióse a viajar sin tregua. Lo acompañaba siempre su amigo invariable, el doctor Augusto Sandes, hombre recto, poseedor de una moral estricta de conceptos, de una abnegación y un carácter admirables. Por una de esas raras predilecciones que llevan a simpatizar a los espíritus más opuestos, Sandes gozaba de todo el afecto de Rioja.

Era como un constante alerta, como un grave mentor junto al hombre, ansioso de extraer a la flor roja de la vida su más íntima esencia, su peligrosa gota de miel. Contrastaba mucho su ademán siempre contenido, su noble luto que rimaba un curioso consonante con los cristales ahumados, junto a Rioja, expresivo, nervioso, inquieto. Amigos en la universidad, y más tarde en la vida, decíase de ellos que cumplían el más alto ideal de amistad posible en tiempos de tan crudo materialismo, si bien algún malintencionado subrayaba el hecho de que Sandes fuera pobre con el propósito de restar solidez a aquel afecto.

Muchos se preguntaban cómo una influencia tan severa y continua no había mejorado gran cosa la índole de Fernando, que a cada viaje volvía menos brioso y más amargo.

Por un instante se creyó encaminado su frenesí de vivir y la angustia del fracaso de amor, cuando Rioja descubrió su hasta entonces recatada vocación de pintor, y a ruego de varios amigos expuso tres telas en un Salón de Primavera. Cierta crítica predispuesta en contra orilló el comentario y el análisis. Se trataba de los ocios de un millonario. No había para qué profundizar.

Rioja se encogió de hombros con aquella risueña indiferencia que era el gran gesto de su vida. Un mes después anunciaba otro viaje a Europa. Regresó dos años más tarde. Su desdén risueño de antes era ahora una quejosa tristeza, una aguda misantropía. Augusto Sandes habló de una forma larvada de la más peligrosa de las neurosis.

La vida ya no podía ofrecer a aquel hombre ningún goce inédito. Para la redención por el amor ya era tarde. Para el trabajo recio que adormece en un piadoso cansancio, también. No era hora de empezar a estropearse las manos señoriles.

— ¿Y el arte? — interrogaron algunos amigos preocupados.

El doctor Sandes impuso silencio.

— No hay que hablarle de eso. Toda preocupación anímica se haría sentir peligrosamente en su cerebro.

El médico hablaba con una gran tristeza; los amigos de Rioja se sintieron conmovidos. Por su generosidad, el millonario reinaba en esa zona particular de simpatía superficial, que suele rodear a los hombres dispendiosos, sobre todo en su juventud.

Pronto asustó aquel apaciguado cansancio, aquella amargura enfermiza. Ninguna alegre memoria venía a iluminar como antes la conversación de Fernando. Había abdicado de su gesto victorioso. El mundo entero, con su fruta ya no codiciable, era un vasto escenario para pasear una tristeza de las que no concluyen.

París era un collar de esmeraldas en el cuello de un esqueleto, una fría sonrisa de cristal y de loza en cada escaparate.

Nueva York era un ansia brutal de conquista, semejante a la del mujik de la parábola tolstoiana, tratando de ganar en su carrera el mayor espacio de posesión, para caer muerto al final sin haberla gozado.

Oriente era el choque de dos fuerzas adversas, el goce refinado y cruel de la vida por un lado, y el renunciamiento casi inmundo por el otro: un pantano florecido de lotos y de ibis.

Daba angustia oírlo hablar. Sólo uno de sus amigos intentó el consuelo envuelto en el reproche saludable:

— Pensar así es un pecado contra la vida. Sacúdete, libérate. Mira a tu alrededor. Purga de algún modo esa prisa con que has vivido. Desciende hasta otros dolores que te aleccionarán en la resignación. Aprende el arte supremo que casi nunca conocen los refinados: el de sufrir con provecho.

Pero fué inútil. Sólo una emoción pura le invadió al regreso de uno de sus viajes, cuando ya tenía más de cincuenta años. A la vista de Buenos Aires, desvanecida en la bruma de la mañana, sus ojos se llenaron de lágrimas y acudió, ahogándole, el recuerdo del amor, el de la juventud iluminada.

Augusto Sandes oprimía su mano con emoción fraternal. Y apoyado en el brazo de su amigo, Rioja pensaba, con hambre de olvido, en el regazo misericordioso de la muerte.

El extraño misterio que rodea el vínculo afectivo de dos íntimos amigos da tema original a este intenso cuento psicológico que culmina en uno de esos desconcertantes fenómenos de la subconsciencia, derivando el desenlace hacia una conmovedora situación dramática.

Tuvo un ímpetu de salud; volvió su anhelo al campo. Durante unos meses se recluyó en una de sus estancias dispuesto a abrir con su mano el pálido rostro de la tierra y a exigir de su pecho la espiga madura de la paz. El doctor Sandes no pudo acompañarle; sus exigencias profesionales le hacían poco menos que imposible una reclusión lejos de Buenos Aires.

Fernando experimentaba en su soledad una especie de pánico doliente frente a la pampa fuerte. Su neurastenia crecía, como desdoblándose a la par del campo. Se sentía perdido en la saludable grandeza aterradora, sin fuerzas para domeñarla ni para reducir su esquivez. No le era posible concretar una verdad viviente: ver mecerse los campos de espigas sembrados por él. Eso era bueno para otras manos hechas a tal labor. Él no podía. El aspecto de una nube distraía su atención. Era tarde para el esfuerzo.

Quiso aliviar su tedio, y encargó a Buenos Aires libros de cuestiones sociales y de filosofía aplicada al mejoramiento de la humanidad. Pero de aquellas lecturas cosechó una incredulidad muy grande y un agudo pesimismo respecto a las redenciones. Pensaba que el hombre — en el mejor de los casos — lo único que guarda para sí mismo es una gran piedad, sin aplicación posible, una generosidad convicta en los libros y en los discursos, pero de rarísima práctica.

Las grandes redenciones no florecen sino en tierra de sacrificio; todos los símbolos que señalan caminos nuevos se levantan sobre calvarios. Llegaba el invierno con sus días azules y fríos, y el semblante obscuro de la pampa ofrecía una adustez inhospitalaria para su cansancio, deseoso de visiones piadosas.

Volvió a la ciudad.

II

Había envejecido con pena y soledad. Sesenta y seis años pesan mucho en una vida gastada. Redujo su vida de relación hasta limitarla a los tres amigos que se reunían en su palacio, frente a la plaza arbolada, dos veces por semana. Se comentaba la nota reciente de arte o de política. La religión estaba excluída, para evitar controversias. Rioja, decididamente cristiano en su vejez, pretendía practicar su credo, hasta llegar a ciertas extravagancias, como aquella de hospedar mendigos.

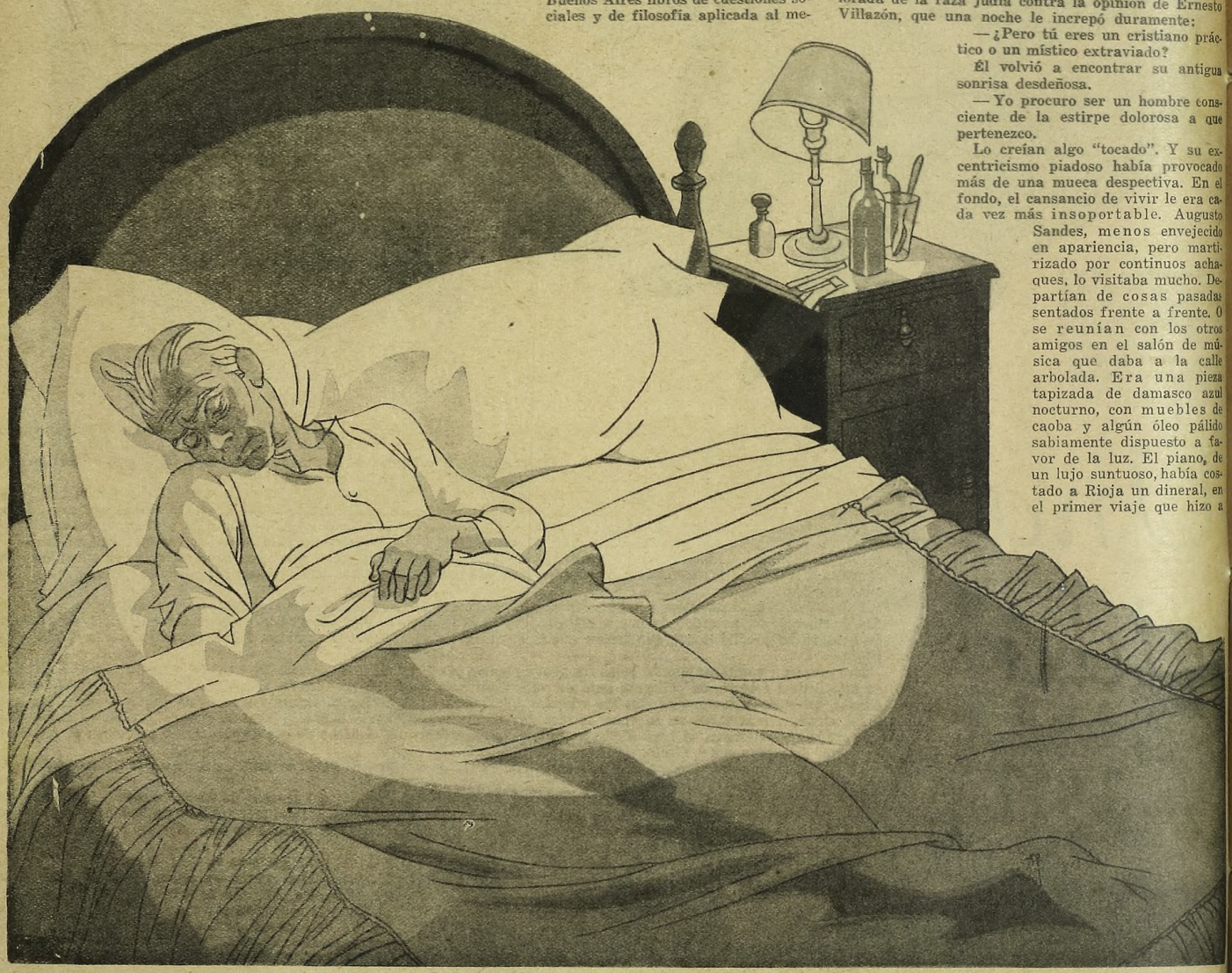
Era el suyo un cristianismo algo exótico, en el pensar de sus amigos, entrañado de un sentimiento humanitario tan hondo, que le llevaba a la defensa acalorada de la raza judía contra la opinión de Ernesto Villazón, que una noche le increpó duramente:

— ¿Pero tú eres un cristiano práctico o un místico extraviado?

Él volvió a encontrar su antigua sonrisa desdeñosa.

— Yo procuro ser un hombre consciente de la estirpe dolorosa a que pertenezco.

Lo creían algo "tocado". Y su excentricismo piadoso había provocado más de una mueca despectiva. En el fondo, el cansancio de vivir le era cada vez más insoportable. Augusto Sandes, menos envejecido en apariencia, pero martirizado por continuos achaques, lo visitaba mucho. Departían de cosas pasadas sentados frente a frente. O se reunían con los otros amigos en el salón de música que daba a la calle arbolada. Era una pieza tapizada de damasco azul nocturno, con muebles de caoba y algún óleo pálido sabiamente dispuesto a favor de la luz. El piano, de un lujo suntuoso, había costado a Rioja un dineral, en el primer viaje que hizo a



Alemania. El que se lo vendió, en la ciudad de Beethoven, aseguró al extranjero rico e ilusionado que el músico había compuesto en ese piano muchos compases de la Patética.

Completaban el moblaje escogido y sobrio, un arpa de oro antiguo, el estuche obscuro de varios violines, un atril con primorosas labores de marfil y algunos asientos muelles.

La guitarra, de sonoridad única, reposaba en un lugar visible. Rioja, que no gustaba de este instrumento en su juventud, se aficionó a él en la vejez.

—Suena a música nocturna en la pampa — decía, —a recuerdos de infancia, a pasto quemado, a grillos...

Y se quedaba pensativo, con la mano inmóvil sobre las cuerdas.

III

ARRECIABA la lluvia. Desde la intimidad abrigada y fonje del salón azul, los tres hombres presentían el frío glacial de la calle desamparada. Rioja contemplaba el fuego que ardía en la chimenea de mármol obscuro; la llama ponía en su rostro consumido un cálido reflejo rojizo.

Villazón, un poco hastiado de repetir sus recuerdos de militar retirado, daba vueltas a la cucharilla dentro de la taza de café, muy silencioso.

Améndola insistía en su tema predilecto: la influencia de ciertas fuerzas psíquicas, el aviso misterioso de los presentimientos y los sueños. Había estudiado medicina, pero en segundo año cortó los estudios, al entrar en posesión de la cuantiosa fortuna de su padre. Quedóle una gran afición a ciertas materias y una desmedida curiosidad por asuntos psíquicos, que al no estar sostenida por la ciencia — fuera de algunas divulgaciones de Freud — se convirtió en superstición a veces risible. Era pequeño, rubio, canoso en las sienes, y aparentaba la edad indefinible de los seres enteros.

Villazón, recio y sonriente, mirábale con sus ojos claros, que jamás se desviaban del interlocutor.

Vuelto de su ausencia meditativa, Rioja volvióse hacia ellos comentando el hecho de que Augusto Sandes faltara por primera vez a la cita de los cuatro amigos.

—¡También, con esta noche! — dijo el ex militar, extendiendo sus manos pálidas hacia la llama.

En ese instante, el conocido paso de Sandes les hizo volverse. Améndola, que medía nerviosamente la sala para desentumecerse, soltó una carcajada.

— Ha surgido usted como de la última palabra de un conjuro.

El doctor avanzó restregándose ambas manos. Estaba muy pálido y mojado. El chaparrón le había sorprendido sin su automóvil. Acercósele una butaca junto al fuego, y Rioja, tranquilizado, al tiempo que vertía cognac en la copa de Sandes, volvióse hacia Améndola:

— Decía usted...

El otro compuso su actitud como para un largo discurso, y se explayó acerca de sus temas habituales.

Cuando hubo concluído, Rioja les pidió atención para referirles el sueño pesado y angustioso que le había acometido noches antes.

Todos sorprendieron la palidez dramática del dueño de casa, el brillo extraño de sus ojos. ¿Qué nueva forma iba a tomar aquella neurastenia? ¿Estaría condenado a enloquecer aquel hombre raro y exquisito?

La noble mirada de Villazón, fija en Améndola, acusó un severo reproche.

Fernando refería ya con su voz de timbre algo opaco:

— Fué horrible. Como la inmersión súbita en un fuego... helado. (Perdonen la paradoja.) Desperté aturdido por el martilleo de la sangre en las sienes y una asfixia de pánico en el pecho.

— Pero, ¿y el sueño? — preguntó Améndola.

—Fué así: yo había navegado un mar obscuro y rugiente sobre una balsa ancha, sin dirección. Era de noche. La sombra era algo viviente, helado, pegajoso. El agua me golpeaba fuerte, como una palma de hielo, como un látigo penetrante. Un frío intenso me petrificaba; era como — se revolvió en su asiento buscando un símil, — era como si tuviera una aguja de hielo atravesada en cada gota de sangre, y el torrente circulatorio, ansioso de fluir, se sintiera contenido por una fuerza fría.

Se interrumpió al oír quejarse a Sandes. El rostro del médico tenía una blancura de yeso, su mirada parecía untada por un óleo ardiente.

— ¿Por qué no aproxima su butaca al fuego un poco más?—preguntó Villazón. — Tiene mucho frío, ¿no?

— Sí; esta mojadura me va a costar unos días de cama. Creo que empiezo a sentirme afiebrado.

Se aproximó más al fuego y bebió su coñac con avidez.

Apremiado por Améndola, Rioja prosiguió:

— De pronto, no sé cómo, me encontré en una estación terminal de ferrocarril. Lo lógico hubiera sido un puerto.

— La lógica de los sueños tiene un sentido profundo y secreto — empezó a declamar Améndola. Pero Fernando lo interrumpió:

— Era una estación. Mi cansancio era hondísimo; una extraña laxitud tironeaba de mis piernas, a tal punto que no me sentía con fuerzas para ascender los tres escalones que me era necesario subir. No sé por qué, pero era preciso que yo subiera tres escalones. Y no podía. Y ante ese simple escollo sentía una desesperación estúpida, una inercia cobarde y un gran deseo de llorar.

La estación estaba llena de gente apresurada y obscura, gente sin rostro. Subían, bajaban. Yo, siempre de pie ante aquella pequeñez que un niño hubiera salvado.

— Es curioso — murmuró Améndola, sacudiendo la ceniza de su cigarrillo; — hay relación entre ese detalle y tu vida: a todos nos consta que has podido ganar alturas, fáciles para ti, como esos tres escalones, pero tu... pereza no te lo permitió.

— ¡Hombre, por favor! — intercedió, nervioso, el ex militar al ver la blancura de Rioja. Éste prosiguió:

— De pronto, entre aquel fluir de seres extraños vi aproximarse la figura repugnante de un mendigo; el traje roto y sucio, las uñas muy largas, el sombrero caído sobre la frente me sobrecogieron con un espanto de aviso misterioso. Adivinaba que era preciso huirle. Y sacudiendo con un esfuerzo desesperado la pesadez que me clavaba a aquel sitio, intenté salvar hacia arriba el obstáculo de los tres escalones. Pero él ya llegaba junto a mí, y con una sonrisa espantosa que descubrió el agujero negro de su boca entre la barba de un gris obscuro, se ofreció a ayudarme a subir.

— Yo le sostendré, así, ¿ve?, de atrás. Suba. Suba. — Y extendía sus manos, inmundas como garras.

Sugestionado por la evocación, Rioja tendía las suyas, muy blancas. Los tres hombres le observaban con emoción creciente.

— Entonces me animé por el deseo de libertarme; fué un impulso fuerte hacia arriba; pero con la sensación de la piedra bajo mis pies, sentí la de una uña en el hombro. ¡En el hombro! ¡Qué absurdo! Me había herido. Sentí asco y terror. ¿Por qué me había herido? ¿Qué le había hecho yo? Desde arriba quise congratularme con él, y le largué las manos colmadas de billetes... Una inclinación así, ¿ven?, así: "— ¡Tome, tome; váyase!" Entonces..., a ver, dame tu mano, Sandes; con un movimiento rápido apreté con tres dedos la dádiva y me clavó con fuerza el índice en la palma. Perdóname, Sandes, ¿te he lastimado?

Muy pálido, el médico consideraba su lige-

(Continúa en la pág. 14)

"EL MÉDICO DIAGNOSTICÓ UN PROCESO AGUDO, FULMINANTE, Y SE FUÉ, DESPUÉS DE RECETAR ALGUNOS CALMANTES CASI INÚTILES."

La ... a Córdoba — ... Jerónimo Luis Cabrera

FUNDACIONES DE CIUDADES ARGENTINAS

CORDOBA

EL fundador de Córdoba, don Gerónimo Luis de Cabrera, era natural de Sevilla. Crióse, bajo la sugestión del prestigio paterno, en una casa señorial con torres saledizas y anchos claustros de bóveda, sonoros y solitarios como criptas, donde el agua del surtidor ponía de continuo su plegaria sobre las flores. En aquella casa hermética y blanca florecieron sus ilusiones de adolescente. Soñaba con merecer un día la fama conquistada por su progenitor en las guerras de Flandes y de Italia, donde estuvo como comendador de la Orden de Santiago. Llamábase Miguel Gerónimo, y era por derechos hereditarios Señor de la Torre de Palencia. Su esposa, doña María de Toledo, acrecentó el abolengo familiar con blasones que denunciaban un vínculo cierto con el linaje de los duques de Alba.

En 1538, siendo todavía niño, don Gerónimo Luis de Cabrera vino al Nuevo Mundo como alférez de la real armada de Indias. Después se establece en el Cuzco, y con el grado de maestre de campo actúa contra las fuerzas de Francisco Hernández Girón, que se había levantado en armas frente a la autoridad del virrey. Figura posteriormente como conquistador del valle de Nazca, y a sus expensas funda la ciudad de San Gerónimo de Valverde.

En el Cuzco había conocido a una señora de ilustre linaje, nacida en Córdoba de Andalucía: doña Luisa Martel de los Ríos, hija del señor de Almonaster, conquistador del Perú y vecino encomendero de Lima.

Esta señora era viuda del famoso capitán Garci Lasso de la Vega, extremeño, que vino al Perú con Pedro de Alvarado después de vivir algún tiempo en los valles de Guatemala. Reducido al servicio de Pizarro, hizo valer su antiguo grado de capitán, y en tal carácter comandó una de las expediciones que realizaron la toma de Buenaventura. Estuvo en la defensa de Lima y el Cuzco cuando el alzamiento de Manko Inca. Por su comportamiento en esta ocasión, y en la inmediata campaña contra los indios de Charcas y Collao, obtuvo de Gonzalo Pizarro la extensa y rica encomienda de Tapakari.

El susodicho conquistador poseía una de las casas más grandes y mejor alhajadas del Cuzco, con caballerizas y muchos aposentos. Su mesa contaba con servicios de plata y oro, y estaba siempre preparada para recibir hasta doscientos comensales.

Sus amigos y deudos pobres amparábanse en el afable trato y generosidad del conquistador, quien los favorecía con dádivas, vestidos y caballos, a los fines de que "pudieran participar en la empresa de la conquista con mayor provecho y honra más dilatada".

POR ANTONIO PEREZ-VALIENTE
DE MOCTEZUMA
ILUSTRACIÓN DE ALEJANDRO SIRIO

El virrey, marqués de Cañete, recuerda en sus escritos la munificencia de Garci Lasso, favorecido todavía por su alianza de amor con la ñusta Isabel Chumpu Ocllo, prima de los reyes Huaskar y Atahualpa. Hijo de ambos fué el inca Garcilaso de la Vega, autor de los "Comentarios Reales", conceptuado como el más ameno, verídico y sabio historiador del Nuevo Mundo, en todas las épocas. Con amarga ironía parece que se refirió en alguna crónica a la inconsecuencia de su progenitor, al abandonar a la ñusta y al hijo criollo para contraer enlace con la referida doña Luisa Martel de los Ríos, del linaje de los condes de Monterrey, también ilustre como él, pero tan diferente en edad que pudiera ser considerada, no como esposa sino como hija.

Los desposorios de la viuda de Garci Lasso con don Gerónimo Luis de Cabrera adquirieron inusitada solemnidad, tanto por el nombre de los contrayentes como también por el fausto con que se hicieron presentes los encomenderos más antiguos y ricos de la ciudad, los conquistadores más famosos y los que ocupaban en ese tiempo los cargos directivos como agentes y representantes del virrey conde de Nieva.

Figuraron en el cortejo don Diego de Silva; el capitán Gonzalo Silvestre, que estuvo en tierras de la Florida con el descubridor Hernando de Soto; Mancio Sierra de Leguizamo, hijo del conquistador del mismo nombre, quien obtuvo grandes riquezas de los palacios incas en el repartimiento efectuado al entrar victoriosamente en el Cuzco; los vástagos de Pedro de Candia y Diego Maldonado, el rico; Francisco Pizarro, hijo del marqués y de la ñusta doña Inés Huayllas; Tristán de Texeda, tronco de la familia de este apellido en Córdoba, y el comendador don Pedro Luis de Cabrera, de igual renombre por sus proezas y su glotonería.

Parece que don Gerónimo Luis de Cabrera tuvo aspiraciones excepcionales con su matrimonio, pues entabló litigio en nombre de su esposa para obtener, por derecho de viudedad de ésta, los bienes y encomiendas de Garci Lasso. El virrey no accedió a la solicitud, favoreciendo con estos dones a don Antonio Vaca de Castro y a Melchor Vázquez Dávila, gobernador de Quito. Obtuvo, en cambio, el nombramiento de Corregidor y Justicia Mayor de Potosí, mereciendo, por la integridad con que se había desempeñado, que el virrey Francisco de Toledo lo designara gobernador del Tucumán el 20 de septiembre de 1571. Lo acompañaron, entre otros, el ya nombrado Tristán de Texeda, Gerónimo de Bustamante, tronco del linaje de los Arballo, y don Lorenzo Suárez de Figueroa, más tarde gobernador de Santa Cruz de la Sierra.

El nombramiento, que tenía validez por cuatro años, fué hecho a pedido del Santo Oficio de la Inquisición, y por las noticias que tenía el virrey de agravios inferidos por Francisco de Aguirre a los habitantes del Tucumán. Estaba autorizado Cabrera para fundar pueblos y ciudades, formar encomiendas de indios y resolver los pleitos y diferencias que pudiesen sobrevenir sobre las encomiendas existentes.

Entraron a la tierra del Tucumán por el camino de los Incas, el mismo que habían seguido Almagro, Diego de Rojas, Villagrán y Núñez de Prado. Tenía cincuenta pies de anchura, y cada tres o cuatro leguas se llegaba a un tambo o alojamiento de viajeros, servido por indios y provisto de alimentos y agua. La descripción de este camino está hecha por Alonso de Tula Cervín — escribano mayor de Tucumán — en una declaración prestada el año 1589.

El año 1573 el gobernador y sus expedicionarios bajaban por el rumbo de Santiago del Estero hacia las serranías del Sur, donde suponían encontrar lugares apropiados para la fundación de una ciudad intermedia entre San Miguel y el Río de la Plata. Cruzaron con sus cabalgaduras muchos montes de quebracho y espinillo, esteros con innumerables variedad de cactus y otras plantas. Fueron escalando después las estribaciones de una tierra montañosa, y especialmente rica en pastos y cultivos de maíz, poblada por más de seiscientos pueblos de indios, "gente vestida en gran parte con túnicas de lana y cueros labrados con cierta habilidad, a la manera de los guadameciles de España".

Las poblaciones estaban muy cercanas unas de otras, a trechos variables, y los pueblos no pasaban en ningún caso de cuarenta casas. Algunos eran de diez y aun de menos, porque cada poblado correspondía a una parcialidad o parentela; y así los lugares estaban cercados en circunferencia con cardones y otros arbustos espinosos.

Las viviendas debieron ser espaciosas en su mayor parte. Una de ellas cobijó a diez hombres armados, con sus caballos correspondientes, introducidos allí para preparar una emboscada. Los muros se suponen de poca elevación y con cimientos hondos, entrándose a los interiores por pendientes, como si fueran subterráneos. Esto lo hacían para protegerse de las inclemencias del invierno.

Por lo demás, eran los indios experimentados labradores. No había tierra bañada sin sembraduras, pues gustaban gozar de la sementera en todo tiempo. No se les conocía el vicio de la embriaguez, y hasta carecían de potes destinados al depósito de fermentos.

En los valles y hondonadas encontraron los descubridores siete ríos caudales y más de setenta manantiales y arroyos de agua cristalina. Abundaban buenos asientos para la cría de ganados y sabían armar molinos y otras industrias, con lo que les era posible vivir prósperos. El clima les pareció equivalente al del verano y el invierno en Andalucía, con cuyo nombre bautizaron la tierra descubierta, que era de grandes superficies con guanacos, liebres, venados, ciervos y ñandúes.

Halláronse también muestras y señales que denunciaban la existencia de plata y oro, advirtiendo que los indios usaban dijes, aros, prendedores, amuletos y otros adornos de los dichos metales.

El 6 de julio de 1573, los expedicionarios acamparon en una hoya de la serranía, fijando dicho sitio para la fundación, que se hizo por las razones que se expresan. Por ser el sitio más conve-

(Continúa en la pág. 16)

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

19 DE MAYO DE 1933
Año XXIX • Núm. 1231

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

La educación de la mujer

SERÍA incomprensible que tantas mujeres quieran seguir los cursos normales, a pesar de saber con cuán inciertas perspectivas de ulterior colocación en la enseñanza, si al mismo tiempo no hubiera ocurrido repetidas veces que aun al otro día de ser agitada la cuestión de los maestros sin empleo, un vecindario pida la creación de una escuela normal o insista en el restablecimiento de la que precedentemente ha sido convertida en instituto de otro tipo. Es que a esos vecindarios la escuela normal les resuelve el problema de la educación de la mujer, y es que en efecto ella ha sido entre nosotros el instituto de educación de la mujer; y en fin, que si bien en los principales centros se han creado otros institutos, ninguno ha tenido la finalidad de reemplazarla en ese carácter, sino la de servir a las nuevas corrientes de la actividad de la mujer. Muchas veces ha sido puesto de relieve el papel desempeñado por la escuela normal en la educación de la mujer. Parece, pues, que convendría traer este problema educacional al primer plano, pulsar la opinión de las familias, y buscarle solución que las satisfaga.

DEL MOMENTO

El primer ministro español, don Manuel Azaña, quien, a raíz de la visita hecha a España por la delegación argentina que preside el doctor Roca, tuvo expresiones cordialísimas para nuestro país, llegando en ellas a escaparse de los estrechos y fríos moldes protocolares. El enérgico político español acaba de conquistar un nuevo triunfo en el Congreso de su país con motivo de los sucesos políticos que son del dominio público.

El hombre y el mono

EN la pasada estación las mujeres norteamericanas hicieron enorme consumo de piel de mono, y en Inglaterra, aunque se creía que fuese un capricho transitorio, decía un peletero de Londres: "Ofrecedles zorro, marta, armiño o visón a las mujeres, y menearán la cabeza negativamente: o mono o nada." Los naturalistas levantaron la voz en son de protesta: "¿Queréis acabar con los monos?" Y recordaron que años atrás ya tuvieron que dar el alerta por el calamitoso consumo de pieles de mono azul. El tema de la extinción de los mamíferos salvajes y silvestres, como el rinoceronte, volvió a resucitar. Habiendo sido mentado el mono, no podían dejar olvidado al gorila, de los cuales decíase ya hace años que no quedaban más de cien en toda Uganda. De lo activa que es la persecución de los mamíferos silvestres, decía con dejo de humorismo un cronista, da idea lo que ha pasado con el prongbuck, antílope de la América del Norte, que existió en número incalculable. A pesar de ser un animal agilísimo, que puede correr a razón de una milla por minuto, 90 kilómetros por hora, un recuento practicado en 1927 lo presentaba reducido a 50.000 cabezas, y fuera del estado de Wyoming era extremadamente raro.

PARTE DEL

SUMARIO

DEL NÚMERO PRÓXIMO

LA MUSA DE LOS ANDES
Romance de la independencia por Héctor Pedro Blomberg.

HOLOCAUSTO PATRIÓTICO
Cuento histórico por Laura Moura Arechavaleta.

LAS DOS FUNDACIONES
Artículo por Alvaro Melián Lafinur.

DON PEDRO DE MENDOZA
Artículo por Enrique Larreta.

LA RARA ENFERMEDAD DE Mr. GARFIELD
Cuento por Arturo Cancela.

UN NIÑO SOLDADO
Relato histórico por Cecilia María Estrada de Cano.

SIN IRENE LÓPEZ HEREDIA, LA MADRE DE SU HIJO, ERNESTO VILCHES, GRAN ACTOR, ES UN DERROTADO DEL AMOR Y DEL ARTE
Nota de Josué Quesada.

ARGENTINA, TIERRA DE PROMISIÓN
Artículo por Augusto González Castro.

EL ANÓNIMO
Cuento de Luis Castelló.

LOS VIAJES DE S. M. CARANCHÍSIMA
Comedia en un acto de B. González Arrili.

BARTOLOMÉ MITRE FUÉ EL PRIMERO QUE CANTÓ EN VERSO LA LEYENDA DE SANTOS VEGA
Nota de Gontrán Ellauri Obligado.

LA MUJER EN LA HISTORIA ARGENTINA
Artículo por Haydee Celia Justo.

Ilustran este número:
ALEJANDRO SIRIO — PINTOS ROSAS — RODOLFO CLARO — CARLOTA STEIN — LÓPEZ OSORNO — LINO PALACIO — OSCAR SOLDATI — GUY ARNOUX — LUIS MACAYA.

La habitación y la familia

CON mayor razón que a nosotros preocupa en Londres el problema de la habitación en sus relaciones con el vínculo familiar. El *Daily Sketch* resume la situación diciendo que la habitación de la familia moderna está quedando reducida a no mucho más que los indispensables dormitorios. Sin embargo, no se muestra pesimista. Dice que la radio ha venido en auxilio de la vida de familia, y que según pronóstico autorizado dentro de dos años habrá venido también la televisión, gracias a la cual se podrá tener el cinematógrafo en casa. En cuanto al problema de la habitación en sí mismo, cree que lo resolverá un nuevo sistema de casas de departamentos, con habitaciones privadas para cada familia y lugares para la vida en común, para el juego de los niños, para la sociabilidad, para la radio, para el tele-cine, etc. Esto no pasa de ser una conjetura del *Daily Sketch*, pero es significativo que un importante diario londinense se sienta inducido a idear soluciones al problema de la habitación. Decididamente, es uno de los problemas sociales más importantes de nuestra época, y hay que confiar en que los urbanistas no lo dejen de mano y las ordenanzas de edificación lo tengan en cuenta.

DEL MOMENTO

El vicepresidente de la república, doctor Julio A. Roca, acaba de embarcarse con rumbo al país, tras firmar el brillante convenio que inicia una nueva era del acercamiento entre Gran Bretaña y la Argentina. Además, el doctor Roca visitó París, Bruselas y Madrid. En esta última ciudad, las expresiones cariñosas que se le tributaron fueron tales, que ello hace prever un próximo arreglo de nuestras divergencias económicas con España.

Cayó del caballo

SI el Dr. Víctor M. Molina no recuerda la última vez que cayó del caballo, el "A B C" de Madrid, del 14 de abril, le refrescará la memoria:

"Buenos Aires 13, 10 noche. El Sr. Víctor Molina, ex ministro de Hacienda, se encuentra gravísimamente herido, a consecuencia de una caída del caballo."

¿Y cómo supieron en Madrid que me estaba curando — pues he curado — de una caída del caballo? — exclamará el Dr. Molina.

¡Gracias al telégrafo, pues! Son milagros a los que ya estamos acostumbrados.

Otra vez nihil novi

EL Dr. Juan A. Bibiloni, autor del anteproyecto de reformas al Código Civil, nos desilusiona sobre la novedad de los derechos civiles de la mujer. Con ellos no hemos hecho más que volver a entrar en la huella de la tradición. La legislación civil, dice el Dr. Bibiloni, es la obra de un pueblo; nace de sus entrañas mismas; es la obra secular de su conciencia nacional. Y en otra parte, refiriéndose a la vitalidad de la tradición jurídica de un pueblo:

"En el terreno de las relaciones patrimoniales conyugales se da un ejemplo característico de la persistencia de las soluciones tradicionales. Después de abandonadas por un error del código las seculares que reglaban el derecho de la esposa para gobernar sus bienes parafernales, se ha vuelto — creyendo en ello adoptar soluciones punto menos que revolucionarias — al derecho de las partidas y las leyes de Toro; tan cierto es, que el derecho no se hace por opiniones individuales, sino en las entrañas mismas de la nación."

Vieron una abogada

DICHA que no habrán tenido todos nuestros lectores, sin exceptuar no pocos abogados, en Apóstoles (Misiones), vieron una abogada. ¡Una abogada por allá!... Estaba anunciado que llegaría con el tribunal que iba a constituirse en el pueblo para efectuar la reconstrucción de un crimen—el asesinato del inspector de tierras Sr. González, — y reinaba por verla la mayor expectativa. Además, mediaba una circunstancia extraordinaria: la abogada concurría como defensora... ¡de uno de los criminales! Y en efecto, no menos de 400 personas siguieron al tribunal cuando se dirigió al lugar del crimen, y es indudable que la presencia de la abogada, señorita Susana Echepare, contribuyó mucho a la reunión de tanto público. Algunos habrán visto con sentimiento que la Srta. Echepare aceptara la defensa de un criminal, pues tanto en Apóstoles como fuera de allí nos costará trabajo acostumbrarnos a la idea de que una abogada es un abogado; pero lo principal fué que todos pudieron satisfacer su justa curiosidad por ver una abogada. ¡Hemos visto una abogada!, dirían después, como en cierto pueblo de San Luis decían, la primera vez que les aconteció: "¡Hemos visto un aeroplano!"

Saber la Biblia

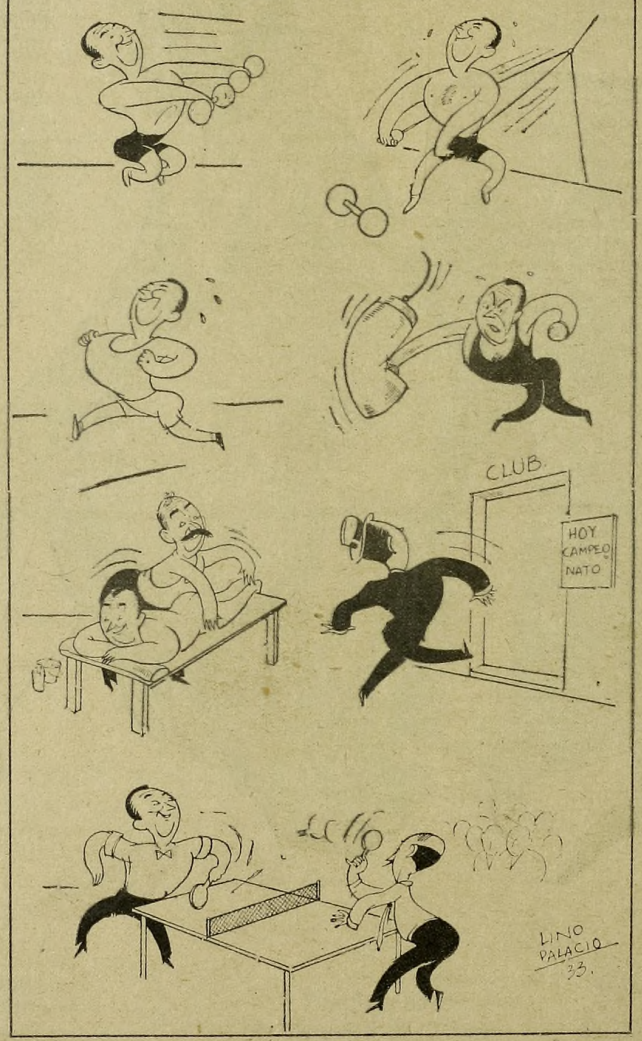
CREE uno saber la Biblia, por haberla leído, y en efecto, uno la sabe, pero no bastante, y lo poco que sabe no vale nada. Dice Ramiro de Maeztu:

"En el Libro de los Proverbios está escrito (XXIX, 18), que: "Cuando faltare la profecía será disipado el pueblo". Así dicen la *Vulgata* y la traducción castellana. Pero en la edición griega, en vez de "profecía" dice *orasis* (visión), y en vez de "será disipado", *diaphtheiretai* (es destruído); por lo que la Biblia inglesa dice que: "Cuando falta la visión perece el pueblo".

¿Sabemos siquiera ahora esta parte del versículo? Sabemos ¡ay! tan sólo lo que dice Ramiro de Maeztu. Tendríamos que escuchar todavía la opinión de sus contrarios, y después de eso... ¡sabríamos menos que nunca, pues nos debatiríamos en un océano de dudas!

EL CAMPEON SE ENTRENA

Por LINO PALACIO



Jimmy Walker

EL ex alcalde de Nueva York, por supuesto, pensará el lector. Una de las firmas mejor cotizadas de 1933, corregiríamos nosotros. Porque Jimmy Walker colabora en la prensa norteamericana, y le pagan a razón de 25 dólares... ¡por palabra! Otrosí: cuando entregó los originales de su libro "Memorias de un alcalde de Nueva York", los editores le giraron a Niza 1.125.000 francos. Por eso, cuando le preguntan a Jimmy Walker si está contento, contesta:

— ¡Contentísimo!

Y agrega:

— Tengo conmigo el lucero del alba (alude a Betty Compson), y los editores me tratan a cuerpo de rey.

— ¿No cree Vd. — le preguntó un cronista — que su fortuna tenga algo de insultante, después del trágico fin que tuvo el alcalde de Chicago, cuya fama de rectitud llegó a ser universal?

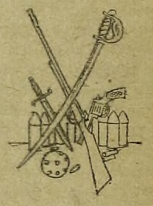
Pues ya se recordará que cuando Jimmy Walker era alcalde de Nueva York, también tenía fama universal, pero no de la misma clase.

— Cierto — contestó Jimmy Walker, — el pobre Cormack tuvo un fin sobremanera injusto. Pero ¿a cuánto no lo cotizarían los editores si resucitara?...

El progreso y la guerra

LAMENTACIÓN que se escucha todos los días: ¡el progreso está al servicio de la guerra!... Y les basta nombrar la aviación para probarlo.

Pero eso ha sido así desde que empezó el progreso, le dice un escolar francés a un colega parisién. Y apoya su aserto en el siguiente párrafo, tomado de uno de sus libros:



"El hierro, a medida que era adoptado, provocaba el desarrollo de la fabricación de armas. Con este metal tan difundido y fácil de obtener, los pueblos iban a poder destruirse entre sí: el período histórico y la civilización daban comienzo."

Por las señas que da el colega, se trata efectivamente del párrafo de un texto escolar. Los franceses tienen tan arraigado el vicio de la ironía, que ni en los textos escolares pueden resistir a la tentación.

La homeopatía en España

POR lo que leemos en el correo de Madrid, España es un país donde la homeopatía cuenta con numerosos y fieles adherentes, hecho con el que concierta el de haber sido elegida su bella capital para sede del próximo Congreso Homeopático Internacional. Todos los años se celebra en Madrid un banquete en conmemoración de Samuel Hahnemann, el fundador del sistema. Este año esa fiesta adquirió considerables proporciones, por haberla favorecido el efecto psicológico de dicha elección, y estuvo realzada por la presencia de numerosas damas. Las crónicas concernientes dejan la impresión de que en España está teniendo un momento de auge la doctrina terapéutica del similia similibus curantur. Entre los entusiastas adherentes españoles de la homeopatía, figura un distinguido miembro del ejército, el general Luque, que asistió al banquete y pronunció un brindis. Otros oradores fueron el Dr. Torres Olivero y el médico alemán Wedel.

Los sueños de

En una amenísima escena confidencial, una mujer casada relata a una amiga la manera ingeniosa y prudente cómo se ha valido para conquistar la cordialidad del marido que amenazaba destruir la felicidad del hogar por el vicio ingenuo de contradecir sistemáticamente a su consorte.

"—¿SABES LO QUE SOÑÉ ANOCHE?... PUES, SOÑÉ QUE A PESAR DEL MOMENTO DE CRISIS ACTUAL, TÚ ME DIJISTE EN FORMA AMOROSA Y TIERNA..."

JACQUELINE entró como un golpe de viento en el pequeño salón donde Angélica, a punto de salir, se calzaba los guantes.

—¡Mi querida Angélica!

—¡Mi pequeña Jacqueline!

Las dos jóvenes mujeres se precipitaron una en brazos de la otra y ensayaron de besarse.

Digo "ensayaron" porque los sombreros se opusieron tenazmente a ello; se contentaron, pues, con dejar cada una un beso en el aire.

Se instalaron en un canapé.

—¡Cuánto tiempo que no nos vemos, desde tu casamiento!

—¿Y tu marido?

—Bien.

—¿Eres dichosa?

—Muy dichosa, ¿y tú?

—Yo también, ¿y tú?

—Te lo acabo de decir, ¡muy dichosa!

—Perdóname si insisto, pero es que tus cartas durante el primer tiempo de tu matrimonio no me dieron la sensación de tu felicidad. Me decías que tu Edmundo te amaba, pero que era de un carácter difícil, irritable, hasta violento... Que te contrariaba en cuanto tú abrías la boca...

—Es verdad; en el comienzo mi matrimonio fue desdichado a causa del carácter de Edmundo.

De un salto, Jacqueline se acercó a Angélica y le tomó las manos.

—¡Ah, es divertida la vida, la vida de los otros, se entiende!... ¡Cuenta, cuenta!... Porque por carta siempre debe uno abreviar y disimular... Dime detalles de tu vida, ¡dime todo!...

—Los detalles son banales. Como todos los noviazgos; Edmundo durante el tiempo que me hizo la corte fué como los demás hombres: dulce y amable; además tenía un espíritu de conciliación admirable; pero una vez casados, sin dejarme de amar, fué tomando su verdadero carácter, cuya principal característica es la contradicción.

—¡Pobre amiga mía, ya veo que tú no eres dichosa!

—Sí que lo soy, y muy dichosa. ¡El asunto ha cambiado totalmente!

Otro pequeño acercamiento se produjo en el canapé, y Jacqueline se unía aun más a su amiga.

—¿Y qué es lo que ha cambiado? ¿El carácter de Edmundo?

—¡No, afortunadamente, no! Porque cuando el carácter de un marido cambia bruscamente hay de qué inquietarse; noventa y nueve veces en ciento es

Ilustró

Angélica

(Cuento)

Por Miguel Zamacois

porque algo debe hacerse perdonar... La que en realidad ha cambiado soy yo. Un día me dije: Edmundo me ama, es bueno; hay, pues, una fuente inagotable a explotar. Es ridículo que, por el placer de contradecirme, nuestra unión, cayendo en las discusiones interminables, pueda naufragar; y estudié pacientemente el caso y le encontré solución en un pequeño "truc".

—¡Di pronto tu pequeño "truc"!

Es muy sencillo: desde hace algún tiempo sueño continuamente.

—¿Sueñas?...

—Voy a explicarte: Una vez, por ejemplo, yo tuve el deseo de hacer un viaje a Italia. Si se lo hubiera dicho a Edmundo, me hubiera dicho con seguridad: ¿Un viaje a Italia? ¿En este momento?... ¡Tú estás loca! ¡No hay duda, las mujeres son inconscientes y absurdas!

"Hubiera durado dos horas su interminable sermón, y no hubiéramos hecho el viaje. En cambio, le dije:

"—¡Qué estúpidos son los sueños!

"—¿Estúpidos los sueños? Pero ¿qué dices? Si son muy curiosos y raros; son, en muchas ocasiones, verdaderos pronósticos en la vida.

"—Como tú ves, ya el espíritu de contradicción estaba en pie. Entonces respondí:

"— No soy de tu opinión, los sueños son siempre estúpidos. Un ejemplo entre mil. ¿Sabes lo que soñé anoche?... Pues soñé que, a pesar del momento de crisis actual, tú me dijiste en forma amorosa y tierna: Angélica, prepara las valijas; nos vamos dentro de media hora a Italia. ¡Como ves, es bastante idiota mi sueño!

"— ¿Idiota?—me respondió.—Pues, ¿por qué no hemos de ir a Italia? Al fin y al cabo podemos muy bien hacer un viaje. Ya más de una vez he pensado en ello desde hace quince días... Y bueno. Iremos a Italia. Eso te demostrará que una vez más yo tengo razón, y que los sueños son pronósticos. Arregla los baúles, mañana mismo nos vamos a Italia.

—"¡Pum!—dije yo. — ¡Ya está! ¡He encontrado el "truc"!

"Desde entonces lo uso prudentemente para los casos importantes. La dificultad reside en la composición del sueño, pero es muy divertido; cada sueño tiene un lazo o una trampa particular.

"Por ejemplo: Yo deseaba ardientemente un zafiro "cabochon". Ya supondrás lo que ocurriría si se lo pido. Una mañana, al despertarme, le conté mi sueño.

"—Imagínate que anoche soñé que pasábamos por la puerta de Notre-Dame, y que un ladrón nos detuvo y te ofreció un magnífico anillo con un zafiro "cabochon", extraordinario, y que tú después de regatear me lo compraste, por noventa y cinco francos.

"Se puso furioso.

"— ¿Cómo puedes, ni en sueños, suponer que yo pudiese comprar a un bandido una joya?

"Tres días después, en un magnífico estuche, me trajo este regio zafiro. Quiso demostrarme que, como otro hombre cualquiera, él también era capaz de comprar en casa del primer joyero de París.

"Pero no es solamente cuando quiero un viaje o un regalo que acudo a mi ingenioso procedimiento del sueño; lo aprovecho en mil cosas útiles; por ejemplo: he conseguido que sea casi amable con mamá, que destierre de su guardarropa los trajes y las corbatas poco elegantes."

— ¿Y no tienes miedo que algún día descubra tu pequeño "truc"?

— No; yo soy prudente, no abuso demasiado ; además, como me quiere, ha llegado a preocuparse tanto que un día fué a consultar a nuestro médico, a quien yo, por cierto, había ya advertido.

"El médico le dijo que lejos de ser un signo de mala salud, era una prueba evidente de talento.

"Esto lo mortificó muchísimo, dado que él no sueña nunca.

J. Basté

Lo que se ve por la tierra del dólar

El "Drug Store"

Homero M. Guglielmini

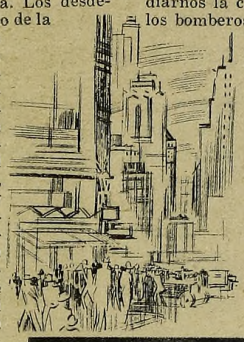
Nuevo colaborador de El Hogar

Homero M. Guglielmini, nuevo colaborador de EL HOGAR, *es una de las mentalidades más vigorosas de la joven intelectualidad argentina. Autor de dos libros, "El teatro del disconformismo" y "Alma y Estilo", Guglielmini demuestra en ellos que es dueño de una muy sólida información y de un muy ágil manejo de la prosa. El artículo que hoy ofrecemos a nuestros lectores pone de relieve ambos valores al hacer desfilar ante nuestros ojos un aspecto verdaderamente subyugante de Nueva York, ciudad en la cual Guglielmini vivió por espacio de un año.*

Apuntes de Mortimer Jones de Nueva York

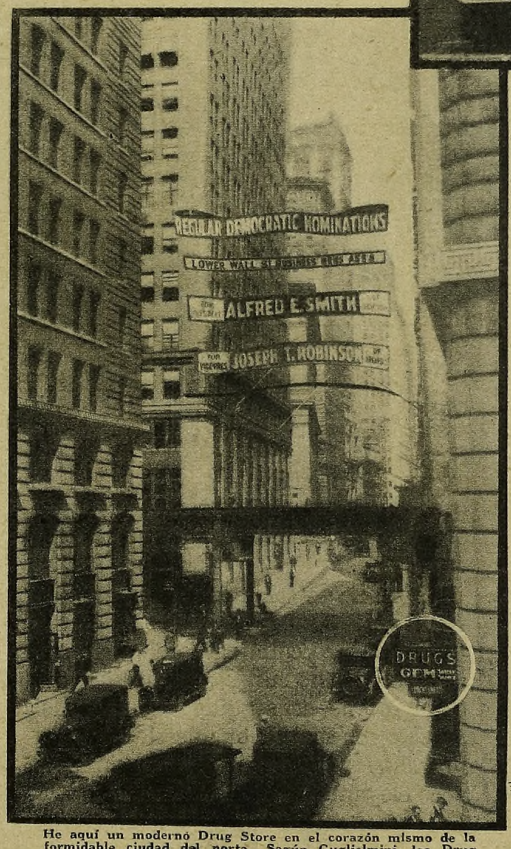
ES fama que los norteamericanos tienen mucho sentido práctico. En Estados Unidos comprobé que, desgraciadamente, esa fama es adjudicada con absoluta justicia. Aplico el adverbio *desgraciadamente* porque en aquel país adquirí el conocimiento y la práctica de ciertas normas de conducta que entre nosotros suelen ser clasificadas, más bien, en la categoría de malas costumbres. Por ejemplo, ahora concurro a mis *rendez-vous* puntualmente; y en la Argentina, puntualidad y candor son vocablos sinónimos. Me ha ocurrido que varias personas a quienes estimo leal y sinceramente se han mostrado frías y evasivas conmigo porque yo cometía la inconveniencia de llegar demasiado temprano a las citas contraídas. Entiéndase por *demasiado temprano*, puntualidad. Aunque me costaba creerlo, hube de convencerme que varios de esos amigos se enfadaron porque no esperé más de media hora en la confitería o esquina escogidas para el encuentro. Con entera ingenuidad había sospechado, en esas ocasiones, que el motivo de la demora era debido a alguna eventualidad realmente irremisible: que la otra persona, v. gr., había sido atropellada por un automóvil, o que un repentino ataque de fiebre le impedía salir de la cama. Actualmente, ya voy llegando tarde yo también a todas partes, y así espero conservar a mis amigos y recobrar aquellos que perdí.

La humanidad se divide en hombres y mujeres, y esta sencilla pero inexcusable circunstancia me obliga a extender mis apreciaciones acerca de la puntualidad argentina y norteamericana (mejor digamos acerca de la impuntualidad argentina y de la puntualidad norteamericana). El contenido y carácter de los problemas y experiencias que la vida propone, cambian, en efecto, fundamentalmente si se refieren a nuestras relaciones con personas del sexo opuesto, en lugar de referirse a nuestras relaciones con personas del mismo sexo. Tal ocurre con este enojoso problema del reloj. En la Argentina, si se tiene una cita con una mujer, y especialmente si se trata de un *rendez-vous* amoroso, conviene siempre llegar un poco tarde, porque llegar tarde, en estos lances, forma parte de una buena política o estrategia amorosa. Los desdenes o la simulación de desdenes, el jueguito de la indiferencia, nuestra inveterada costumbre de suscitar los celos, y esa creencia nuestra de que los celos son el acompañamiento necesario del amor; en fin, todas esas complejidades, sutilezas y quisicosas que creemos imprescindibles en la vida amorosa — de acuerdo con la anticuada y triste concepción según la cual el amor es un *tormento* (véase, si no, la lamentable literatura de las coplas y tangos), — tienen mucho que ver con esta cuestión de la puntualidad. Es increíble la dosis de mala fe que entra en la composición de las relaciones entre hombre y mujer en nuestro país. Desde que me reintegré a la vida argentina cometí la enorme imprudencia de concurrir con escrupulosa puntualidad a los *rendez-vous* en que participaba alguna mujer; y a mi gran sorpresa, esta puntualidad, que yo estimaba normal y obligatoria, era interpretada invariablemente por la otra parte (y abusivamente) como prueba muda y elocuente de que yo estaba poseído por la más intensa e impaciente pasión amorosa.

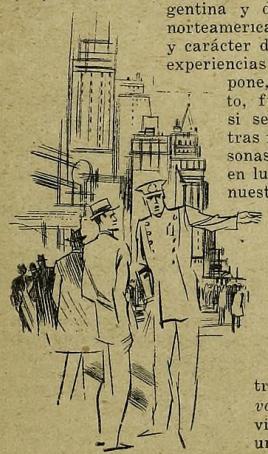


Dejemos ahora el reloj y escojamos otro elemento no menos importante en la vida moderna: el teléfono. El teléfono puede ser definido como un instrumento de *confort* inventado por el hombre para convenir, mediante la comunicación directa y recíproca a larga distancia, una serie de cosas urgentes y útiles en la vida de relación. Por ejemplo: si un ladrón viola nuestro domicilio, llamamos por teléfono al vigilante; si el fuego amenaza incendiarnos la casa, solicitamos por teléfono el auxilio de los bomberos; si queremos fumar y no hay en la casa quien vaya a comprarnos cigarrillos, llamamos por teléfono al almacén; si esa noche queremos ir al cinematoógrafo, invitamos por teléfono a alguna amiga para que nos acompañe. Entre nosotros el teléfono tiene, además, y preferentemente, las siguientes aplicaciones irracionales: llamar a un conocido a las tres de la madrugada, arrancarlo de la cama y, cuando acude a la bocina, colgar el auricular de este lado del hilo; también suele practicarse la costumbre de escoger al azar, en la guía de teléfonos, abonados desconocidos, para dispararle a la distancia bromas anónimas. Se concertan noviazgos mediante largas conversaciones, que duran dos o tres horas. Y, en fin, intentar una y otra vez interferencias con diálogos entre desconocidos, a fin de capturar confidencias sabrosas.

Esta farmacia de Nueva York, fundada en 1800, fué la precursora de los Drug Stores, y aún permanece abierta en mismo sitio. Los chinos solían hacer en ella sus provisiones de opio en el sigl pasado.



He aquí un moderno Drug Store en el corazón mismo de la formidable ciudad del norte. Según Guglielmini, los Drug Stores son tan necesarios como el pan en los Estados Unidos.



EL uso estricto, racional y económico del reloj y del teléfono constituye una buena prueba del difundido sentido práctico arraigado en la sociedad americana. Pero no se vaya a creer que ese sentido práctico y racional de la vida no asume a veces caracteres de exageración, y hasta de manía. El hombre americano se vuelve insoportable y petulante cuando se convence a sí mismo y quiere convencer a los demás que es un experto o especialista en *sentido práctico*. El sentido práctico tiene también su teratología. Vaya un episodio ilustrativo, a título de ejemplo.

Cierta vez, en Estados Unidos, un hombre reconocido unánimemente en nuestro círculo de amigos como una maravilla de *visión* en materia de negocios, vino a mi casa a fin de proponerme la explotación de una idea comercial. Se trataba de vender paracaídas nocturnos a los sonámbulos que vivían en los pisos altos

(Continúa en la pág. 37)

CUANDO YO ERA CHIQUITITO

Era rubia y de ojos azules..., pero, ¡no lo diga usted! - exclama Juan Pablo Echagüe

Por
Vera Campos

JUAN Pablo Echagüe recuerda los bellos días de su infancia romántica. Entrevistar a un hombre cuya imaginación no ha tenido nunca barreras, y que se halla en la hora serena de la vida siendo tan soñador como de muchacho, es más difícil que encerrar en una jaula un pájaro libre, que se defiende con el más audaz de los vuelos.

Juan Pablo Echagüe ha escapado cien veces del círculo en que le encerraba mi curiosidad de cronista. Ha escapado, y ha sido tal su afán por decir sin disciplina, que más de una vez he debido sonreír interiormente, divertida de observar que los hombres son muchachos siempre, aun cuando comiencen a sentir la nostalgia de los cabellos...

En esta tarea de reconstrucción que me es necesario hacer luego de la charla indagatoria, yo también divago siguiendo el curso de las interrupciones. ¿Si lo escribiera todo?... Este hombre conocido, que pasea por Buenos Aires su amplio chambergo tocando una cabeza orgullosa, que va y viene dejando la equivocada impresión de ser "poseur", se mostraría bajo una faz natural y cordialísima del joven que aún cree en las almas dolientes que pasan por la vida escondiendo el peso profundo de sus desencantos.

"Mi primer recuerdo es de espanto. Me eriza el temor de encontrarme solo, tan pequeño, sin luz, sin nadie, en una habitación."

Conversador ameno y entretenido, no puede menos de substraerse a la disciplina periodística y ameniza la emoción de los recuerdos infantiles con las más espirituales bromas de su repertorio.

Varias veces el cigarro que fuma se ha apagado, varias veces ha sido interrumpido, pero él sigue esquivando las preguntas y escapando a los dominios de su espiritualidad.

Es así cómo estas notas, tomadas al hombre ya muy hombre, llevan en el lejano semblante del niño mucho del sentimental y del romántico que no ha dejado de ser Juan Pablo Echagüe.

Miedo

—¿MI más lejano recuerdo?... Asombrosamente recuérdome en una cunita, en una noche lejanísima, en una habitación a obscuras. ¡Me eriza el temor de encontrarme solo, tan pequeño, sin una luz, sin nadie! Debía ser apenas un bebé. Después de esa época, de la que sólo tengo ese recuerdo, me veo con mis primeros pantalones. No me he explicado nunca por qué mi padre les llamó "los consabidos". Eran unos inofensivos pantaloncitos a cuadros. Mi padre me miró con ellos y rió mucho. Yo no sabía si reír o avergonzarme del espectáculo que era para el autor de mis días. Aquello de "los consabidos" no alcanzaba a humillarme ni tampoco a encantarme. No alcanzaba el sentido entonces, y ahora sólo puedo presumir que aquella actitud obedecía, quizá, a una repetida manifestación de mi madre, prometiéndome o prometiéndole a mi padre los pantaloncitos que me signaban de hombre.

Viejo romanticismo

—¿CUÁL era el espíritu de sus padres?... ¿Ha heredado algo de ellos?...

—Creo que sí. Mi infancia fué romántica y el soplo lírico me envolvió como en ondas. Mi padre era escritor, periodista y hombre de sueños y de realidades sentimentales. Escritor elegante, jugaba con las palabras como un malabarista y me envolvía a mí, su retoño querido, único varón en la casa donde ya habían tres hijas mujeres, en la atmósfera caldeada de su oratoria feliz.

"Tenía siete años y estaba en San Juan, mi provincia de origen, cuando Sarmiento volvió al terruño. Todas las escuelas se prepararon para recibir al maestro de los maestros. En cada una de ellas fué designado un niño para darle la bienvenida al hombre viejo que llegaba auroleado por todos los triunfos de la inteligencia.

Primeras letras líricas

"MI padre entonces escribió una loa, que yo aprendí de memoria y dije contagiado de la emoción de todos. Sarmiento me escuchaba inclinando su cabeza hacia el bastón acústico que le llevaba mi gorjeo de niño. Me tomó en sus brazos, me apretó a su pecho, y sobre mis mejillas cayeron las lágrimas del viejo maestro. Han pasado los años, y mi rostro parece sentir aún el calor del llanto.

.....

"Mi madre me enseñó las primeras letras. Fuí después a la escuela de una señorita Villascusa y obtuve gran éxito leyendo en el silabario de Sarmiento los diptongos y triptongos correctamente.

"Iba contento a la escuela y contento también regresaba de ella. Aprendía con facilidad todo lo que no fuera matemáticas. Jamás pude aprender a dividir, y la aritmética me ha sido antipática siempre.

Plutón: pollo fiel

"AL volver de la escuela, en la puerta de casa me esperaba un amigo. Era un pollo a quien llamaba Plutón. El animalito me conocía hasta la voz, me seguía por la casa toda, y de noche, a escondidas, lo hacía dormir a mi lado.

"Yo le tenía un inmenso cariño y le prodigaba mi mejor ternura. Lo mató una vecina. ¡Gustaba mi Plutón la fruta ajena!... Una tarde, subido a la pared medianera, picaba golosamente las ciruelas rojo vivo del árbol de doña Paula. Una pedrada certera y voluminosa dió con Plutón en tierra. Murió. Lloré por él como lloran los chicos cuando quieren hondo.. Después de Plutón, mi cariño se refugió en un cabrito. Nuestra casa era grande, antigua, bella. Con un gran patio florido; parecía una casa andaluza. Aquel cabrito amado por mí correteaba por la casa entera, y como era sumamente dañino dejó las huellas de su alegría retozona en los geranios y en las plantas todas.

"También, de regreso de la escuela, lo encontré convertido en un cabrito inmóvil. De él no quedaba más que su blanco cuerito encerrando dos ojos sin expresión. ¡Lo habían embalsamado!...

"Tuve después perros, que quise mucho, pero no los distingo ya con tanta precisión como a Plutón y al cabrito.

Lecturas, juegos y religión

—¿SUS primeras lecturas?...

—Antes de los doce años. Leía a Dumas trepado a los árboles. Vivíamos en una casa con parrales y árboles; una acequia corría por los fondos, era una casa inmensa en plena ciudad. Tenía paredes de adobe y altos cañaverales. De estilo colonial, hoy se conserva como casa histórica. La Municipalidad ha colocado en ella una placa. Jugaba con los muchachos de mi edad y les enseñaba a nadar en la acequia.

—¿Se crió usted en un ambiente religioso?...

—Sí. Mi madre lo era mucho. Recuerdo con emoción de mi primera comunión. Me la dió el obispo monseñor Achával cuando era todavía un niño y sorprendía mi buena fe los relatos de los sirvientes. Éstos me conmovían, al acercarse Nochebuena, asegurándome que en el silencio de la iglesia un gallo levantaba su canto a medianoche. Conseguí que una vez me llevaran. Me quedé levantado hasta la hora, y volví con el desencanto de que nada había sido cierto. El gallo no cantó para mis oídos ávidos y curiosos.

Su amor a las letras y el general Roca

—¿SINTIÓ inclinación por las letras siendo muy pequeño?...

—Eso estaba en mí como estaba en el ambiente todo. Me gustaba "decir". Mi padre escribía para que yo contara. Y así recuerdo aún, con palabras y puntuaciones, un discurso que dije cuando el general Roca fué a inaugurar el ferrocarril que llegaba a Salta.

"Había aprendido de memoria, con las inflexiones de voz correspondiente, con la mímica apropiada, con tono adecuado, todo el discurso. No comprendía nada, pero mi énfasis y mi seriedad para decirlo, hacía suponer que mi cabecita de niño alcanzaba el sentido profundo de las palabras.

"Al volver de la escuela, me esperaba un amigo. Era un pollo a quien llamaba Plutón. El animalito me conocía hasta la voz, me seguía por la casa, y de noche, a escondidas, lo hacía dormir a mi lado."

"Era un discurso en el que se hablaba de las tres edades, y, a propósito del ferrocarril, se ponía en evidencia las fases de

(Continúa en la pág. 69)

UNA VIDA Y UN SUEÑO

(Continuación de la pág. 5)

ro rasguño. Villazón y Améndola cambiaron una mirada de alarma.

Rioja continuaba:

— Ahora viene lo terrible. Yo descubro junto a la uña del hombre una mancha blanca, y la certidumbre aterradora cae sobre mí, me aplasta: ¡un leproso!, ¡es un leproso!... Grito, sollozo, pido que me corten la mano. La gente se arremolina y considera con inmensa piedad: "—¡Sí; es un leproso!"

Empequeñecido en su butaca, Rioja se veía viejo como nunca; el miedo ya serio de los amigos, consideraba el aspecto enfermizo de Sandes, que empezaba a quejarse, como febril.

Pero ni el ademán suplicante de Villazón pudo contener la verba casi delirante del dueño de casa. Se había puesto de pie.

— Y yo lo increpaba por su maldad: "—¡Canalla, canalla! ¿Por qué has querido ver otra angustia semejante a la tuya sobre la tierra? ¿No te bastaba la que tienes para ser capaz de compadecer la ajena?"

El espejo reflejaba los movimientos exaltados de Rioja.

Al oír castañetear los dientes de Sandes, el ex militar se volvió hacia Villazón, diciéndole:

— Este hombre está muy enfermo.

Pero la voz de Rioja les hizo callar. Había puesto sus dos manos sobre los hombros de su amigo:

— Para imaginar lo que yo sentía, piensa que a mí vez puedo estar enfermo del terrible mal y que acabo de inoculártelo.

Rió nerviosamente.

— Ya que tu sueño ha terminado, ¿por qué no jugamos nuestra partida de ajedrez? — dijo Villazón, señalando la mesa pequeña donde estaba dispuesto el tablero con las piezas de marfil.

— Es que falta el final, que es lo más raro. Mientras yo gemía, el mendigo se alejaba sonriente. Antes de desaparecer, se detuvo, y, sacándose el sombrero, me hizo un saludo ceremonioso, irónico... Entonces lancé un grito y desperté. En aquel rostro había descubierto tu cara familiar, tus vidrios obscuros, querido Augusto.

Un gemido de Sandes aproximó a los tres a su butaca.

Súbitamente sereno y vuelto a su gesto habitual de tristeza y seriedad, Rioja también acudió, solícito. Ya Villazón pulsaba al médico, sintiendo arder la muñeca fláccida bajo sus dedos tibios.

— Debe tener mucha fiebre. ¿No le duele nada?

Pero no obtuvo respuesta. Sandes se había desmayado.

IV

Algún trueno lejano se oía desde el dormitorio. Junto a la cama, en la sombra, Rioja velaba al amigo aletargado. El médico diagnosticó un proceso agudo, fulminante, y se fué, después de recetar algunos calmantes casi inútiles. A la luz malva del velador, Rioja contemplaba el rostro consumido y pálido. ¡Qué viejo estaba el compañero de toda una vida! ¡Cómo había pasado el tiempo para los dos!

La crispación de la mano sobre la colcha, el rictus doliente de la boca, las órbitas hundidas, todo aquel "yo" achacoso, parecía sellado por ese lacre violeta e inconfundible de la muerte.

Era el mismo hombre que Fernando había conocido, arrogante y orgulloso, un poco ausente siempre, como mimado por un dolor oculto, al margen de la vida agitada. "—¡Cómo pasa todo — pensaba el amigo, — y qué pronto!"

A medianoche el enfermo abrió sus ojos lúcidos, brillantes.

— Fernando, me voy a morir.

Quiso el otro calmar aquella ansia, y puso su mano pálida sobre la del enfermo, que ardía.

— ¿Quién habla de eso?

— Sí; voy a morir y no puedo llevar mi secreto. Pesa mucho, me mata, me ha ahogado toda la vida.

Rioja creyó que deliraba.

— Pero, ¿qué estás diciendo, hombre?

Sandes se incorporó a medias, aferrando con sus manos ardientes la mano helada del amigo. Sus ojos tenían un brillo extraviado; se le abría a medias la boca, como sedienta.

— Es preciso que te lo diga y te pida perdón. No temo la presencia de Dios ni su juicio, pero, ¿quién sabe si todo termina en esta carne y en esta vida? Y yo arruiné la tuya, contribuí a perderla porque... te odiaba.

— Estás delirando — balbució Rioja, queriendo desasirse; pero el enfermo jadeaba, clavando en él una mirada estuosa y doliente.

— En la universidad, tu esplendidez me empequeñecía; en la juventud, tus triunfos de príncipe hermoso echaban sombra en mi camino.

Rioja temblaba ahora, bien abiertos los ojos sobre aquella miseria agonizante, penetrado por la curiosidad morbosa de los que han experimentado todo en la vida y se inclinan anhelantes hacia una novedad, por insólita que sea. ¡El amigo de todos sus días! ¡Un puñal en la sombra!

— Te aborrecía. Hacías blanco en todas las presas secretamente ansiadas por mí. No admitías otra luz a tu lado; los soles no admiten más que satélites. Y yo era ambicioso con odio, como todos los débiles... Antes de casarse contigo, tu mujer estuvo enamorada de mí. Pero mi pobreza impidió el casamiento. Yo mismo le sugerí que te aceptase. ¡Pobrecita! Se retorcía las manos, llorando. Era preciosa como esas imágenes que elegías en tus viajes conmigo.

Se interrumpió fatigado, bajo la mirada clavada y fría del otro.

— Yo albergaba la idea de humillarte más tarde de que ella refugiara su fracaso de ensueño en brazos del amigo, siempre rendido y devoto. Pero no fué así. Era de esas criaturas que llevan la vergüenza y el honor disueltos en la sangre. Y además te adoró. Porque tú naciste con ese extraño poder de cautividad que permite a ciertos seres todas las conquistas de la tierra, y hubieras escalado muchas cumbres sin mí.

— Vuelve a llover — pensó estúpidamente Rioja, sintiendo el martilleo fresco e inconfundible en los cristales. Y al mismo tiempo se llevó la mano a los ojos, arrasados en lágrimas al recuerdo de su amor.

Sandes se había dejado caer de espaldas y respiraba con ansia, rasgueñando las cobijas.

— Entonces... mi odio creció. ¿Te acuerdas del empecinamiento con que te arrastraba del lado de ella, hacia los placeres fáciles? Me gustaba ver temblar aquella luz triste de sus ojos que me habían traicionado. Afectaba la gravedad tutelar de un hermano mayor para contarle tus liviandades. Llegué a mostrarle una factura de joyería: la del collar de perlas para la bailarina inglesa.

— ¡Canalla! — murmuró Fernando con desprecio.

— Ella lloraba mucho, pero te amaba más. Así son las mujeres. Tan bella, tan altiva, tan inteligente, era en tus manos un chal que resbala, una sortija que se usa y se deja, una flor que se arranca y se pisotea. Lucía más bella, como una llama de cera que se consume, como una rosa estrujada que rinde todo el aroma, muriéndose. Entonces decidí precipitar aquel viaje tuyo a Europa, para ver si la ingratitud ahogaba su amor para siempre. Cuando supo que partías solo, dijo que algo te lo impediría. Yo no he visto jamás vida más torturada ni más bella. ¡Todo aquel aire emperador, caído a tus plantas, quemándose como un incienso invisible!... Para que no vieras el fuego obscuro de sus ojos preciosos, la palidez caliente de su rostro suplicante, toda su vida hecha una llama que se estira y abrasa, te llevaba los días. Cuando anunciaste tu partida unos días después, contrajo aquel

(Continúa en la pág. 16)

Con la regularidad de un cronómetro

Para conseguir el funcionamiento normal y regular de los intestinos perezosos es necesario tomar un regulador intestinal cómodo y agradable, que desaloje sin irritar, como la

Santeína

la que produce efecto, con seguridad, dentro de las 8 horas de haberla tomado. Santeína tiene la forma y sabor de ricas pastillas de chocolate; una es laxante, dos purgan.

Puede tomarse a cualquier hora, no requiere cuidado alguno. Con Santeína se adquiere la costumbre de mover el vientre todos los días a la misma hora.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

Publ Exitus

ABATIMIENTO

A ratos, languidez y apatía; por momentos, reacciones exageradas, crisis nerviosas! Oh, esos nervios desequilibrados! Fitina se hace imprescindible para enriquecer los nervios con fósforo vegetal asimilable; no es un hipnótico o calmante, sino un potente y eficaz regenerador, de efecto paulatino, pero seguro y duradero. Fitina no crea hábito.

FITINA
REINTEGRA LA VITALIDAD

Contra debilidad, anemia y cansancio físico: Ferro-Fitina (Fitina con hierro)

Para combatir con éxito
la sequedad de vientre y evitar el origen de tantas enfermedades, ha de recurrir Vd. al más moderno, sencillo y económico purgo-laxativo, que se conoce en la actualidad, el
AZUCAR COLLAZO
que puede suministrarse a niños y adultos mezclándolo al café, el te, la leche, etc., sin desvirtuar el gusto, asegurando que el
ESTREÑIMIENTO
desaparecerá sin crear hábito del laxante.
SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS
Farmacia DEL CONDOR *Preparado por el Dr. COLLAZO* ROSARIO

UNA VIDA Y UN SUEÑO

(Continuación de la pág. 14)

pulmonía al salir del Colón, una noche. Siempre he pensado que fué un suicidio.

La sombra de Rioja se reflejó gigantesca en la pared; pero las manos crispadas volvieron a caer con gesto de infinita desolación.

—¡Canalla! ¡Canalla!

Lloraba, sacudido por sollozos casi infantiles. Afuera, el viento gemía en los árboles. El frío de la noche se sentía en la habitación. En la chimenea, unas cuantas brasas, rugientes aún, vivían en la tibieza gris de la ceniza.

Fernando contemplaba la figura vieja y miserable de aquel hombre herido de muerte, capaz de tanta constancia en un sentimiento infame. Todas las penas de la vida se desvanecían como plumas de nieve en aquella negrura: los fracasos más grandes, el terror de morir.

El enfermo proseguía con una voz sibilante:

— Cuando ella murió te refugiaste en el arte. Yo vi una posibilidad grandiosa en aquella afición, engendrada por el dolor y fortalecida por las facilidades que brinda la fortuna. Te odié mucho más. En mi conciencia, eras tú el asesino de Rosalía; dos veces la habías muerto para mí. Tuve celos de que Ella quisiera acompañarte con gloria desde su sombra. Los grandes amores no concluyen nunca. Era necesario que te estorbara aquella posesión de su espíritu, que podía darte frutos inmortales. Y limité tus momentos inspirados, estorbándolos... La blandura de tu índole y tu ansia curiosa de vivir y gozar muy a prisa, me ayudaron mucho... siempre. He velado mi alma junto a ti; he cumplido una misión de odio, tenaz y constante como un plan muy vasto. Los hombres se cuidan poco de los odios que inspiran. Prefieren vivir engañándose acerca de los amores que creen siempre merecer. ¡Qué engaño terrible!... ¡Ah, Fernando, tengo miedo, tengo miedo!

Calló fatigadísimo. La respiración era cada vez más entrecortada. La diestra bajaba y subía sobre el cobertor, del pecho a la garganta.

Entonces, a la vista de aquel guiñapo de sombra, próximo a deshacerse, la vieja misericordia del otro, su lástima por la Humanidad, desbordó como una marea. Era la piedad del hombre para el hombre, olvidada de las religiones que ordenan perdonar, de las morales que mandan compadecer. Era la desmedida lástima del hombre que se sabe de tránsito, y era también el limpio orgullo del que frente a la gran sombra, no tiene que acusarse de haber pesado como negación en la gran marcha obscura del mundo. Y era el cansancio del corazón viejo que ya ningún sentimiento fuerte puede transir, y el gesto generoso del que salvó la charca sin enlodarse, frente al que se hundió en ella y pugna por alcanzar la orilla remota.

Los ojos del moribundo tenían un brillo extraviado, y el frío del alba se insinuaba en los cristales con una luz espectral, cuando Rioja se inclinó sobre el otro hombre, dejando sobre su rostro, casi helado, un postrer aliento tibio y unas palabras definitivas:

—¡Está bien, Augusto Sandes; perdono!

CORDOBA

(Continuación de la pág. 7)

niente y la mejor comarca de los naturales; por ser tierra baldía donde los indios no ejercían aprovechamiento; por haber en el dicho asiento las cosas necesarias, como ser dos ríos caudalosos con aguas limpias y pescado abundante; porque uno de dichos ríos era afluente del Paraná, que desemboca en el río de la Plata; por ser el mencionado asiento sano y de buen temple y con abundancia de montes para leña; por haber en su serranía muestras de metales preciosos, y por existir extensiones para heredamientos y dehesas para la reproducción de vacunos, y caza muy provechosa y abundante.

Don Gerónimo Luis de Cabrera, en nombre de Felipe II, hizo la señal de población y fundación delante del clérigo Francisco Pérez, del alférez mayor don Lorenzo Suárez de Figueroa, del maestre de campo Hernán Mexía de Mirabal y de otros muchos pobladores y expedicionarios. Entre la junta de tales hombres cubiertos con armaduras y cascos de metal, jubones y petos y guanteletes esmaltados, los indios aparecían provistos con cuchillos de hierro que colgaban con fiadores de la mano derecha, y en la cabeza vistosos plumajes y caperuzas de lana con varillas y colgantes de oro. Sujetando las túnicas y ponchos, unos topos o pinches en forma de cuchara, semejantes a los que todavía usan los aborígenes del altiplano andino.

El fundador mandó poner un árbol sin rama ni hoja, con tres ramos por rollo y picota, diciendo: Que señalaba el sitio como plaza de la ciudad. Después, con la espada en la mano, cortó una rama de sauce, y mudándola por varios sitios en señal de la posesión, pidióle a los presentes que manifestaran su disconformidad o asentimiento.

Completóse la ceremonia con la designación de armas o escudo de la ciudad, señaladas en pregón de estilo por el conquistador Rodrigo de Cárdenas. Se componen de un castillo con siete banderas, la mayor pues

(Continúa en la pág. 18)

$ 10.000 m/n. GARANTIA DE PUREZA

No hay jabón más puro que
JABON SUNLIGHT

S. L. 74-13

DE FARY DENIS

Consejos al que tiene un nieto

DIRÁS, lector, ¿y para qué precisa de consejos el que es ya abuelo, o está en vísperas de serlo?... Pues, a pesar de tu experiencia, precisas algún consejo, joven abuelo, o joven abuela, siquiera sea para señalarte los males que tú te empeñas en desconocer.

Es el nieto quien te dará la bella ocasión de corregir en ti las pequeñas intolerancias que tuviste con tu propio hijo, porque el nieto, siendo dos veces hijo tuyo, dos veces tiene derecho a tu bondad, a tu cariño y a tu ternura. Dos veces derecho a tu generosidad y a tus mimos; y tú, por tu parte, dobles deberes tienes a favor de él. Tu carácter de padre fué impaciente, tuviste con el padre de tu nieto severidades injustificadas, que luego lamentase; fuiste incomprensivo, porque eras demasiado joven cuando tu hijo era niño.

Te esclavizaba, y eso te irritaba... Ahora eres ya viejo; por muy joven que seas, eres viejo, y tu nieto es niño; tu bagaje de experiencia es muy superior. La vida te ha dado muchas lecciones, te ha golpeado mucho, te ha desengañado en múltiples formas. Todo eso debes dárselo a tu nieto, no como un fardo, sino como un cofre de joyas.

Cuando tu hijo amaba libremente, tú amabas a hurtadillas, y su libertad te exasperaba en tu prisión.

No seas ahora egoísta ni injusto con tu nieto; no cargues contra él la culpa de tus enojos, como tantas veces lo hiciste con tu hijo.

Haz que tu nieto disfrute de tus glorias y se sirva de tu instrucción.

Muéstrale los más cortos caminos, de manera que no pierda sus días buscándolos, y hazle ver cuál es la mejor manera de ser un hombre de provecho a la sociedad.

Desafía, con él en brazos, hoy, jugando, la ola de mar; mañana, la ola de la vida.

Evítale el trabajo de conocer a los hombres. De tu aprendizaje, hazle enseñanza.

Dile que ame mucho y muchas veces antes de amar definitivamente. Amando, dile, es como se conocen a las mujeres; y que cuando entre ellas elija compañera, que sea pilar y cimiento de su casa, que sus brazos sean tan fuertes que en ellos pueda llevar a la madre y a los hijos, protegiéndoles de todo riesgo.

Dile que el hogar es el templo, que él debe mantener limpio y sin culpas. Dile que la puerta debe abrirla cuando nazca el sol, y que su mano debe ser la que la cierre para protegerle de todas las sombras y peligros de la noche.

Que no sea amo, sino compañero de la esposa y de los hijos.

No ahogues en tu nieto sus alegrías con reflexiones frías y cortantes. Allégate a sus años y no pretendas levantar su alma hasta los tuyos.

Sé bueno; sé todo lo bueno que no pudiste ser con tu propio hijo, con el hijo que él te ofrece para expiar tus pequeños yerros y transmutar las asperezas de tu juventud en dulzuras.

Mece en tus brazos y en tu alma al hijo de tu hijo, dos veces hijo tuyo, porque él es quien te reconciliará con la vida; quien te acercará a Dios y quien te dará la ocasión de ajustar cuentas de la juventud y quedar en paz con tu propio juicio.

Y tú, abuela joven, que meces también a la hija de tu hija en tus brazos y con el alma enternecida, ¿verdad que, aunque no lo quieras, un ciento de pequeños reproches se te agolpan en el alma?... Fuiste muchas veces severa e incomprensiva con tu hija..., pero la vida es así. Cuando ella tenía veinte años, tú apenas tenías cuarenta, y te sentías enconada sin quererlo, no contra su juventud, sino por su culpa, contra tu vejez en principio; tu belleza comenzaba a marchitarse cuando la de ella comenzaba a ser demasiado exuberante; te costaba cederle el sitio, abdicar donde ella hacía su reino.

Luego te creíste con todos los derechos sobre tu hija, quisiste manejar sus gustos y sus afectos, influir en sus decisiones; en suma, hacer con ella lo que no quisiste que tu madre hiciera contigo; inmiscuirte en sus pensamientos e imperar en ellos como si fueran tuyos propios; poner el freno y el frío de tus años y de tus desencantos en su alma en flor, desbordando fe y optimismo.

No pretendas todo esto, que es absurdo y loco con tu nieta; sé más dulce y comprensiva con ella de lo que fuiste con tu hija. Lo que en tu hija creíste una falta, hoy en tu nieta lo considerarás una gracia..., para eso la vida te ha dulcificado el alma.

Dicen que los extremos se tocan; pues en edades tuvo razón quien lo dijo, porque más se entienden y más acuerdo hay entre nieta y abuela que entre hija y madre.

No pongas nunca reflexiones rígidas en los entusiasmos de la pequeña; alienta en ella las esperanzas; confíala en su propia fuerza y capacidad.

Ten orgullo de su belleza física y busca..., busca... entre tus viejos encajes y terciopelos aquel que mejor le cuadre; busca..., busca... en tus recuerdos todos los episodios bonitos y dignos de tu vida, y cuéntaselos, para que ella los aprenda y los practique.

Cuéntale..., cuéntale... tus viejos amores; enséñale el pudor del beso; hazle aprender cómo se cura el desengaño, cómo se frena la pasión, cómo se desvía la tentación.

Cuéntale..., cuéntale a la pequeña muchas cosas; sé su mejor libro, el cuento de hadas y la historia de amor... Sé para ella como un viejo misal donde siempre se halle la oración adecuada para cada dolor, la plegaria oportuna para la fe y la esperanza. Enséñale la resignación con que tú te defendiste del amor fracasado. Ten la valentía de enseñarla a amar como tú amaste al abuelo, y muéstrale de frente tu obra magna que levantó un hogar, que luego de él, como si fuera una semilla, brotaron los otros hogares, los de tus muchos hijos, el de tu hija, la madre de tu nieta.

No seas severa; sé compañera de esa vida en flor; sé su confidente.

Cede siempre que puedas, y cuando des tu negativa, que sea entre besos y templanzas, entre promesas y concesiones.

No le digas a la pequeña que el hombre es malo y falso, como lo hacen muchas abuelas. No la predispongas en contra de aquel a quien fatalmente elegirá por compañero.

No le enseñes desconfianzas. Vale más creer y confiar. Al fin y al cabo, si el hombre es enemigo de la mujer, es siempre porque la mujer lo volvió en su contra.

Enséñale que la libertad es un derecho del hombre, y que la dulce esclavitud femenina es un goce manso y bello.

Dile que debe pensar siempre alto, que no debe engañarse en la juventud con equívocos conceptos, que la juventud es breve, y larga y solitaria la vejez; y no conviene llegar al muelle sillón, en los días pálidos de la vida, llevando entre los dedos un rosario de recuerdos ingratos.

No ates a tu vida la vida de tu nieta; déjala *(Continúa en la pág. 84)*

COMO SE EVITAN LOS INCONVENIENTES DE LA DEPILACION

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

LIQUID VENEER

RENUEVA LAS COSAS VIEJAS

LIMPIA, LUSTRA Y CONSERVA LOS MUEBLES

NO ES ACEITOSO NI GRASIENTO

SOLICITE UN FRASCO

GRATIS

ENVIE EL CUPON HOY

Will L. Smith, S. A.
443 - Saenz Peña - 447 Buenos Aires

Sírvase remitirme absolutamente Gratis un frasquito de LIQUID VENEER.

NOMBRE .....
CALLE .....
LOCALIDAD .....

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

Hay que golpear fuerte y fuerte sobre las conciencias

ES claro que nada de cuanto me dices en tu carta logra sorprenderme; ya estoy curada de espanto. Compromisos que se deshacen como un trozo de hielo al sol, separaciones que tienen todo el escenario de un divorcio ficticio y que al cabo de tres meses vuelven a su estado primitivo, bajo la acción de una soldadura que tiene la fugaz duración de remiendos caseros. Oigo hablar de niñas que están de novia con casados; me llegan los comentarios de casamientos que se dan por realizados en Europa y que no pasaron de la buena intención. Veo con estos ojos cansados de asombrarse, cómo de la noche a la mañana una mamá salta a un vapor con la misma facilidad con que se sube a un auto y se lleva a su hija a Europa, porque el novio estaba gastando a cuenta del porvenir.

Y me tomo la cabeza con las dos manos, preguntándome si en verdad estoy en mi sano juicio o si todo el mundo se ha vuelto loco. Porque no otra cosa supone esta progresiva alteración de los valores morales que contribuyen al equilibrio y a la estabilidad de normas que tienen sus raíces en el fundamento mismo de nuestra tradición. Tanta es la abundancia de hechos extraordinarios, que nadie se conmueve ya cuando cualquier noticia bomba estalla en nuestro núcleo. Nos hemos habituado a los estampidos, y la mayoría vive, así, en un permamente aturdimiento que está muy cerca de la inconsciencia. Vamos perdiendo el control de nosotros mismos y estamos reclamando a gritos la voz autorizada que nos llame a la realidad. Yo no sé de dónde habrá de llegar esta palabra que nos abra los ojos y nos torne al camino del que no debimos salir. Tarda en aparecer esta figura patriarcal, sea ella la de un magistrado o la de un sacerdote. Hay que golpear, y fuerte, sobre las conciencias, para que la reacción provoque de inmediato la salud del espíritu que están necesitando las generaciones del presente.

Hablo de las generaciones actuales, porque las que ya estamos con el pie en el estribo del viaje sin retorno, hemos señalado nuestro paso por la vida con una conducta que ha sido citada siempre como ejemplo. No han de decir de ustedes cosas muy bellas, quienes en el futuro se ocupen de la época que les tocó vivir.

Te besa

Mamá Justa

CORDOBA

(Continuación de la pág. 16)

ta sobre el homenaje y tres a cada flanco. Al pie del torreón dos ríos caudales, uno sobre el otro.

Córdoba, la llana, fué al mismo tiempo puesta bajo el patrocinio de Nuestra Señora de la Peña de Francia.

Así quedó fundada la ciudad y provincia de la nueva Andalucía, con las siguientes autoridades: Pedro López Zenteno, contador; Pedro de Mirabal, factor y veedor; y Gerónimo de Bustamante, tesorero. También nombráronse seis primeros alcaldes, varios regidores y otros cargos. Damián Osorio obtuvo nombramiento de alguacil mayor, Miguel Moxico de primer mayordomo y Francisco de Torres, escribano.

Cabrera conserva el mando de la plaza hasta 1575 que es reemplazado por Gonzalo de Abreu, quien lo encarcela y hace matar por rivalidades jerárquicas.

El sitio donde se fundó la ciudad de Córdoba del Tucumán estaba a ochenta leguas de Santiago del Estero, y en 1583, según refiere el capitán Pedro Sotelo Narváez, tenía cuarenta vecinos encomenderos de indios, y más de doce mil indios de repartimiento, que sólo tardáronse diez años en conquistar y reducir a servidumbre.

No lo tire: *tíñalo con*

SUNSET

señora!

UN vestido viejo, sucio, manchado o descolorido queda nuevo otra vez si Vd. lo tiñe con SUNSET.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que lava y tiñe a la vez, de aquí que las prendas teñidas con SUNSET parezcan como recién compradas.

Teñir con SUNSET no es un trabajo, sino más bien un agradable entretenimiento, que la beneficiará considerablemente pues en pocos minutos podrá Vd. transformar los vestidos que ahora desecha en prendas de moda.

De igual modo Vd. puede teñir sus medias, visos, y ropa interior, lo mismo que las cortinas, carpetas, colchas, etc., de su casa, haciéndola más hermosa y confortable sin gasto alguno.

SUNSET sólo cuesta 0.80 la pastilla, suficiente para teñir 1/2 kilo de tela. En el muestrario SUNSET que Vd. puede ver en toda farmacia hallará Vd. todos los colores de rigurosa moda.

Pruebe Vd. de teñir con SUNSET y verá realizado su ideal de vestir más elegantemente con gasto ínfimo.

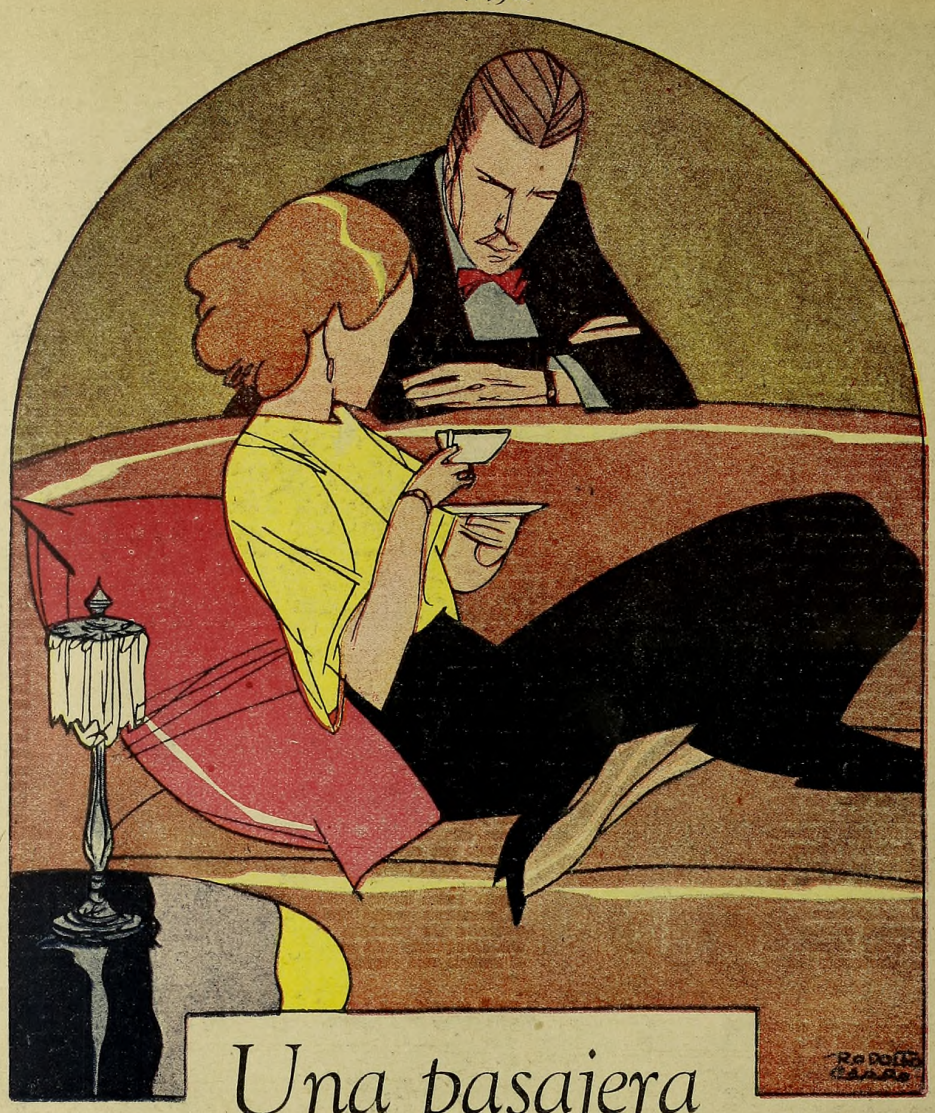
SUNSET

GUARDESE DE LAS IMITACIONES

EXIJA SUNSET

EN TODA FARMACIA

a $ 0.80 la pastilla



"—MUCHAS GRACIAS —DIJO ELLA. — ESTÁ DELICIOSA. ME SIENTO AQUÍ FELIZ Y CONTENTA..."

Una pasajera imprevista

Un cuento

Por

G. E. C. Morris

Dibujo de Rodolfo Claro

En este cuento se vive el encanto de un amor improvisado y de una extraña aventura, desarrollada dentro de una desconcertante normalidad, y en la cual pone la protagonista toda la serena audacia de la mujer moderna.

RONALDO Lovell enfiló con su largo automóvil la avenida principal que conducía a la estación del ferrocarril, y después de algunos instantes lo hizo detener frente a las puertas de acceso.

Su pasajero tomó su maleta de la trasera del coche y con un jovial: "muchas gracias por el delicioso fin de semana", volvióse hacia un mozo de cordel que estaba a la espera de un posible cliente, le entregó su equipaje, y cuando Lovell estaba a punto de emprender la marcha, le gritó por sobre el hombro: "Tendrás un viaje de regreso encantador al cottage, esta noche"... Y se perdió entre la multitud.

Fué entonces cuando el otro se dió cuenta de la presencia de la muchacha, y como ésta se acercaba con la evidente intención de hablarle, frenó de golpe el vehículo:

— Discúlpeme..., pero ¿no pasará usted por Winchester, por casualidad?...

Su voz era encantadora y él dióse cuenta de inmediato que estaba bien vestida y que resultaba muy agradable a la vista. Era probablemente bonita, pero parecía estar cansada.

— Sí — respondió; — en realidad regreso a Salisbury, donde tengo un "cottage"... ¿Puedo servirla en algo?...

— Perdí el último tren, y si para usted no fuera una molestia...

Lovell, sin más, abrió la puerta del coche.

— Suba — dijo gentilmente. No estaba de humor, sin embargo, para demostrarse cortés: las mujeres desconocidas a esa hora de la noche no le atraían por lo general, pero en esa ocasión era imposible rehusarse...

"Habrá salido... vaya a saber para qué", se decía a sí mismo, mientras cruzaban las ahora desiertas calles. La joven, arrellanada muellemente junto al conductor, levantóse su cuello de pieles y a través del parabrisa contemplaba, al parecer, abstraída, el camino que el automóvil devoraba. Llegaron a Guildford sin que entre ellos se cambiaran más que fríos monosílabos.

Al aminorar Lovell la marcha para cruzar la población, preguntó de pronto:

— ¿Cómo adivinó?...

— ¿Se refiere a su destino?

— Sí...

— ¡Oh!... Admito que fué por pura casualidad; pero ví el número...

— ¡Admirable!... Pero me pregunto: ¿por qué no se quedó usted en la ciudad?...

— No tenía dinero... Sólo poseo mi boleto de regreso, y, como usted sabe, perdí el último tren...

— ¡Pobrecita!... — murmuró Lovell, perdiendo su frialdad de repente. Lanzó entonces el coche a una velocidad fantástica, que obligó a la joven a contener la respiración y a hundirse más en el mullido asiento. No cambiaron otra palabra hasta que las luces de los suburbios de Winchester empezaron a pestañear en la obscuridad de la fría noche.

Recién al entrar en la ciudad, Lovell preguntó de nuevo:

— ¿Adónde desea que la lleve?...

— A cualquier parte... No me importa.

El vehículo casi se detuvo y el conductor miró a su pasajera.

— Me parece que usted no tiene adónde ir... — dijo en tono agudo.

La muchacha no respondió y su interlocutor quedó convencido de haber adivinado. ¡Muy agradable lo que le ocurría!... ¡Una mujer sola con él y a aquella hora de la noche!... Era cerca de la una. Y entonces, algo de que apenas pudo darse cuenta — el fascinador perfil de aquella fresca mejilla, tal vez, — le sugirió:

— Pues no tendrá más remedio que venir conmigo... Eso es todo...

Al dejar la palanca de los cambios, su mano rozó casualmente la pequeña y suave de su acompañante.

— ¡Está usted helada!... Debe ponerse mi sobretodo... Lo tengo atrás en el coche...

Al llegar a una altura, se detuvo y fué en busca del abrigo ofrecido.

— Es usted muy amable — dijo ella con voz soñolienta, mientras él envolvía su grácil cuerpo.

— Nada de eso — respondió ásperamente. — Lo hago porque el frío resta vitalidad... Y, ahora, ¿tiene usted hambre?...

— Casi...

— ¡Qué tontería!... ¿Por qué no lo dijo antes? Tome..., son bastante buenos, y la reconfortarán hasta que lleguemos al "cottage".

Ella aceptó un paquete de sándwiches de "foie gras" que Lovell sacó de la capota, y comenzó a devorarlos con avidez. Hasta se olvidó de agradecer el obsequio, pero su compañero no advirtió la distracción porque su mente estaba ocupada en la solución del problema que le planteaba la presencia de la muchacha en su casa de soltero.

Aceleró al salir de la población, y cuando llegaron a las frescas tierras altas la luna resplandeciente asomaba tras la cinta ancha y obscura que se extendía delante de ellos. Cuando Lovell miraba ocasionalmente hacia el costado, veía un exquisito perfil que en cierta forma empezaba a interesarle.

Otras diez millas de marcha tras las cuales aminoró la velocidad para detenerse después frente a un "cottage" largo y bajo, que como una sombra se erguía a la derecha del camino principal.

— Hemos llegado — anunció.

La ayudó a apearse. Como ella parecía vacilar sobre sus pies después de la larga carrera, su acompañante tomó su brazo, y a lo largo de un sendero embaldosado la condujo hasta la puerta de la casa. Franqueó la entrada, se mantuvo respetuosamente a un lado para dejarla pasar, y luego siguió

(Continúa en la pág. 21)

Pst!... Pero no digan que yo se los dije...

EL "souper" que a beneficio del Patronato de la Infancia se efectuará el 25 de mayo, después de la velada del Colón, tendrá por marco el Plaza Hotel en lugar del nuevo edificio del Museo Nacional de Bellas Artes, como se había pensado en un principio y que, erróneamente, nosotros habíamos atribuído como iniciativa del reputado artista Jorge Soto Acebal. La fiesta promete ser regia. Como sucede siempre, todos los preparativos recaen en una sola persona, que tiene que correr con todo. Por suerte, la animadora será, esta vez, Enriqueta Salas de Anchorena, que tiene mucha habilidad y buen gusto para estas cosas. Con las mesas reservadas hasta ayer, puede asegurarse un éxito despampanante. La "haute couture" está preocupadísima con la primera gran exhibición de los nuevos modelos. Tengo razones para saber que rivalizarán en gracia y originalidad los vestidos de la beba Anchorena de Leloir, de Stella Zuberbühler, de Acebal, de mocita Salas de Atucha, de Magdalena Ortiz Basualdo de Becú, de Cora Jorge de Huergo, de María Carmen Senillosa de Catelín, de Carola Cárcano de Martínez de Hoz, de María Luisa Constanzó de Torquinst, de Rosalina Coelho Lisbon de Miller, María Adela Ayarragaray de Pereda, de Bebecita Gainza de Sangro, de Mina Udaondo de Zuberbühler, de Dora Seeber de Meyer Pellegrini, de Marcela Torres de Helguera, de Susana Torquinst de Abeg Cobo y de Margarita Harrington de Nicholson. Lástima que, por el luto, no se podrá admirar la linda silueta de la nena Rodríguez Larreta de Gándara. Total, la fiesta de Enriqueta Salas será estupenda.

A propósito de animadoras, en el control de la última fiesta de Amigos del Arte se notó la ausencia del espíritu diestro y organizador de doña Elena Sansinena de Elizalde. En la puerta de entrada pusieron un chico de doce años para recibir las tarjetas, quien se abatató todo y no pudo resistir la avalancha de una punta de personas que se metieron no más, muchas de ellas sin pagar la localidad. El avance de las coladas fué tan grande, que media hora antes de empezar la "Magie Noire" no cabía un alfiler. Me contaba Mecha Peña Unzué que tenía su entrada y que fué con Sarita Madero de Demaría y que ni siquiera pudieron asomarse.

En cambio, las que estábamos adentro lo pasamos espléndidamente. El espectáculo fué hermoso, y todos los honores fueron para Dalila Saslavsky y Biyina Klappembach que estuvieron colosales. Rosita Carabassa, un poco nerviosa pero muy feliz. Laura Mulhall Girondo tan elegante como atractiva, y Antonieta Silveyra de Lenhardson cada vez más segura y armoniosa en su voz siempre fresca. ¿Quién sería ese señor tan entusiasta con "Saint James Infermary", que estaba al lado de Chonchón Tomkinson?

UNA amiga de mamá le escribe de Ascochinga contándole el tino de cierto caballero que fué presentado allí a una simpática y joven señora, que hace cinco años está viviendo separada de su marido. Durante toda la conversación se lo pasó ponderando al esposo separado y ausente, con unas exageraciones tan grandes que la señora tuvo que cortarle el chorro.

UNA señora francesa que ha tomado a su cargo la dirección "artística" de una de las "boites" más frecuentadas de la ciudad le ha declarado al tango una guerra a muerte. Me dice mi hermano Perucho, que estuvo allí el martes con un grupo de matrimonios, que fué inútil la gruesa propina que quisieron darle al director de la orquesta de negros, para que tocara "Confesión". El hombre de la "jazz" dijo que por orden superior sólo debía tocar música alegre de su repertorio. Como se fueron en queja a la directora "artística", ésta dijo que, efectivamente, el tango estaba terminantemente prohibido en esa "boite" debido a que es una música triste, que en lugar de levantar los espíritus los deprime. Agregó que la famosa tristeza de Buenos Aires tiene entre otras causas el tono lloroso de los tangos, cuyas letras casi siempre se refieren a maridos o amantes desgraciados. Dijo que en su casa la gente iba para divertirse y estar contenta. Y que si no les gustaba que se fueran.

ESTAN de moda las apuestas entre la gente conocida. Durante la "surprise party" que se realizó el sábado en una regia residencia de San Isidro y en la que, entre paréntesis, estaban monísimas Julia Elena Mendoza, Mercedes Beláustegui Lanus se, Elenita Sastre Castro Videla, Sara Costa Hoevel, Susana Pividal y Julia Elena Claypole Lynch, entre dos chicas que no voy a nombrar, por supuesto, se cruzó una apuesta originalísima, nada menos que por un vestido en lo de Campana. La más joven y traviesa apostó a que el lunes ella se exhibiría, bajo un velo que cubriera la parte inferior de la cara, en una vidriera de la calle Florida, donde, entre cortinas negras, se muestran varias reclames vivientes de pestañas postizas. La apuesta está ganada y el modelo está elegido.

AL que da y quita le sale una jorobita. Hace cuatro años, cuando se casó una joven señora cuyo nombre recuerda a una famosa reina de Inglaterra del siglo XVII, su abuela, una distinguida matrona que vive en la calle Juncal, le prestó o le regaló, no se sabe bien, un magnífico par de aros de brillantes de gran valor que están en la familia desde el virreinato. Según me cuenta, a saber que ella fumaba le retiraría los aros. Parece que un indiscreto, que estuvo las otras tardes en el bridge del Club Argentino de Pelota, le fué con el cuento a la anciana señora, y este es el momento en que los ricos aros han vuelto al palacio de la calle Juncal.

LA costumbre de las parejas en camaradería, de que hablaba con elogio el ex embajador Bliss, encontrando muy natural que vayan solas a paseo, al golf o al cine, el marido y la mujer de distintos matrimonios, se está difundiendo cada día más; pero lo que es una novedad es el inocente "têt a têt" de una señora casada y un joven soltero, que, como buenos amiguitos, van juntos al Plaza, a Harrods y a las fiestas danzantes de Amigos del Arte.

DESDE que se casó Carola Cárcano con José Alfredo Martínez de Hoz, la enorme iglesia de la Piedad no ha abierto sus naves imponentes a nuestros casamientos aristocráticos. Lo hará recién el 7 de junio con motivo del matrimonio de Graciela Calderón Racedo con el señor Jorge Guerrico. Las florerías se van a poner las botas, porque para adornar esa iglesia se necesita vaciar todos los jardines de los alrededores de Buenos Aires. Valdrá la pena ese escenario para destacar la belleza de la chica de Calderón, que será una de las novias más lindas del año.

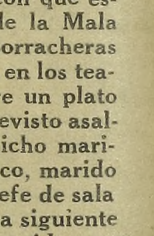
OTRO de los mil líos tradicionales entre suegra y nuera. Una señora de origen inglés que vive en la avenida Alvear, había resuelto obsequiar con unos vestiditos especiales a sus nietos para que fueran el 26 a la fiesta, que a beneficio de los Institutos Fahy y Kealing se realizará en el Prince George's Hall. Pero resulta que a la madre de los chicos no le entusiasman lo que ella llama "gustos" y ha resuelto que los niños no asistan a la función. El pobre marido está entre dos fuegos, pero a pesar de su apellido tendrá que darle la razón a su mujer.

CON el viaje de doña Stella Achával de Patrón Costas, que acaba de embarcarse para Europa en el Alcántara, pierde por un tiempo nuestra sociedad uno de los elementos más animados para dar fiestas y reuniones. Por suerte su ausencia será breve, pues piensa regresar para la primavera.

A una señora muy simpática y ocurrente le preguntaba noches pasadas una amiga qué razón tenía ella para usar lacayo en su automóvil durante estos tiempos de crisis.

—Tengo una razón —le contestó,— pero me lacayo.

CREYENDOSE en París, un grupo de matrimonios, jóvenes, fué a comer el domingo por excentricidad elegante, a un fondín de la Boca bajo la dirección de un conocido poeta francoargentino que tanto por su indumentaria como por sus gustos es un desertor vergonzante del Quartier Latin. No contaron con que estaría allí un marinero de la Mala Real con una de esas borracheras agresivas que sólo se ven en los teatros. El caso es que entre un plato y otro se produjo un imprevisto asalto de box entre el susodicho marinero y un conocido médico, marido de una de las presentes, jefe de sala de un hospital y que al día siguiente tenía que operar a una conocida matrona. El susto de las señoras fué mayúsculo: el Simbad quedó con un ojo como huevo duro y el cirujano tuvo que buscarse un reemplazante para la operación. Hay que convencerse: estamos lejos de París.



Julieta Ramos Pacheco

UNA PASAJERA...

(Continuación de la pág. 19)

tras ella. El alegre chisporroteo de un fuego de leña les dió la bienvenida.

— Acérquese al hogar para entrar en calor, mientras yo guardo el coche — dijo Lovell. — Después la obsequiaré con una taza de sopa bien caliente.

La joven quedó sola y miró interesada a su alrededor. La pieza era confortable, sus muebles de exquisito gusto y el gran sillón que había junto al fuego invitaba al descanso. Quitóse el sombrero y el sobretodo, arrellanóse en el profundo Chesterfield y acercó los pies al calor. Así la encontró Lovell a su regreso: una joven delgada, hermosa, que con las piernas extendidas y echada hacia atrás con abandono, contemplaba, llena de contento, los encendidos y crepitantes maderos.

Notó entonces, por primera vez, que era realmente encantadora. La pequeña cara oval; la nariz corta y recta; la boca fresca como un pimpollo... Todo contribuyó a emocionarlo, y en tal forma, que por algunos instantes sintióse incapaz de articular una palabra. Por fin, y haciendo un esfuerzo para parecer sereno, dijo:

— ¿Qué le parece la sopa que le ofrecí?...

Ella alzó los ojos y sorprendió su sonrisa.

— ¿Puedo yo ayudarle?...

— No, por favor; no se moleste. Está preparada en la cocina; sólo necesita que se la caliente. Mi vieja criada conoce mis gustos.

Lovell pasó a la cocina y regresó algunos minutos después con dos humeantes tazas. Colocó una de ellas en una pequeña mesa, al lado de la joven, y él mantuvo la suya entre las rodillas.

— Muchas gracias — dijo ella, un poco después. — ¡Estaba deliciosa!... Me siento aquí feliz y contenta. — Miró a su alrededor y agregó: — Está usted muy confortablemente instalado...

— No está tan mal. Un poco solitario, a veces, cuando no estoy ocupado escribiendo, pero siempre tengo el coche a mi disposición y la pequeña aldea dista sólo unas pocas horas de marcha.

El deseaba oír la historia de su huésped. No quería hablar de sí mismo, pero por alguna causa oculta sentía cierta desconfianza en interrogarla. Le ofreció un cigarrillo; él encendió su pipa y por algunos minutos ambos fumaron en silencio. De repente, vió que los ojos de ella se cerraban.

— Me parece que usted está casi dormida..., pero tendrá que ocupar mi cuarto, pues el otro no tiene cama.

— ¿Y usted? — preguntó la joven ingenuamente.

— No se preocupe..., ese sillón es bastante confortable.

— Así me parece a mí también... Además, no tengo apuro alguno por acostarme, ni tampoco...

— ¡Dios mío!... Me había olvidado que usted no tenía equipaje — exclamó. — Pero creo que las muchachas de hoy día usan pijamas... Puedo ofrecerle uno, y también un cepillo de dientes nuevo... Si quiere hacer uso de todo eso lo encontrará en el cuarto de baño...

— Prefiero quedarme aquí y conversar — contestó ella tranquilamente. — Pero, de todos modos, le quedo profundamente agradecida...

— Como usted quiera, naturalmente — recalcó Lovell, mientras aspiraba con satisfacción el humo de su pipa, pues empezaba a divertirle su "tête à tête" con aquella curiosa y fascinadora muchacha que tan llanamente se confiara a él.

— Siempre he deseado — dijo ella, después de una pausa — tener un sitio pequeño como este, que fuera mío. En una oportunidad creí poder satisfacer mi deseo, pero hace poco más de un año invertí mi dinero en acciones de una de esas sociedades estafadoras que se fundan todos los días, y lo perdí todo... La mujer que creí mi mejor amiga me engañó, y de pronto me encontré materialmente en la calle.

— ¡Qué mala suerte!... — murmuró Lovell en tono compasivo. — ¿Y qué hizo entonces?...

— ¿Hacer? ¡Oh! Pues hice lo que hicieron cientos de jóvenes antes que yo... Probé el teatro; pero es una carrera difícil si no se posee un verdadero talento o se desea...

— Ya veo — interrumpió Lovell, — y de ello deduzco que usted había dado fin a su último centavo cuando me encontró en la estación...

— Sí..., hasta tuve que empeñar mi ropa — contestó la joven.

— ¡Pobrecita!... Pero, y discúlpeme si le hago la pregunta, ¿por qué estaba usted tan ansiosa por llegar a Winchester?...

— ¡Oh!... En realidad, no sé si Winchester me interesaba más que otra ciudad cualquiera; sólo porque alguien que conocí vivía allí o en las cercanías...

Por un instante creyó Lovell sorprender una mirada nostálgica en los ojos azules de su compañera, cuando ésta echó la ceniza de su cigarrillo en el guardafuego.

— ¿Quiere usted ahora decirme — agregó la joven, después de un silencio — cómo y por qué se instaló solo en este lugar?

— Bien — contestó Lovell; — en realidad es una larga historia...

— Empiece a contarla, pues... Estoy ansiosa por conocerla...

Otro hombre no hubiera vacilado en decirle que se encontraba muy solo y lo demás apropiado a las circunstancias... El interés que ella demostraba era por demás sugerente... En verdad que poseía atractivos suficientes para trastornar la cabeza de cualquier otro hombre, pero Lovell no era un muchacho...

— Pues bien — empezó a decir. — Hace dos años, un tío mío dejó un extraordinario testamento por el cual

(Continúa en la pág. 24)

HACE ROSTROS HERMOSOS

La Crema Rugol, cuya fórmula se debe a la doctora Mlle. Dort Leguy, es un producto insubstituible para la belleza de la piel. Con su uso se notan rápidamente los siguientes benéficos resultados:

1º—Elimina radicalmente las arrugas del rostro.

2º—Evita que la piel, en cualquier estación del año, se torne áspera o seca.

3º—Tonifica los músculos del rostro, como también fortalece la piel.

4º—Alivia rápidamente cualquier irritación de la piel.

5º—Quita las manchas, paño, pecas, etc., dejando la piel blanca y suave.

6º—No estimula el crecimiento del vello, y muy al contrario, lo suprime completamente, dejando el cutis suave y terso.

La Crema Rugol es insuperable para masajes faciales e insubstituible para cutis delicados. Es el mejor preparado para aplicarse antes de los polvos de arroz.

RUGOL

CAFÉ LA PUERTO RICO

MEZCLA DELICIOSA KILO 2.80

Obsequio en cada Kilo

ALSINA 416 - U.T. 33-2215 y 2216

Ahora 70 CTVS.

REBAJA SENSACIONAL

Antes $1.50

PASTA DENTIFRICA

Vinolia

PROBARLO ES ADOPTARLO

Basta probar este dentífrico delicioso, para conocer sus altas cualidades. Su nuevo precio excepcional está al alcance de todos. Compre hoy su tubo - mañana comprará otro para sus familiares.

P. V. 28 - 11

El té de las abuelas

Es una página encantadora, en que tres ancianas, en estrecha intimidad, rememorando la perdida juventud, evocan, como los tres cardenales en el emocionante poema de Dantas, las particularidades más salientes, los inolvidables lances de amor que iluminaron su existencia próxima a extinguirse.

TRAS los efusivos besos y abrazos, las tres ancianas se han sentado en el diván, muy juntas, mirándose una a otra, sonrientes de felicidad ¡Cuánta el encontrarse reunidas, después de tantos años — veinticinco, lo menos — que no se veían las amigas!...

En el medio está sentada lady Cristina Castle. Tiene setenta y cinco años y es una mujer muy menuda, tanto, que a fuerza de ser pequeñita y delgada no ha podido, quizás, encorvarse. Lleva peluca, hecha con sus propios y blancos cabellos, y su carita es una complicada red de arrugas sobre una piel reseca, pegada a los huesos. Pero, con todo, la expresión de su apergaminado semblante resulta agradable, debido a la sobreviviente belleza de sus ojillos, de un azul intenso y cristalino.

A la derecha de lady Cristina, y enlazada cariñosamente a su brazo, aparece Carmen, condesa de Bozalongo. De línea pesadamente opulenta, lleva bastante bien sus setenta años. Y a pesar de su desmadejada gordura, y de que la vejez ha deformado, al abultarlas, sus facciones, imprimiéndoles un aire un tanto masculino, en ellas puede adivinarse todavía alguna huella de su hermosura, tan pretérita como indudable.

La otra amiga es Celia de Díaz-Lang, y siendo la más joven, es decir, la menos vieja, sus sesenta y ocho inviernos resaltan demasiado por el temblor leve, pero latente, de su cabeza y manos. Es, en cambio, la más elegante de las tres, pues aunque viste de negro, como las otras, hay en su traje un sello de esmerada distinción, y hasta de coquetería, que le lleva a obedecer, en plena senectud, los dictados de la moda.

Lady Cristina es inglesa, española la condesa de Bozalongo y argentina la señora de Díaz-Lang. Se encuentran ahora, y se disponen a tomar el té, en la salita del departamento que en el más lujoso hotel porteño ocupa la primera.

Ésta acaba de llegar a Buenos Aires, procedente de Europa, para asistir al casamiento de una de sus nietas, y se ha apresurado a citar a sus buenas amigas de remotos tiempos.

¡PARA evocarlos a sus anchas, a propuesta de lady Cristina, se han reunido las tres solas, sin el entorpecedor acompañamiento de familiares, que ya vendrán a buscarlas cuando anochezca. ¡Tienen tanto que contarse, tanto que recordar de sus épocas de colegio en Londres, de sus años de juventud en París y Buenos Aires, de sus encuentros después, durante sus viajes, ya casadas las amigas!...

Ahora son viudas las tres, y por tercera vez, nada menos, lady Cristina. ¡Si tendrán qué hablarse y recordar!

Y lo hacen, mientras toman el té, entre risas y suspiros, palmeándose con mimosa afectuosidad, quitándose una a otra las palabras de la boca muchas veces. De tanto en tanto, surge un nombre — el del marido, el de algún hijo que se fué, — y el penoso recuerdo arranca unas lágrimas a alguna de las viejecitas, enterneciendo su voz.

Se hace entonces un paréntesis en la charla; pero ésta vuelve en seguida a cobrar su cordial animación, gracias a las salidas, a las socarronas "boutades" de lady Cristina, que conserva su magnífico temple de siempre, que como siempre expresa en frases de desenfadada agudeza con frecuencia.

— Ya vemos que no has perdido la costumbre de decir zafadurías sen-

tenciosas — le dice Celia, en tono de cariñoso reproche.

— Ahora las digo más atrevidas que nunca — le replica lady Cristina, brillantes los ojillos de apicarada malicia. — Y es que a nuestra edad ya se puede decir todo... ¡Triste privilegio de los muchos años!... Además, si no hiciera frases, ¿quiéren decirme qué otra cosa podría hacer ya?

— Resignarte a la vejez, como nosotras — le aconseja Carmen, acompañando sus palabras con un jovial suspiro.

— ¡Eso, nunca! — contesta lady Cristina. — Yo soy una vieja "malgré moi". Y todavía no he perdido la esperanza de que lo del rejuvenecimiento — pero el de los dos sexos, sin injustas preferencias, — deje de ser una hermosa teoría cualquier día de estos...

— ¿Tan feliz has sido en la vida, que te gustaría volver a comenzarla?

Ha hablado la señora de Díaz-Lang, y ella, como la condesa de Bozalongo, contemplan, suspensas, a su amiga, esperando su contestación.

Ésta no se hace esperar.

— ¿Por qué no? ¡Sí, he sido muy dichosa! Al menos, he gozado de toda la felicidad compatible con la vida...

— Yo no sé dónde he leído — arguye Carmen — que la felicidad no es fruta que pueda madurar del todo en este mundo.

— Mejor que no madure — le replica lady Cristina. — A mí me gustó siempre la fruta un poco verde...

— Pues a mí siempre se me ha indigestado — declara Carmen.

— A mí, también. ¡Pero me ha gustado muchísimo!...

Gozosas, Celia y Carmen ríen con su amiga su ocurrencia.

Las tres señoras, un tanto sofocadas y entre golpes de tos, se apresuran a tomar unos sorbos de agua.

La coincidencia, en la urgente necesidad, refuerza el júbilo de las viejecitas. A su influjo, se tornan aun más comunicativas, y charlan por los codos, y con absoluta intimidad, de los más diversos temas.

Un cuento de Agustín Remón

Ilustrado por Rodolfo Claro

AL abordar el del amor, se eriza de sonrisas irónicas el rostro de lady Cristina. Y como sus amigas le inquieren la causa de aquel parapetado regocijo, lo explica la inquieta anciana:

— Es que se me ocurre que debiéramos aprovechar esta oportunidad para hacer una especie de balance amoroso de nuestras vidas. Estamos en tren de confidencias... Nunca mejor ocasión...

— La cosa podría ser muy interesante — apoya Celia.

— Muy interesante, pero muy larga — opina la condesa. — Mis nietas vienen a buscarme a las siete...

— Es que no me dejaron terminar — aclara lady Cristina. — El balance tendría que ser mental, sin enumerar todas sus partidas, sino, precisamente, el saldo. Es decir, el amor que nos hizo verdadera, panorámicamente felices. ¿Qué les parece la idea?

— Muy propia de ti, querida — le dice la condesa de Bozalongo.

— Aunque no muy original — añade la señora de Díaz-Lang. — Una cosa parecida ocurre en "La cena de los cardenales", de Dantas...

— ¡Exactamente! — exclama lady Cristina con jubilosa viveza. — ¡Imitemos, pues, a los magníficos personajes del poeta lusitano!...

La aristocrática inglesa insiste en su proposición, pero las otras, aunque evidentemente les agrada, oponen algunas objeciones. Es la señora de Díaz-Lang la que manifiesta mayores escrúpulos.

— Puede no ser delicado... Podemos ofender, si somos sinceras, recuerdos que deben sernos sagrados...

— Es que no es necesario — explica lady Cristina — que pronunciemos nombres. Digamos cómo era el hombre, sin fijar quién fué. Y tampoco especifiquemos fechas. Podemos confesar "por qué" nos enamoramos, pero sin decir "cuándo". Así salvamos las apariencias...

La argumentación de su amiga concluye de aventar todo recelo de Carmen y Celia. La idea de la amorosa rememoración seduce a las ancianas. Se acomodan, acercándose aun más, en el diván, y ríen con infantil gozo, como chicuelas que fueran a confiarse mutuas e ingenuas intimidades.

El diálogo, entonces, se desarrolla así:

Cristina. — De quien yo me enamoré más fervientemente, no era un hombre guapo.

Carmen. — Ni el mío...

Celia. — Tampoco era un buen mozo de quien yo me enamoré...

Cristina. — ¡Pero qué hombre más alegre, más ingenioso! Su boca era como un surtidor de cohetes verbales. Lo conocí en una fiesta, en Madrid. Recuerdo que aquella noche, al despedirnos, me dijo: "Al quitarse luego ese primoroso vestido, examínelo usted. Notará en él las huellas de mis miradas..." ¡Todavía conservo aquel traje! El último carnaval lo usó, como disfraz, una de mis nietas... ¡Ja, ja, ja! Y podría recordar centenares de deliciosas ocurrencias suyas, como aquella de sostener que yo, siempre tan chiquita, era un conato de mujer hermosa... ¡Ah! Era un hombre decidor, fundamentalmente gracioso. Y sabía hacer reír en el amor. ¡Me hizo feliz entre carcajadas! ¡Y es que las cosas más serias, más apasionadas las decía en una forma!...

Carmen. — Pero, ¿lo quisiste como Dios manda?

Cristina. — Si no como Dios manda, como tolera, al menos...

Celia. — ¡Pero eso no tiene nombre, Cristina!

Carmen. — Nombre, sí tiene. Un poco feo, pero lo tiene...

(Ríen las tres con creciente enardecimiento.) Después, a instancias de Cristina, cuenta la condesa:

Carmen. — Yo conocí en Francia, duran- *(Continúa en la pág. 64)*

UNA PASAJERA...

(Continuación de la pág. 21)

me beneficiaba con una respetable renta anual. Pero antes de poder disponer de un solo centavo de ese dinero debía yo llenar cierta condición... — Se detuvo para acercar otro fósforo a su pipa, y cuando lo hizo, le pareció sorprender una expresión animada en la cara de su interlocutora.

— Veo que usted ha adivinado — continuó; — pero no puedo imaginarme por qué...

— ¡Oh!... — respondió ella. — Los hombres raros hacen a la vez curiosos testamentos, y un matrimonio es la estipulación que más les agrada incluir en aquéllos...

— ¡Acertó!... Esa era la condición.

— ¿Y usted, naturalmente, la encontró a ella imposible?

— No puedo decir eso, pues no tuve una oportunidad de juzgarla. Ella vivía en América con el viejo tío, y ninguno de nosotros conocía la existencia del otro, hasta que el testamento se hizo público. No deseábamos casarnos — me refiero el uno con el otro, — pero no podíamos heredar si no lo hacíamos, así que no tuvimos más remedio que resignarnos a cumplir con la cláusula impuesta. Afortunadamente, nada nos obligaba a vivir juntos y, por lo tanto, podíamos ambos seguir nuestros caminos respectivos y gozar separadamente de la bonita renta que se nos legara.

— De todas maneras, supongo que ella no tenía atractivos — sugirió la muchacha.

— No — contestó Lovell. — No creo que los tuviera. Me pareció que iba toscamente vestida, hasta donde pude enterarme a través de mis ojos llenos de atropina. Esa misma mañana había visitado a un oculista para que me recetase lentes, y, prácticamente, estaba ciego... Me hubiera gustado ver su cara, a pesar de que en el estudio de los abogados me dió a entender con toda claridad que bajo ninguna circunstancia sería mi esposa más que de nombre...

— Supongo, entonces — murmuró la muchacha, — que después de este ultimátum, aunque hubiese gustado de usted, no podía fácilmente cambiar su actitud...

— Supongo que no — respondió Lovell, en tono meditativo. — De todas maneras, esta es la historia que me decidió a comprar esta casa.

Por un momento, ninguno de los dos hablaron. Después ella levantó la vista.

— ¿Ha lamentado usted alguna vez haberse casado? — le preguntó la muchacha.

— No... Nunca me he preocupado de las mujeres, y el hecho de estar ligado a una no me molesta en lo más mínimo. Creo que jamás me interesará una mujer lo suficiente para lamentar no ser libre...

— ¿Y cree aún que siempre mantendrá ese equilibrado estado de ánimo? — aventuró ella.

Lovell abandonó su asiento y fué a sentarse junto a ella en el sillón.

— ¿Desea usted saberlo en realidad? — preguntó mirándola de soslayo.

— Sería interesante — contestó ella evasivamente.

— ¿Sólo por eso? — dijo él, arriesgándose a tocar la diminuta mano que estaba junto a la suya, apoyada en el almohadón.

Ella no respondió.

— Bien — contestó Lovell. — Lo siento...; desde... esta noche... ¿Qué dice a esto?...

— No es necesario que diga nada. Por otra parte, usted no puede alterar los hechos — contestó ella riendo.

— Tal vez no, pero uno puede ignorarlo...

— No me gusta usted cuando habla así — replicó la joven con voz algo enérgica.

— Y yo no quiero que usted se enfade — rogó él. — Después de todo, cada hombre encuentra alguna vez en su vida una muchacha que lo atrae, debe concederme esto, y si en mi caso ocurre que esa mujer es usted, no debe ser dura conmigo porque a la Providencia se le haya ocurrido reunirnos...

— ¡La Providencia! — exclamó ella.

— Mire — dijo él, por fin. — El alba está por llegar y es necesario que duerma un poco. En realidad usted debió imaginar...

Se levantó, dirigióse a la puerta del cuarto vecino, retiró la llave y se la extendió a la joven.

— ¿Y usted? — preguntó ésta.

— ¡Oh!... Caminaré un poco hasta la llegada del lechero — replicó él, riendo.

— Creo que usted es un hombre encantador — murmuró la joven. — Todo lo hace tan fácil..., tan... decentemente.

Al llegar a la puerta volvió la cabeza, miró por encima de su hombro, y sus ojos eran muy dulces. En un instante Lovell estuvo a su lado y su corazón latió apresuradamente cuando miró la pequeña boca provocativa que tenía enfrente.

— La vida es muy dura para una mujer como yo — dijo ella, — sin amigos, sin dinero, sin preparación...

— ¡Es claro que lo es! — contestó Lovell, deseando más que nunca ser libre para ofrecerle su protección; para pedirle que fuera su esposa.

— Dígame — preguntó: — ¿qué idea tuvo al detenerme en la estación?

— Pues bien; usted verá — dijo la joven lentamente. — Yo sabía que usted vivía en Salisbury...

— ¡Lo sabía!...

— Sí... Sus libros son bastante populares para interesar a los diarios...

— ¡Oh!... Ahora veo — interrumpió Lovell. — Leyó el reportaje aparecido ayer...

— ¡Hum!... Sí... Debo decirle que en la fotografía está bastante parecido. Yo estaba desesperada..., y cuando le vi... me di cuenta que había sido una tonta... — Y sus ojos brillaban con un extraño fuego.

Lovell estaba francamente intrigado.

— ¡Querida niña!... Le aseguro que no sé lo que persigue — exclamó ansiando besarla. Dió un paso adelante, pero ella fijó los ojos en los suyos, y dijo como en un arranque:

— Si usted supiera cómo me gustó siempre su barba..., la forma cómo sobresale... Está igual que en la fotografía que tengo de usted...

— ¿De mí?... — exclamó Lovell, sorprendido.

— De los dos, para decir estrictamente la verdad — corrigió ella, aproximando su boca hasta que estuvo a una pulgada escasa de la de él; — porque es claro que usted no se fijó en ese pintoresco sujeto con la Kodak que nos detuvo cuando salíamos de la iglesia...

DIEZ VENTAJAS LE BRINDA DIEZ

La Moda ha impuesto....

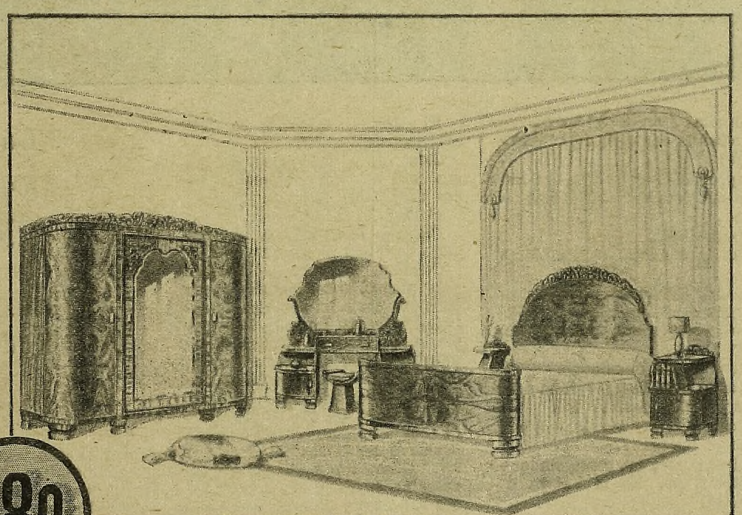
... en el mueble, las Líneas Artísticas

Una bella transformación de las severas líneas del Arte Moderno son éstas, artísticamente matizadas con finos motivos tallados.

Los nuevos modelos de la temporada bajo esta tendencia de la moda, puede Ud. apreciarlos en nuestros salones. — Estamos seguros que han de satisfacer su buen gusto.

Recuerde, además, que saldrá **ahorrando un 40 %** por nuestro sistema de exclusivo contado.

En Livings Rooms ponemos a su disposición 20 modelos de última novedad.



Regio juego de Dormitorio con los costados bombée enchapado en raiz de Nogal de Italia, cornisas y aplicaciones de fina talla, los interiores con amplias comodidades, roble floreado. Completo, con su novedosa banqueta..... $

$ 880.

EBANISTAS

Solicite Gratis Nuestro Gran Catálogo H. Edición 1933.

EUGENIO DIEZ Y CIA

682 ~ BERNARDO DE IRIGOYEN ~ 694

En la falta

escasez o atraso del período, tómese

"Amenorrol"

Frasco: $ 4.—

comprobado inofensivo.

EN EL PERIODO doloroso y desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etc., deben tomar el

"Específico Scheid's"

Frasco: $ 4.—

Son estos dos productos de resultados positivos y recetados por los médicos. Venta en farmacias y droguerías.

GRATIS Pida folletos, en sobre cerrado, con copias de certificados médicos, a: J. Valle — Carlos Pellegrini 603, Bs. As. En Montev.: Droguería, Uruguay 842.

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿QUÉ ES EDUCAR?

Educar es señalar la conducta a seguir durante el largo o breve camino de la vida. Es cultivar la inteligencia y favorecer las virtudes que tornarán luego honestos, cultos y correctos a los hombres.

■

PENSAMIENTO DE GUSTAVO LE BON

"Una buena palabra es a veces más eficaz que una buena razón."

■

PENSAMIENTO DE O. S. MARDEN

"El que odia es un asesino y un suicida."

■

SENTENCIA DE CONFUCIO

"Por muy lejos que el espíritu vaya, nunca irá más lejos que el corazón."

▪ LA EDUCACION IDEAL

LA naturaleza marcha hacia adelante, y no hacia atrás. Todo en la vida va hacia adelante, y nunca hacia atrás. Esta es la ley de todas las cosas.

Los padres, pues, están obligados en todo sentido a favor de los hijos, y los hijos están obligados hacia el porvenir, hacia la nueva generación que de ellos se desprenderá.

Hablar de la ingratitud de los hijos es un error. Los padres son los que no pueden ni deben ser ingratos con los hijos. Y he debido llamar a esto injusticia, y no ingratitud, porque la ingratitud no existe en realidad en la humanidad.

De ella hablan y se quejan los egoístas, lo que todo lo quieren para sí, los que exigen que cada favor les sea devuelto con sus correspondientes intereses.

Llaman ingratitud a lo que sólo es en el fondo su propio despecho.

La educación ideal no es aquella que llama ingrato al hijo que forma otra casa y se aleja de la de los padres, para amar a otra mujer y sostener otros hijos; la educación ideal es la que establece y convierte a los hijos en amigos de los padres; en consecuencia, la educación ideal debe basarse, desde un principio, en sentimientos de compañerismo.

No olvidar que el compañerismo es la igualdad de derechos de una y otra parte, y que desconocer eso, no implantarlo, es quedar uno en superioridad y otro en disminución de condiciones, es decir, respeto más o menos forzado, humildad y obediencia, que... no es compañerismo.

Entre padres e hijos bueno es no perder el más noble don de la vida, la cordial amistad, la que busca en el fondo del alma las mejores fibras y despierta las grandes bondades, procurando entre unos y otros la dicha y el acuerdo perfecto.

Madre: los hijos están en tus manos. Considérales desde un principio como a iguales, trátales como a seres espiritualmente semejantes a ti.

Suple su natural incapacidad con tu experiencia.

Responde a sus dudas con tu saber.

Educa a tu hijo enseñándole a bastarse; demostrándole que cada uno debe vivir su propia vida.

Los padres deben convencerse de que educan y guían a sus hijos para sus hijos mismos y no para su interés personal ni para servirse de ellos como bastón de la vejez.

Es un deber sagrado de los padres respetar el derecho de los hijos, hacerles independientes de ellos mismos, y ser siempre sus amigos más viejos, para que cada vez que a ellos recurran encuentren un consejo, una ayuda y un amparo.

Si ellos prescinden de la opinión de los padres, toda vez que los padres les hayan dado una cantidad suficiente de instrucción, de ilustración, de cultura y de educación; si ellos prescinden, digo, hay que respetarlos, jamás guardarles rencor o serles un obstáculo.

La obligación de los padres con los hijos es servirles exclusivamente a ellos y no esperar siempre que los hijos sirvan a los padres.

Un niño o un hijo ya mayor que lleva en su espíritu la seguridad de que los padres no van a coartar en nada sus actos y su libertad, de que el amor de los padres es cosa independiente de los caminos que él siga y de las decisiones que él tome, ese niño tendrá ideas largas y certeras que le conducirán a los éxitos del hombre.

Sólo los hombres libres llegan a las perfecciones, sólo los seres independientes realizan grandes cosas.

PROVERBIOS

Mentir no es solamente vergonzoso, es también cobarde.

Los buenos principios forman en el niño una armadura que ningún arma puede penetrar.

La verdadera religión es la vida, la salud y la educación del alma.

Cada día levantamos nuestro pedestal o cavamos nuestra fosa con nuestras propias manos.

El pensamiento es la luz reflejo de los sentimientos.

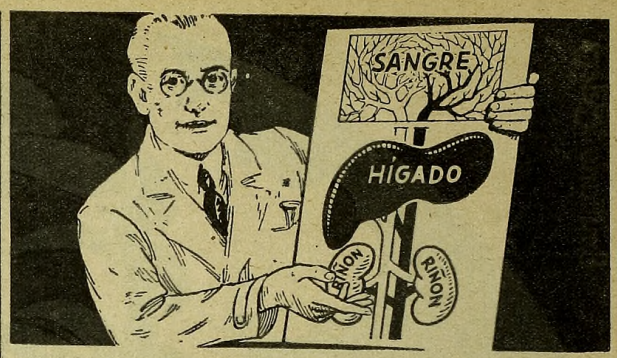
La desesperación es propia de los hombres cuyos deseos son ilimitados.

Somos responsables de todo lo malo que nos ocurre.

Los buenos libros siempre son buenos guías e inmejorables consejeros.

Si somos firmes en las horas de prueba, el espíritu adquirirá serenidad.

El sacrificio que sufrimos por otros es siempre sagrado.



Si sufre de "impurezas de la sangre" tome UROTROPINA

A los pocos minutos de ser ingerida penetra la Urotropina en la sangre, bilis, orina, etc. ejerciendo en ellos un manifiesto efecto

depurador-desinfectante

que reanima el organismo ayudándolo en su lucha contra la enfermedad. — Depure usted su sangre y evite las infecciones urinarias y biliares practicando un lavado interno con Urotropina. Tome durante una semana cada mes una tableta disuelta en agua después de cada comida Insista en el envase original "Schering"

Urotropina

Frascos de 50 tabletas

Schering

GRIPE...

Al primer síntoma de GRIPE desinfecte su estómago e intestino tomando

MAGNESIA SAN PELLEGRINO

PURGA REFRESCA DESINFECTA

FRASCO GRANDE $1.70

MAGNESIA S. PELLEGRINO

UNICOS CONCESIONARIOS SIA VIAMONTE 168 - Bs. As.

Los modelos decorativos

Plato de cristal esmaltado

Estilización de la Urraca

Por
Emiliano Celery

PARA decorar este plato de cristal se emplearán los colores de esmalte que se usan en frío, es decir, que no necesitan ser sometidos al proceso de la cocción en hornos especiales para ese objeto.

Sobre la cara posterior del plato se pega con goma el modelo o un calco de él, lo que permitirá seguir fácilmente y con toda fidelidad los trazos del dibujo a través del cristal, que se pintará sobre el frente. Con un pincel de tamaño adecuado o una pequeña espátula de madera, se depositan los colores con abundancia, tratando de repartirlos uniformemente y dejando entre unos y otros un pequeño filete sin colorear, de acuerdo al modelo.

Terminada la pintura, se deja secar, colocándolo horizontalmente y al abrigo del polvo.

El pie o soporte del plato se hará de madera, preferentemente terciada, de un centímetro de espesor.

Se necesitan dos piezas iguales al modelo, el que se calca sobre las tablas, para recortarlas con la sierra de calar. Una vez pulidas las aristas se colorea con anilina marrón o nogalina disuelta en agua, y se encera o barniza, para fijar la tinta. Se arma en la forma que indica el grabado, colocando dos pequeñas bisagras en la parte posterior y una cinta en la inferior, cuyo objeto es limitar la abertura del soporte. El largo de dicha cinta se calculará tratando de dar al conjunto el máximo de estabilidad.

LA MODA FEMENINA

partir

Para comenzar el viaje suntuosamente, nada más indicado que este tapado de lana, enteramente trabajado con pespuntes y adornado con zorros plateados, que forman una punta sobre las mangas.

El tapado sin piel siempre queda bien para viajes. Con la línea de cuello alto que exige la moda, puede ser tan abrigado como los adornados con piel. Este es de lana, cerrado con botones de madera.

Un traje de lana beige y marrón, completado con una chaqueta-capa cruzada, constituye el ensemble perfecto para la viajera o para la que únicamente va a despedirse. Sombrero-fez, que se impone en París.

Este tapado de Lelong, de lana verde, tiene dos solapas anchísimas, sostenidas con botones, y en las cuales se mete el cuello de piel. Las mangas están también adornadas con piel hasta los codos.

Ensemble compuesto de una capa de astrakán, que se lleva sobre el vestido de lana, adornado con un g - lón bordado con lana.

Juvenil modelo de lana, con grandes mangas. Tiene una pechera doble de organdí blanco, plegado.

Tapado de homelya gris. Las mangas ranglan tienen un doble corte. El adorno, de un tono que hace contraste, bordea el cuello y el cinturón.

tardes de

invierno

El tapado suelto, tres cuartos, parece que se lleva la palma esta temporada. Quedan muy chic sobre vestidos de tarde, obscuros.

Creado por Lyoléne este modelo de jersey azul marino, con una pechera de cuello alto, de piqué blanco, con un moño plegado.

Sencillo, pero con detalles que le prestan interés, este modelo de crêpe de lana acordonada, adornado con piqué de seda blanco.

Sobre este tapado de lana color mostaza, dos zorros plateados bordean la capa y se cruzan en la espalda. Creación de Paquin.

Tapado-capa de crêpe de lana azul. La capa está bordeada con zorro plateado. Se ata en un moño suelto, elegante.

De crêpe de lana blue grisáceo este tapado. Tres martas cebellinas se retuercen en forma de corbata; otras adornan las mangas.

El traje con hombros agudamente recalcados, de lana jaspeada marrón, tiene una blusa de crêpe imprimé, de escote drapeado.

el té en la terraza

El "fez" ya invade nuestras calles

• *Desde tiempo inmemorial, a las mujeres les ha encantado ponerse sobre la cabeza los objetos más extraños. Sombreros, dicen ellas. Hoy le ha llegado el turno al fez. Rojo, negro, bleu, amarillo, verde, lo vemos en todas las cabezas, colocado hacia un lado, hacia adelante, hacia atrás, con impertinencia, con estudiada ingenuidad, en fin, como mejor realce la elegancia y "charme" de cada porteña. Triunfalmente se pasea por Palermo, por Florida, en las boites, teatros, cinematógrafos, aunque los astrólogos de la moda le predicen una vida brillante pero fugaz. Ofrecemos algunas de las interpretaciones más interesantes que se han visto en París, y que sin duda llamarán justificadamente la atención por lo originales y atrayentes.*

• *Myrna Loy, famosa actriz de la pantalla, causó sensación en Hollywood con esta toilette de terciopelo negro, acompañada con una chaqueta, sombrero y manchón de galyiac blanco.*

COLGATE *limpia y embellece mi dentadura*

y me ahorra dinero!

SABIA usted que Colgate - el mejor dentífrico - ahora cuesta solo 70 centavos?... ¡Es una buena economía!...

Colgate contiene el mismo ingrediente pulidor que usan los dentistas para dar a los dientes un brillo aperlado.

Usted notará que Colgate limpia los intersticios de los dientes, de donde desaloja las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries.

También a usted le agradará el sabor delicioso del Colgate. Purifica el aliento y deja la boca fresca. Use el Colgate dos veces al día.

NUEVO PRECIO

IGUAL CALIDAD y el mismo contenido que antes.

FRENTE A LA CRITICA

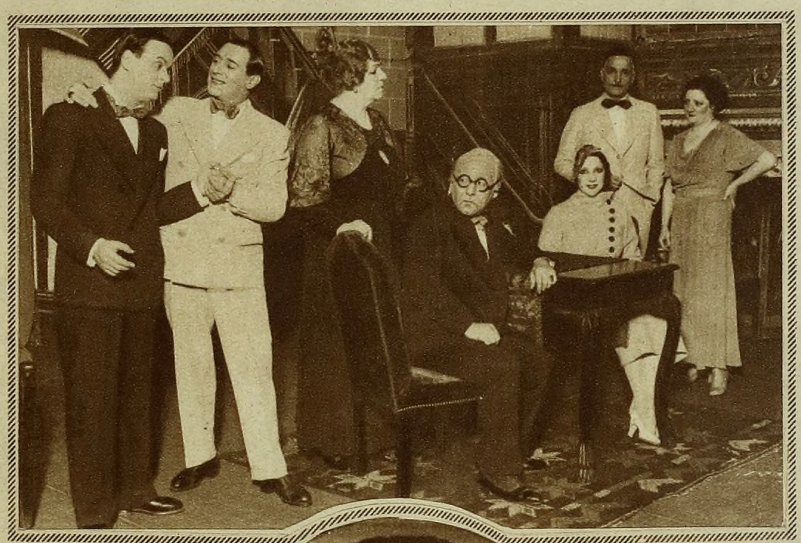
No buscamos alimentar la polémica, desahogo estéril que sólo ha menester de una afirmación y una negación sistematizada para debatirse en el tiempo sin ninguna finalidad práctica. Buscamos sólo desterrar la incomprensión y acortar las distancias que separa a los autores de la crítica, factores ambos indespensables en toda creación estética, y para que aunados en mutua comprensión colaboren en la elevación artística e intelectual de nuestro teatro.

El autor de "El Barro Humano" se manifiesta muy grato ante los conceptos vertidos por la crítica

LA comedia dramática en tres actos de Luis Rodríguez Acasuso, "El barro humano", estrenada en el teatro Corrientes por la compañía Podestá-Gómez, acusa un señalado ascenso barométrico en las actividades de ésta, en lo que a favor de público respecta.

"El Hogar", al entrevistar al autor, puede apuntar que lo dominaba la misma nerviosidad que la noche del estreno. Rodríguez Acasuso, enterado de nuestro propósito, nos manifiesta:

—Previamente, debo hacer una aclaración. No está ni ha estado nunca en mi ánimo, contestar a las objeciones de la crítica. Opino que ella tiene perfecto derecho a poner los reparos que le parezca, como lo tiene el autor para aceptarlos o desecharlos. Cada cual en su misión. Pero, no puedo negarme ante la amable requisitoria de EL HOGAR, que me pide responda a su original cuestionario. Correspondo a esa gentileza, pero también con esta constancia previa: no protesto por los conceptos vertidos por la prensa. Muy al contrario, los agradezco, pues con mi último estreno, "El barro humano", he logrado lo más raro en la vida de un autor: el éxito del público confirmado por el casi unánime elogio de la crítica. Quedo a las órdenes de EL HOGAR.



Una escena de "El barro humano", uno de los grandes éxitos teatrales de este año, que estrenó, hace poco, la compañía Blanca Podestá - José Gómez en el teatro Corrientes.

"El Hogar". — Dice "La Nación": *Los personajes no carecen de palpitación, y si este relieve de las figuras se tortura en algunas situaciones que invaden el campo del melodrama...*

Rodríguez Acasuso. — La palabra "melodrama" está un poco desvirtuada en el teatro. Robert des Flers, el admirable comediógrafo francés muerto hace pocos años, decía de la mencionada palabra que era el mote despectivo que los autores colgaban al gran éxito de un colega para desmerecerlo. He visto algunas veces a nuestra crítica llamar melodrama a las insuperables obras de Bernstein. Por lo tanto, estoy en buena compañía. Debo agradecerlo.

"El Hogar". — Dice "La Prensa": *Sin constituír la trama un hallazgo...*

Rodríguez Acasuso. — A mi juicio, esto es un elogio, porque en el teatro no hay asuntos, sino manera de tratarlos.

"El Hogar". — Agrega: *Antes que a procurar un estudio psicológico hondo atendió el autor a realizar una obra capaz de interesar a lo que se ha dado en llamar el gran público.*

Rodríguez Acasuso. — El gran público, por lo heterogéneo, opino que es el más difícil de convencer. Es un conglomerado de cultura e incultura. Hay que saber hallar la equidistancia en la expresión teatral. El público de *élite* ya es más fácil. Va al teatro dispuesto a entender lo más confuso, y nada tan arduo como la claridad y la sencillez. He oído y leído, por ahí, que el público de "cámara" no necesita ni que se le cuente el argumento en una obra teatral: lo adivina. ¡Figúrese si esto será fácil para el autor!

"El Hogar". — *Puede reprochársele el excesivo verbalismo del médico y sus incursiones en el terreno político...*

Rodríguez Acasuso. — La culpa de esto no es del autor, sino de los médicos. He observado que los médicos, generalmente, son muy locuaces, sobre todo en nuestro país. Prueba que no miento: nuestra política está plagada de médicos.

Luis Rodríguez Acasuso, autor de "El barro humano"

"El Hogar". — Dice "El Mundo": *Es, en una palabra, el sempiterno "caso triangular" expuesto y tratado en la misma forma que hace veinte años. Resulta, pues, viejo el tema y vieja la factura.*

Rodríguez Acasuso. — Los temas del arte son siempre los mismos desde los tiempos legendarios de los rapsodas. El actor y autor veneciano Gozzi, a quien cita Goethe, asegura que las situaciones dramáticas no pasan de treinta y seis, lo cual daría por resultado que las posibles obras originales no pudieran sobrepasar tan limitado número. Las pasiones y las ideas humanas han sido, son y serán invariables, hasta tanto no cambie la fisiología de nuestra especie. Y como los hechos son inamovibles, lo único que puede variarse es el diálogo, no en su esencia ideológica, sino en su dinamismo, de acuerdo con la rapidez mecánica de la época presente.

"El Hogar". — Dice "La Razón": *Ahora que, en sus actos, acaso no resulte el personaje tan lógico cual en sus ideas.*

Rodríguez Acasuso. — Los socráticos decían que el hombre es la medida de todas las cosas. Un mismo hombre, puesto en distintas situaciones contradice sus ideas. Ortega y Gasset afirma que "la vida es cuestión de perspectiva". Y la perspectiva de mi personaje cambia fundamentalmente de un acto a otro. Precisamente, si algo quise probar, lo cual está ya demasiado probado por la vida, es que "un hombre bueno es capaz de matar".

"El Hogar". — *Pero si previamente ha demostrado el personaje con su ejemplo, que por ser de barro los hombres ceden en ciertas ocasiones al instinto, ¿qué enseñará ni corregirá su condena?*

Rodríguez Acasuso. — En filosofía, el "monismo" y el "determinismo" son las escuelas que más me han convencido, científicamente. Pero la idealidad del poeta que es "dualista", como mi personaje, debe tender hacia algo más que este mísero barro humano con que estamos todos amasados. Una obra teatral no es una clínica experimental. Debe ser una figura poética que aspire a evadirse de la realidad.

"El Hogar". — Dice "Noticias Gráficas": *Pero esa misma habilidad para escalonar efectos y situaciones da a la obra un cierto carácter de fábrica que le resta calor humano.*

Rodríguez Acasuso. — Respecto al calor humano de mi obra no puedo afirmar nada absoluto. Sé que escribí mi obra con toda pasión, y que el público responde a ello con calor. Puede ser que el público no sea humano.

"El Hogar". — *No se puede librar esta clase de teatro de ciertos convencionalismos. Uno de ellos puede ser la innecesaria presencia de la mujer de Octavio, y el otro la vuelta de éste a la casa donde su entrada ha hecho tan irremediable daño.*

Rodríguez Acasuso. — Tiene razón el crítico, pero sin ello no habría drama, y sin drama, pieza. Créame: son las escenas que más me ha costado realizar.

"El Hogar". — Opone finalmente: *El recurso del juicio oral lo encontramos poco justificado, ya que la pieza huye de la tesis.*

Rodríguez Acasuso. — Un juicio oral, no significa una tesis. Es un acto tan humano como reunirse a cenar o bailar, pero con un poco más de solemnidad y trascendencia. El autor no puede rehuirlo, y, es claro, en él, no puede emplear tampoco el lenguaje corriente y doméstico: esta obligado a valerse de lo jurídico y filosófico.

MOTIVOS SERRANOS

Ven a la cumbre del cerro...

Por

ALBERTO A. ROVEDA

Ven a la cumbre del cerro
para amar la inmensidad.
.....
Mira qué abierta y sedante
se muestra la soledad.

Hay en el aire un perfume
de displicencia y de paz.
Contagia al alma el deseo
de dar un volido audaz.

Serenidad en la brisa,
serenidad en la luz;
caminos solos, que invitan
a alzar por ellos la cruz.

¿No sientes cómo es de pura
la gloria de estarse lejos
de esa balumba social
llena de falsos reflejos?

¿No sientes la dicha intensa
de vivir cerca de Dios,
sin más verdad que el cariño
que nos ha unido a los dos?

Allá un monte. Aquí una nube.
Abajo un sendero hostil.
Cielo, sol, aire, esperanza,
en un ensueño sutil.

—Y aquel feudal castillejo
que ha manchado la extensión,
¿es un palacio de duendes
o un reino de tradición?

—Allí sentó sus dominios
una bruja sin piedad
que envenenó esta armonía...

—¿Se llama?
—La Vanidad.

Quite las
Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quita las Pecas — Blanquea el cutis

CREMA BELLA AURORA

De venta en toda buena farmacia

Depositarios

FARMACIA FRANCO INGLESA

SARMIENTO y FLORIDA — Bs. Aires

LOS VESTIDOS NO HACEN EL MILAGRO DE LA BELLEZA

◆ Esos guantes y ese sombrero, creados por un gran modisto, tienen un encanto especial.

◆ Su fina silueta. ataviada con esos delicados complementos, provoca al pasar un murmullo de admiración, pero si alguien se detiene un instante ante ella olvida repentinamente esa primera y grata impresión porque encuentra un "algo" que desentona.

◆ ¿Como es posible que, cuidando como lo hace, hasta el detalle más ínfimo de su indumentaria, olvide prestarle a su cutis toda la atención que se merece?

◆ Esas creaciones que luce tan bien, mañana quizás no las tendrá. Un cutis perfecto es una posesión que la crisis no podrá arrebatarle, ni la prosperidad devolverle una vez perdida.

◆ La belleza de un cutis no la paga con todo el oro del mundo pero, eso sí, para conseguirla existe un solo procedimiento: el uso continuado del jabón CORYDALIS.

Recorte **6** envolturas del Jabón facial CORYDALIS y participe en el

GRAN CONCURSO

con $ **150.000** en valiosos premios.

◆

El sorteo se realizará en fecha próxima que anunciaremos oportunamente en un gran acto público.

Visite la exposición de premios, FLORIDA 352 - BUENOS AIRES

JABON FACIAL

CORYDALIS

TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON

PERFUMERIA "LA RELIGIOSA"

LOPEZ, GOYA & Cía.
PARIS — BUENOS AIRES

La elocuencia personificada...

Hay que preguntarle si tomó su "teté"? Ante esa carita sonrosada, donde ojitos y labios ríen radiantes... ¿hay que averiguar si le ha satisfecho el riquísimo y abundante seno que mamita le acaba de brindar - gracias a la inestimable ayuda que le presta la Malta Palermo durante el período de la lactancia? Huelgan las palabras...

NO BASTA PARECERSE
A MALTA PALERMO;
TIENE QUE *SERLO.*

Malta
PALERMO

CERVECERIA
PALERMO S. A.
BUENOS AIRES

EXITUS PUBLICIDAD

Actualidad gráfica de la capital

El dibujante Manuel Pintos Rosas, nuestro compañero de tareas, acaba de ofrecer una muestra de sus trabajos en los salones del Club de Flores. Aquí aparece rodeado por algunas de las personas que concurrieron a su exposición y que alabaron cumplidamente sus hermosos dibujos.

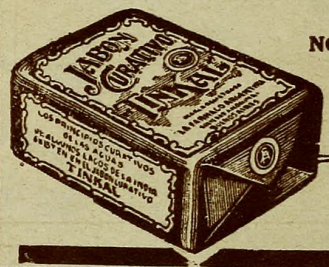
Cabecera de la mesa durante el banquete ofrecido al profesor Habib Stefano por la colectividad siriolibanesa con motivo de ausentarse del país esa personalidad.

La misma cara

¡pero qué diferencia! Las arrugas e imperfecciones del cutis, hacen huir el aspecto agradable de una cara. Evítelo usando diariamente para su toilette el afamado

JABON

TINKAL



NO ES UNA PROMESA, ES UNA REALIDAD CONSAGRADA

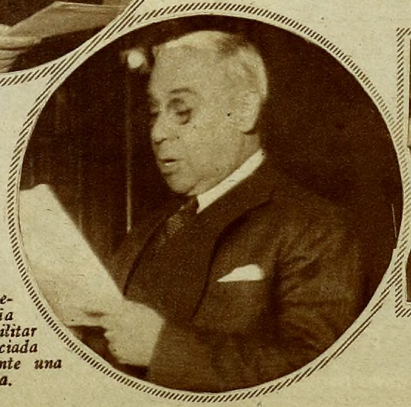
3 GENERACIONES HAN COMPROBADO SU BONDAD

PERFUMERIA "VERITAS"

DE LA FARMACO ARGENTINA S. A.

Con motivo de cumplirse el quinto aniversario de nuestro colega "El Mundo", la dirección del diario ofreció una cena, que se prolongó hasta avanzadas horas de la madrugada y que transcurrió en un ambiente de franca alegría. El éxito merecido que ha acompañado siempre a esa publicación fué motivo de un breve discurso de su director, don Carlos Muzio Sáenz Peña, quien aludió al espíritu de colaboración y compañerismo que reina en la redacción del periódico. EL HOGAR *se asocia a los homenajes tributados con tal motivo al popular colega.*

El doctor Enrique Loudet pronunciando su anunciada conferencia sobre la literatura en la diplomacia, en el "Círculo Cervantes", ante una gruesa cantidad de público que lo aplaudió prolongadamente.



El doctor José Pacífico Otero durante su conferencia "La ciencia y la ética militar de San Martín", pronunciada en el Círculo Militar ante una nutrida concurrencia.

Una parte de la concurrencia que asistió a la apertura del XV salón anual de pintura y escultura de la Mutualidad de Estudiantes de Bellas Artes, y a la inauguración del nuevo local de esa entidad.

Ah..chiss!!

El estornudo es casi siempre una advertencia de que en el organismo se está desarrollando un resfrío. Y una persona atacada por un resfrío se encuentra bajo la constante amenaza de muy graves complicaciones.

¿Por qué permitir que se desarrolle un resfrío si puede evitarse tan fácilmente con Fenaspirina?

Apenas usted comience a estornudar, tómese dos tabletas del *eliminador eficaz de resfríos*, repitiendo la dosis tres o cuatro horas después para mayor seguridad.

BAYER

¡Atacar enérgicamente los primeros síntomas del resfrío es tener sentido común!

FENASPIRINA

eliminador eficaz de resfríos

BAYER

EL DRUG "STORE"

(Continuación de la pág. 12)

de los rascacielos neoyorkinos o de Chicago. Es sabido que muchas personas practican el molesto hábito de ambular por las habitaciones, en estado sonambúlico, a altas horas de la noche. Los diarios de aquellos días registraron un hecho extraño: una de esas personas, que pernoctaba a la sazón en el piso 25º de un hotel rascacielos de Nueva York, se había precipitado desde los balcones a la calle. Los antecedentes de la víctima hacían presumir que se había despertado recién en el itinerario de la caída, vale decir, demasiado tarde. Como ocurre siempre, ese episodio suscitó una racha de terror contagioso entre los numerosos sonámbulos americanos, y mi interlocutor había ideado un pequeño artefacto para ser aplicado durante el sueño, y que se abría automáticamente en el aire en la eventualidad de una caída sonambúlica. El de mi amigo era, evidentemente, un caso teratológico de imaginación práctica, muy típico en la sociedad norteamericana.

SÍMBOLO del espíritu práctico norteamericano, en el buen sentido del término, es una institución muy popular que se llama el *Drug Store*. Traducido literalmente, esto quiere decir *droguería*. Quien no ha ido jamás a los Estados Unidos, sabe, sin embargo, del *Drug Store* gracias al cinematógrafo. No hay *film* que muestre alguna calle americana en el que no aparezca el inevitable *affiche* o letrero con la inscripción: DRUG STORE. ¿Qué es, a ciencia cierta, el *drug store?* No nos dejemos burlar por el título: el *drug store* no es una farmacia. En el *drug store* se venden artículos de farmacia, pero el *drug store* es mucho más que una farmacia. Lo definiremos aproximadamente como un microcosmos, o sea un mundo en pequeño, en el que uno puede encontrar y hacer todo lo que uno quiera.

Mi descubrimiento del *drug store* fué muy sencillo, pero tuvo los caracteres de una verdadera revelación. Me atrevo a decir, de una revelación sensacional con apreciables consecuencias en mi ulterior concepción de la vida, y en mi filosofía del mundo. La primera vez que entré a un *drug store*, me di cuenta del significado de la extraordinaria civilización norteamericana; de su incomparable concepción de la felicidad, del *confort*, y de la vida fácil, higiénica y optimista. Yo, como latino patético y disconforme que soy, me sentí avergonzado y nostálgico la primera vez que entré a un *drug store*. Los pasamanos metálicos, los mármoles de las mesas y del mostrador, los espejos y cristales relucían con brillo tal que uno podía mirarse sonreír en ellos. Y más relucientes y brillantes y deslumbradoras aún que esos objetos inertes, eran las tres o cuatro muchachas rubias y ágiles que atendían al público, vestidas en sus sobrios y elegantes uniformes correctamente planchados. Pensé entonces, de golpe, que este mundo puede ser mejor, que nosotros lo encontramos triste porque no queremos hacerlo alegre. Pero voy a contar cómo fué mi descubrimiento del *drug store*.

Yo era entonces muy forastero en los Estados Unidos. Hacía apenas cuatro días que había desembarcado en Nueva York. Mi acervo de palabras inglesas era aún más reducido que el número de dólares que podía contar en el bolsillo. Cierta mañana, al salir del hotel, advertí que había olvidado mis pañuelos. De acuerdo a la norma que invariablemente practico en país extranjero en la eventualidad de un accidente, me acerqué a un *policeman*, y en un lenguaje primitivo, comprensible gracias a una abundante exhibición de mímica, le impuse de mi perplejidad. El *sésamo* no tardó en descender desde los labios del *policeman*, el cual, como todos los vigilantes neoyorkinos, desplegaba una estatura comparable a la de los rascacielos:

— *Go to the drug store, and you'll get there everything you need, sir.*

Me encaminé hacia la esquina señalada, y cuando hube entrado en ese prodigioso establecimiento — especie de cueva mágica — me encontré frente a una serie de aparatos automáticos expectantes: balanza, maquinita de la suerte, horóscopos automáticos, máquina de cigarrillos, aparato para imprimir tarjetas, aprovisionamiento automático de goma de mascar, lustrabotas mecánico, etc. Una de estas máquinas alcanzaba un par de pañuelos a cambio de un *quarter* (pieza de 25 céntimos). En un abrir y cerrar de ojos me proveí de estos adminículos, me lustré los zapatos, me perfumé, desafié la suerte, investigué mi horóscopo, masqué goma, armé cigarrillos, obtuve mi peso, imprimí tarjetas con mi nuevo domicilio en Nueva York, y varias otras cosas más. Toda esta enorme actividad mediante el uso racional, preciso e instantáneo, de mecanismos infalibles, que suprimían radicalmente la intervención enojosa de intermediarios humanos.

DESDE entonces me hice amigo cotidiano del *drug store*. Lo encontraba en todas partes, en los rincones más apartados de Estados Unidos, hasta en el desierto. Allí donde había tres casas, emergía el anuncio familiar, triunfal y reconfortante del *drug store*. Calculo que en Estados Unidos los *drug stores* se cuentan por millones. El americano no puede vivir sin *drug store*. Es su microcosmos.

Voy a enumerar algunas de las cosas que se pueden hacer o encontrar en el *drug store*, además de las ya enunciadas:

Desayunar.
Repasar los diarios.
Sintonizar la radio.
Enviar un telegrama.
Hablar por teléfono a Londres.
Tomar una aspirina.
Afeitarse.

(Continúa en la pág. 58)

Líneas armoniosas

Para ser bonita la mujer debe cuidar especialmente, la esbeltez de sus formas. Un hermoso busto es el de una mujer con pechos pequeños, sin huecos, sin huesos que sobresalen a la altura de los hombros. Una mujer cuyo pecho no esté bien formado no puede tener líneas armoniosas.

Para obtener un lindo busto es necesario tomar las Píldoras Orientales, que son también tónicas y reconstituyentes. Pueden ser tomadas por las niñas cuyo pecho tarda en desarrollarse, por las señoras que lo han visto desaparecer por causa de enfermedad o por haber cumplido con los deberes de la maternidad.

Pueden ser tomadas en secreto. Pida un folleto explicativo a P. O. Casilla Correo 1585.

En todas las farmacias.

PODER GERMICIDA DEL ODOL: El ODOL, ventajosamente conocido en todo el mundo durante casi medio siglo, es el bactericida más poderoso: una solución al 4 % destruye en 15 segundos los más resistentes bacilos, asegurando una desinfección total y perfecta en las paredes y pliegues de la boca y garganta.

CONOZCA Vd. LA HIGIENE MODERNA! de su boca.

Mucha gente usando solamente pasta y cepillo para la limpieza de la boca, limpia la parte que se ve de los dientes y se hace la ilusión de que la boca les queda totalmente limpia.

Pero! Qué engaño!... Si vieran en un microscopio cuanto fermento infeccioso queda en los pliegos de las mucosas bucales, cuanta bacteria se anida y multiplica en los intersticios, en las arrugas y en los rincones de la boca y garganta — donde el cepillo y la pasta no llegan — se horrorizarían.

Entonces comprenderían claramente la ventaja de la higiene moderna y la necesidad de completar la limpieza mecánica de los dientes con un enérgico antiséptico que además de ser saludable es agradable en su empleo.

Complete su limpieza de la boca con el uso de ODOL, y notará Ud. mismo en seguida sus saludables efectos.

Para tener dientes hermosos, no existe nada tan eficaz, como la crema dental ODOL, que limpia, blanquea y da un brillo encantador a sus dientes sin dañar el delicado esmalte.

Odol

MODO DE EMPLEO: Eche algunas gotas de ODOL en medio vaso de agua tibia, hasta que se ponga lechosa. Después de haberse limpiado los dientes con pasta, moje el cepillo limpio en esta solución, cepillando de nuevo los dientes, y para terminar, haga gárgaras. Verá Ud. cómo se siente limpia de veras y fresca la boca.

Señora:

Solamente a título de prueba visítenos aunque habitualmente se atienda en otras casa. Compare y opte por la mejor: será nuestra clienta.

ONDULACION PERMANENTE GARANTIZADA POR OCHO MESES ..... $ 6.-

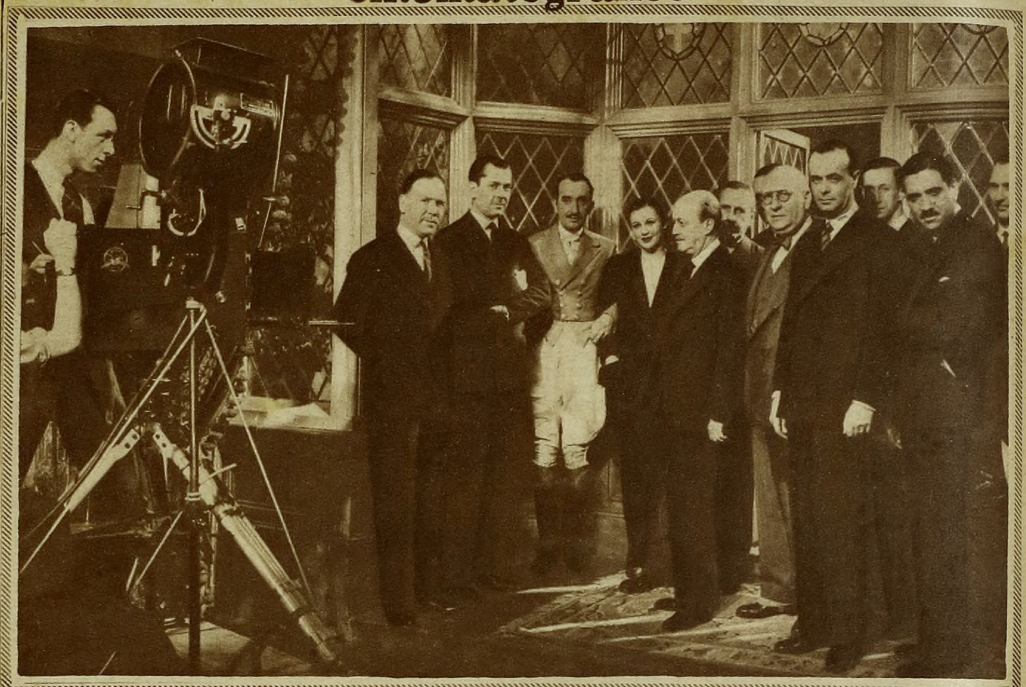
ONDULACION PERMANENTE A VAPOR GARANTIZADA POR 8 MESES PARA CABELLOS TEÑIDOS, OXIGENADOS Y PLATINADOS ..... $ 8.-

TINTURAS Y DECOLORACIONES

Extraemos tinturas viejas o mal aplicadas, dejando el cabello con su color natural.
Abono a tres servicios ..... $ 2.50
Tintura ..... „ 10.—
Abono a 3 tinturas ..... „ 25.—
Los sábados, abierto hasta las 20 horas.

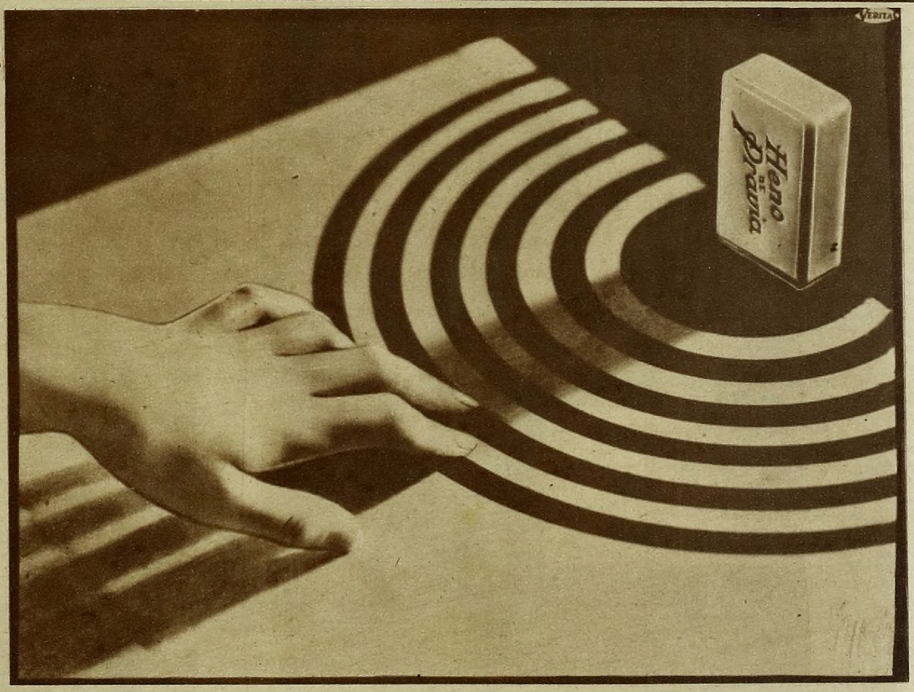
Salon Marcel Peinados
Rivadavia 938
U. T. 38 Mayo 2566 - Bs. Aires

El doctor Roca visita en Londres un estudio cinematográfico



Durante su estada en Londres, el doctor Julio A. Roca realizó interesantes visitas, entre las que merece destacarse la que hizo a los nuevos estudios de la Gaumont-British, donde le fueron tomados algunos metros de película e incorporados luego a uno de los noticiarios que ya conocemos. En esta oportunidad le acompañaron el embajador argentino doctor Malbrán y los doctores Cárcano, Orma y Brebbia, integrantes de la misión. En los referidos estudios, los visitantes fueron recibidos por lord Lee of Faraham, vicepresidente del directorio, y otros miembros del mismo. En la presente fotografía aparecen, además de los nombrados, algunos intérpretes de la película "El vampiro", que se estaba filmando en esos momentos.

¡ACERTÉ!

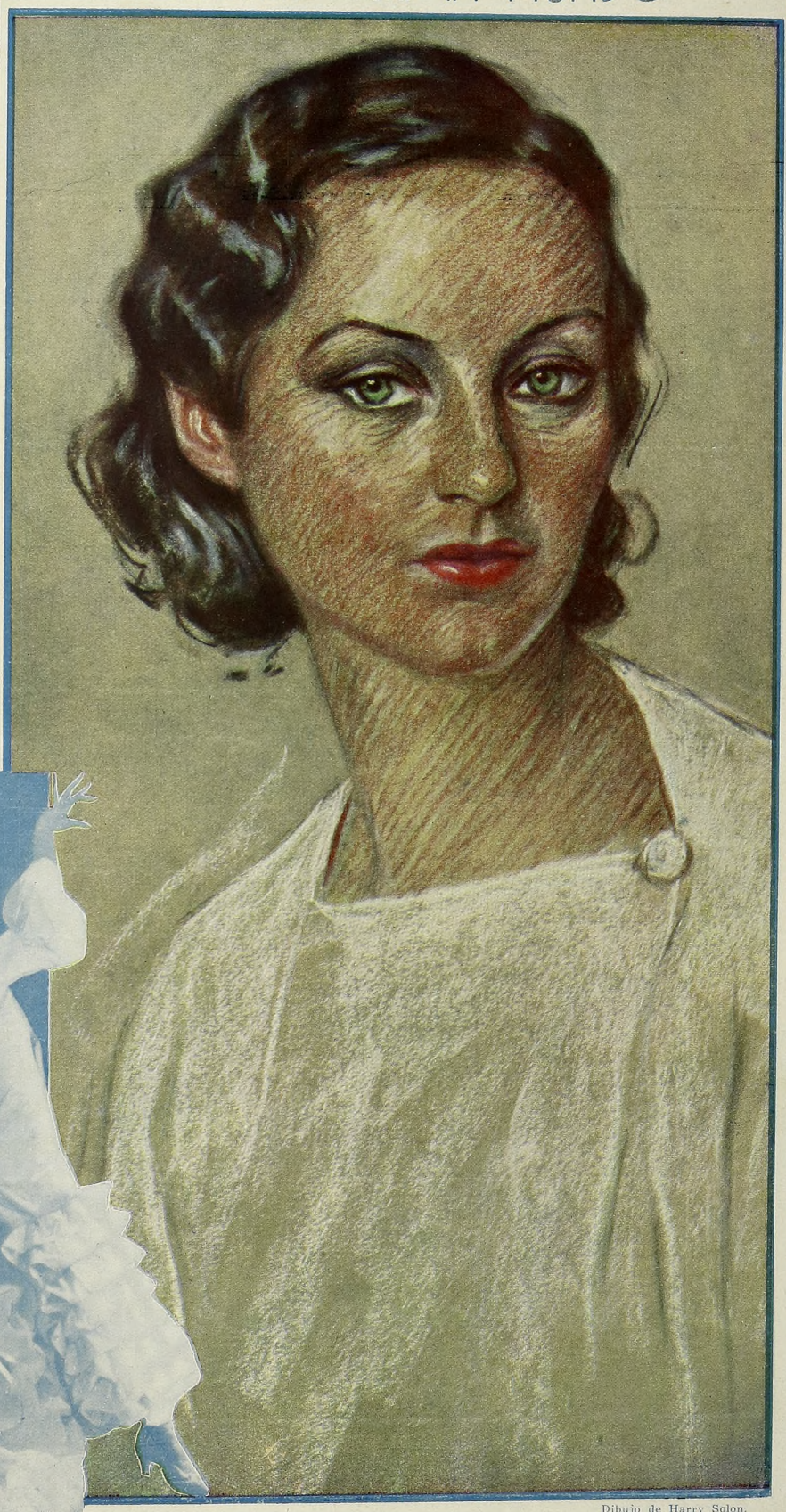


Elija el Heno de Pravia cuando compre jabón de tocador. Podrá decir que acertó. Es puro, de finos aceites, espuma especial y perfume inconfundible. No hay otro que suavice más.

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

HENO DE PRAVIA
PERFUMERÍA GAL - MADRID - BUENOS AIRES

NUESTRO GRAN MUNDO



Entre el núcleo de niñas conocidas que con mayor relieve ha logrado cimentar su personalidad artística, merece señalarse a la señorita Biyina Klappenbach, que ha intervenido con éxito en numerosos festivales de caridad. En cada una de estas oportunidades demostró su dominio en la interpretación de números coreográficos, en los que destacó la elegancia y distinción de sus maneras. Figura de arraigados prestigios en nuestros círculos sociales, la señorita de Klappenbach encarna en su persona el tipo de la niña moderna, que vive al ritmo de su época.

Dibujo de Harry Solon.

MARÍA DELFINA KLAPPENBACH

JOHN BARRYMORE

FREDRIC MASCH

ROBERT MONTGOMERY

¿ESTA EN EL PEINADO EL SECRETO?

El éxito en la simpatía que los astros del cine irradian reside en un conjunto de factores, entre los cuales merece señalarse la particularidad de su peinado. A veces, el voto de una mujer se modifica por un detalle aparentemente simple: la forma del bigote, el color de la corbata, el ancho de los pantalones, etc. El peinado es, dentro de esos detalles tan frívolos, de una importancia excepcional. Esto no lo ignoran los galanes, cuya preocupación fundamental reside en elegir un peinado que complemente sus atractivos y los haga más simpáticos a los ojos de sus admiradoras. He aquí a un conjunto de primeras figuras que ofrece un variado muestrario de peinados masculinos.

CLARK GABLE

PHILLIPS HOLMES

RICHARD BARTHELMESS

CLIVE BROOK

¿se parecen los hijos a las madres?

Fotografía de Wilenski

● *Celina Quesada de Ros Artayeta y sus hijitas María Celinita y Sara Josefina.*

Publicamos en la presente página una fotografía de la señora Celina Quesada de Ros Artayeta, con sus hijitas María Celinita y Sara Josefina. Hija del señor Alfredo Quesada y de la señora Delfina Amadeo Artayeta, está casada con el señor Juan Carlos Ros Artayeta. En un ángulo de la página publicamos una graciosa fotografía de la señora Celina Quesada de Ros Artayeta a los diez y ocho meses de edad.

● *Celina Quesada, hoy señora de Juan Carlos Ros Artayeta, a los diez y ocho meses de edad.*

Regreso de Waterloo a París
"ON THE ROAD FROM WATERLOO TO PARIS"

Por MARCOS STONE
(1840 - 1921)
Existente en la Galería de Arte de Londres

(Ver página 84.)

fiesta de caridad en el Príncipe Jorge

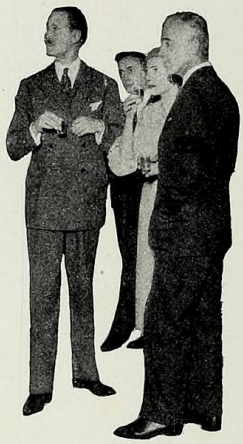
● La señora Zulema Trongé de Múscari y las señoras que la acompañan han optado por dedicarse a la contemplación de los modelos. A juzgar por la expresión de la señora de Múscari, el que acaba de pasar no la satisface.

● En este núcleo de personas de la colectividad inglesa, la atracción del fotógrafo ha sido mayor que la de los modelos. Una breve interrupción reclamada para la instantánea, ha puesto un paréntesis a la partida y, en un rasgo de explicable coquetería, una de las damas ha retirado sus lentes...

● Cuando no ha sido posible integrar una mesa, queda el consuelo de dedicarse a admirar los modelos que presentan en la fiesta conocidas casas de moda. Es lo que están haciendo las señoras de Cowes y Clisby, cuya seriedad refleja desacuerdo o indiferencia con los vestidos presentados.

● Los cigarrillos alternan con los mazos de cartas en las mesas de las buenas jugadoras. En el centro, el cenicero donde yacen unas cuantas colillas de aromáticos rubios, con lo cual se demuestra que el leve vicio del cigarrillo arraiga cada vez más en nuestros círculos mundanos.

Cuando pasa la modelo...



● Por lo que puede verse, la cuestión relacionada con la elegancia femenina interesa también a los hombres. He aquí al campeón de polo, Luis Lacey, acompañado por el señor Robin Begg y su señora, absortos en la contemplación de la linda modelo, que aparece luciendo un elegante abrigo, de impecable corte parisiense. Frente al cuadro, las copas han quedado a medio llenar.

● Otro de los momentos durante el desfile de los modelos, en cuyo grupo aparecen las señoras de Peacock, Burns, Murphy, Butterfield, Stevenson y otras, que comentan las nuevas características de la moda invernal. Una dama del grupo saborea en ese instante un cigarrillo rubio.

● La silueta que aparece vestida de blanco es una de las maniquíes vivientes que en la fiesta del "Womens-Exchange" presentó las últimas novedades de la moda. Risueño en presencia de la modelo, aparece el señor Magrane Casado, que estruja nerviosamente un pañuelo entre las manos.

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

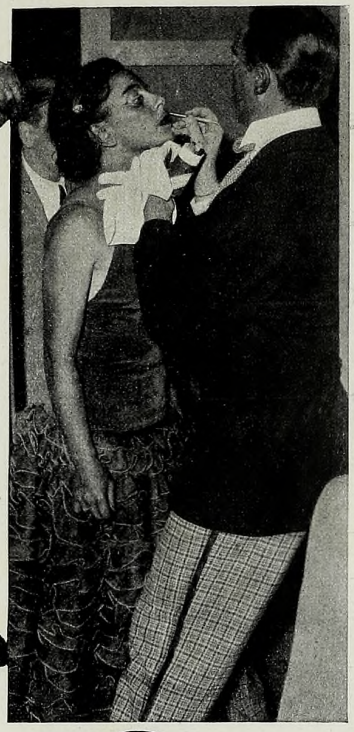
● La señora de Luis Lacey se ha subido a una silla para apreciar mejor el detalle de los vestidos que se exhiben. Como tantas otras damas concurrentes al bridge-party, ha abandonado las cartas, atraída por la novedad de los modelos.

● Integran esta mesa de excelentes jugadoras de bridge las señoras Jeanette Buser de Williams, Nelly Boote de Allchin, señoras de Agar y White y la señorita Esther Pérez Mendoza. También en este caso, una breve interrupción de la partida ha sido motivada para la rápida pose con la sonrisa de rigor.

● Un comentario oportuno suele provocar una sonrisa. El núcleo integrante de esta mesa, dedicado, como tantos otros, a la contemplación, tiene por delante tres copitas intactas y solitarias, a las que le falta, sin duda, el aditamento de las golosinas.

● La mesa ocupada por el embajador de Gran Bretaña, sir Ronald Macleay, y Lady Macleay, bajo cuyos auspicios se realizó la fiesta, estuvo integrada por la señora de Broocks y la señorita Delia Bosch, quienes, en compañía del señor Arturo Gramajo, que aparece un tanto oculto en la fotografía, jugaron la partida.

Una fiesta de fino espíritu mu



● La señorita Máxima Merlini y el señor J. Vidal Reyna, que en el "sketch" realizado en Amigos del Arte tuvieron a su cargo uno de los números más interesantes, interpretando "Plantation", danza brasileña.

● El señor Raúl Monsegur, otro de los felices intérpretes de la representación que se ofreció hace pocas tardes en Amigos del Arte, sorprendido en el momento de retocar el maquillage de la señorita Máxima Merlini, que se presentó, además, en algunos bailes españoles.

● En el improvisado camarín, la señora Elena Sansinena de Elizalde, presidenta de Amigos del Arte, aparece arreglando la toilette de una de las intérpretes. A la espera del turno está la señorita Laura Mulhall Girondo, caracterizada de negra.

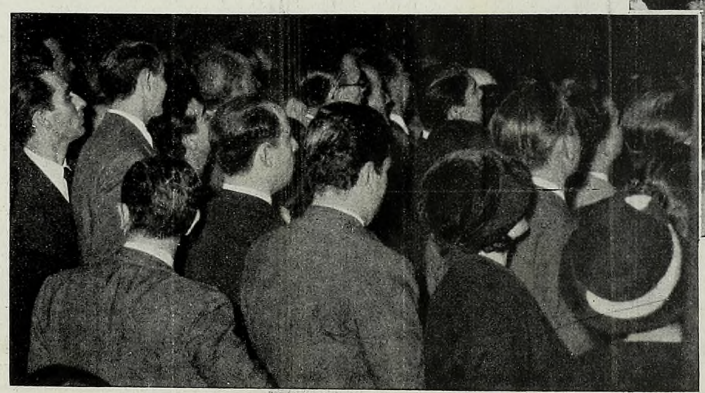
● He aquí un detalle del aspecto que ofrecía el salón de Amigos del Arte durante la representación de "Magie Noire", en el que puede advertirse la presencia del doctor Manuel Gálvez, materialmente rodeado por un conjunto de caras bonitas.

● Biyina Klappenbach, c lientes del festival, que números, en la interpret pañol, "Pirulero", revelán artista de sobresalie

● Don Héctor Bullrich es el que aparece aquí muy fresco, con indumentaria de verano, cambiando impresiones con una de las elegantes concurrentes a la fiesta, en la que tuvo que permanecer de pie como un romano.

● Estas dos lindas concurrentes a la fiesta de Amigos del Arte asistieron con un espíritu de previsión bien inteligente; se llevaron banquitos plegadizos y pudieron ocupar así los mejores sitios. Todavía ha sobrado un banquito para los pies...

● Esta fotografía da una idea del éxito alcanzado por "Magie Noire"; la concurrencia desbordó del salón de Amigos del Arte y se apiñó junto a las puertas de acceso, en la forma que aquí puede verse muy bien.



● Pocas veces Ami del una tan calificada iero un cronista social va ayuda de la fotogra una de las personas ocu les asientos. Fácil es verti el público a los espectác

mundano en Amigos del Arte

● La señora Antonjeta Silveyra de Lenhardson es la persona que aparece caracterizada, saludando a dos amigas que han concurrido al camarín para apreciar de cerca los entretelones del inteligente núcleo de aficionados que tuvo a su cargo la realización del "sketch".

● Integran este terceto la señorita Laura Mulhall Girondo y los jóvenes Roberto Mujica Láinez y Enrique Ibarguren, en uno de los cuadros de "Magie Noire", interpretando un "cake-walk", que resultó uno de los números más divertidos del programa.

● La señorita Dalila Saslavsky es una feliz intérprete de canciones en inglés, francés y alemán, que forman contraste con el estruendo de las "jazz" y algunas danzas africanas que constituyeron la nota exótica en el conjunto de la revista.

● Otro rincón interesante durante la misma fiesta; como puede verse, gracias a los banquitos plegadizos se ha podido formar una fila anterior a la propia fila 0, que es la predilecta para poder admirar mejor el espectáculo.

● "Créase o no", la prestigiosa poetisa Alfonsina Storni y el grupo de personas que integran el grupo, han conseguido ubicación sobre una de las mesas instaladas en el salón contiguo al que se realizaba la fiesta. Ello explica la sonrisa de Alfonsina Storni.

● Las mesas resultaron pocas y chicas para contener a la concurrencia que llenó también los salones destinados a exposiciones. Puede verse aquí a un conjunto de espectadores, que ha logrado ubicación sobre una mesa, animado por el deseo de no perderse la fiesta.

Fotos especiales de "El Hogar"

Un banquete después de medianoche a Alberto Novión

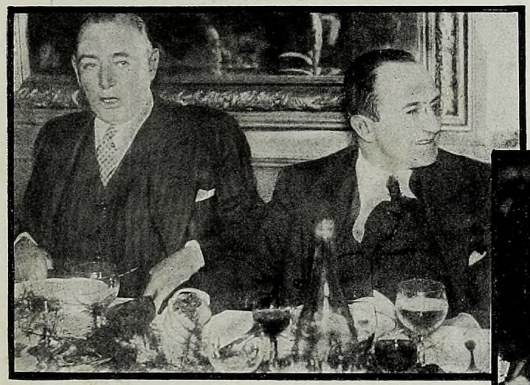
● Alberto Novión ha sido otra vez banqueteado por la gente de teatro; el año anterior fué el motivo sus bodas de plata con el teatro; ahora, el éxito de "Don Chicho". Helo aquí como disculpándose de servir otra vez de pretexto, junto a Carmen Giménez, esposa de Elías Alippi.

● Enrique Muiño es de los que todavía usan trajes con ribete y corbata de piqué; su discutida elegancia se complica con una boquilla que hace juego, en dimensión, con el reloj pulsera y los anillos. Por todo ello, Enrique Muiño no ha podido advertir que le han colocado dos chicas lindas como vecinas de mesa.

● El doctor Vicente Martínez Cuitiño, que tiene muchos impactos en el teatro nacional, se dedica también a la caza, aun cuando, según se afirma, su puntería no es la misma. En la presente fotografía el prestigioso comediógrafo, que aparece en buena compañía, apunta, sin embargo, hacia otro lado.

● "Don Chicho" confirma el juicio que hace tiempo ha merecido del público y de la crítica. Como en otros banquetes, su vecina de mesa ha sido su inseparable consorte, que no aparece en la foto por falta de espacio. Arata tiene un traje a rayas, verdaderamente impresionante.

● Elías Alippi cambia impresiones con conocidas figuras de nuestros escenarios; apoyado en la columna y con las manos en los bolsillos, pareciera estar dirigiendo un ensayo, a juzgar por la cara de pocos amigos que le hace la dama del gorro blanco.



● José Antonio Saldías es siempre el mismo muchacho locuaz de hace veinte años; aquí aparece sorprendido en plena charla, mientras su compañera de mesa distrae sus lindos ojos hacia otro rumbo. A lo mejor, Saldías le está narrando el argumento de su próximo estreno.

● José Gómez, que ha debido adoptar esta actitud resignada, lo ha hecho porque su esposa le está reintiendo la impresión que ha producido en ella el melodrama "El barro humano", con el cual cada noche aquel actor provoca en el público de su teatro veinte estremecimientos por minuto.

● Ricardo Cappemberg y Agustín Remón son estos dos autores teatrales; el primero está haciendo alarde de un flamante traje a rayas, capaz de hacer juego con el que luce, muy cerca de él, Luis Arata. Remón, por su parte, ha adoptado una actitud de expectativa, dispuesto a arrojar el clavel que guarda en la mano a una vecina que tiene a su frente.

● Pascual Carcavallo y Alberto Ballerini hablan de números; pero nada de eso tiene importancia en presencia del cuello de terciopelo de Ballerini, del anillo que ha colocado en su dedo índice y de una corbata voladora que no corresponde al traje a rayas.

AMIGOS...

Foto Fox

El reciente cabello y el tibio plumón acaban de conocerse. La cosa ha sido inesperada, pero no por ello ha dejado de parecer natural. Bajo el tibio ovillo la seda desmadejada se encrespa tiernamente. Es este el momento de la confidencia y del sosiego. Ved al pequeño absorto, ved a los estáticos polluelos y decid si es posible mayor comunión de suavidad feliz, mayor realidad de perfecta ternura...

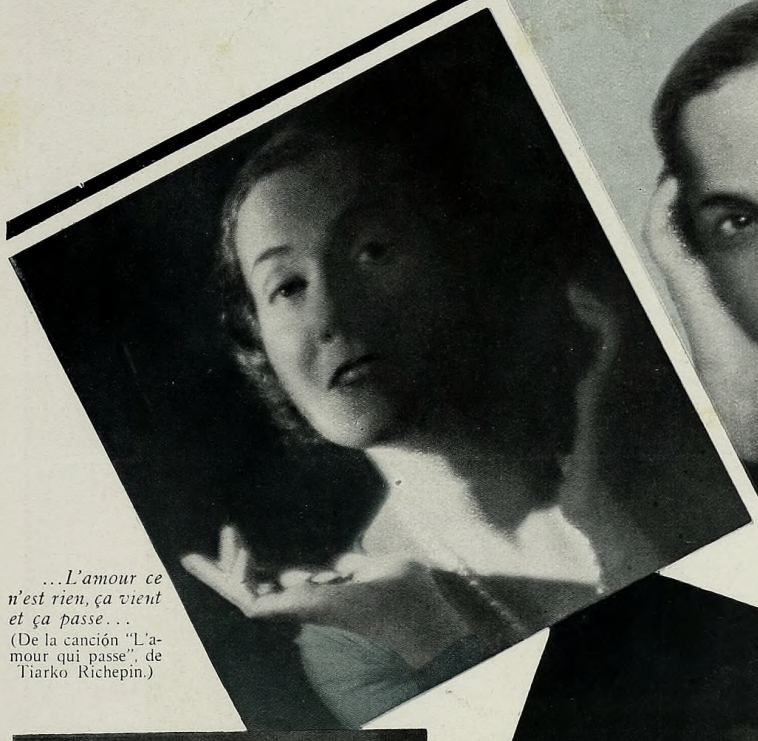
Cuando canta Carmen Varela de Portela

(Ivonne Hiver)

En la radio, bajo el seudónimo de Ivonne Hiver, la señora Carmen Varela de Portela, vinculada al núcleo tradicional de nuestra sociedad, ha resultado una exquisita intérprete de la canción francesa. El género ligero que cultiva es el que corresponde a la "diseuse" Lucienne Boyer, que en París disfruta de gran prestigio. Entre el tumulto de los tangos y rancheras, el buen gusto de la señora Carmen Varela de Portela se destaca como una nota agradable y distinguida.

...Dans tes yeux lis une crainte.
Pourquoi mens-tu... Pourquoi?...
(De la canción de Jean Lenoir, "Ah! Pourquoi mens-tu?")

...Je sens au fond de moi.
Comme si j'ecoutais des musiques...
(De "La Valse Câline", de Jara Benes.)



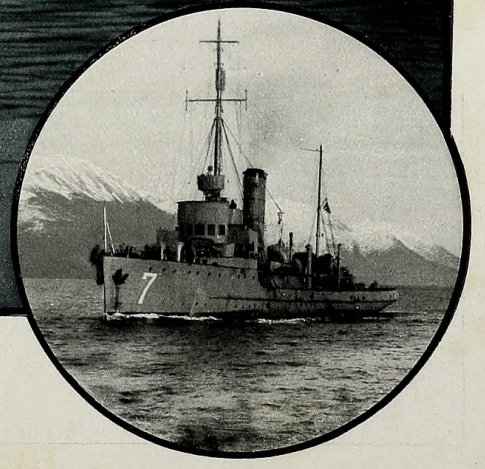
...L'amour ce n'est rien, ça vient et ça passe...
(De la canción "L'amour qui passe", de Tiarko Richepin.)

...Tout Paris s'amuse et chante.
A Montparno!...
(De la canción de Jean Bos, "De l'île St. Louis a Montparno".)

...Je ne sais pas comment nous sommes.
Mais, mon Dieu!, que c'est bête un homme!...
(De la comedia musical de Messager "L'Amour Masque".)

CARMEN VARELA DE PORTELA
(Ivonne Hiver)

¡USHUAIA!...



En el extremo sur del país, allí donde el frío es siempre intenso y el paisaje se prestigia con la albura de la nieve y el encanto de los canales fueguinos, Ushuaia alza sus casas pintorescas y la mole sombría de su presidio. Una quietud perenne se oprime sobre todos los seres y las cosas. Pesa el tiempo. Y cuando los barcos hienden el agua de la bahía procedentes de la urbe remota, un jubiloso latido de vida parece expandirse por el ámbito.

(Fotografía obtenida desde el "minador" argentino que se ve en el ángulo, y cedida gentilmente por el Ministerio de Marina.)

LAS NOVIAS

ZULEMA NOCETI ACHAVAL, con ALBERTO C. PARKER.

TUCKEY GONZALEZ CHAVES, con DANIEL GREENWAY.
Foto Schonfeld

NELLY VELARDE LIVINGSTON, con JOSE WALLS.

INES PERO DORADO, con GUILLERMO BUSTAMANTE BARRENECHEA.

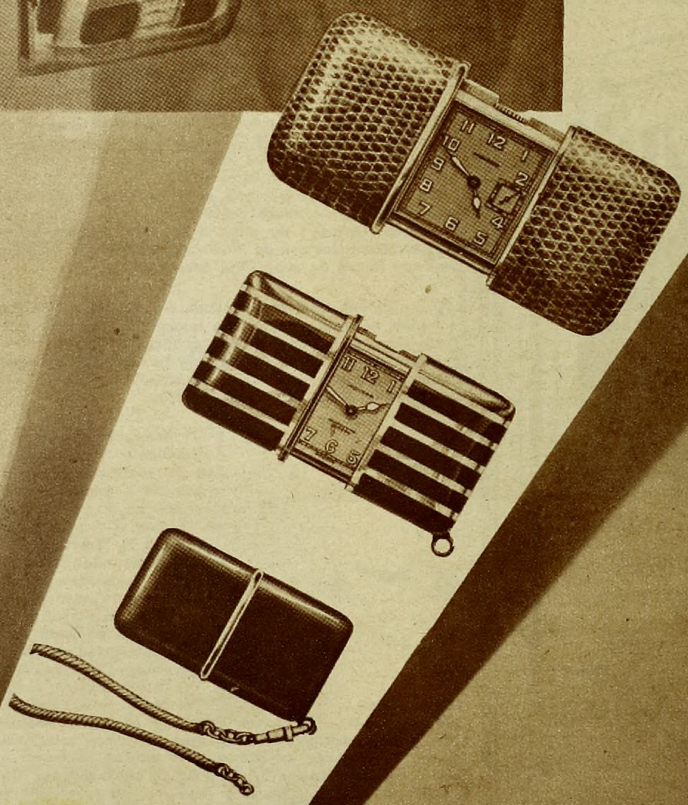
ELSA PEREZ CATAN, con ANGEL ALBERTO LUQUI.
Foto Witcomb

HEBE HONORES PAZ, con ALBERTO PARDO.
Fotos de F. Pérez

RELOJES

ermeto

MOVADO



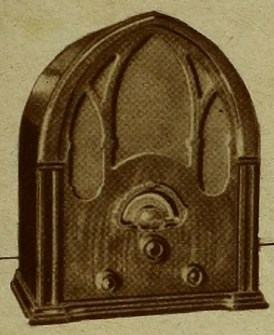
ELIJA su reloj como si eligiera un buen amigo: para toda la vida. Compre un MOVADO *ermeto*

Véalos en

MAPPIN & WEBB

FLORIDA 28-36

BUENOS AIRES



★

Miles de dueños de receptores ATWATER KENT, satisfechos de haber hecho una buena compra, son los mejores propagandistas de esta marca.

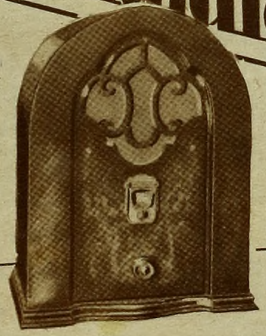
MODELO COMPACTO
Para corriente contínua o alternada
$ 385.—
Hay otros modelos.

ATWATER KENT
CON LA "VOZ DE ORO"

HARTMAN Radio
FIEL MENSAJERO DEL ETER

Desconfíe de los receptores excesivamente baratos pues salen caros de manutención.

Los receptores HARTMAN, fieles mensajeros del eter, están construidos exclusivamente con materiales de reconocida calidad.



MODELO LEADER
Para corriente alternada $ 245.—
Para cte. contínua $ 290.—
,, baterías ,, 245.—
(sin incluir baterías)

En venta en las buenas casas del ramo y en nuestras Sucursales del interior.

DITLEVSEN & Cía. LTDA.
Avda. Ing. Huergo 1335 Buenos Aires
ROSARIO. CORDOBA. PERGAMINO. SAN FRANCISCO

El hombre que ve, oye y comenta...

(Acotaciones parlamentarias)

JUNTO con la iniciación del actual período legislativo, cuyo guarismo evitamos señalar por haber perdido la cuenta, comienzan estos breves apuntes que, como muy gráficamente lo explica el título, serán simples acotaciones a la labor del parlamento. Pero serán acotaciones en el amplio sentido teatral, esto es, la determinante que mueve y sitúa a los actores en la escena y que aclara e intenciona los dichos que llegan a conmover al auditorio. Y, también, como en el teatro, resultarán las partes que nunca se dicen a telón alzado. Diremos la verdad mientras, solita y desnuda, logre interesar; cuando no, apelaremos al artificio: la vestiremos y desvestiremos; la pintaremos y despintaremos todo cuanto sea preciso, hasta lograr que tanto el indumento como el maquillage resulten un solaz para la visión del lector.

No nos enojaremos nunca, y, por no enojarnos, tampoco admitiremos enojos. Que un día la tinta resulte un poco más cargadita que otros, la culpa no será nuestra, sino de la propia tinta, con lo cual va dicho que nuestra buena fe será absoluta y que la intención no irá más allá de la cosquilla: una plumita de avestruz, suave y acariciante, a flor de piel.

EL período, por sus primeras sesiones, ofrece perspectivas de un optimismo panglosiano. Hay una magnífica decisión de trabajo; una sensatísima preocupación por economizar tiempo, y, lo más importante, un ambiente de cordialidad suma. Derechas e izquierdas, o, sea en buen romance, Concordancia y Alianza, han demostrado en la defensa de sus respectivos puntos de vista, una cultura verdaderamente académica. En los debates, la energía ha sido dosificada con prudencia y eficacia: Ni una sola frase que implique rasguño. Es sorprendente, ¿verdad?... Pero... la honrosa responsabilidad de este cambio, ¿no corresponderá al presidente de la República?... ¿No será el mensaje, sereno de forma y enérgico de fondo, el promotor de este torneo de urbanización parlamentaria?...

COMIENZA el corso de las flores. En la cámara de diputados, al discutirse el plan de labor y con el acuerdo de todos los sectores, se resuelve aplazar la consideración de los dos primeros asuntos, carnes y granos, a la espera de la llegada al país de la misión diplomática en Londres. Con tal motivo, de todos los sectores surge espontáneo el elogio del presidente de la comisión de legislación agraria, doctor Miguel Angel Cárcano — integrante de la misión, — y cuyo concurso en el debate de aquellos tópicos se descuenta precioso por las luces que aportará.

El autor de la proposición fué el señor Groppo, lo que no obstó para que el señor Dickmann (A.) lo apoyara calurosamente, tan calurosamente que no dejó de recordar que esa idea era de su propiedad exclusiva, por así haberla expuesto en el seno de la comisión.

En antesalas, parece que el señor Dickmann (A.) justificó ante su colega esa respuesta de punto sobre la i:

— Vea, Groppo: no vaya a suponer que mi aclaración tiene importancia alguna. Mis ideas son de la comunidad, pero lo hice tanto como para no quedar mal con la ley de propiedad literaria.

AL siguiente día, en la misma cámara, la sesión dura apenas ocho minutos, pues al ir a votarse una licencia se advierte que no hay número. No se trata de una maniobra para quebrar el quorum; se trata, simplemente, de cumplir con un deber de cortesía parlamentaria: apenas abierta la sesión, la cámara en pleno se traslada al senado para adornar con su presencia la interpelación al ministro del Interior.

LA interpelación en el senado se inicia en un ambiente gratamente espectacular. La capacidad del recinto colmada por un público ávido que se apresta a asistir a un match de boxeo. Las damas, con su presencia, dan la nota de color. (Esto no va por el "rouge", conste.)

A pesar de tratarse de una interpelación planteada en términos tales que casi parece una absolución de posiciones, a poco de comenzada tiene la virtud de defraudar al auditorio:

La escena es digna de Versalles. Un profesor de derecho y un abogado de nota son los puntos del debate: interpelado e interpelante. El ministro del Interior no está en falla: ha cumplido, simplemente, con un deber que considera elemental y que le compete por la ley de ministerios. No ha intentado un avance a la autonomía provincial, sino que, por el contrario, la deja a salvo en su propio telegrama. El problema del petróleo, dice que pertenece a la nación, y a este respecto el doctor Melo canta un himno a la unidad nacional: hay una sola nación, un solo pueblo argentino... ¡Qué bien suenan estas palabras en labios de un entrerriano!... (¿Quién dice que son los catalanes argentinos?...)

El interpelante, doctor Serrey, hace una vigorosa defensa de la autonomía provincial, y ratifica que por sobre el interés de la provincia está siempre el interés de la nación... ¡Si es como para aplaudir!...

En conclusión el vapuleo fué para Yacimientos Petrolíferos Fiscales, maternalmente defendido por el ministro del Interior. El doctor Palacios propone que se invite a concurrir al ministro de Agricultura para que se haga cargo de las imputaciones; el interpelante se opone a que enanquen al doctor de Tomaso en una interpelación virtualmente terminada. El último mosquetero insiste: "Pero si el señor senador por Salta no tiene interés en escucharlo, posiblemente el ministro vendrá mañana..."

Sr. Serrey. — Si viene, tendremos el mayor gusto en recibirlo y será el huésped de honor...

¿No resultan escenas dignas de Watteau?..

SIGUE el corso:
El viernes el señor Repetto presenta a la Cámara un proyecto de declaración tendiendo a que sea derogado el decreto sobre prohibición del uso de banderas. La oposición se muestra exquisitamente cortés al no plantear lisa y llanamente un pedido de interpelación. La Concordancia, que es oficialista, no quiere ser menos exquisita con la oposición, y convierte aquella iniciativa en una interpelación al ministro del Interior.

EL senador de la Torre presenta su renuncia como miembro de la comisión de presupuesto y hacienda, y "pide sea aceptada". Esta actitud es concordante con la manifestación que hizo en un debate anterior, de no querer formar parte de ella, a raíz de haber muerto en la misma el proyecto en revisión sobre el veto presidencial a la ley de presupuesto. Por otra parte, las decisiones del leñador de Pinas no admiten rectificación.

Sin embargo, y a pesar de conocer todos estos extremos, el Senado la rechazó por unanimidad.

El doctor de la Torre, ante la decisión, piensa melancólico que hay cariños que matan, y que si esta racha de galantería se mantiene, tendrá que mandar imprimir su renuncia, para presentarla sesión por sesión.

Conoce usted

su propia sonrisa?..

Es muy posible que usted ni nadie conozca su verdadera sonrisa...

Sus dientes no son todo lo bellos que usted pueda desear e instintivamente sus labios resisten la sonrisa resultando a veces una mueca lamentable.

El Dr. Ross ha preparado cuidadosamente una crema dental que blanqueará sus dientes, fortalecerá sus encías, y perfumará su aliento, al mismo tiempo que le concederá la ambicionada libertad de sonreir.

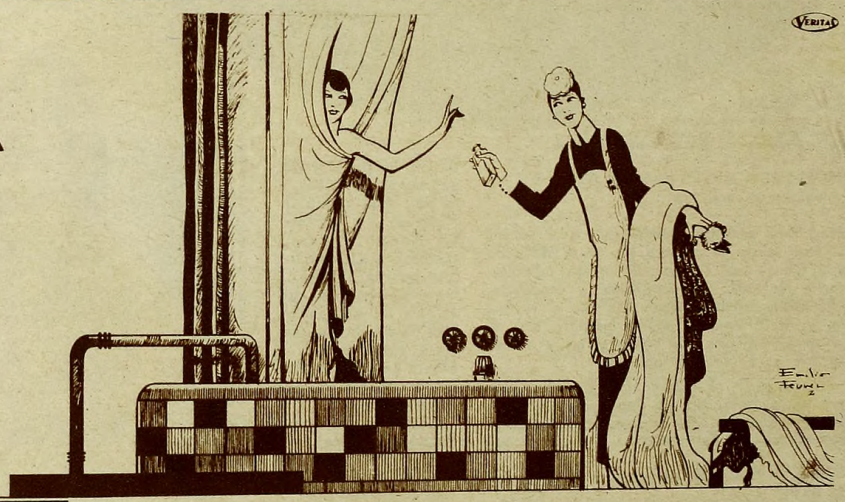
Cepillo "ROSS" $ 1.--

CREMA DENTAL "ROSS"

Seis tonos:
Rubí
Ambar
Marfil
Záfiro
Topacio
Esmeralda

El tubo de crema $ 0.70

FRICCION PRACTICA



Baño o ducha. Y después, algo verdaderamente práctico para prolongar el bienestar del cuerpo: fricciones de Colonia Flores del Campo. Agua admirable por su finura y por su clásico "bouquet" original, de gran fijeza. Pasan horas, y su fragancia y frescor persisten en el cutis. Tiene un matiz de refinada elegancia.

AGUA DE COLONIA
FLORES DEL CAMPO

FABRICA Y OFICINAS
MAURE 2010-14 BUENOS AIRES

MADRID FLORALIA BUENOS AIRES

LAS COMEDIAS

Roby y

Un acto de

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente la actriz Paulina Singerman y los actores Nicolás Fregues y Arturo García Buhr, del teatro Liceo.

Gimy.— Bien... Y te fustigaré a ti también..., porque, como hay Dios, te lo mereces.
Roby.—¿A mí?... ¡Esa es buena!
Gimy.— Sí, amigo..., porque cuando se tiene la responsabilidad y la carga de una mujer, se debe saber hacer el marido, el marido de verdad, y no el marido veleta, que no sabe imponerse...

PERSONAJES: *Maud, Roby* y *Gimy.*
Un saloncito coquetón.

Maud está sentada, bordando, en el centro del salón. Tiene sobre el regazo un trozo de seda roja. Roby y Gimy, con las manos en los bolsillos, giran en torno de ella, encontrándose y cruzándose con cierta impaciencia. Tienen los dos el mismo pensamiento, y en la boca la misma palabra que no dicen. Es el breve silencio que sigue siempre a una discusión en que no se está de acuerdo.

Maud. — *(Rompiendo el silencio.)* En el fondo, pues, no hay nada malo. No me explico esa alarma vuestra. *(Sin levantar los ojos de la labor.)* Vosotros estáis siempre prontos a fantasear... y a ver lo que no hay...

Roby y *Gimy.* — *(Simultáneamente, deteniéndose.)* ¿Lo que no hay?

Maud. — Es una cosa sencillísima..., tan sencilla que... en Londres y en París..., dos ciudades donde vive...

Roby. — ¡No me hables de Londres!

Gimy. — ¡No me hables de París!

Roby. — ¡No puede ser más indecente!

Gimy. — ¡No puede ser más inmoral!

Maud. — ¡Vamos, vamos, señores moralistas!... No exageren. Viven ustedes un siglo atrás. La caridad puede vestirse como quiere y como le guste, cuando se trata de ir en socorro de tanto pobre desgraciado.

Roby. — Se puede socorrer a los pobres desgraciados de otra manera, me parece...

Gimy. — La caridad no necesita presentarse "desvestida" para ser igualmente útil y eficaz.

Maud. — ¿Desvestida?... ¿Qué quiere decir con eso, Gimy?

Gimy. — Digo que esa danza es el producto diabólico más representativo de la perversión de estos tiempos.

Roby. — Nada más tonto que esas contorsiones que tienen la pretensión de parecer estéticas, y no son sino ridículas.

Maud. — ¿También tú, Roby?... *(Ríe.)* ¡Cuánto palabrerío, mis pobres amigos!... No exageren ni se sulfuren de ese modo. Esa danza es tan graciosa, sin embargo... Sepan que en Estados Unidos es hoy el más grande suceso...

Gimy. — ¡Ah, sí..., Estados Unidos!

Roby. — ¡Lindo ejemplo el de ese país! Las mujeres allí..., todas las audacias...

Gimy. — Mientras los pobres maridos se matan trabajando...

Maud. — *(Se levanta tranquilamente y enrolla su labor.)* Y ahora basta... También esta vez vamos a ponernos de acuerdo. *(Va a un mueble, abre un cajoncito y guarda la labor.)* Para convenir contigo, Roby, que eres un marido "que no se mata trabajando", y para convenir también con usted, Gimy, que es un amigo... un poco anticuado... Yo, para conformar a ambos, haré un poco... lo que me parece y me place... ¿Está bien? *(Se ríe.)*

Roby. — *(Volviéndose hacia Gimy.)* ¿La has oído?

Gimy. — *(Sentándose.)* ¿Hablas conmigo?... Tú eres el marido... Te toca a ti... Yo nada tengo que ver...

Roby. — Sí, ya lo sé. Lo sé que me toca a mí..., ya lo sé... *(Sigue dando vueltas, con las manos en los bolsillos.)*

Gimy. — *(Redoblando con los dedos sobre la mesita.)* Yo..., mira..., en tu caso..., cortaría en seguida las discusiones... Diría: "No y no".

Maud. — *(Rápidamente.)* Pero como sucede que, por gracia de Dios y voluntad mía, no está en su caso... *(Con coquetería.)* "Sí y sí". *(Ríe.)* Vamos, señores regañones..., no sean tan alarmistas... Reflexionen un poco... Yo podría demostrarles, con abundancia de razones, que las de ustedes no son más que aprensiones exageradas.

Roby. — ¿Aprensiones?... ¿Has oído, Gimy?

Maud.— ¡Eso me gusta! Saltan ustedes con las crestas alzadas y se despluman como dos gallos..., y luego las pago yo.
Roby.— Es este Gimy que me hace salir de mis casillas.
Gimy.— Es Roby, que en seguida se enoja.

DE "EL HOGAR"

Gimy

Wáshington Borg

Maud.—Sí, querido; aprensiones. El vestido es siempre lo que es, según los tiempos, las medidas y las modas. Cuando las mujeres usaban grandes escotes, los chales de cachemir sobre los hombros y aquellas capelinas en forma de cofias, con grandes moños en el cuello, ya había maridos que se escandalizaban. Es el eterno vicio de los maridos...

Roby. — ¡Ah, si volviesen a nacer esos maridos, para ver cómo bailan las mujeres de hoy en día!...

Maud. — De seguro que desearían volver a su juventud... *(Ríe.)* Nada más gracioso y fresco que estas danzas. Nada más elegante. Ningún figurín de otros tiempos más gracioso que éste..., que deja libre a la mujer en sus gestos y en sus movimientos. No puedo, porque así lo querráis, vestirme de otra manera para daros gusto... Ni puedo renunciar a ello en vista de que todas las demás invitadas aceptaron..., y, sobre todo, porque se trata de una gran fiesta a beneficio de los pobres menesterosos...

Gimy. — *(Indignado.)* Esos pobres menesterosos... ¡qué inmorales son!...

Gimy. — ¿Está bien así?
Maud. — Sí, Gimy; muy bien. Está perfectamente. Es usted un verdadero artista hasta cuando se limita a calcar. Quería usted alargarle la falda al dibujo, y no lo ha hecho. Se lo agradezco.

FOTOS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

Maud. — Esas son las razones a las cuales espero que no tengan nada que oponer... ¡Razones de humanidad, queridos míos!... Y no precisamente aquellas que, en otras circunstancias, les hacen cerrar los ojos y consentir cosas peores...

Roby. — ¿Peores que eso?

Maud. — Sí, querido; peores, ¡peores!... Porque en Livorno, en el Lido, sobre la playa, dondequiera que hay un poco de mar, cuando es la estación, aunque nos vistamos de agua límpida solamente..., ustedes... allí presentes... encuentran natural para la mujer..., natural para la amiga... y se hacen los "muertos"... mientras aparecen en torno de una tantos "vivos"... *(Ríe.)* Se entiende... El mar..., la arena..., el sol..., y entonces todo está permitido... Sean razonables, queridos míos. *(Ríe.)* ¿Me he explicado? Déjate de preocupaciones, Roby. ¿Tiene algo que decir, Gimy? *(Mira a uno y a otro.)* ¿No? ¡Oh! ¡Por fin! Alabado sea Dios! *(Pausa prolongada. Roby reanuda impaciente la caminata interrumpida, y Gimy sigue golpeando con los nudillos sobre la mesita. Maud se retira sonriendo.)*

Roby. — ¿Qué murmuras?... ¿Qué resuellas?

Gimy. — Murmuro para mí... ¿No está permitido?

Roby. — Haces mal. *(Se detiene delante de un espejo.)* Haces muy mal... *(Se fija en el blanco de los ojos, saca la lengua y mira.)* Yo, ¿ves?, soy más franco que tú... *(Saca la lengua de nuevo.)* Cuando creo tener algo en el estómago...

Gimy. — Ya lo sé. Te miras la lengua en el espejo. *(Riendo irónicamente.)* Eres higienista... y te alarmas pronto.

Roby. — *(Irritado.)* No, querido. La lengua, cuando más, me sirve para decir lo que pienso... Y no, como tú, para hacerla restallar como el látigo de un cochero.

Gimy. — ¡Oh! ¿Por qué te enojas?... Y bien: me agrada la comparación. Conduzco mis pensamientos como un cochero sus caballos, y los castigo... ¿No soy acaso dueño de mis caballos?

Roby. — Pues, castígalos... y diviértete.

Gimy. — Bien... Y te fustigaré a ti también..., porque, como hay Dios, te lo mereces.

Roby. — ¿A mí?... ¡Esa es buena! *(Ríe.)*

Gimy. — Sí, amigo..., porque cuando se tiene la responsabilidad y la carga de una mujer, se debe saber hacer el marido, el marido de verdad, y no el marido veleta, que no sabe imponerse...

Roby. — Eso está por ver...

Gimy. — Pues, entonces, si no entiendes..., baila también tú esa danza... si eso te agrada. *(Camina de un lado para otro.)* Pero no te quejes, ¿sabes? No adoptes, como antes, esa pose de descontento... No te desates contra los usos y costumbres... No te pronuncies sobre los escotes o sobre la moral corriente... Deja seguir las cosas como van..., y si el día de mañana es peor, tanto mejor...

Roby. — *(Después de una risa calmosa.)* Vamos, viejo..., no exageres... Oyéndote así, durante las veinticuatro horas, parecería que hubiese llegado el fin del mundo... Sin embargo, mira..., el mundo sigue... y los maridos también...

Gimy. — ¡Los maridos como tú!

Roby. — Pero, en suma, veamos: ¿qué he de hacer? *(Se cruza de brazos y lo mira.)* Cuando expreso a Maud mi resentimiento por una cosa que no me parece bien, hago mi deber.., tal vez más que mi deber. Maud, en cambio, hace sus caprichos.

Gimy. — ¡Y tú déjala hacer!

Roby. — ¿Puedo atarle las manos, ponerle una mordaza para no dejarla respirar, prohibirle pensar?... No; Maud, en el fondo, lo hace todo como una chiquilla impulsiva. Sigue la corriente, sin ninguna mala intención, esto es cierto... Encuentra el vestido de su época, y lo viste. ¿Puedo decirle que se lo saque?

Gimy. — ¡Eso es! *(Se ríe irónicamente.)*

Roby. — *(Fuera de sí.)* ¿Sabes una cosa?... Que no me importan los vestidos, ni tú, ni la moral..., ni siquiera mi mujer...

Maud. — *(Que llega en ese instante.)* ¡Bravo!... ¿Ni siquiera de mí?... ¡Muchas gracias, Roby!

Roby. — *(Titubeando.)* No lo decía por ti.

Maud. — Saltan ustedes con las crestas alzadas y se despluman como dos gallos..., y luego la pago yo.

Roby. — Es Gimy, que me hace salir de mis casillas.

Gimy. — Es Roby, que en seguida se enoja.

Roby. — Me enojo, es cierto, porque él se empeña en molestarme.

Gimy. — ¿Sabe, Maud, por qué?... Le fastidia que yo le descubra sus pensamientos y le eche en cara lo que piensa.

Roby. — Yo, como más joven...

Gimy. — Y yo, como más viejo...

Maud. — ¡Basta, basta! Tanta insistencia es ridícula. ¡Quiero mi tranquilidad! ¿Qué pasa? Hemos vivido tantos años en armonía... ¿y vamos ahora a arruinarnos la salud por una majadería?... Saben ustedes que cuando oigo gritar me viene jaqueca.

Roby. — También tengo yo jaqueca.

Gimy. — También yo tengo jaqueca.

Maud. — *(Burlona.)* ¡Bravo! ¡Magnífico, entonces, si la tenemos los tres!

(Roby y Gimy se sientan, nerviosos, el uno a la derecha, el otro a la izquierda.)

Maud. — *(En el medio, mirando a un lado y otro.)* ¿No tienen vergüenza..., dos viejos amigos?... ¡Qué horror! Siempre se han llevado como dos hermanos, dispuestos a arrojarse al fuego el uno por el otro... Ahora se enojan por una tontería y no saben más que pelearse. *(Severa.)* Te lo he dicho siempre, Roby, que tienes un carácter demasiado quisquilloso. Agarras una mosca y la conviertes en águila...

Gimy. — Así es. Maud dice bien: una mosca la convierte en águila.

Maud. — Y a usted le digo, Gimy, que debe corregir ese desdichado vicio de proceder siempre como una lima sorda para todas las cosas y en todo momento.

Roby. — Así es, dice bien: una lima sorda. Le toma el gusto, y sigue, y punza y trabaja...

Maud. — Bien. Esto ha terminado. En el fondo, después de todo, ¿qué prueba? Prueba que Roby tiene a Gimy..., y Gimy, si no tuviese a Roby, no sería aquel eterno señor Todaro gruñón que es..., tanto más señor Todaro cuanto más estimado..., y tanto más estimado cuanto más gruñón.

¡Hermanas! PERO CUAN DISTINTAS en su CUTIS

Dora tiene cutis grasoso, Marta tiene cutis seco y Eva tiene cutis normal. Cada cual tiene su problema para cuidarse debidamente. Los especialistas de Belleza no permiten el uso del mismo jabón; para cada una de ellas recomiendan — al igual para Vd. — jabones personalizados, que respondan exactamente al tipo de cutis.

• • •

CUTIS SECO. Ud. se expone a los efectos del viento y del sol y usa cosméticos absorbentes. Acaso sería un milagro si su cutis se reseca, parece pálido y muerto y prematuramente arrugado. Porqué agravar este mal con el uso de jabones comunes? Retenga y cuide cada precioso átomo de grasa, usando para ello el jabón RECAMIER CUTIS SECO, el cual lubrifica, ablanda y normaliza su cutis.

CUTIS GRASOSO. Sus glándulas sebáceas son demasiado activas, produciendo grasa en abundancia, la cual sale de sus poros cubriendo la piel; sus poros se agrandan y su cutis se afea. Deje de usar jabones comunes que contienen mucha grasa; empleando solamente jabón RECAMIER CUTIS GRASOSO, el cual limpia sin dañar, elimina las impurezas de los poros, normaliza la acción de las glándulas y refina el cutis.

CUTIS NORMAL. La felicitamos. pués de cada cincuenta personas solamente una suele disfrutar de esta suerte, por esta razón trate a este tesoro con cuidado, no se exponga al riesgo de perderlo; use solamente un jabón compuesto de los ingredientes más preciosos del mundo, el jabón RECAMIER CUTIS NORMAL, el cual limpia y penetra los poros, es suave, agradable y ante todo, completamente puro

Unicamente Laboratorios RECAMIER han creado un jabón para cada caso individual, recomendado por especialistas.

RECAMIER
JABONES PERSONALIZADOS

CONSULTA GRATIS

Si Vd está en duda sobre el tipo de su cutis, consulte con su especialista de belleza, o en la casa Moussion, Sarmiento esq. Callao, la que gratis y sin compromiso le indicará cuál es el tipo de su cutis, y pronto notará Vd. los efectos del jabón RECAMIER, personalizado para su caso.

Gimy.—Pero es que ahora han cambiado los tiempos... No se debe querer más a los amigos.

Maud.—No es verdad. No han cambiado los tiempos. Son los amigos que se han hecho abusadores. Ya no son condescendientes. Se da un dedo, y quieren la mano. Se da la mano, y quieren el resto.

Roby. — *(Pavoneándose.)* Eso va contigo. *(A Gimy.)*

Maud. — ¡Silencio! *(Lanzando una mirada severa a Roby.)* Aprovechas en seguida el momento para dar el picotazo.

Gimy. — *(Pavoneándose a su vez. A Roby.)* Y eso va contigo.

Maud. — ¡Basta, los dos! ¡Es un fastidio hallarse en medio de ustedes!... Debería agarrar un látigo y castigarlos como a perros... *(A Roby.)* No llamarte más Roby, sino Roberto. *(A Gimy.)* No llamarle más Gimy, sino Jacobo. *(Ríe y se frota las manos.)* ¡Qué horror! ¡Jacobo! *(Gesto de horror en Jacobo.)* ¡Qué horror! ¡Roberto! *(Gesto de horror en Roberto.)* Quisiera verlos sin mí... Tendrían que levantarme una estatua de oro el día que deje de existir.

Roby. — ¿Que dejes de existir?

Gimy. — ¿Que deje de existir?

Maud.—¡Eh, queridos míos! *(Alarga los brazos, alza la cabeza, entorna los ojos.)* ¿Quién puede decirlo? La vida es una letra de cambio a largo o breve plazo... Quien firma no sabe nunca cómo firma... Un ataque ahora, como aquel del año pasado, ¿recordáis?, y vuestra amiguita no lo contaría. *(Sonríe, y después ríe.)* Ahora sí que me agradaría saber cómo se pasa en aquella casa, tercer piso, donde estaban juntos dos hombres de mal carácter y una mujercita caprichosa y prepotente. Pero aquella mujercita prepotente tenía siempre el garbo de poner las cosas en su punto... Maud arriba, Maud abajo... Y Maud siempre dispuesta a conciliarlo todo...

Gimy.—Me acuerdo de aquellos días como si fuese ayer. Me parece que estoy viviendo aquella ansiedad, aquella inquietud...

Roby. — ¿Y a qué viene ahora el recordarlo?

Maud. — Porque os estoy agradecida. Yo no soy como ustedes. Yo tengo la religión del recuerdo. ¡Tic, tac!... Parece que estoy oyendo todavía el reloj del comedor..., las pisadas de Roby cuando se aproximaba..., las de Gimy al alejarse... Y apenas abría los ojos, prontos los dos, noche y día, siempre vigilantes..., con la misma devoción. Roby, naturalmente, como marido, y Gimy, como amigo de mi marido y mío.

Roby. — Me acuerdo perfectamente. Yo siempre le decía: "Ya verás, Gimy, cómo Maud se salva. Maud tiene cien vidas, como los gatos." *(Ríe.)*

Gimy. — *(Riendo también.)* Sí, recuerdo esas palabras: "Cien vidas, como los gatos."

Maud. — Pues bien: ya que soy una gatita entre vosotros, y una gatita de Angora..., espero que dejen hacer a la gatita, que sabe más que ustedes...

Roby. — ¡Qué presunción!

Gimy. — A la verdad...

Maud. — Sí, señores, más que ustedes... Ustedes saben lo que estudian en los libros. Mientras que la gatita tiene su olfato, que vale más que todos los libros del mundo.

Roby. — No la contradigas, Gimy, te lo aconsejo, que las gatitas saltan a los ojos... ¡Ffu, ffú!...

Gimy. — ¡Ffu, ffu! Ponte en guardia, Roby, ponte en guardia...

Maud.—Así es... ¡Ffu, ffu!... Se lo merecen... *(Haciendo gestos como dispuesta a arañar.)* Porque tú, Roby, eres un petulante, y usted, Gimy, en vez de apagar, está empeñado en avivar el fuego.

Roby. — ¡Ffu, ffu!... *(Escapa a la izquierda.)*

Gimy. — ¡Ffu, ffu!... *(Escapa a la derecha.)*

(Maud los persigue, jugando, siempre con su "¡Ffu, ffu!" y riendo estrepitosamente. Pero se agita y cae sobre un diván, con un fuerte acceso de tos.)

Roby. — *(Acudiendo asustado.)*

Perlas Finas Cultivadas

Lo más hermoso que sale del mar.

Solamente cortándolas por la mitad podrá saber si son Perlas Naturales o de cultivo.

Todas redondas y con un Oriente que cautivan, podemos ofrecerle las más divinas Perlas que jamás soñara Cleopatra.

Por poco más del precio de una imitación puede usted adquirir un hermoso Collar de Perlas Finas de Cultivo o un rico par de Aros.

El asombro más sensacional del año para la dama de buen gusto.

UNICO CONCESIONARIO:

JOYERIA "CASA PRATS"

Venta por mayor y detalle.

Pida catálogo gratis.

739 — CANGALLO — 739

U. T. 38, Mayo, 6729 - Buenos Aires

¡Maud!

Gimy. — *(Lo mismo.)* ¡Maud!

Maud. — No es nada. ¿Por qué os asustáis? Es la tos de siempre. *(Va tranquilizándose.)* ¿No ven? Ya pasó. *(Tiene los ojos irritados y los seca con el pañuelo. Se levanta y ordena.)* Ahora tú, Roby, me harás el favor de ir en seguida a lo de la modista.

Roby. — *(Pensativo.)* Voy.

Maud. — Y usted, Gimy, que es el artista, me calca aquel figurín.

Gimy. — *(Pensativo.)* Como usted quiera.

Maud. — Y me hará ese favor porque el figurín debo pasarlo en seguida a Julia. *(Sale lentamente por la derecha.)*

(Roby y Gimy se miran un momento. Tienen la misma expresión en los ojos.)

Gimy. — *(Disimulando.)* No es nada. ¿Qué quieres que sea? Un poco de tos. Te alarmas demasiado pronto.

Roby. — *(Triste.)* Es que de algún tiempo a esta parte le ataca con más frecuencia.

(Pausa. Los dos amigos permanecen un momento impresionados por el mismo pensamiento.)

Roby. — *(Reaccionando.)* Sí, dices bien. Tonterías. Me voy a lo de la modista.

Gimy. — Y yo voy a calcar el figurín.

(Gimy saca de un cajón de una mesita todos los elementos de dibujo y los figurines, y se dispone a hacer el calco, mientras Roby toma el sombrero y se va. Pausa larga. A poco sale Maud lentamente.)

Maud. — *(A Gimy.)* Bien, muy bien.

Gimy. — *(Sin levantar los ojos del trabajo.)* Ya ve. Se hace siempre lo que usted quiere.

Maud. — Y así está bien.

Gimy. — O mal. *(Maud se tiende sobre un diván.)* Pero lo mismo es. Usted es muy testaruda. Es inútil discutir con usted... Esto hay que hacer...

Maud. — Y se hace. *(Displicentemente.)*

Gimy. — *(Sigue haciendo el calco. Mientras tanto, piensa y dice para sí.)* Es la bailarina rusa quien ahora manda... Lanza la moda más atrevida, y nuestras mujeres la recogen en seguida, y la próvida beneficencia en seguida encuadra... Hay el minueto, que podía ser elegido, la pavana y mil

otras danzas graciosas y elegantes más propias de fiestas de beneficencia; pero no, señor; ésta... La cabellera empolvada, el lunar, el afeite, la figulina del setecientos, no se ve ya. Son figuras buenas únicamente para los paisajes de abanico. ¿Hacer simples cortesías? Es demasiado poco para nuestro paladar habituado ahora a las drogas que nos manda Norte América. ¡Al diablo con Norte América! Todas las audacias vienen de allá. ¡Qué tiempos los de ahora! ¡Qué tiempos!...

Maud. — *(Estirada en el diván, como fantaseando.)* La vida es breve, amigo Gimy.

Gimy. — *(Con un gesto rebelde.)* ¡Ah, no..., decididamente no! Yo voy a alargarle la falda a este vestido.

Maud. — Usted no alarga nada.

Gimy. — Por lo menos, esta abertura del flanco... Permítame que la cierre...

Maud. — Usted no cierra nada. *(Gimy rezonga y protesta.)* ¡Ah, pobre Gimy! ¡Cuántos años debe tener!... *(Ríe.)* ¡Muchos! No me ha sido posible todavía conocer su verdadera edad. He tratado de averiguar por Roby... Según él, unos cuarenta años, más o menos. Por lo demás, no me importa. Usted engaña bien.

Gimy. — ¿Que engaño?... *(Mira a Maud.)* No son, en verdad, los cosméticos ni las tinturas vegetales las que me hacen aparecer más joven o más viejo, como a usted le plazca. Ha habido siempre en mí un vivo, eterno debate. En el fondo, sí, dice usted bien... Engaño. No soy aquello que parezco.

Maud. — ¿Y quién es, entonces?

Gimy. — Otro.

Maud. — ¡Curioso! *(Ríe.)* Y ese otro, ¿lo conozco?

Gimy. — ¡No! ¿Usted se ríe? Se ríe porque no puede comprender cómo se puede ser diverso.

Maud. — *(Riendo.)* ¡Vaya un jueguito de palabras!...

Gimy. — Así es, mi deliciosa amiga. Si fuese a explicarle... Es todo un juego complicado, se lo aseguro. *(Levantándose.)* ¿Cuántos años? ¿Me preguntó cuántos años?... ¡Quién lo sabe!... Yo recuerdo distintamente dos épocas. La primera, cuando corría despreocupado a la escuela, con la pila de libros debajo del brazo. Y la otra, ahora, allí. *(Indicando la mesa.)* Con el lápiz entre los dedos, para seguir los caprichos de una mujercita que quiera lo que quiera..., y calcar una falda que no es tal falda. *(Ríe.)* Parece otro juego de palabras, pero es así. "Eso que no existe" ha llenado siempre mi vida.

ESTETICA FEMENINA

Doctora MALVINA CELNIKER
de la Facultad de Medicina de París.
Asistente de la Dra. Noel.

DEPILACION DIATERMICA

Extirpación radical, sin marca, sin dolor. Arrugas, Acné, Poros dilatados, Manchas, Obesidad, Senos caídos, masaje manual y por la ducha filiforme. — Procedimientos los más modernos — Abonos económicos.
Consulta gratuita de 15 a 18 horas.
Larrea 1307 - Piso 1º - U. T. 5623 Plaza

Lanas

para tejer

CASA HOLANDESA
CANGALLO 868 - Bs. AIRES

AGUA
PALAU
UNICA
TERMAL

A pesar de los Quehaceres domésticos

conservará sus MANOS CUIDADAS
con el uso diario de la

CREMA NIVEA

Friccione bien sus manos con CREMA NIVEA a cualquier hora del día, y principalmente cuando sus quehaceres le ponen en contacto con agua caliente o fría.

La CREMA NIVEA protege sus manos en toda circunstancia y las conserva hermosas.

El principio activo de la CREMA NIVEA es la insustituible EUCERITA, el gran regenerador de la piel, que penetra profundamente, sin obstruir los poros.

Precio desde $ **0.70**

Pida una muestra gratuita **acompañando este aviso** e indicando claramente su dirección a
KROPP & Cía. S. A., Alsina 1142 — Buenos Aires

La **CREMA NIVEA** es la única que contiene el tónico cutáneo **EUCERITA**

"Vestal"

Cuando una dama viste una
FAJA, CORSE
O MODELADOR
de esta conocida marca experimenta la agradable sensación de conservar intacta toda la gracia, naturalidad y elegancia de sus movimientos.

FAJA muy reductora en género floreado mercerizado, elástico tricot a los lados de mucha presión, cordón a un costado para ajustar. Alto 40 cms.

$ 20.-

Exija la marca de garantía "Vestal" en su interior.

Vea el modelo que Vd. necesita en la

Corsetería "Florida"

Calle FLORIDA 380

U. T. 31 Retiro 1652 — Buenos Aires

Maud. — Eso que no existe... *(Ríe.)*

Gimy. — Precisamente. *(Ríe.)* Me vuelvo niño porque siento en los ojos la alegría de los colores y la gracia pura de un surtidor de agua fresca que hace brotar las hojas verdes. ¡Ah, cómo amo los colores y las hojas verdes!... En resumen, me explicaré: entro en un jardín cerrado porque se me deja entrar; no arranco ninguna flor; las respeto todas... y me tiendo a descansar a la sombra. *(Ríe.)* Un descanso merecido, después de todo, ¿no le parece? Un descanso después de un largo trabajo sin terminar, para reflexionar sobre lo que se ha hecho..., y un poco también para soñar sobre aquello a que no nos hemos atrevido. *(Conmovido.)* El hombre, en el fondo, es un animal de costumbre. Da vueltas en su cucha, como los perros detrás de su rabo. *(Ríe.)* Yo soy así, créalo; hasta me dejo llamar Gimy en vez de Jacobo.

Maud. — *(Señalándole con el índice la mesa de trabajo.)* ¡A la cucha, Gimy, a la cucha!

Gimy. — *(Con la cabeza agachada, vuelve humildemente a terminar el dibujo. Media un largo silencio. De pronto se incorpora con el figurín en la mano.)* Está usted servida, ya he terminado.

Maud. — ¡A ver, a ver! *(Se levanta del diván y se va hacia donde está Gimy. Allí, inclinándose sobre los hombros de éste, examina el trabajo terminado. Gimy contempla los cabellos rubios de Maud, que casi rozan sus mejillas, y el tentador lunar que luce en su blanco cuello.)*

Gimy. — *(Temblándole la voz.)* ¿Está bien así?

Maud. — Sí, Gimy, muy bien. Está perfectamente. Es usted un verdadero artista, hasta cuando se limita a calcar. Quería usted alargarle la falda al dibujo, y no lo ha hecho. Se lo agradezco.

Gimy. — *(En tono áspero.)* No tiene nada que agradecerme. No puse en ese trabajo nada mío.

Maud. — ¡Guau! ¡Guau! Siempre está pronto para ladrar.

Gimy. — *(Con insolencia.)* Váyase, que muerdo.

Maud. — *(Atajándolo.)* ¡Señor perro! *(Él se torna humilde.)*

Gimy. — ¡Ah, Maud!... *(Impetuosamente la abraza e intenta besarla en el cuello y en la boca.)*

Maud. — *(Tratando de desasirse.)* ¡No, Gimy, no!...

(Rumor de pasos que se aproximan. Es Roby. Gimy corre apresuradamente hacia la derecha y se vuelve de espaldas. Maud se pone a revisar la revista de modas.)

Roby. — *(Entrando.)* Ya hice tu encargo, querida. La modista viene pronto. Fuí corriendo, y mientras tanto... *(Pausa.)*

Maud. — *(Reaccionando.)* Lo siento por ti, Roby. Te he molestado... Y yo estaba diciendo ahora: "Si verdaderamente él no quiere que vaya así vestida..."

Roby. — *(Sorprendido.)* ¿Cómo? ¿Por qué se te ocurre pensar ahora así?... *(Mirando a Gimy.)* No comprendo.

Maud. — Decía eso...

Roby. — No, querida. En el fondo, no hay nada de malo. Se trata de una fiesta de caridad, y por nada del mundo quisiera substraerle tu concurso. Sobre todo, siendo de tu agrado. ¿No es verdad, Gimy?

Gimy. — *(Sin mirarlo.)* Sí, sí... Dice muy bien... Pienso como ella...

Roby. — *(Bruscamente.)* ¡Ella!... ¿Quién?

Gimy. — Digo..., pienso como tú.

Roby. — He informado a la modista de nuestras preocupaciones, y ella me disuadió. Dice que los autores de ese modelo son dos deliciosos creadores, y que el color elegido no desentonará con el color rubio de Maud, como temías tú, Gimy.

Gimy. — Acaso no opina mal la modista.

Roby. — Que no es cierto tampoco que ese corpiño obligue a esos movimientos ridículos que decía Gimy...

Gimy. — *(Impaciente.)* No exageres. Yo decía eso...

Roby. — ¿Cómo que exagero? Si hasta has hecho una larga digresión de arte en apoyo de tus opiniones.

Gimy. — *(Irritado.)* ¿Yo?

Roby. — *(Irritado.)* ¡Tú!

Gimy. — *(Reaccionando.)* Ya... Es verdad... Quiere decir que razonaba entonces como un tonto.

Roby. — ¿Lo oyes, Maud? Me da la razón. ¡Es la primera vez que me da la razón! *(Ríe con cierto sufrimiento.)*

Maud. — No te entiendo, Roby... No sé por qué te enojas.

Gimy. — ¡Oh! ¿Quiere decir que no puedo reconocer mi error?... Yo no soy un porfiado y terco como tú.

Roby. — ¡Tú!... ¿Desde cuándo?... ¡Que no eres un testarudo como yo! *(Con indignación, agarrándolo por los brazos.)* Pues, bien, no, no quiero... ¡Púnzame! ¡Sáltame encima como un gallo, como lo hacías antes! ¡Grítame en la cara como sabías gritarme!...

Gimy. — ¡Roby!

Roby. — *(Se disgusta y lo deja.)* No quiero esa conformidad tuya..., no quiero esa conformidad... *(Se sienta, afligido, en una silla... Una pausa angustiosa.)*

Gimy. — *(Va al fondo y toma su sombrero de la percha.)* Adiós, Roberto.

Roby. — *(Sin mirarlo, y pausadamente.)* ¿Te vas?

Gimy. — Sí... *(Tartamudeando.)* Figúrate... Un telegrama recibido en tu ausencia... *(Esboza una sonrisa.)* Voy a reiniciar mi vida errante... Eso estaba diciendo antes a tu mujer...

Roby. — Adiós, Jacobo. *(Roby no se da vuelta. Maud no saca los ojos del figurín, y Gimy se va.)*

(Pausa. Roby ahora puede desahogarse y ríe convulsivamente. Maud deja el figurín y se le acerca. No habla. Derecha, rígida, con el brazo tendido, apoya la mano sobre el hombro de su marido.)

Maud. — ¡Roberto!... *(Roby tiene la cara escondida entre las manos. Se oye un golpe seco de la puerta que se cierra al irse Gimy.)*

TELÓN

EL "DRUG STORE"

(Continuación de la pág. 37)

Citar a una persona.

Leer un libro (cualquier libro: desde las obras completas de Platón hasta *Lady Chatterley's Lover*, de Lawrence).

Comprar un despertador, o cualquier otra clase de artículo.

Seguir cotizaciones de la bolsa.

Almorzar.

Encargar la confección de recetas.

Jugar al billar automático.

Regalar flores.

Apostar a los caballitos.

Reservar localidades para el teatro, o *ticket* para el ferrocarril o el avión.

Realmente, sería más fácil enumerar lo que no se puede hacer o adquirir en el *drug store*. El *drug store* es el club del que todo el mundo es socio, por derecho natural. Y a la vez de club, es almacén, consultorio médico, bar, peluquería y bazar. Cada vez que entraba en uno de estos establecimientos, recordaba las palabras de aquel vigilante:

— Vaya al *drug store*, señor. Allí encontrará todo lo que usted necesita.

Todo lo que yo necesito, sí, en la medida relativa en que pueden satisfacerse los humanos deseos. El *drug store* es la quintaesencia de los Estados Unidos, su símbolo y su estilización; en cierto sentido, su *reductio ab absurdum*. Un compendio ingenuo, preciso, simple y optimista de la existencia humana.

LOS HIGIENISTAS ESTAN DE ACUERDO..!

El rojo para los labios, a pesar de su estuche, está expuesto al polvo y a la oxidación; por consiguiente es indispensable reemplazarlo, operación que debe ser fácil y que resulta barata.

RIGAUD

" vieja experiencia, ideas modernas "

ha realizado el problema gracias a dos innovaciones:

1º SU ESTUCHE, con mecanismo perfecto, el solo verdaderamente automático: dos dedos son suficientes para utilizarlo.

2º DOS LAPICES DE RECAMBIO, cuya colocación es instantánea, gracias al sistema patentado, se venden con cada estuche.

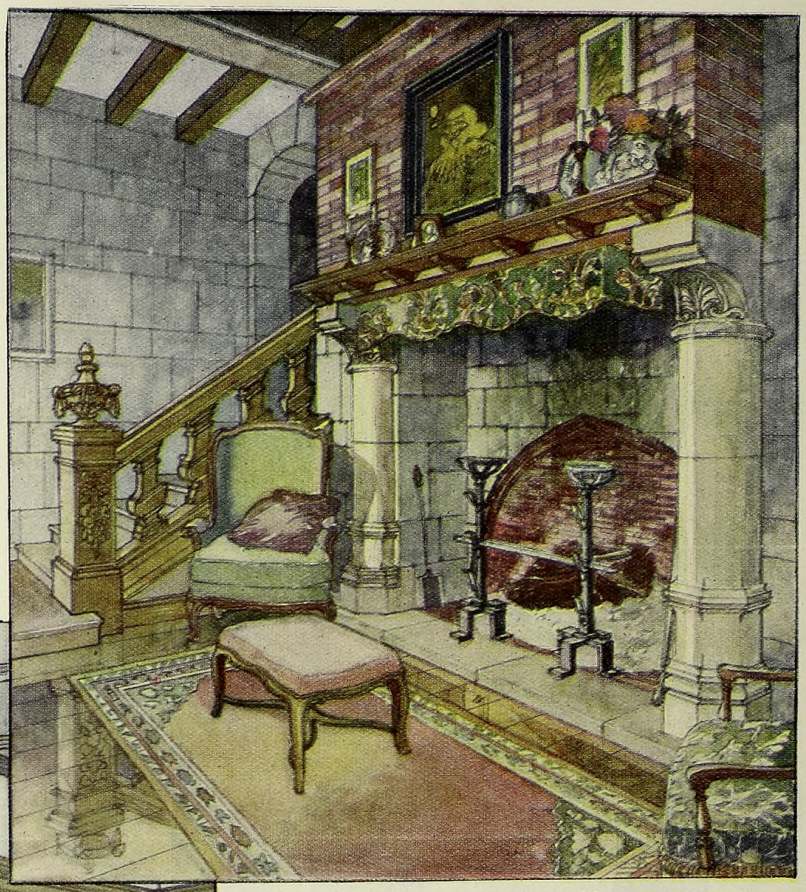
Agente para la República Argentina: P. de Rossi, Rivadavia 1255, Buenos-Aires

CHIMENEAS RÚSTICAS

DIBUJO Y TEXTO DE
P. DURAND FONTAN

Las chimeneas son, sin duda, el motivo más atractivo en la decoración de un ambiente, y el punto de partida, de capital importancia, cuando se trata de un hall o de un living-room. A pesar de los cambios notables que se observan hoy en la decoración moderna y de la variación de los implementos mecánicos creados para una mayor comodidad y seguridad, nada podrá, sin embargo, contrarrestar el agradable efecto del chiporrotear de la leña ardiendo en su hogar, como el bello aspecto que ofrecen sus llamas.

Dibujo numero 1. — Interior de un hall de estilo normando. La chimenea está compuesta de dos pilares de piedra, de la altura de una persona, que soportan el mantel, que es de ladrillo común. La guarda de paño que corre entre los pilares tiene por objeto ocultar a la vista la boca del escape del humo.



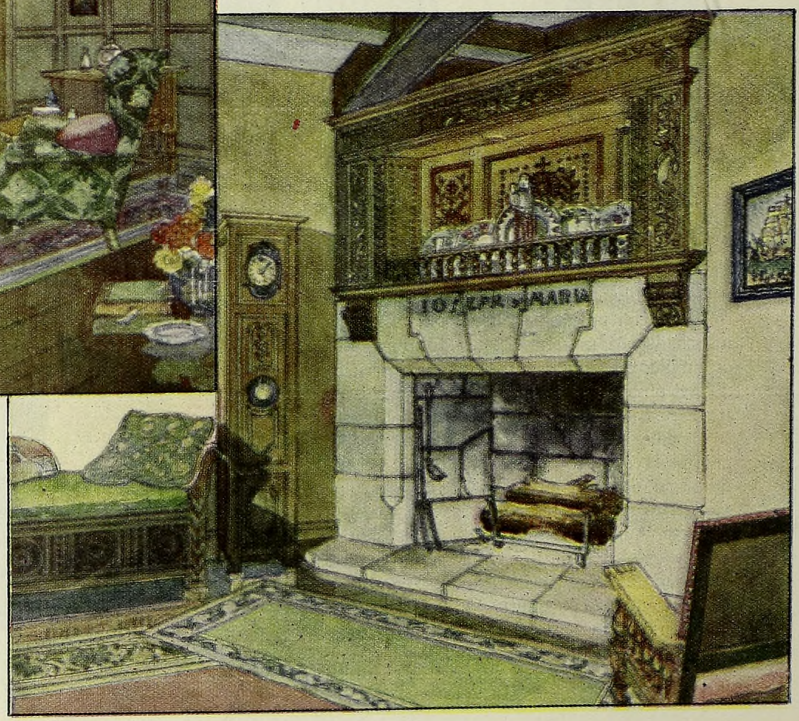
La escalera, a un costado de la chimenea, es una disposición típica de las casas normandas.

Dibujo número 2. — Living-room de estilo inglés, decorado con un alto revestimiento de roble formando paneles en estilo Jacobean. El friso y cielorraso están revestidos en yeso con motivos geométricos y heráldicos.

Sobre la pared, al fondo, hay un pequeño ambiente llamado "Ingle Nook", o sea rincón de fuego, donde está la chimenea, que es de piedra con hogar en ladrillos refractarios. Este rincón de fuego, muy común en Inglaterra, es, en verdad, un lugar cálido y amable.

Dibujo número 3. — Chimenea de ángulo en estilo bretón. Esta disposición se presta también para hacer un rincón de fuego ameno. La parte baja es de gruesa piedra, y la superior de roble, original por la barandilla de balaústres torneados, muy típicos en el arte celta, así como la talla que la adorna, de carácter rústico y místico, particularidad de la raza druida.

Los muebles son también bretones, pero de diversa época, impregnados del mismo carácter rústico.



elija su adorno de mono para

Las plumas de gallo, tan del agrado de Marlene Dietrich, están decididamente en todo su apogeo. Molyneux adorna una capa de cabossol beige con un gran ruche de plumas beige, manchadas de marrón. Chantal combina dos originalidades, ambas muy de moda, adornando con plumas verdes un vestido de noche, de tricot de hilo blanco cotelé. Patou, que pese a su sencillez no descuida el detalle rebuscado, adorna la cintura y el escote de un modelo de "fleur de soie" negro, con dos motivos de plumas rojas que están colocadas con un gusto perfecto. Augustabernard aboga por el aigrette que emplea exquisitamente en un modelo de mousseline de seda blanco. Schiaparelli, en cambio, emplea con gran éxito el faisán sobre un traje de lana verde. A la derecha, un cuello de faisán sobre un tailleur de chaqueta larga, creación de Chantal.

plumas o de piel de esta temporada

El mono, siempre malicioso y travieso, ha elegido esta temporada para hacer su reaparición. Schiaparelli emplea su piel sobre uno de esos tapados de hombros cuadrados; el tapado es de lana diagonal beige y gris y tres hileras de franjas de piel de mono forman una pelerina. Lanvin hace pequeñas capas enteramente de piel de mono, a no ser que la emplee para el borde de un cuello de un tapado negro, como el del grabado. Marcel Rochas adorna con largas franjas de piel de mono el cuello en punta de un tapado de crêpe de lana. Asociar el plumaje del feroz buitre con este vestido de encaje bleu pálido, parece una paradoja. Molyneux, por lo tanto, bordea con plumas de buitre del mismo tono la pequeña capa redonda que cubre el corsage drapeado. El avestruz, más suntuoso, adorna un vestido de noche, de jersey de seda rosa, cuyo escote es muy acentuado en la espalda, donde, a la altura de la cintura, Schiaparelli coloca un grupo de plumas grises.

El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

por Petrona C. de Gandulfo

RAVIOLES DE RICOTA

Ingredientes:

Para los ravioles:

Medio kilo de ricota.
Cuatrocientos gramos de queso rallado.
Una cucharada de perejil picado.
Seis huevos enteros.
Dos cucharadas de aceite.
Seiscientos gramos de harina.
Sal, pimienta y nuez moscada.
Agua.

Para la salsa:

Media taza de aceite.
Cincuenta gramos de manteca.
Una cebolla.
Cien gramos de jamón cocido.
Un cuarto de kilo de salchicha.
Una cucharada de hongos secos.
Dos tomates.
Una cucharada de conserva de tomate.
Una copa de vino blanco.
Un ramito compuesto.
Un cucharón de caldo.
Sal y pimienta.

Preparación: Preparar el relleno: Poner en una fuente la ricota, agregarle el queso rallado, mezclar bien, revolviendo con un tenedor; agregarle cuatro huevos enteros, dos cucharadas de aceite, el perejil, sal, pimienta y nuez moscada; unir todo muy bien y dejar descansar unos minutos.

Preparar la masa: Poner en la mesa, en forma de corona, la harina; en el medio, dos huevos, una pizca de sal y agua suficiente; unir todo, formando una masa que no sea muy dura; alisarla bien, cortarla en dos y estirarla, dejándola bastante fina; poner encima de una el relleno, estenderlo bien, alisándolo con la espátula; tapar con la otra masa, marcar con el marcador y cortar con la ruedita.

Preparar la salsa: Poner en una cacerola la media taza de aceite y los cincuenta gramos de manteca; cuando está caliente, poner a dorar la cebolla, cortada, los tomates, pelados y cortaditos; dejar hervir un momento, agregándole después el jamón cocido, cortado en tiritas, la salchicha, cortada en trozos, la conserva de tomate, el vino, el ramito compuesto y los hongos, previamente remojados y picados; dejar cocinar todo por unos minutos; agregarle el caldo, sal y pimienta; tapar la cacerola y dejar hervir a fuego lento hasta que se reduzca la salsa, es decir, hasta que espese.

Una vez todo preparado, cocinar en abundante agua con sal los ravioles, y una vez cocidos pasarlos por un colador, ponerlos en una fuente, espolvorearlos con queso rallado y cubrirlos con la salsa. Se sirven bien calientes.

Detalles importantes: Estos ravioles necesitan esta salsa fuerte. Es un plato muy rico. Deben cortarse un poco grandes.

PATE DE HUEVOS

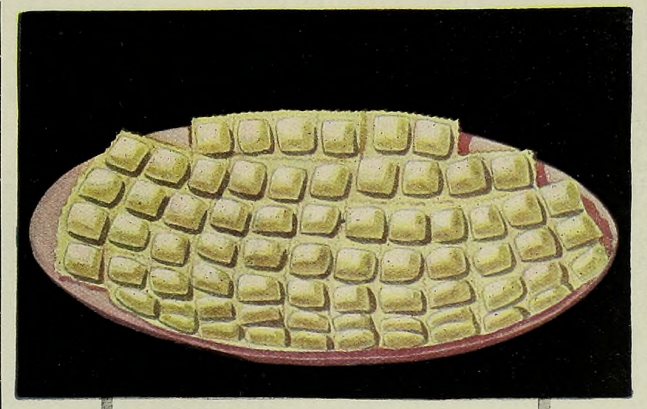
Ingredientes:

Para la masa:

Ciento cincuenta gramos de harina.
Un huevo.
Setenta y cinco gramos de manteca.
Sal y agua fría.

Para la salsa blanca:

Cincuenta gramos de manteca.
Cincuenta gramos de harina.
Un cuarto de litro de leche.
Sal, pimienta y nuez moscada.



RAVIOLES DE RICOTA

PATE DE HUEVOS

TORTA DE ANANA

Para la papa duquesa:

Un kilo de papas.
Tres yemas.
Setenta y cinco gramos de manteca.
Dos cucharadas de crema de leche.
Sal, pimienta y nuez moscada.

Cinco huevos duros.
Cien gramos de jamón cocido.

Preparación: Masa: Poner la harina en la mesa, en el medio ponerle la manteca, el huevo, sal y agua, si fuera necesario, y formar una masa que no sea ni muy dura ni muy blanda, dejándola descansar unos cinco minutos. Estirarla después, dejándola algo fina, y formar una asaderita.

Salsa blanca: Poner en una cacerolita la manteca, cuando está caliente agregarle la cebolla cortadita, dejarla dorar un poco, agregarle luego la harina, dejarla cocinar y agregarle la leche; seguirla cocinando a fuego lento y revolviéndola continuamente para que no se queme. Cuando está espesa, retirarla del fuego.

Una vez todo preparado, poner en el fondo del molde una parte de la salsa blanca, encima de ésta poner un poco del jamón cortadito, encima una capa de huevos duros, cortados en rodajas, otra capa de salsa y el resto del jamón y los huevos; cubrir con la papa duquesa, decorando con una manga con boquilla rizada.

Poner a cocinar en horno de temperatura regular durante una hora más o menos.

TORTA DE ANANA

Ingredientes:

Trescientos gramos de masa de hojaldre.
Una taza de crema pastelera.
Una lata de ananás al natural.
Dos cucharadas de mermelada.
Unas guindas confitadas.

Preparación: Estirar la masa de hojaldre (ver anteriores recetas), dejándola un poco fina; cortar un disco del tamaño de un plato playo un poco grande y acomodarlo en una chapa mojada con agua fría; cortar una tira de dos centímetros de ancho, colocarla encima del disco de masa, alrededor, uniéndola con huevo batido, y colocar en horno caliente hasta que se cocine. Retirar después de horno, rellenarla con la crema pastelera, ponerle encima las rodajas de ananá y en el centro de cada rodaja una guinda, pintarla por encima con mermelada y servirla bien fría.

La crema pastelera se hará poniendo en un tazón enlozado dos huevos enteros, una cucharada de harina y ciento cincuenta gramos de azúcar molida; revolver bien todo, agregarle una taza de leche, poner al fuego, y cuando empieza a espesar se le agrega una taza del jugo del ananá; se sigue cocinando a fuego lento y revolviendo continuamente hasta que esté espeso.

Detalle importante: De la masa de hojaldre ha salido ya la receta en varios números anteriores.

El cupón para la conferencia va en la página 74.

Dibujo de V. Cantini

La 25.ª Exposición de pintura de Leonie Matthis, en Buenos Aires

Por

PILAR DE LUSARRETA

MME. Leonie Matthis realiza en las salas de la Galería Müller su 25ª exposición pictórica. Para conmemorar este número considerable de páginas de su carrera artística ha elegido obras significativas que nos la muestran en su plenitud de madurez. Visitar y comentar esta exhibición, es como asistir a uno de esos reconfortantes festejos familiares, en que al cabo de los años transcurridos, en unión los esposos, se muestran todavía juveniles y enamorados. Mme. Matthis tiene en esta exposición "de plata" el mismo brío entusiasta, la misma frescura espiritual, y, por supuesto, una riqueza emotiva superior, a la que en sus obras anteriores admiramos tantas veces.

En ella campea su habilidad de pintora y su sensible imaginación de artista; un gusto comprensivo por las características de nuestro suelo, por sus aspectos más variados, la hacen intérprete fiel de las regiones norteñas, y en ellas encuentra como un remanso detenidas las evocaciones del tiempo, que han de otorgarle luego la posibilidad de ir reconstruyendo las modalidades del Buenos Ayres (con y) del coloniaje y de la tiranía.

Mme. Matthis tiene un gusto especial y una capacidad de regresión que la convierten en inmejorable reconstructora del pasado. Calle por calle, va trazando nuestra ciudad vieja y chata del siglo XVIII; pero hace aún más, la satura del espíritu adecuado, le otorga el ritmo y la expresión.

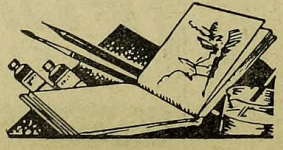
Dónde y cómo ha descubierto ese venero de emociones fáciles y simpáticas importa poco; logra lo que se propone evocando, sugiriendo, sin insistencia en el detalle ni sometimiento literario que haga hincapié. Vivifica lo que reconstruye y "su" viejo Buenos Aires colonial no es ni primitivista ni moderno. Sus escenas de la calle o del interior porteño de entre 1780 y 1840, no son la acumulación escueta de elementos materiales, descarnados, que hacen del mamut — en las salas del museo paleontológico — una serie de vértebras envueltas en algodones, o del héroe (en la sala de recuerdos históricos) una espada herrumbrosa y un uniforme con entorchados. Las evocaciones de Leonie Matthis no son sólo la representación del paseo por la alameda, de la salida de misa mayor en Santo Domingo, o de la plaza de toros del Retiro; no son la escena consabida del mate servido por la parda patizamba, en el salón tendido de rojo, ni el "cielito" bajo el ombú. Hay en estos pequeños cartones algo espiritual que aleja de ellos toda idea de imitación preconcebida, y a ellos se entra con una especial disposición de ánimo, como se entra a las habitaciones mucho tiempo cerradas, y en las que al par que los viejos muebles y cortinas de antaño está el soplo del pasado, las huellas de una vida remota que no suena ni se mueve hace tiempo, pero que está en todo como un aleteo.

No es, en fin, la reconstrucción vulgar anulada por la indiferencia; es la oferta de lo que se ha conservado intacto — un poco polvoriento y marchito, — pero incontaminado, Mme. Matthis ha penetrado cautelosamente en nuestro pasado ciudadano y espiritual, eliminándose a sí misma de todos los elementos que no fuesen indispensables a la reconstrucción emocional e interpretativa que se proponía realizar. Y descubriendo aquí la huella de una mano viva, allí el reflejo de un rostro que se miró antaño en el espejo, ha podido recomponer la figura completa. Calles, casas, iglesias, portalones y rejas voladas; el patio emparrado, el zaguán sombroso, el mirador y la azotea, todo el escenario de la vida porteña de hace un siglo, cuando las pasiones eran "violentas y puras" y las siestas largas: eso es lo que poco a poco ha ido sabiendo hacer surgir en sus cartones Mme. Matthis.

Su técnica es simple y honesta como su espíritu; y las condiciones materiales de artista hábil y empeñosa se advierten con facilidad. La pintora que me ocupa no ha improvisado su dibujo ni se sirve de afectos coloristas para convencer y cautivar; sus resultados lo son de un trabajo sostenido, consciente y serio, en que no hay concesiones, y tampoco, desde hace ya tiempo, titubeos.

Sus paisajes de montaña y de altura son tan inconfundibles como sus evocaciones; lo son por la gracia con que en el espacio reducido del cuadro se alejan las perspectivas inconmensurables, y por la luz que los asiste, nítida y entonada cálidamente; lo son por la mesura emotiva contenida en ellos, por cierta ingenua frescura que es como el asunto principal de las obras.

Caminos y montañas, quebradas y valles, a veces un serpenteo rutilante con escamas metálicas o la fronda obscura y achaparrada de los árboles, y sobre eso la tersa azulez; tal son los paisajes de Matthis. En ellos hay un doble valor artístico: el de su realización material y el de su interpretación psíquica.

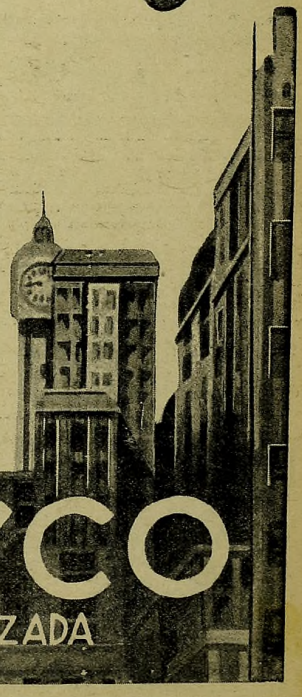


La cualidad *más* apreciada

y la que más fácilmente se pierde . . .

Ese delicado "punto" en el sabor, esa "primera" fragancia de la manteca fresca campestre.

Nuestras fábricas y cremerías instaladas en los centros mismos de producción obtienen crema fresca del día. Una vez elaborada la manteca, vagones frigoríficos y rápidos camiones la traen a toda marcha hasta el proveedor más cercano a su domicilio, fresquita, recién hecha . . . allí la puede obtener Ud. siempre con ese delicado "punto", esa "primera" fragancia de la manteca fresca campestre.



PIDA HOY

MANTECA DAIRYCO

PURA PASTEURIZADA

NADA MÁS RÁPIDO
PARA ALIVIAR LA INDIGESTIÓN Y LA ACIDEZ DEL ESTÓMAGO

CUANDO usted tiene indigestión, gases, pirosis u otros trastornos ocasionados por acidez del estómago, desea algo que le traiga un alivio rápido—**un alivio absoluto y seguro.** La única manera de obtenerlo es restableciendo la alcalinidad normal del estómago... y del conducto digestivo.

Los medicamentos alcalinos ordinarios son ineficaces, debido a que su acción se limita sólo al estómago. Pero BySoDó es distinto.

Ejerce su acción benéfica tanto en el estómago como en el conducto digestivo. Neutraliza el dañino exceso de ácidos que trastorna la alcalinidad normal. Calma y sana las membranas mucosas inflamadas. Asienta y mitiga el estómago.

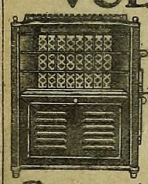
Por eso es que una cucharadita de BySoDó en agua basta para traer un alivio tan rápido y eficaz.

Si usted desea comer, fumar o beber sin temor—proteja su estómago tomando BySoDó. Puede tomarlo con confianza a diario, después de cada comida si desea. BySoDó ofrece el medio perfeccionado, de acción más rápida para aliviar el malestar y normalizar el estómago.

Todas las farmacias venden BySoDó. Empiece usted a tomarlo hoy mismo.

BySoDó
para obtener alivio
RÁPIDO y SEGURO

"VOLCAN"



Estufas modernas á gas de kerosene o nafta, sin mechas, sin olor, sin humo. Gran poder calorífero.

Prospecto gratis
Nº 76 A.

Cuareta y Cía.
CERRITO 217 - Buenos Aires

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

DIVORCIO
ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435. Escr. 10. — Buenos Aires.

Estreñimiento
POLVOS LAXANTES DE VICHY
DEL Dr SOULIGOUX
DE GUSTO AGRADABLE SE TOMAN CON FACILIDAD EFICACIA CONSTANTE.
En todas las Farmacias
1, Quai Aulagnier ASNIERES

EL TE DE LAS ABUELAS

(Continuación de la pág. 23)

te una cacería, al que fué el más grande amor de mi vida. Era un hombre violento, audaz, dominante. Me sedujo por su vehemente apasionamiento, siendo el nuestro un amor frenético, tempestuoso, que me robó todo sosiego, todo control. Pero, ¡qué dichosa me hizo! Aunque, por serlo tanto, ya no pude volver a ser feliz. Y es que el amor de aquel hombre dejó mi alma envenenada para siempre...

Cristina. — ¿Envenenada? ¡Perfumada, querida, perfumada!... ¡Qué tendencia tienen los españoles a dramatizar las cosas más agradables!...

Carmen. — ¿Te parece?

Cristina.—Naturalmente. ¿No confiesas haberlo querido tanto?

Carmen. — ¡Que si lo quise!... ¡Y cómo había que quererlo... para quererlo! ¡Porque tuve que perdonarle tantas cosas!...

Cristina. — Las mujeres, no lo olvides, queremos a los hombres por su defectos.

Celia. — Eso es una frase..., pero acaso sea cierto.

Carmen. — Entonces, ¡ahora comprendo por qué quise de tal modo a aquel bandolero!...

(La exclamación la ha acompañado la condesa con un gesto de súbita fiereza, quedando unos instantes como reconcentrada en sus pensamientos. Mas, en seguida, al conjuro de sus evocaciones, va suavizándose la expresión de su rostro, hasta que en él aparece una ancha sonrisa. Se comenta jocosamente el brusco cambio, hablando luego así la dama argentina:)

Celia. — El hombre que yo he amado, y las mujeres sólo aman a uno, aunque podamos querer, antes o después, a algún otro...

Cristina. — O a algunos otros. Yo me he casado tres veces...

Carmen. — ¡No la interrumpas!

Celia. — Pues, bien. El hombre, que fué para mí "el amor", no se parecía en absoluto a quienes lo inspiraron a ustedes. El mío no era ni ingenioso ni audaz. Más bien pecaba de serio, y hasta de tímido, pero tenía para mí un encanto que yo aprecio sobre todos: su delicadeza, su extrema suavidad, su dulzura infinita. Era tierno y recatado como una niña. Jamás sorprendí en él un gesto, un ademán, una mirada que no fuese una caricia, blanda y honda a la par...

(Durante unos momentos guardan silencio las ancianas. Se contemplan ahora con más afecto que nunca. De pronto resumen sus relatos exclamando:)

Celia. — ¡Qué hombre más exquisito, más interesante!

Cristina. — ¡Qué hombre más dicharachero, más simpático!

Carmen. — ¡Qué hombre más apasionado!

PERO sus respectivas confesiones no las conceptúan suficientes, porque sienten la necesidad de mostrarse más explícitas, agregando nuevos detalles a sus recuerdos.

— El mío falleció — dice Carmen.

— Y el mío — agrega la señora de Díaz-Lang.

— También el mío — manifiesta lady Cristina. Y continúa: — Y murió en su ley. Porque había amado tanto su corazón, le había dado tal capacidad amatoria, que el pobrecito falleció, naturalmente, de dilatación de la aorta...

Su chuscada no pueden apenas celebrarla sus amigas, hundidas en pensamientos que las emociona visiblemente.

— Yo también voy a abstraerme— dice entonces lady Cristina.—Me fumaré un cigarrillo carlístico...

— ¿Carlístico? — interroga Celia con extrañeza.

La inglesa se explica. Todavía, todos los días, entre otros muchos cigarrillos, suele fumarse uno, que se lo dedica al hombre a quien más amó y a cuyo recuerdo se entrega por completo mientras se fuma el tal pitillo. Y lo denomina "carlístico", porque él se llamaba Carlos...

— ¿Carlos?

La pregunta ha partido, a la vez, de Celia y Carmen, formulándola ambas con sorprendente viveza.

— Carlos, sí — confirma la otra.

— ¡Qué raro! — exclama Carmen.

— ¡Qué curioso! — murmura la señora de Díaz-Lang.

— Carlos Tordesillas de Zúñiga...

Pero no prosigue lady Cristina. Simultáneo, un grito, un alarido casi, de sus amigas ha rubricado la enunciación de los apellidos. Y después:

— ¡Qué horror!...

— ¡Qué espanto!...

Estupefacta, comprende lady Cristina. La señora de Díaz-Lang se ha incorporado con un respingo, yendo a apoyarse en un mueble, en un rincón del cuarto. Ha bajado la cabeza, que lo mismo que las manos, han acelerado sus oscilaciones. La condesa de Bozalongo les ha vuelto la espalda en el diván, mascullando palabras que no se alcanzan a distinguir.

Sinceramente turbada también, lady Cristina acierta a musitar:

— Pero, ¿es posible? ¿No se tratará de una confusión, de una coincidencia?...

Ninguna de las dos le responde. Pero Celia, los ojos llenos de lágrimas, sonríe despreciativa, con una mueca de sarcasmo doloroso, mientras Carmen aprieta los labios, conteniendo una iracundia que también se trasluce en su mirada.

En tono apaciguador y persuasivo, prosigue lady Cristina:

— Vamos a ver, queridas. No sean ustedes criaturas. Aún en el caso de que Carlos Tordesillas de Zúñiga fuese el mismo diplomático español que nosotras tres...

— ¡Claro que es el mismo! — interviene Carmen, en un rugido.

— ¡El mismo el de las tres! — comenta Celia con una sonrisa sin alegría, gacha la movible cabeza.

— Perfectamente — continúa lady Cristina. — Ahora, aclaremos el punto más interesante. Yo lo conocí el mismo día que cumplí los cuarenta años... Y ustedes ¿a qué edad lo trataron?

— Yo, a los treinta — contesta Celia.

Y Carmen responde, con repentino y feroz júbilo:

— ¡Ah! Yo, a los veinte... ¡Antes que ustedes!...

— ¡Pues mi mayor dolor es no haber sido la última!...

La réplica es de Celia, que dirige a la condesa una mirada de profundo y compasivo desdén. La advierte lady Cristina, que añade, empeñada en limar asperezas:

— Entonces, ¿por qué enojarnos? Habiéndolo amado las tres en distintas épocas de su vida, no debe importarnos mayormente...

— ¡No le importará a usted! — salta Carmen, rehuyendo el tuteo.

— Naturalmente — agrega la señora de Díaz-Lang, — una inglesa puede pensar en esa forma. Pero una argentina...

— ¡O una española!

Lady Cristina las contempla unos segundos en actitud de bonachona reprensión. Luego les dice:

— ¡Pero, queridas! Después de los sesenta y cinco años, las mujeres ya

(Continúa en la pág. 69)

Métodos Rápidos para Lograr LA BELLEZA

Por Renée de L'Enclos

LA CUESTION DEL ROUGE.—Hay cutis femeninos que, por más que se haga, no se logra que ostenten un rosado natural. Si su cutis es de esos y usted desea tener un hermoso colorido, siga mi consejo: no emplee nunca ni rouges ni coloretes. Además de visibles, son perjudiciales. En cambio, resulta mucho más refinado, más seguro y más estético el usar un poco de rubinol en polvo, el que se aplica a las mejillas mediante la yema de los dedos. El rubinol otorga un hermosísimo y sonrosado colorido que es absolutamente imposible distinguir del natural.

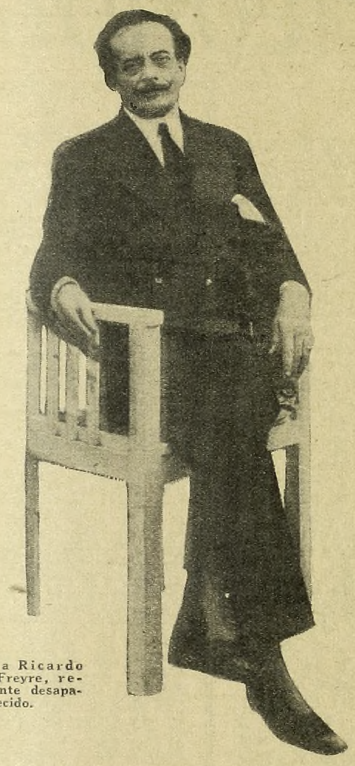
EL VELLO O PELO SUPERFLUO.—Los corrientes depilatorios son sumamente peligrosos, y, además, muy a menudo favorecen un nuevo crecimiento del pelo. Por eso es que hay que desecharlos. En cambio, mezclando un poco de porlac pulverizado con una pequeña cantidad de agua se obtiene una pasta que, aplicada a las partes afectadas por el vello, las deja instantáneamente libres de esa desfigurante molestia. El porlac ofrece la ventaja de que no favorece un nuevo crecimiento del pelo.

CUTIS FEO, MARCHITO, AMARILLENTO.—Hay mujeres que con el fin de mejorar el aspecto de su cutis se recubren con capas de cosméticos. Eso es lo mismo que agregar una fealdad a otra fealdad. La única forma racional de propender a la regeneración de la tez consiste en quitarse la cutícula exterior de la piel, compuesta por células viejas y desgastadas. Y eso lo hace en grado eminente la cera mercolizada, admirable substancia que tiene el poder de absorber las particulas marchitas de la epidermis y de hacer aparecer a la superficie el nuevo, sano y hermosísimo cutis que toda mujer posee debajo de la tez vieja. Compre usted cera mercolizada en una buena farmacia y aplíquesela todas las noches, antes de acostarse, retirándola por la mañana mediante un poco de agua tibia y una toalla seca. Al cabo de bien pocos días usted quedará asombrada por la radiante belleza de su cutis.

Productos ROSAFLOR
LA GRAN POPULARIDAD QUE ALCANZAN LOS PRODUCTOS "ROSAFLOR" AUMENTAN SU PRESTIGIO
POLVO en cajas de 4 tamaños a $ 0.70 0.50 0.30 y 0.20
TALCO en tarros de 500 gramos a solo $ 0.70
BRILLANTINAS en frascos de $ 0.50 y 0.70 Líquida y sólida
FIJADOR DE CABELLO a $ 0.50 y 0.70
VENTA EN FARMACIAS

Recordando a Jaimes Freyre

Por el diputado nacional
Enrique Santillán
Nuevo colaborador de "El Hogar"



El poeta Ricardo Jaimes Freyre, recientemente desaparecido.

QUIÉN era ese hombre de desusado chambergo, de pálida tez, de mostachos renegridos y enhiestos, que solíamos ver por Florida, como un antiguo caballero escapado de alguna tela de Velázquez?

En los atardeceres de la gran metrópoli su aspecto desentonaba en la calle bulliciosa; su figura de poeta de otros tiempos pasaba como un fantasma entre un mundo real; mundo en el que los poetas ya no son noctámbulos, ni usan chambergos característicos; época en la que los poetas juegan al golf, y al tennis, y hasta saben pegar trompadas de boxeadores.

Ese hombre que gustaba flanear por Florida mirando, con cierta nostalgia, pasar la gracia y la belleza de las jóvenes porteñas, era don Ricardo Jaimes Freyre. Don Ricardo Jaimes Freyre, el amigo de Rubén Darío, el compañero de Leopoldo Lugones, de Roberto Payró, de Charles de Soussens. El llevaba adentro una época gloriosa y magnífica de exaltación poética, de vidas soñadoras y románticas; de lagos, de cisnes, de duquesas y de hadas.

Yo lo quiero recordar ahora en otra postura bien distinta. Lo evoco en la lejana ciudad provinciana, en la "benemérita y muy digna ciudad de San Miguel de Tucumán".

La figura de Jaimes era inconfundible y querida en aquella ciudad. Paseaba su magra silueta todas las tardes en su plaza Independencia, mientras la banda de música de la provincia ejecutaba "Rigoletto", o conmovía los corazones de las provincianitas con una "Traviata", lánguida y sentimental. Paseábase invariablemente con tardo paso mientras en peripatéticas charlas deleitaba a sus dilectos amigos. Eran éstos compañeros de las más diversas cataduras e intelectos; desde el poetastro lector de Vargas Vila hasta el filosofoide al tanto de las últimas modas intelectuales; desde el politicastro, charlatán de menudencias caseras, hasta el personaje prócer ribeteado con aureola de universitario serio y prometedor. Su agilidad y don de gentes, lo hacía acomodarse a todas las tendencias y capacidades. Con todos parecía charlar con igual interés. Así, don Ricardo, historiador del Tucumán, era un hidalgo de los de ancho chambergo, capa a la española y acerado mirar.

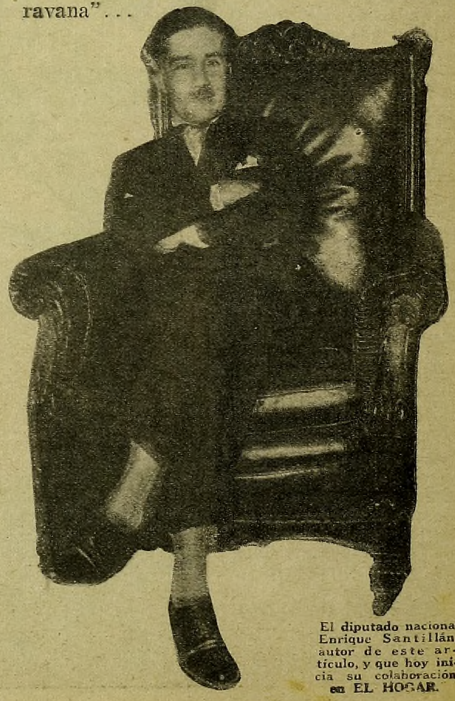
En el Colegio Nacional era uno de los profesores más queridos y respetados. Único profesor que prolongaba las clases hasta cerca de una hora sin una sola protesta estudiantil. Al contrario, se lo rodeaba al terminar y se lo acorralaba a preguntas. Sabía mantener viva la atención y el interés, y salpicaba las clases con anécdotas y cuentos que nos agarraban al tema y nos llenaban de entusiasmo. Era un tipo de profesor excepcional; era el tipo del profesor que necesita el país. Claro, informado, cordial, afectuoso, sin debilidades de carácter, dejaba a los alumnos una libertad de acción que en más de un caso sirvió para determinar vocaciones. ¡Qué distinto de algunos, pedantes, hoscos, recitadores memoristas, declamadores solemnes y ridículos!

Ricardo Jaimes Freyre fué profesor de varias generaciones tucumanas; a todas hizo gustar desde el "Siglo de oro" hasta los más modernos poetas de habla hispana. En las clases se divertía forzando a sus alumnos a producir poesías; desde luego que, en aquellos trances, los muchachos daban a luz engendros de todo calibre y jaez. Recuerdo de uno que hizo cambiar su faz imperturbable; su autor, sin el más mínimo espíritu poético, levantóse en la penumbra del aula en una cálida siesta tucumana, y apoyado en su pupitre, posesionado y ahuecando la voz, nos espetó su producción. Aquella decía, más o menos: "Era una hermosa tarde de verano — yo me encontraba en el lago Nahuel Huapí, — cuando divisé una hermosa doncella que se dirigía hacia mí. — Ligero, como un almacenero, — corrí hacia ella iracundo — y le grité exaltado: eres lo mejor del mundo." — Toda la clase estalló en una sola carcajada, y don Ricardo, paternalmente, pero mordiéndose los labios, le dijo que en su vida nunca se animaba a hacer predicciones; pero que a él sí le auguraba que nunca sería poeta. El muchacho pareció no conmoverse, pero se perdió en su asiento entre el coro de los comentarios jocosos de sus condiscípulos.

En el Club Social tenía también su rueda invariable. Él era el centro de las conversaciones y generalmente se le consultaba sobre temas de su especialidad. Entre los contertulios figuraba un ingeniero catalán, el que tenía la costumbre de no quedarse callado nunca, y opinaba con enorme desparpajo tanto de literatura como de química. Una noche, la rueda se encontraba en pleno, era una magnífica noche del octubre tucumano y los amigos conversaban en la vereda del club. Llegó a la reunión un conocido cañero de Tucumán; traía en sus manos, cuidadosamente envuelto, un objeto que hizo picar a todos de curiosidad.

El hombre comprendió la expectativa y fué desenvolviendo lentamente el misterioso envoltorio, hasta que por fin apareció aquello. Era una flor de caña de azúcar, curioso espécimen en Tucumán, pues en aquella región ésta no florece nunca. El primero que tomó la flor en sus manos fué el poeta Jaimes Freyre; la observó cuidadosamente, y concretando sus observaciones expresó que era curiosísima, pues *parecía hecha a torno*. El catalán ingeniero, que estaba sentado al lado de don Ricardo, tomó la flor, la observó igualmente con atención, y no habiendo escuchado bien el sentido de las palabras del poeta, obedeciendo a su natural charlatanismo, lanzó a toda la rueda, como corroborando lo dicho por aquél: *"Efectivamente, es un perfecto chatorno."* Por supuesto que aquello causó una hilaridad general, acentuada con un rasgo de esprit de Jaimes Freyre, quien inmediatamente empezó a disertar sobre el *chatorno, animal casi desconocido que vivía en las mesetas bolivianas, a más de cinco mil metros de altura.*

Con estos recuerdos nos asociamos al dolor que ha producido su muerte. En la capital tucumana su silueta familiar será evocada con cariño; en sus parques y en sus plazas parecerá, en las tardes de primavera, que ella va mezclada con la "errabunda y doliente caravana"...



El diputado nacional Enrique Santillán, autor de este artículo, y que hoy inicia su colaboración en EL HOGAR.

Eleonora

Resumen de

Eleonora y Martha son hermanas. A la muerte de su padre, Martha acepta la mano de un hombre a quien no ama. Al morir la madre, Eleonora es acogida en el hogar de la hermana. Tras de sufrir una grave enfermedad, Eleonora recobra la salud. En estas circunstancias, una dama de figuración social se propone presentarla en los salones que frecuenta. Eleonora conoce a Mariano de Alba, joven que se prenda de su belleza. Ambos se aman; pero la familia de él se opone, y quedan deshechas las relaciones. El cuñado de Eleonora es un cínico e intenta propasarse con ella, que se defiende y castiga su osadía. Poco después Eleonora parte para Europa y a bordo traba conocimiento con lord Barrington, quien le cuenta el drama de su vida: perdió su hija cuando estaba en vispera de casarse. Eleonora se la recuerda por su parecido físico. Al llegar a su destino, Eleonora va a vivir en casa de la familia Lemonnier, en Bruselas, y lord Barrington se marcha a su residencia en Londres. Poco después los Lemonnier se ven obligados a alejarse de Bélgica, y Eleonora resuelve ir a pedir consejo a su viejo y buen amigo lord Barrington, dirigiéndose a Londres. Aquél le ruega que se quede con ellos. Eleonora lo hace. Tanto Eleonora

CAPÍTULO XIX

TOCÓ un timbre, ordenando al criado que acudía a su llamado:

—Morton no estoy para nadie, ¿me entiende usted? Ni aun para lady Eleonora. Si algo le preguntara, le dirá usted que estoy empeñado en un asunto de intereses, muy urgente. Tráigame ahora un vaso de agua helada, y retírese.

Bebió en seguida una copa del agua que se le servía, en la cual vertió el sobrino unas gotas de whisky, para reponerlo. Volvieron los colores a su cara, caminó unos pasos, y una vez más sereno, pidió su atención al joven, quien no volvía de su asombro:

—Alberto, es esta la primera vez en tu vida, salvo en ocasión de la muerte de mi Mabel, días sin parangón, que me ves en semejante estado de pena, de desorientación, de temor, de todo, e incapaz de vislumbrar la salida... Pero antes de comprenderlo necesitas darte cuenta exacta del lugar ocupado por Eleonora, la chiquilina imponente, el viejo secretario de mis horas de broma, en este corazón ya tan probado.

Raleigh, al oír ese nombre, de un solo movimiento se enderezó en su asiento, permaneciendo como paralizado. Al rato preguntó tan tembloroso como su tío:

—¿Algo amenaza a Eleonora?

—Sí, amigo mío. Nuestra pobre niña se halla, sin saberlo ella todavía, en una situación singular, dolorosa, trágica, peligrosa...

—¿Qué?—gritó casi de Raleigh, levantándose bruscamente, a la espera angustiosa de la palabra reveladora.

—Ante todo, debo referirte su vida—expresó al joven, en cuya cara desencajada adivinó los preliminares de la tormenta que comenzaba a desencadenarse en su interior.—Porque el destino de esta criatura, toda sensibilidad y dulzura, es de una dramaticidad increíble y conmovedora. Tal vez en ello haya influído su propio carácter, inadaptable a las cosas corrientes de la sociedad, su inteligencia libre y amplia unida a una imaginación plena de fantasía y de colores, su bondad misma. Eleonora, en su espíritu eterno, Alberto, es tan excepcionalmente bella como en su forma perecedera.

Raleigh, de pie, miraba azorado a Barrington sin verlo, y sentía a su corazón dar vuelcos en su pecho. Unos minutos después atinó a serenarse. Hombre en demasía, en quien no perduraban las impresiones vacilantes, una vez atemperado el sobresalto del primer momento fué su preocupación posesionarse del propio dominio, un instante extraviado, a fin de prepararse, en acecho, a la resistencia de lo que iba a venir, tal cual se le había enseñado hacer en sus peligrosas cacerías. Asimismo, la lucidez recuperada le sugirió lo que debía hacer:

—Mi querido lord, permítame pedirle ser yo oído primero y escuchar después la narración que deberá encerrar, sin duda alguna, dolor para todos nosotros. Me obliga a interrumpirla el deber y el deseo de confiarle hoy lo que esperaba confiarle mañana: iba a pedir a usted, a quien las circunstancias han asignado derechos paternales, por intermedio de mi madre, la mano de Eleonora Wernner.

La fisonomía del viejo lord adquirió la doble expresión de la complacencia y la aflicción; extendió su mano para estrechar la del joven, y díjole, con los ojos humedecidos:

—No se me ha escapado, hijo mío, el sentimiento que ha ido creciendo un poco más cada día en tu corazón para ella, hasta inundarlo todo entero. Son éstos los duraderos, los que no tienen fin, como Eleonora es de las mujeres que no se olvidan. Lo que voy a contarte ratifica mi afirmación. Concederte su mano habría sido para mí recibir de ti la única dicha que podría yo recibir ya en este mundo.

De Raleigh mirólo con extrañeza:

—¿Por qué me responde usted en duda?

—Porque las circunstancias, más fuertes que nuestras voluntades, lo quieren así. Nada puedo resolver ignorando su giro futuro. Todo depende de Eleonora misma... Escucha, no perdamos el tino; es largo de contar.

Lord Raleigh hundióse en un sillón, arrugó la frente, clavó la mirada anhelante en el rostro alterado de su tío, y esperó.

Barrington dióle a conocer entonces, en todos sus pormenores, la existencia entera de la niña extranjera cobijada en su casa como la torcaz bajo el alero, escuchado sin una sola interrupción por quien tenía enfrente torturado. Apenas si percibía en él sobresaltos nerviosos, dominados por su soberana voluntad. Terminada esta primera parte de una narración que creyó de Raleigh concluída, éste exclamó como si un gran peso hubiera abandonado su pecho:

—Muy doloroso todo eso. Imagino, conociendo el alma pulcra de Eleonora, sus sufrimientos, agrandados seguramente por ella misma; tenía usted razón. Compadezco al pobre mozo víctima de una pasión sin suerte, tan grande como la mía, la cual espero será más feliz. En cuanto a las murmuraciones sociales, hace mucho que estoy curado de espanto. Sólo me importa que ella me quiera. Por lo demás, hay muchos medios de acallar a la gente. Eleonora,

Novela larga de

César Duayen

Ilustraciones de

Pintos Rosas

lo publicado

como Alberto, el sobrino del lord, simpatizan cada vez más, y juntos trabajan en la propaganda electoral en favor de lord Barrington. Cierto día en que Eleonora se arriesga sola llevando socorro a los pobres del pueblo, es sorprendida por una tormenta de nieve, y cae vencida en medio del camino. Alberto sale a buscarla, y la encuentra, socorriéndola oportunamente. Eleonora se dedica a hacer obras de caridad entre los pobres de la comarca. Un día, en plena propaganda electoral, Alberto, ante una reunión de obreros, improvisa un discurso tan elocuente y cálido, que deja sorprendida a Eleonora. Poco después, ya elegido diputado lord Barrington, Eleonora recibe un telegrama de Buenos Aires comunicándole la noticia del suicidio de su cuñado. Martha le escribe una larga carta a su hermana para decirle que Mariano de Alba la visita asiduamente y que siempre le habla de ella, de Eleonora, y como él desapareció por un tiempo, la maledicencia de la gente ha hecho correr la especie de que se fué con Eleonora, y que luego la abandonó, siendo ésta recogida por un viejo lord. Lord Barrington recibe una comunicación telefónica desde Buenos Aires que lo deja abatido, y le cuenta a su sobrino Alberto lo que pasa.

si me acepta, vivirá en Inglaterra, con nosotros, y sabré y podré colocarla a una altura donde el mal no la alcance.

Guardaron silencio los dos hombres un momento, entregados a tan distintos pensamientos. Lo rompió el viejo lord, colocando la mano en el hombro del joven, y mirándolo con tristeza:

— Sigue escuchándome, querido hijo mío — pidióle al cabo de un breve rato. — No he terminado aún. Lo más delicado y terrible falta por decir. Calma, por favor... Ayer, como para prestar más dramaticidad al suceso, Eleonora me anuncia haber recibido ella en persona, durante mi ausencia, un aviso telefónico desde Buenos Aires, previniéndome que se me hablaría hoy a las dos de la tarde. Eleonora no se informó quién era que pedía la entrevista. A la hora advertida se me llamó, sorprendiéndome fuera una voz de mujer la que hablaba: Martha, la hermana de nuestra niña, me anunciaba la presencia frente al aparato de la madre de Mariano de Alba, el antiguo prometido. La voz que sucedió a la suya temblaba hasta el punto de ser ininteligible; en cierto momento oí sus sollozos. Yo entendía "Mi hijo..., mi hijo..., mi Mariano..." Nada más; hasta que una de sus hijas me refirió en su nombre el terrible episodio. En dos palabras, Alberto: el joven Alba, retirado de toda sociedad, consagrado a trabajar en la estancia heredada de su padre, donde vivía absolutamente solo, yendo un día, de paso a Buenos Aires, entró a comer al Jockey Club, ocupando una mesa aislada. Mientras comía oyó pronunciar su nombre en una sala contigua, donde se encontraba reunido un grupo de jóvenes muy ligados a él anteriormente, y, mezclado al suyo, entre risas, el de Eleonora. Las mismas infamias referidas por Martha en su carta repetían aquellas lenguas maldicientes. De Alba, al oírlo, levantóse impetuosamente, penetró en la sala donde los otros se encontraban, abalanzándose sobre quien tenía la palabra en ese instante y lo abofeteó. El agredido, ciego de ira, sacó su revólver, descargándolo sobre él a quemarropa, hiriéndolo gravemente...

El joven lord, oyente silencioso, noble siempre, murmuró:

—¡Pobre muchacho!—sin agregar una palabra más. Su tío prosiguió:

— En medio de la consternación general, agregó su hermana, lo llevaron sin sentido a casa de la madre. Todos los médicos lo han sentenciado sin apelación; la médula espinal ha sido tocada. Aun si viviera, jamás podría moverse de la posición que actualmente tiene.

El lord dirigióse a una ventana, la abrió de par en par, asomando por ella la cabeza, a fin de que fuera bañada por el aire fresco del jardín, pues sentía acortarse su respiración. Al rato, volviendo al lado del joven Raleigh, quien permanecía mudo, continuó:

— Ahora entra para ti el período culminante de este trágico episodio, cuyo desenlace estará en manos de la criatura de tu elección... No te muevas; escucha,

"Y LA VIERON ENTRAR TRAYENDO LAS MANOS DESBORDANTES DE RAMAS, SEMILLAS Y FLORES SILVESTRES, Y DETENERSE SONRIENTE EN EL UMBRAL."

CÉSAR DUAYEN

escucha, por Dios, hasta el fin, pues si no me apresuro corremos el peligro de que ella vuelva... Mariano de Alba, cuya pasión es la misma, muy inteligente, ha comprendido que está perdido sin remedio, y todo su empeño ha sido tener a Martha a su cabecera. Después de muchos días de fiebre, agitación y delirio, su espíritu se ha aquietado, mas su decaimiento moral es enorme, negándose a comer, a vivir. No tiene otro pensamiento que el de ver a Eleonora antes de morir. En sus anhelos desesperados ha pedido a Martha y a su madre que imploren de ella su vuelta, aunque sea para verla por última vez. Los médicos declaran la posibilidad de que su vida se prolongue, consiguiendo de él que se alimente y se tranquilice... Imaginemos, hijo mío, cómo estará el corazón de esa madre ante el hijo único mutilado y moribundo.

— Que la perdone Dios — murmuró, con el rostro descompuesto, el joven lord.

— Es esa madre, que bien puede llamarse culpable, culpable de vanidad, de incomprensión, quien implora, y lo más conmovedor es que también lo implora Martha. De esa madre debemos también tener en cuenta, aunque egoísta y torpe, su ciego amor al hijo perdido ya para siempre, quizá moribundo a estas horas. Es ella, Alberto, la que implora desesperada en nombre de ese hijo. Y lo más extraño: Martha, la segunda madre de Eleonora, únese a ella en la súplica. Conservo todavía en el oído, te aseguro, el timbre de su voz, algo parecido al de nuestra niña, diciéndome, al despedirse, a través de los mares: "— ¡Señor, por Dios, envíenos a Eleonora! Conozco a mi hermana; vendrá."

Al cabo de un momento de permanecer callados, intentó el lord proseguir, insistiendo:

— Esa madre...

De Raleigh le evitó continuar:

— Según me lo ha contado usted, milord, esa madre ha depuesto su hostilidad para con la prometida del hijo, después de haber provocado su alejamiento y consentido su difamación, recién cuando se ha sentido herida en las entrañas. El perdón para ella sería una injusticia. Su alma se vuelve contra sí misma. En cuanto al hijo, noble, valiente muchacho, merece toda nuestra simpatía. Le faltó a su tiempo valor moral y la suficiente penetración para comprender que no era ese el camino para llegar hasta Eleonora.

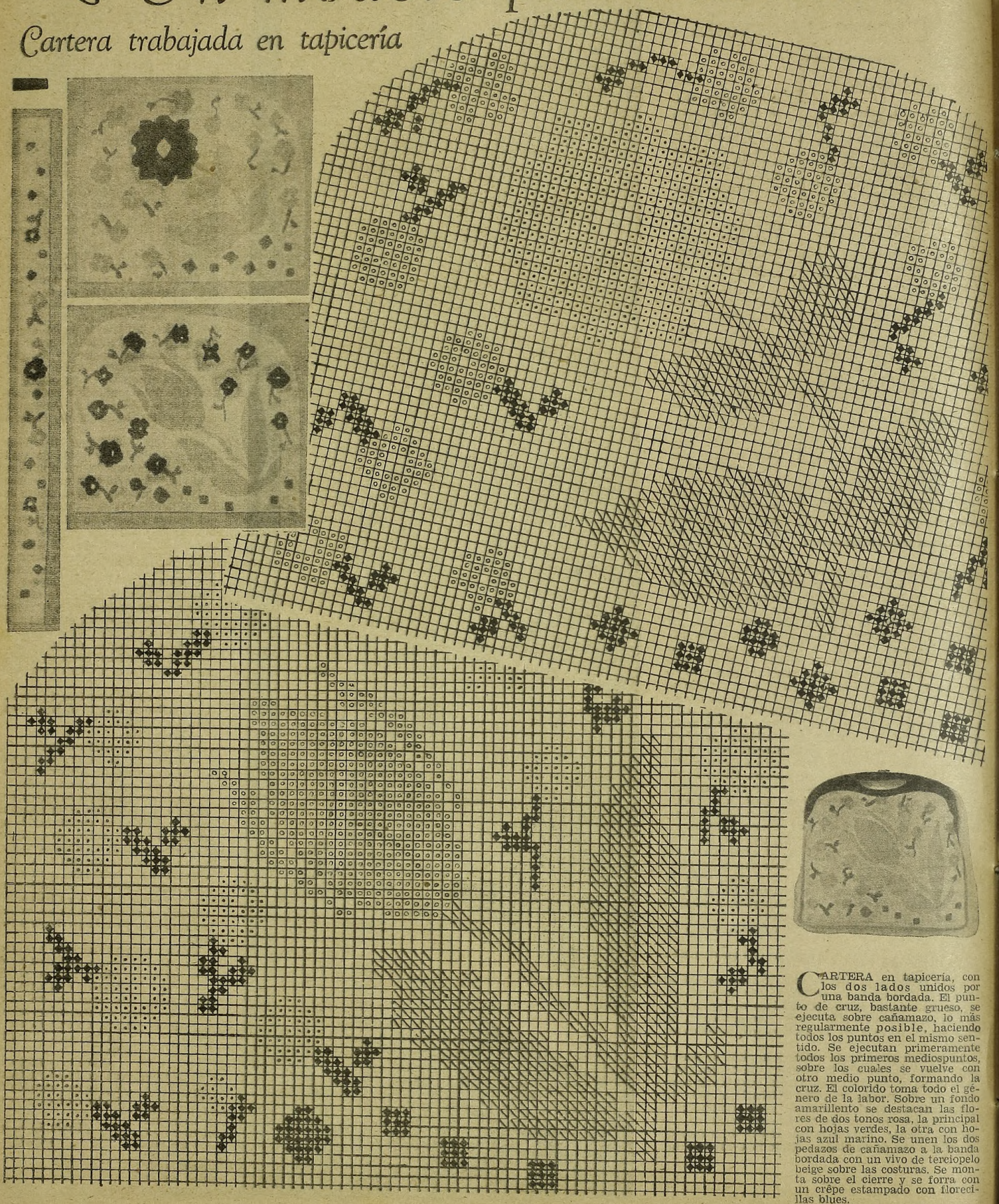
Quebrantado por el esfuerzo emocional, el viejo lord, encogido en su sillón, hundíase más y más en él, fijando sus penetrantes ojos azulados en Alberto, interrogándolo sin palabras. El joven, sin responder, levantóse de su asiento, aproximándose a una ventana. Al rato dijo:

— Por lo que oigo, la vida de Eleonora ha sido y es una sucesión de oleadas de luces y som-

(Continúa en la pág. 75)

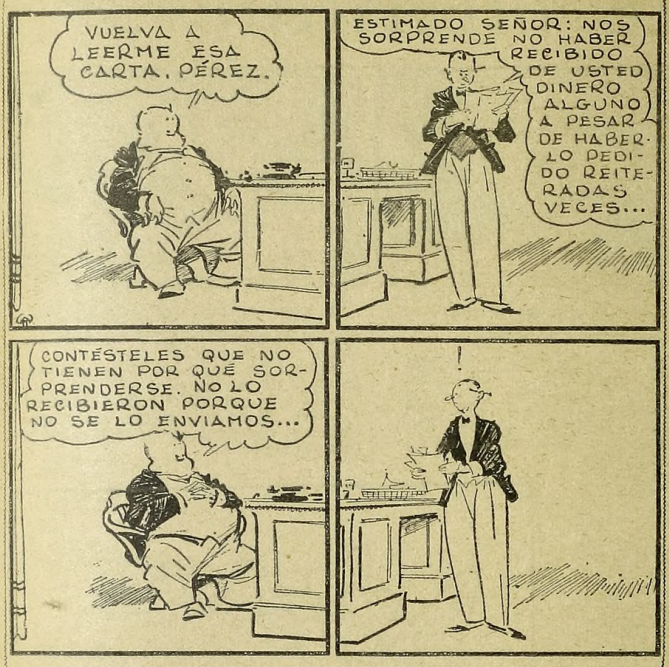
Un modelo por semana

Cartera trabajada en tapicería



CARTERA en tapicería, con los dos lados unidos por una banda bordada. El punto de cruz, bastante grueso, se ejecuta sobre cañamazo, lo más regularmente posible, haciendo todos los puntos en el mismo sentido. Se ejecutan primeramente todos los primeros mediospuntos, sobre los cuales se vuelve con otro medio punto, formando la cruz. El colorido toma todo el género de la labor. Sobre un fondo amarillento se destacan las flores de dos tonos rosa, la principal con hojas verdes, la otra con hojas azul marino. Se unen los dos pedazos de cañamazo a la banda bordada con un vivo de terciopelo beige sobre las costuras. Se monta sobre el cierre y se forra con un crêpe estampado con florecillas blues.

POP



EL TE DE LAS ABUELAS

(Continuación de la pág. 64)

no somos ni argentinas, ni españolas, ni inglesas. Desde esa edad, las mujeres ya no somos más que una cosa: viejas... Vamos, continuemos siendo tan buenas amigas como siempre. Reflexionemos, y no rompamos un afecto que ha durado tantos años. Las tres tenemos biznietas. Yo seré, muy pronto, tatarabuela... Estamos con un pie en la sepultura... ¿Y no es triste, ridículamente triste, que nos enojemos por unos absurdos celos retrospectivos? ¿Que resulta que las tres hemos amado al mismo hombre? Pues eso debe contribuir, precisamente, a que nos queramos más todavía durante los pocos años que ya nos quedan de estorbar en este mundo... Recapaciten. Nos hizo felices en épocas distintas de su vida, y cada una de nosotras amó en él un aspecto diferente de su personalidad maravillosa... ¿De qué podemos quejarnos? ¿De qué podemos siquiera culparlo a él? ¡Ah, muchachas, muchachas!...

Insensiblemente, han ido acercándose las viejecitas. Lady Cristina saca entonces de su monedero un antiguo relicario con un retrato de hombre.

Y las tres lo besan con igual unción, estrechándose luego en un abrazo, entre risas y lágrimas.

CUANDO YO ERA CHIQUITITO

(Continuación de la pág. 13)

la mecánica. Roca, impresionado verdaderamente, me sentó en sus rodillas y me regaló mil pesos para que comprara juguetes. Después me pidió a mi padre. Quería traerme a Buenos Aires para hacerme estudiar. Suponía que mi naturaleza daría mucho y quería verme revelar. Mi padre no aceptó. Quedé a su vera en la ciudad provinciana.

Hay que velar por las niñas

—¿Cómo era con sus hermanitas?

—Desde que tuve uso de razón escuché siempre a mi padre decirme que debía velar por ellas. La desgracia quiso que las palabras de mi padre fueran proféticas: a los doce años quedábamos huérfanos y ni un sólo día olvidé el mensaje de fuerza que significaban para mí las palabras oídas mil veces. He sido, desde niño, para mis hermanas, lo que mi padre quiso que fuera.

Su primer amor: una rubia

—¿Su primer amor?

—¡Ah, no! ¡No diga usted nada de mis amores de infancia!

Juan Pablo Echagüe se acobarda; no quiere decir; tiene el temor de descubrir cerrados jardines a los ojos profanos. Las novias de la infancia son como el sueño azul que perfuma la vida toda; este hombre, que está en la cumbre de su vida, no quiere levantar el velo que separa sus realidades de hoy de sus quimeras de ayer.

Insistí sin violencia, defendiendo en el fondo el secreto mejor. Pienso que hace bien, y sin embargo, no se lo digo. Necesito que hable de su novia de infancia. Quiero sorprender su buena fe, y pregunto:

—¿Qué edad tenía usted entonces?

—Sólo nueve años. Ella era rubia y tenía los ojos azules..., pero, ¡no lo diga usted..., no lo diga!

Un secretario entró para anunciar la hora. El tiempo había corrido y la tarde se había convertido en noche. Cincuenta minutos más tarde, Juan Pablo Echagüe debía ponerse en viaje.

Entonces, el lápiz al bolsillo, la mano que se tiende y... ¡una novia rubia con ojos azules que se queda perdida en el recuerdo redivivo de un chicuelo convertido en hombre!...

CEPILLAR LOS DIENTES NO ES BASTANTE

Protéjalos contra la

Acidez Bactérica

... CAUSA DE LA CARIES

El cepillo no puede limpiar todas las partículas de alimento que quedan en las hendiduras de la Línea del Peligro—donde se unen los dientes y encías. Estas partículas, al fermentarse, forman la Acidez Bactérica, causa común de la caries.

Sin embargo, usted puede evitar los efectos de los ácidos bucales si usa Crema Dental Squibb, pues contiene Leche de Magnesia Squibb, un eficaz antiácido. Protege sus dientes al mismo tiempo que los limpia. Es el dentífrico eficaz, inofensivo y económico que usted debe usar.

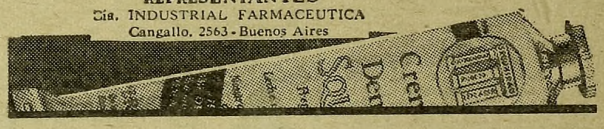
CREMA DENTAL SQUIBB

CONTRARRESTA LA ACIDEZ BACTERICA

REPRESENTANTES

Cia. INDUSTRIAL FARMACEUTICA

Cangallo, 2563 - Buenos Aires

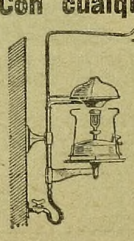


Con cualquier Calentador funciona este CALEFÓN DE BAÑO y sólo 2 centavos le costará un baño de lluvia de media hora de duración. Pida folleto explicativo Nº 5 a

Casa PRIMUS

Santiago del Estero 143

Buenos Aires



Larola

El cutis de su cara merece la protección que tan sólo puede proporcionarle *Larola*. Conserva la belleza natural y resguarda el cutis más delicado contra la aspereza y la quemadura del sol.

De venta en todas las principales boticas y tiendas del mundo entero. *Fabricantes:* M. Beetham & Son, Cheltenham, Inglaterra.

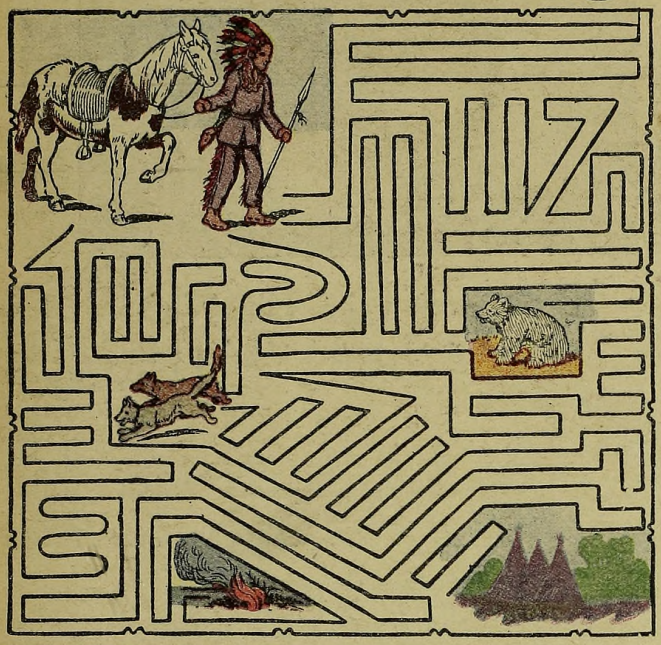
"SAL DE FRUTA" ENO

En épocas de toses, resfriados y catarros dé usted mayor resguardo a su salud tomando "Sal de Fruta" ENO diariamente. ENO evita que se acumulen desechos venenosos en el sistema. Tolerarlos es exponerse a ser fácil presa de escalofríos.

REFRESCANTE—ANTIÁCIDO

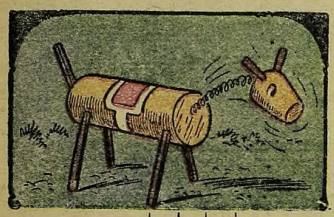
Se vende solo en frascos sellados

Para la gente menuda



El piel roja, de regreso de un malón, trató de llegar a su campamento, pero se quedó perplejo al encontrarse con cuatro caminos de los cuales no sabía cuál era el verdadero. No ignoraba los peligros que correría en ellos, pues en el que no había un oso había lobos, o aún subsistía el incendio que habían provocado antes de la retirada.

¿Quieren saber cuál es el buen camino? Sigan con el lápiz hasta dar con el que no ofrece ningún peligro.



TRABAJO MANUAL

Para hacer este gracioso caballito es necesario hacer una espiral enrollando un alambre alrededor de un clavo grueso. Esta espiral será el pescuezo. En un corcho de gran tamaño se colocan cuatro palitos que semejan las patas, y en uno de los extremos debe clavarse la espiral, que llevará en el otro extremo un corcho pequeño semejando la cabeza. En éste irán pintados los ojos, y con dos trozos pequeños de palo se imitarán las orejas. Una vez terminado se dará un pequeño golpe y moverá graciosamente la cabeza. Si se decora artísticamente quedará perfecto.

PARA PASAR EL RATO

La carrera de plumas

Pueden tomar parte todos los jugadores que deseen, si éstos caben en fila en el lugar elegido para la prueba. Puede ésta hacerse en una habitación, improvisando la meta con una silla colocada en el lugar preferido, un canasto o un florero. Si es al aire libre, puede elegirse el árbol que se crea que está a una distancia prudencial. La prueba se inicia colocándose cada participante una pluma en la palma de la mano, y, una vez dada la voz de salida, todos deben tratar de llegar sin que se le caiga. Para conseguirlo se tendrá buen cuidado de ir despacio. Si a uno de los participantes se le llegara a caer, debe éste volver al punto de partida.

A VER SI LES HACE GRACIA

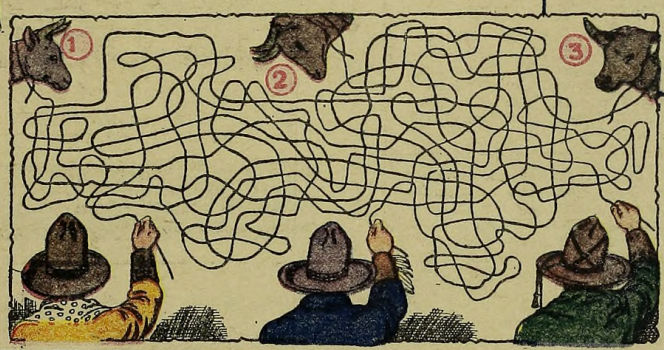
El pato, sastre. — ¿Qué tal le resultó el traje que le vendí?

El chancho, padre. — Ya lo han usado cinco de mis hijos.

— ¿No le garantí el buen resultado?

— No. Si es que encoge tanto, que cada vez que llueve tiene que pasar al más pequeño.

Espléndido jarrón con flores de todas clases, para pasar al cuaderno de deberes y colorearlo con mucho gusto para obtener una buena clasificación. Debe transportarse por medio del calco.



Tres cow-boys organizaron un concurso para enlazar vacas. Al tirar el lazo, los tres a un mismo tiempo, éstos se enredaron, sin poder llegar a precisar cuál era la vaca que le correspondía a cada uno de ellos. Si se sigue una línea se llegará a la solución; pero es más divertido descifrarlo a simple vista y luego comprobar si se ha tenido acierto.

LAS ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

Esta vez el mal fué involuntario

Marchaban a la escuela comiendo nueces, cuando se les apareció una ardilla que les suplicó le dejaran tomar parte de la merienda. Ellos, que no esperaban terminárselas todas antes de entrar en clase, no tuvieron inconveniente de darle algunas. Esto pareció, más que un convite, un lazo de unión que ellos no sospecharon.

Ya en clase y preparados para hacer sus deberes, notaron que la ardilla los había seguido y que, oculta en un rincón, esperaba el momento de acercarse a ellos; pero se oyeron en ese instante los pasos de doña Hipo que se aproximaba, y, sin tiempo que perder, la ocultaron en el pupitre, recomendándole tranquilidad.

Efectivamente, toda la mañana se la pasó la ardilla en completa tranquilidad y aguantó todas las lecciones de doña Hipo, porque, escuchando, algo se aprende, y a ella no le habían enseñado nada; pero a la hora de despedirse, al empezar doña Hipo las recomendaciones y los buenos consejos de siempre, no aguantó más, temerosa de que la dejaran allí olvidada, y dió un salto, tropezando con el tintero, que salió disparado. Doña Hipo miró, furiosa, el lugar del tintero, y vió asomarse por el agujero a una ardilla, sin explicarse a qué obedecía la presencia de aquel animal en un lugar de tanto respeto como debe ser la escuela. Después del consabido sermón por aquello que, en su criterio, era una broma de mal gusto, les impuso su castigo; pero esta vez no eran culpables.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

Tan seguro de sí mismo
en sus "misiones" va Roca,
y con tanto patriotismo
nuestras cuestiones enfoca,
que para mejor premiarlo,
según muchas opiniones,
debieran pronto nombrarlo
gobernador de Misiones.

Del Congreso en la sesión
primera, ya, con empeño,
surgió la nueva cuestión
del mentado "affaire" salteño.
Y no sin motivo ya,
se presiente que el asunto
del petróleo los hará
a todos subir de punto;
y acaso perder el juicio
esa cuestión de inflamables
en ambiente tan propicio
a los temas explotables.

Un grupo de deportistas,
tristes y decepcionados
por las causas imprevistas
de haber sido derrotados,
al regresar de La Plata
la emprendieron con un tren
(y aunque en esto no se trata
de si han hecho mal o bien),
es de notar, por lo oído,
que por tal destrozo habido,
según el informe reza,
fué de seguro la empresa
quien más perdió en el partido.

Tancredo

Anécdota teatral:

Al terminar en cierto teatro de París una de las representaciones de "Madame Sans Gêne", en que la notable actriz Cassive desempeñaba el papel de protagonista, que, como es sabido, es una lavandera, un político francés de los encumbrados merced a procedimientos que no acreditaban una cultura excesiva, entró a felicitar a la célebre actriz, y queriendo aparecer galante con ella, le dijo:

— ¡Oh, magnífica, admirable!... ¡Cuánto me gustaría tener una lavandera como usted!...

De Casimiro Prieto:

Gritó Inés, hecha una fiera
viendo a su esposo achispado:
— Di, José, ¿dónde has pescado
esa nueva borrachera?
Y, haciendo una mueca extraña,
respondió al punto José:
— No me acuerdo; sólo sé
que la he pescado con "caña".

— A veces, oír a un cantante en un buen fonógrafo es tan bueno como oírle en un teatro.

— Mucho mejor en el fonógrafo, porque uno puede hacerlo callar cuando se le antoje.

Se discutía entre varios curiosos cuál era el nombre más corto que se conocía, y uno dijo:

— Es un nombre de mujer: conozco una que se llama simplemente O.

— Pues yo conozco otro nombre más corto: el de Ca-si-o.

— Hay otro más corto todavía — opinó un tercero: — el de Ni-ca-si-o.

Se hablaba de la boda de una pareja amiga:

— Les dieron como regalo de bodas un magnífico automóvil. Con él partieron la misma tarde de su matrimonio.

— Y ¿adónde fueron a pasar la luna de miel?

— Al hospital.

— ¡Ay, si los hombres fuesen ángeles!...

— Pues todos mis novios lo deben haber sido.

— ¿De veras?

— Sí, porque todos volaron en seguida.

Milton, ya ciego, contrajo enlace en segundas nupcias con una mujer de gran belleza, pero que tenía un carácter caprichoso y violento. Habiéndole dicho un día cierto amigo del poeta que su mujer era linda como una rosa, Milton contestó, entre triste y malicioso:

— Me es imposible juzgarlo por los colores, pero me doy cuenta de ello por las espinas.

— Yo no vuelvo más a aquella casa. Es la tercera vez que me preguntan si soy Pola Negri.

— ¡Qué estúpidos!...

— ¡Y tanto!... Porque yo a quien me parezco no es a Pola Negri, sino a Greta Garbo.

La primera cosa que saben las mujeres es que son hermosas. La última que comprenden es que son viejas.

CONDESA DE TAYLLERAND.

Del carnet de Bolonio

Basta entrar en algunas oficinas públicas para sentirse convencido de que hay, en verdad, muchos desocupados.

La mayor parte de los célibes, por no decir todos, lo son por pereza. Es un estado que no hay que molestarse para tomarlo; se nace con él.

Hay un verdadero peligro en la baja de los alquileres, y es que nadie va a querer alquilar pisos altos.

El médico que vivía pared por medio con una clienta que aprendía canto, halló pronto el diagnóstico de su enfermedad: "No cante, señorita, no cante..."

¡Cómo se reirán los bacilos cada vez que aparece un hombre de ciencia que tiene la pretensión de haber descubierto un remedio infalible contra la tuberculosis!...

Le llamaban borracho incorregible y no se embriagaba más que seis días a la semana.

Dió que pensar al maestro aquel niño que opinaba que si una mano era la derecha, la otra debía ser la torcida.

Se le disculpaba que tuviese siempre la manía de andar con botas porque era de profesión botánico.

Para oponerse al decaimiento prematuro

Con la intensidad de la vida moderna, todo hombre ***necesita*** las potentes vitaminas naturales de la Emulsión de Scott. Nada de drogas ni estimulantes Es nutrición concentrada: aceite puro de hígado de bacalao hecho digerible.

Crea *vitalidad* para el hombre maduro, el joven y el anciano. Da fuerzas adicionales para resistir enfermedades.

En los años mejores, la Emulsión de Scott repone las energías gastadas por los excesos. Combate el enflaquecimiento y el peligro de debilidad pulmonar.

Después de los 40, es el restaurador vigorizante contra el decaimiento prematuro.

En la ancianidad, es alimento-tónico incomparable para mantenerse vigoroso.

En toda edad la Emulsión de Scott protege su salud. Tómela *ahora*. Pero guárdese de imitaciones: insista en la legítima

EMULSION DE SCOTT

Agentes exclusivos de ventas:
HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.
Madison Avenue at 34th St., New York, E. U. A.

La Emulsión de Scott es excelente en casos de:
TOSES — BRONQUITIS — DEBILIDAD PULMONAR — DECAIMIENTO
ANEMIA — DEBILIDAD — RAQUITISMO — FORMACION DE DIENTES

Exija siempre esta marca.

Nuevo envase ECONOMICO

He aquí el bien conocido Quaker Oats de siempre, envasado en una nueva caja de cartón que resiste la humedad. La misma calidad superior . . . el mismo sabor exquisito . . . todo igual a excepción del envase, pero a *un precio más bajo*. Se sigue vendiendo también en latas, pero resulta mas barato en las cajas de cartón.

Quaker Oats

6036

DON FERMIN hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en **MUNDO ARGENTINO**

Consultorio de belleza femenina

lo que debe hacer en invierno la mujer para acentuar sus encantos físicos

LOS primeros fríos del invierno traen consigo ciertas calamidades deplorables.

La rubicundez de la nariz coincide con ellos e indica una circulación defectuosa.

Hay que conservar los pies calientes. Resulta mejor para esto un paseo a pie, llevado a cabo con energía, que usar medias de lana gruesas, que además de ser poco elegantes son feas. El baño tibio, al levantarse, seguido de un masaje fuerte, mejora en mucho una circulación deficiente.

Habrá que darle sus masajitos a la nariz, con suavidad, para estimular la circulación.

Como la rubicundez es muy desagradable, es bueno tener a mano una loción buena para su tratamiento:

Oxido de cinc....	28 gramos	Agua de rosas...	112 gramos
Glicerina	10 „	Esencia de rosas.	15 gotas

Sacúdase bien el frasco y píntese la nariz muy ligeramente con un pincel fino. Hay que prevenir que esto no es más que camouflage, no es una cura.

Las manos coloradas provienen de lo mismo, es decir, de la mala circulación. Ya no se usan los manguitos, pero los puños de piel y los guantes, gruesos, forrados, conservan las manos calientes. Algo muy bueno para restregar en las manos coloradas, todas las noches antes de acostarse, es una mezcla de glicerina, agua de rosas y jugo de limón por partes iguales. Usando guantes grandes durante las noches, a la mañana siguiente las manos presentarán una apariencia mucho más pálida.

Cuando los labios se agrietan hay que tener paciencia para soportar esta verdadera tortura. Si se padece de esta calamidad, procúrese uno de esos lápices blancos para los labios, y aplíquese todas las noches y mañanas mientras dure el invierno. Si esto se hace diariamente, los labios se conservarán en mejores condiciones. Cuando en ciertas ocasiones se ha tenido que salir en un día de viento frío y cortante, no hay nada mejor que una pomadita boricada.

Las personas que sufren de labios secos durante el invierno, necesitan darles la flexibilidad natural, lo que conseguirán aplicando diariamente las siguientes pomadas, cuya preparación es sumamente sencilla:

Cera blanca.....	10 gramos
Esperma de ballena..	10 „
Aceite de almendras.	15 „

Se funden a "bañomaría" en un tarrito de loza; luego se revuelve bien hasta que quede casi frío.

Otra pomada se prepara fundiendo:

Manteca de cacao...	12 gramos
Aceite de comer.....	6 „

Se perfuma con dos gotas de esencia de rosas.

La siguiente fórmula sirve para preparar una pomada que difícilmente se pone rancia. Se compone de:

Parafina, 80 gramos; vaselina, 80 gramos.

Media parte de orceína (principio colorante proveniente de la orcilla), una de esencia de bergamota y otra de esencia de limón.

Si el cabello se vuelve quebradizo es porque le falta aceite natural. Entonces habrá que proporcionárselo.

Mézclense iguales cantidades de aceite de oliva y de almendra en un platillo, después de haberlo lavado con un buen shampoo, y cuando el cabello esté ya seco hágase una almohadilla de algodón y empápela en aceite, friccionando el casco y las raíces con éste. Déjelo así durante media hora para que lo absorba el casco; cepíllelo luego con un cepillo bien limpio para sacar lo que esté de más. Tenga otro limpio, a mano, cambiándolo por el primero cuando esté demasiado aceitoso.

Los vientos fríos de invierno son de un efecto desastroso para la piel; la seca y la hace quebradiza. Por lo tanto, habrá que proporcionarle mucha más materia grasa que en verano, valiéndose de un buen cold-cream que se le suministrará con abundancia.

En invierno la piel no exhala la cantidad de grasa que en verano, porque en el primero la atmósfera es mucho más fría y seca, y el cuerpo necesita toda la grasa que forma para proporcionar el calor necesario, mientras que en verano el cuerpo tiene calor por demás y la grasa de la piel es arrojada por los poros sin consumirla.

Por esta razón es por lo que se recomienda usar bastante cold-cream en la cara, en el cuello y en las manos, que son las partes más expuestas al aire.

También se recomienda comer platos hechos con aceite o grasa, porque lo mismo exterior como interiormente la naturaleza requiere más materia grasa en invierno que en verano.

Téngase cuidado, al lavarse, de secar muy bien la piel con una toalla, lo más suave posible. Si se pudiera tener ésta sobre los caños de la calefacción para usarla cuando está tibia, sería ideal, pero como esto no puede llevarse siempre a cabo habrá que procurar que esté siempre bien seca antes de usarla.

Recuerden las lectoras que los guantes han sido inventados para proteger las manos, y no esperen a estar ya en la calle para ponerlos, pues el viento ó el frío perjudican en seguida la piel.

Hay un dicho que afirma que la mujer inglesa se conoce en que se pone los guantes ya en su auto, la francesa en la escalera o el vestíbulo, la norteamericana en su dormitorio.

Sea o no verdad esto, lo cierto es que los guantes, principalmente en invierno, impiden que las manos se ajen y paspen. Nunca, por muy apurada que esté, deje sus manos a medio secar; hay que frotarlas con suavidad hasta que no quede traza de humedad.

Sabañones en las manos y los pies pueden atajarse antes de que se desarrollen. Cuando se sientan los primeros síntomas, o antes si ya se sabe de antemano que es candidata a ellos, lo más a menudo posible, durante el día, sáquese los zapatos y póngase en puntas de pie una decena de veces, por lo menos. Este ejercicio estimula la circulación de la sangre, que cuando es deficiente es la causa de que salgan sabañones.

Si con todo aparecen en los pies y las manos, habrá que pintarlos inmediatamente con un pincelito empapado en yodo, siempre que no esté rota la piel. Cuando esto suceda abandone en seguida el yodo y unte una gasa con ungüento o pomada boricada; déjese este parche encima, cambiándolo cuando se seque.

También es buen preventivo contra los sabañones, bañar tres o cuatro veces por semana las manos y los pies en una disolución caliente de sal común. Se prepara disolviendo 200 gramos de sal común por litro de agua.

Un linimento de gran resultado para evitar la aparición de los sabañones, o combatirlos una vez aparecidos, siempre que no estén ulcerados, es el siguiente:

Glicerina, 200 gramos; alcohol, 12 gramos; alcanfor, 5 gramos.

LAS reuniones sociales no se llevan a cabo en esta estación, al aire libre, pero dentro de los salones se experimenta al cabo de cierto tiempo de estar en ellos un calor desagradable, una atmósfera encerrada, y el deseo de salir al aire se apodera de las que se encuentran dentro, y sin mayor preocupación, con la cara enrojecida y transpirada, se sale súbitamente a recibir ese aire penetrante de afuera.

La piel, en invierno, necesita un tónico que la nutra y que la limpie al mismo tiempo, es decir, que la entone; es tan necesario como tomar un tónico que fortifique y prepare el organismo para soportar la estación invernal.

Es menester, pues, que la mujer comprenda cuán necesario es ayudar a la conservación de la tersura del cutis y a su apariencia juvenil y fresca, cosa fácil de perder y muy difícil de recuperar.

Hay que pensar en que durante el verano el cutis ha recibido más cantidad de polvo que el que se recibe en cualquiera otra estación; por lo tanto, necesita de ciertas cremas que lo limpien, pues con sólo agua y jabón no se podrá obtener una limpieza perfecta. Además, el aire de los días invernales, demasiado penetrante, lo paspa y lo irrita. Una crema para corregir todas estas molestias es esencial. Es decir, que la crema reemplaza, o, por lo menos, ayuda al jabón; lo mismo sucede con una buena loción, que ayuda al agua en su tarea.

Cold-creams de invierno:

Aceite de almendras, 50 gramos; cera blanca, 7.50 gramos; bórax, 1 gramo; esperma de ballena, 7,5

por la doctora Equis

gramos; aceite esencial de rosas, 0,25 gramos; vaselina, 15 gramos; lanolina, 5 gramos; agua de rosas, 15 gramos.

Cremas para la cara. (Especiales para los días de frío):

Lanolina	30	gramos
Agua	30	„
Glicerina	20	„
Aceite esencial de rosas	2	gotas
Lanolina	40	gramos
Aceite graso de almendras	10	„
Glicerina	10	„
Agua de rosas	35	„
Tintura de benjuí	5	„

o o o

UNA MEZCLA DE AGUA DE COLONIA y aceite de almendras, bien batida, le servirá para el uso que menciona.

2º El aceite de coco no tiene influencia alguna sobre el vello.

OCULTARA PERFECTAMENTE EL TONO MORENO DE SU TEZ con el empleo de este esmalte:

Agua de azahar	**125**	**gramos**
Agua de rosas	**125**	**„**
Subnitrato de bismuto	**75**	**„**
Glicerina	**25**	**„**

"S. O. S." (Mercedes)

3º Los baños ultravioleta le tostarán la piel como el propio sol.

Usted sabrá si quiere dar ese tono a su rostro. De lo contrario, cúbrase la cara al tomarlos. — *Clary (Buenos Aires).*

Lanolina	30	gramos
Vaselina	30	„
Aceite de olivas	20	„
Extracto de galega.	10	„
Agua de rosas	10	„
Cerato de galicú	15	„

Después de su limpieza matinal, con agua caliente y jabón, se baña el seno con agua de eucalipto fría. — *Visitante agradecida (Buenos Aires).*

1º ES EXCELENTE EL TRATAMIENTO que sigue para el seno.

2º A fin de ayudar el masaje aplique antes a la piel esta crema reductora:

Grasa de cerdo	200	gramos
Yoduro de potasio	50	„

3º Para la cara, le aconsejo el uso nocturno de crema de almendras. — *Cordobesa cantora (Córdoba).*

CUANDO HAY ECZEMA deben evitarse los lavados con agua. La siguiente pomadita le dará excelente resultado para curarla:

Acido bórico	6	gramos
Oxido de cinc	20	„
Almidón en polvo	20	„
Vaselina	40	„

Niky (Tucumán).

REGIMEN PARA ADELGAZAR

DESAYUNO: Un racimo chico de uvas.

ALMUERZO: Dos tajadas de jamón magro, un huevo pasado por agua, una galletita salada y una manzana grande.

TE: Una taza de té, café o mate sin azúcar. Una manzana.

COMIDA: Una taza de caldo, un plato de verdura cocida (coliflor, chauchas, espinacas, acelgas, repollo). Una manzana.

"Rubia desesperada" (Tres Arroyos.)

1º PARA LAS ARRUGUITAS DE LA CARA haga masaje con rodillo facial.

2º Los poros dilatados se reducen con el uso de un astringente de toilette. La siguiente fórmula es inmejorable:

Vinagre aromático	150	gramos
Agua de Colonia	50	„
Tintura de benjuí	1	„
Agua de rosas	50	„

3º Se obtiene el desarrollo del pecho alimentándose con materias farináceas, pastas, cremas, dulces, y bebiendo leche o cerveza durante la comida.

Conviene friccionar el busto, por la noche, con la siguiente mezcla:

LAS MANCHAS DE LA CARA pueden disminuirse con aplicaciones de la preparación que sigue:

Aceite de almendras	**100**	**gramos**
Bórax en polvo	**10**	**„**
Tintura de mirra	**2**	**„**
Agua de azahar	**20**	**„**
Agua de rosas	**30**	**„**

"Hermana P."

1º LE CORRESPONDE UN PESO DE SESENTA KILOS.

2º En la respuesta a "Rubia desesperada" hallará un régimen alimenticio para adelgazar. — *Brígida (Capital).*

LOS LABIOS ENROJECEN NATURALMENTE si se sumergen primero en agua caliente y luego en agua fría. Previamente deben untarse con pomada alcanforada. — "Una chica de Lomas".

1º LAVE LOS OJOS CON AGUA HERVIDA en la que disuelve sal de cocina en proporción de cucharada grande por litro de agua. Use el vasito óptico y el agua tibia. A continuación unta el borde de los párpados con la pomada oftálmica que se expende en las farmacias como precipitado amarillo. — *(Nelly de Flores).*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

Consulte sus problemas de belleza
con la Dra. Kara Vislowna

Llega un día en que, amargamente, Ud. constata la huida de sus atractivos... Un incidente en la vida — un amor que se enfría, o la palabra de un ser querido, le recuerdan que la juventud se va...

Una mujer que ha dedicado muchos años al estudio de la ciencia de la belleza, ha instalado un instituto que lucha con éxito contra las señales de vejez. Sus estudios, y los medios científicos con que cuenta, autorizaban para esperar casi milagros de ella, y los ha realizado.

Kara Vislowna es la consejera de belleza del mundo elegante porteño. La enumeración de algunos de los tratamientos que realiza, revela la importancia de los mismos.

CIRUGIA ESTETICA. — Lo que ya ningún otro tratamiento de belleza pudo corregir, lo resuelve la cirugía estética. Permite la corrección de defectos faciales, desviación de la nariz, el agrandamiento de los ojos, y la corrección de deformaciones del cuerpo. No quedan cicatrices.

TRATAMIENTOS CONTRA LA OBESIDAD. — Permiten reducir el peso, por distintos métodos, y disuelven las grasas y tejidos adiposos donde se hayan presentado en exceso.

CICATRICES Y HUELLAS DE VIRUELA. — Un novedoso tratamiento permite borrar por completo lo mismo las cicatrices traumáticas que operatorias, como las dejadas por la viruela. En pocas semanas, la piel queda completamente lisa, sin el menor vestigio de las cicatrices.

TRATAMIENTOS DE BELLEZA FACIALES. — Corrigen las alteraciones pigmentarias de la piel, eliminando las pecas, paños y vitiligo.

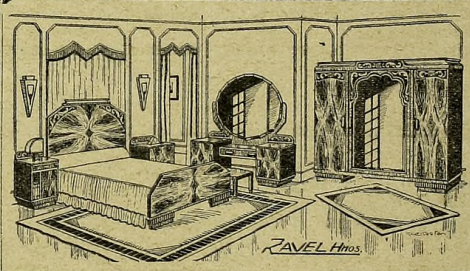
Las arrugas, por un novedoso procedimiento, se borran por completo en pocos días.

DEPILACION ELECTRICA. — La destrucción total y definitiva del vello, por personal experto. No causa dolor ni deja marcas.

Cualquiera que sea el problema de belleza, grande o pequeño, y no importa cuántas veces haya Vd. fracasado en todos los intentos para resolverlo, Kara Vislowna lo atenderá y lo resolverá.

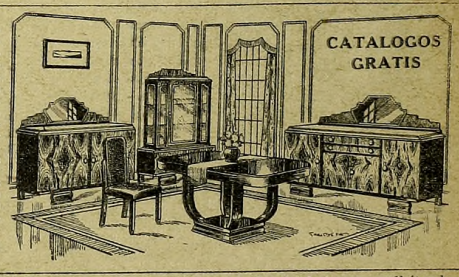
KARA VISLOWNA
UNICO INSTITUTO MEDICO DE BELLEZA
FLORIDA Nº 8 - PISO 1º - BUENOS AIRES.

RAVEL HNOS MUEBLES **1835 CORRIENTES 1851**
FABRICANTES BUENOS AIRES IMPORTADORES



JUEGO DE DORMITORIO — Artístico modelo en estilo Futurista, finísimo y lujosísimo acabado, moderna decoración en raíces de nogal, interior cedro. TALLAS EN RELIEVE patinadas. — Compuesto de ROPERO desarmable, de 2 metros, con necessaire completo interior, TOILETTE-MESA a 3 niveles, con tapas de cristal, juego de 2 MESAS DE LUZ íd., íd., y CAMA matrimonial con elástico reforzado. Lunas biseladas extranjeras, herrajes importados, banqueta tapizada en felpa o seda, a pesos.... **480.-**

JUEGO DE COMEDOR. — Estilo modernísimo, de elegantísima y lujosa ornamentación en nogal. Basamentos de gran espesor, lustre afinado, tono claro u oscuro a brillo esmalte. Compuesto de APARADOR, TRINCHANTE (ambas piezas con eficaz y bien repartida disposición interna), VITRINA revestida íntegramente con espejo y cristales biselados, mesa en juego 8/10 cub., con tabla de agr. y 6 sillas tapizadas asiento y respaldo en cuero de búfalo, a. $ **380.-**



Los muebles son iguales al dibujo. Invitamos a cerciorarse de ello visitándonos o solicitando nuestro **GRAN CATALOGO GENERAL**, que remitimos gratis. Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del interior. **EMBALAJE, ACARREO Y DESPACHO GRATIS.**

Todos los miércoles

aparece **MUNDO ARGENTINO**, la revista esencialmente argentina, en la cual colaboran las más distinguidas firmas del país y la que publica la información gráfica más completa.

La página para la casa

El tiempo es uno de nuestros más preciados tesoros. Nada hay más triste que las horas de una vida que pasan sin objeto, sin saber qué hacer para matar al tiempo.

Cada día debe ser considerado como una vida pequeña que debe contener trabajo, descanso y distracción. En cada día hay una parte para hacer algo útil para nosotros mismos y para los demás, otra para descansar y otra para divertirnos.

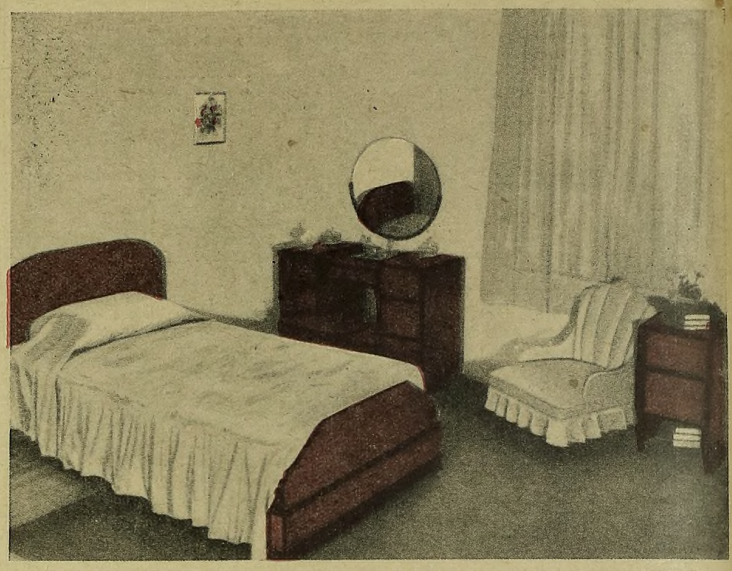
PARA IMPEDIR QUE RESBALEN LAS ESCALERAS DE MANO

En los pavimentos encerados es fácil que la escalera resbale. Puede evitarse guarneciendo los pies con planchas de caucho, procedentes, por ejemplo, de neumáticos viejos, fijadas con clavos lateralmente, es decir, en las paredes laterales de las gualderas, y no sobre el punto que haya de apoyarse en el pavimento. El caucho debe estar algo raspado en la superficie de contacto con el suelo, a fin de aumentar el rozamiento.

DESTRUCCIÓN DE CUCARACHAS

Es difícil librar una casa de estos antipáticos insectos, de una manera completa; hay que perseguirlos sin descanso, tapando los agujeros de los pavimentos, de los conductos de aguas, etc. Es conveniente recordar que una escrupulosa limpieza es la mejor defensa contra estos insectos domésticos. La cocina ha de quedar, por la noche, enteramente libre de todo residuo y de basuras, que con su olor los atraen.

Da buenos resultados, para exterminarlos, preparar una solución hirviente de alumbre, con un kilo de esta sal por cuatro litros de agua; se vierte en los agujeros por donde puedan salir las cucarachas.



La sencillez absoluta es lo que caracteriza a este dormitorio ultramoderno.

ORACION A LA NIEBLA

Si eres tú, bellísima niebla, la que borras la verdad, la que seduces y engañas la vida con tentadoras promesas, la que excitas la imaginación, la que intrigas y prometes bellezas de encantamiento tras de tus transparencias, baja con frecuencia de tu reino de montañas, deslízate ante nuestra mirada y haznos ver la tierra velada con tu cortina de encajes.

Contigo delante, el color te fundirá en oleadas de armonía, la luz en aureola, la forma en contornos de modelada pureza.

Contigo delante, las miserias de la vida se atenuarán por el consuelo de la distancia, las impurezas se ocultarán en las gasas, el amor vivirá adormecido detrás del velo de ilusiones.

Contigo delante, la verdad será vestida, la fe exaltada, sublimada la poesía y el arte perfumado de gloria.

Baja a menudo, niebla, del cielo, que la tierra necesita tu incienso para borrar su impureza.

Baja rezando la oración misteriosa.

SANTIAGO RUSIÑOL.

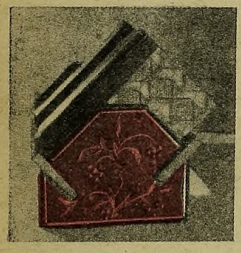
Los modales que se tienen en la mesa, durante las comidas, son como las piedras de toque de la educación. Ni la elegancia, ni el lujo de los vestidos, disimularán nada en absoluto de la persona que no sabe comer.

Comer con moderación, con limpieza y hasta con cierta elegancia, está al alcance de cualquiera; todo está en acostumbrarse, en practicarlo diariamente.

No debe olvidarse que nadie tiene derecho de causar desagrado, repulsión o molestia a las demás personas que están en la mesa o que miran comer.

PARA LOS ESCAPES DE LAS LLAVES DE GAS

Se funden separadamente sebo y goma elástica por partes iguales, después se mezclan, añadiéndoles un poco de grafito en polvo muy fino. Para aplicarla, se calienta ligeramente y se embadurna con ella la llave.

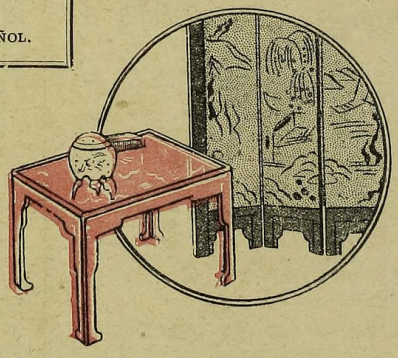


BONITO PORTALIBROS

Para salita o biblioteca, que puede fácilmente ser fabricado en madera. Los motivos decorativos pueden ser pintados.

OTRO EMPLEO DE LAS PATATAS

Las patatas desmenuzadas y mezcladas con bastante agua, sirven para limpiar objetos de cristal; sumergidas primero en lejía, sirven para limpiar los utensilios de hoja de lata y de cinc. Las patatas crudas se utilizan también para limpiar las hojas de los cuchillos, y las plumas de acero se conservan muy bien clavadas en una patata.



Las mesas ratonas constituyen la nota coqueta de todo conjunto moderno.

71ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme UNA *entrada para la 71ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre.....

.....

Domicilio.....

.....

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 71ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la semana que comprende del 26 de mayo al 1º de junio. En ella se harán algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el siguiente menú:

PIZZA
PERDICES EN ESCABECHE PARA CONSERVAR
MERENGUE CHANTILLY

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto, los días viernes, y a las 17.30 en punto los días miércoles.*

Este segundo turno de los miércoles está especialmente dedicado a las maestras de escuela de la capital que no pueden concurrir a hora temprana.

Las conferencias son exclusivamente para damas.

ELEONORA

(Continuación de la pág. 67)

bras. — Calló de nuevo, para preguntar más tarde: — Lo que no entiendo es la razón por la cual se la llama.

— Se está dejando él morir, parece — explicó lord Barrington. — Nada podemos nosotros en este caso. Ella lo determinará. Hay que dejarla resolverlo sola. No debemos desmoralizarla. Yo no contrariaré sus resoluciones; es caso de conciencia... En ella está su propia suerte.

— Querido lord, reemplace usted a mi madre — pidióle con ardor el joven de pronto.

— Está bien, hijo mío; hablaré por tu madre y por ti.

Nuevamente cayó el silencio. Aquellos dos hombres aguerridos, con la cabeza baja, atemorizados, esperaban la vuelta de una niña.

En eso oyeron una voz lejana, la cual iba haciéndose más clara y penetrante a medida que se acercaba.

Eleonora no había cortado nunca, ni por un solo día, el lazo que la ataba indisolublemente a su tierra nativa, manteniéndose con ella en relaciones estrechas por intermedio de lecturas, reminiscencias, correspondencias, conversaciones largas con el lord, y sus canciones. Durante sus paseos solía cantar a solas algunas del folklore argentino.

Regresaba esa tarde desde el villorrio de los tejedores sintiendo infiltrarse en su ánimo toda su luz y radiante alegría.

La imagen de Alberto de Raleigh la acompañaba; se sabía querida por él, y eso le llenaba la vida; nada más apetecía. Su voz iba avanzando con ella y penetrando en el corazón de quienes deseaban y temían su presencia. Con ella había recorrido la ancha carretera, los estrechos caminitos, penetrado en el bosque tupido, cruzado el inmenso parque, y ahora estaba ahí, siempre con ella, ahí, en el jardín, la canción exótica, expresiva y triste:

"Árbol de mi esperanza,
Vidalitá,
No te me quiebres,
Porque los huracanes,
Vidalitá,
Se van y vuelven."

Barrington y de Raleigh, conocedores del español, alcanzaron a oír, patente, la última estrofa.

Minutos después daba la joven golpecitos en la puerta.

— Adelante — dijo el lord.

Y la vieron entrar trayendo las manos desbordantes de ramas, semillas y flores silvestres, y detenerse sonriente en el umbral. Sus ojos, tan sinceros, miraron con cariño, deteniéndose más tiempo en el joven lord. Nunca le había parecido más seductora en su plenitud de vida, de sentimiento, de pasión contenida. Ante ella todo su ser protestó airadamente de que alguien pretendiera hacerlos víctimas a los dos, víctimas de circunstancias extrañas a su voluntad, concentrándose en la resolución violenta de no dejarla partir.

— ¿Qué hay? — preguntó la joven, impresionada al notar algo anormal en esas fisonomías varoniles.

La tardanza en responderle abrió aun más su desconfianza.

— ¿Qué pasa? — murmuró.

De Raleigh, a pesar de su robustez mental, frente a su expresión afligida no supo qué decir. Sin darse él mismo cuenta de lo que hacía, vacilante, abrió una pequeña puerta escondida y desapareció por ella.

Barrington y Eleonora quedaron solos.

Eleonora pidió no ser llamada al comedor, expresando el deseo de permanecer sola, cerró luego su puerta y se dejó caer en un sillón.

Las noticias transmitidas desde Buenos Aires, comunicadas momentos antes por el lord, a las cuales se unía el pedido de su mano por Alberto de Raleigh, produciánle la más rara sensación de aturdimiento, que llegaba a ser perturbación en sus facultades pensantes. Apenas atinaba su instinto en la necesidad de recuperar antes de todo la lucidez de su entendimiento, lo cual traeríala a la realidad presente.

Con los ojos cerrados, inmóvil en su asiento, mantúvose largo tiempo como en un sopor.

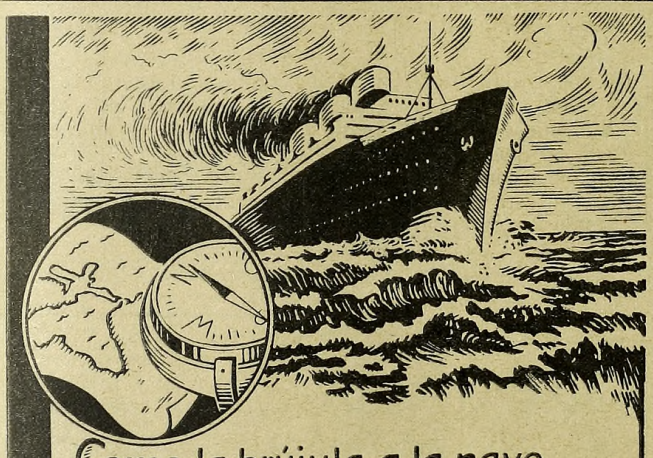
Más tarde, lo primero en presentarse ante su memoria fué el cuadro de Mariano herido, luchando con la muerte y su nombre en los labios. Aquella catástrofe irremediable, en la que ella misma era víctima y causa a la vez, la estremeció de pesar y de espanto. Al impulso de la más ardiente piedad, dirigíase su corazón hacia allá, a la casa del dolor. Mas al suceder en su memoria a este terrible episodio de su vida en el cual había pasión y odio, persecución, hasta sangre, el amor de de Raleigh, quien le ofrecía su vida y su nombre, se impuso en primer término, espantando con su luz radiante las sombras de una noche triste. Todo desapareció para ella, tomando él posesión absoluta de su alma entera.

El tiempo corría; al día siguiente debía transmitirse a Buenos Aires su resolución. Estaba decidida: su respuesta sería negativa. ¿No era justo, natural, humano que así fuera? ¿Porque aquel joven la quiso, debía ella sacrificarlo todo, abandonando al hombre a quien quería y se le ofrecía todo entero y por la vida? Pasar a su cabecera de enfermo y mutilado muchos años, como podía vivirlos él, según los médicos, no la asustaba, pero lo inconcebible era vivirlos lejos del hombre única e infinitamente amado.

Cerca de la madrugada se adormeció; de repente un sobresalto la despertó, obligándola a levantarse de su sillón. Había tenido delante de los ojos, como otras veces, a Mariano de Alba. En su cara había visto los estragos de su mal irremediable, la herida en su cuerpo mutilado. ¡Y sobre todo, una expresión tan doliente en sus ojos!...

Era la primera vez que iba a analizar su propia conducta para con él, a penetrar en los actos de quien ella había desechado. De ese examen de conciencia sacaba la convicción de su error, de su despiadado error. No lo quería, en verdad, aun cuando su estimación por él era muy firme, y debió comportarse entonces de otro modo. Obediente a los ímpetus generosos de su carácter, apareció largo y copioso su llanto. Lloraba por aquel de quien había renegado hasta en sus sueños. Esa conmoción en la cual entraban el pesar, el remordimiento, la más viva conmiseración, el deseo de remediar todos los sentimientos nobles y grandes de esa alma joven y

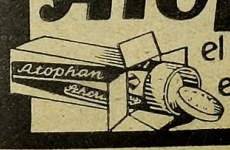
(Continúa en la pág. 84)



Como la brújula a la nave.....

Como la brújula señala el rumbo a la nave, del mismo modo la experimentación científica indica al enfermo el camino a seguir en la elección del medicamento adecuado, evitándole naufragar en el mar de los remedios y "curalo todo" que a diario se propagan. Los médicos de todo el mundo, basándose en su experiencia, afirman que el remedio adecuado para combatir el reumatismo es el Atophan, porque ejerce un efecto calmante, combate las inflamaciones y elimina el exceso de ácido úrico. Es además un excelente preventivo, especialmente de la gota. Cuando padezca de una de estas enfermedades no haga ensayos inútiles: trátelas sin vacilar con el

Atophan Schering



el remedio especial contra el reumatismo y la gota

TUBOS DE 20 TABL.

CALLOS

Elimínelos sin PELIGRO

No deje que el dolor de sus callos le eche a perder su fiesta y envejezca su cara. Aplíqueles Zino-pads del Dr. Scholl que alivian en un instante el dolor más rebelde, suprimen la causa del callo - presión y roce - del calzado y lo eliminan por el procedimiento natural de absorción.

SIN PELIGRO

No corte sus callos o callosidades plantares, pues se expone a una peligrosa infección. No les aplique líquidos o emplastos cáusticos que irritan los tejidos. Aplíqueles solamente Zino-pads del Dr. Scholl y estará a salvo de todo peligro. Su médico le aconsejará lo mismo. Los Zino-pads son finos, protectores e impermeables. No se desprenden ni en el baño. Elaborados en 4 formas diferentes.

La Cajita $ 1.

CALLOS

CALLOS PLANTARES

JUANETES

CALLOS ENTRE LOS DEDOS

UNA GARANTIA MAS

Los envases de Zino-pads llevan una estampilla de seguridad con la firma del Dr. Scholl, que garantiza la legitimidad del producto.

NO LOS COMPRE SUELTOS!

MUESTRA GRATIS

Este cupón se canjeará por una muestra de Zino-pads del Dr. Scholl para callos en las

Casas del Dr. SCHOLL
Florida 48 o Av. de Mayo 1431

Nombre .....

Calle .....

Zino-pads del Dr Scholl

Zino Aplicado - Dolor Terminado

La caricatura en el extranjero

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

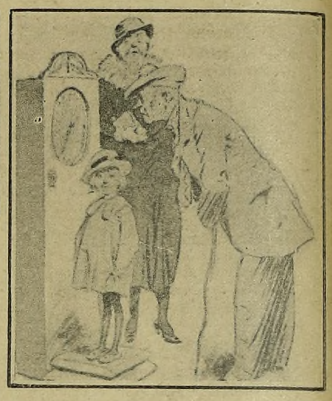
— ¿Qué es eso, mamita?
— Una trampa para cazar ratones.
— Pues no dejes que la vea el gato, que podría ofenderse.

(DE "THE TATLER", LONDRES)

— Oye, Enrique; ¿de qué habla ese individuo?
— ¡Qué sé yo! No lo dice.

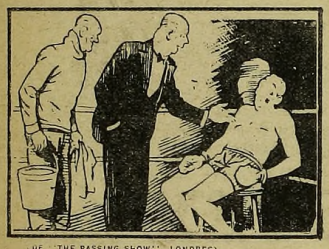
(DE "PUNCH", LONDRES)

El gerente del hotel (refiriéndose a la actriz famosa). — ¡Hagan el favor de no aclamarla, señores, que viaja de incógnito!...



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

— ¿Nada más que quince kilos? Esta chica debería pesar más.
— ¡Pero, Juan, por Dios! Piensa que sólo has echado una moneda de diez centavos.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

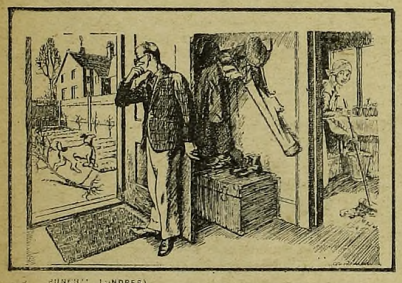
El manager (al pugilista vergonzosamente vencido). — ¡Alégrate, hombre! ¡Te he conseguido la revancha!

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

UNA CAÍDA MAL DISIMULADA.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

Uno de los caníbales. — ¡Santo Dios! ¡Pero si ese es Ramón Novarro!

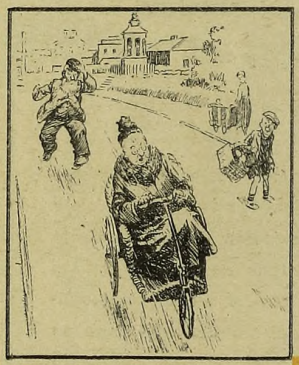


(DE "PUNCH", LONDRES)

Ella. — Siento un ruido en el jardín. ¿Estás seguro, Juan, de que el perro sigue atado al árbol?
Él. — ¡Ya lo creo que sí, no tienes más que verlo!

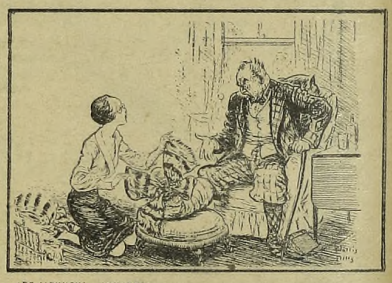
(DE "ROYAL MAG", LONDRES)

El jardinero (iracundo). — Oiga, señora; yo entré aquí en calidad de jardinero y no como mucamo de estas estatuas.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El encargado de empujar la silla. — ¡Quién iba a decirme que a mi edad andaría yo corriendo detrás de una mujer!



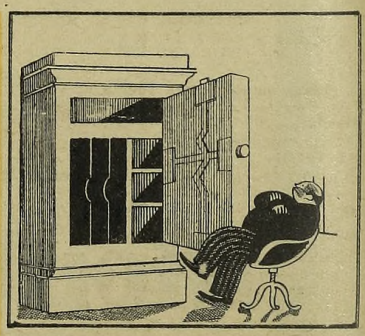
(DE "PUNCH", LONDRES)

— Lamento interrumpirte, papá, pero tu gota será así un poco más decorativa. No olvides que esta tarde vienen los de Pérez a tomar el té con nosotros.

(DE "LE MIRE", PARÍS)

El procesado (que ha sido absuelto). — Ruego al tribunal que me perdone el haberlo molestado para nada.

El cliente, disgustado. — Dígame, ¿compra usted los huevos en el negocio de al lado?



(DE "L'AMUSANT", PARÍS)

DESPUÉS DE LA BANCARROTA

— ¡Si al menos pudiera aprovecharla como heladera!

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

P. Hal Sims ha sido universalmente aclamado como el más grande jugador de Contract y Auction. Es capitán del famoso team "Los cuatro jinetes", y desde el año 1924 ha ganado en Estados Unidos veinte campeonatos. Habiendo permanecido hasta el presente entre las filas del más completo amateurismo, no por ello sus teorías dejaron de ser conocidas y admiradas por quienes seguían de cerca sus actividades en tan interesante juego. Perfecto dominador de las cartas, profundo conocedor de los mil y un secretos que ellas guardan, P. Hal Sims ofrecerá a los lectores de EL HOGAR su enorme cúmulo de conocimientos sobre el bridge. Siete campeonatos ganados en el año 1931 y reconquistados al año siguiente son prueba más que suficiente de la calidad del juego puesto en práctica por nuestro nuevo colaborador. EL HOGAR no podía en manera alguna substraerse al fomento del bridge, ante todo por su carácter hogareño y por su franca aceptación después. Así, pues, P. Hal Sims será para nosotros un amigo y un maestro deseoso de comunicarnos sus enseñanzas, enriqueciendo los conocimientos que sobre el bridge ya poseemos y planteándonos problemas de un indudable interés. Basados en el sistema Sims, estos artículos incluirán el principio "uno-sobre-uno" que el grupo de jugadores de Sims fué el primero en emplear y desarrollar con el éxito ya conocido.

La declaración inicial

CUANDO usted toma su mano, necesita saber si declarar o pasar. Si su mano es **muy débil**, es claramente inseguro **declarar**. Si es **muy fuerte**, es inseguro **pasar**.

FACTORES

Por lo tanto es extremadamente importante saber cuáles factores deben considerarse cuando se está formando una decisión de pasar o declarar con una mano que está entre los dos grupos mencionados.

SIEMPRE ME HAGO LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

(1) ¿Es mi mano una mano **agresiva**? Por ejemplo, una razonablemente segura que será el declarante eventual o lo bastante fuerte para subir a los adversarios fuera de su límite **sin peligro de pérdidas serias** aunque uno fuese doblado.

Las características de este tipo de mano son **largo de palo** en ya sea **uno** o **dos** palos, con capacidad para redeclarar con sus propios valores pese a la incapacidad de su compañero para ayudarlo.

EJEMPLO 1

P. K-Q-10-X-X C. A-J-X-X-X T. X
D. X-X

EJEMPLO 2

P. K-J-10-X-X-X-X C. X-X T. X-X
D. A-X

Estas manos tienen fuerza agresiva considerable, pero parecen poco probables de ganar muchas bazas en la defensa debido a la distribución despareja.

(2) ¿Es mi mano una **mano** defensiva? Por ejemplo: **una mano de palos cortos.** Este tipo de mano es casi seguro que ganará bazas en la defensa, pero carece de **valores redeclarables.** Está sujeta a ser fuertemente multada si es doblada en un contrato bajo, si mi compañero es muy débil o si cualquier fuerza que él posea no se ajuste o combine con mis cartas altas.

EJEMPLO

P. A-X-X C. A-X-X T. X-X-X
D. A-K-X-X

(3) En vista del tipo de mano que tengo, ¿sacaré más beneficio de declarar o de pasar?

(a) Si mi compañero es lo bastante fuerte para declarar de cualquier manera.

(b) Si tiene alguna fuerza, pero no suficiente para iniciar el remate.

(c) Si está muy débil, de modo que los adversarios probablemente tomen control de la declaración.

(4) ¿Cómo debe mi posición en referencia a la mano (primera, segunda, tercera o cuarta mano) afectar mi decisión a pasar o a iniciar el remate?

El problema de la posición es una parte muy importante de la estrategia de la declaración inicial. Las conclusiones a que he llegado sobre este punto, como mis compañeros de team, están en conflicto directo con las teorías de la mayoría de otros jugadores. Es difícil exagerar la importancia de esta materia, porque el futuro de tantas manos se determina por la decisión que usted haga de declarar o pasar la primera vuelta. Pienso tratar sobre esta materia en una forma muy completa en artículos subsiguientes.

No es aconsejable continuar con esta discusión antes de darles la tabla de **valuación de cartas.**

Desgraciadamente, el sistema empleado por mí y por mis compañeros es llamado a menudo "El uno-sobre-uno". Éste es un nombre que conduce a conclusiones completamente erróneas. El "uno-sobre-uno" es únicamente una de las varias respuestas empleadas por el sistema. Ya que usted también está ahora por aprender y espero usar mi sistema, le ruego lo llame por su nombre debido: **el sistema Sims.**

VALUACIÓN DE CARTAS

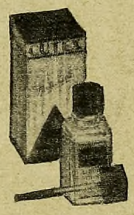
Ya que la declaración es esencialmente una tentativa para descubrir cuántas bazas puede usted esperar ganar en la jugada eventual de la mano, debemos valuar las cartas altas en términos de bazas.

Cuando se inicia el remate, uno muy rara vez sabe con seguridad si será el declarante o jugará la mano en defensa. En este punto es

(Continúa en la pág. 81)

Para que sus uñas revelen distinción

. . . siga el sencillo método CUTEX. Separe la cutícula excesiva y límpiese las uñas, usando el Removedor de Cutícula y Limpia-uñas CUTEX. Después, mediante el Quita-Esmalte CUTEX, elimine el antiguo esmalte y aplíquese entonces el Esmalte Líquido CUTEX.



Escoja el tono adecuado a su vestido. Siendo CUTEX durará varios días sin caer, agrietarse o perder el color.

CUTEX

Cuanto hay para hermosear las uñas

Unico concesionario:
H. E. HERZFELD
Río de Janeiro 233 — Buenos Aires
Unico concesionario en Montevideo: P. FERRANDO - Sarandí 675

Para cualquier forma de cuerpo

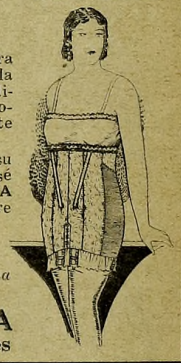
Tanto para las damas delgadas como para las de formas abundantes, los corsés de la **CASA PORTA** para la moda actual, realizan el ajuste del cuerpo con absoluta comodidad debido a su corte esencialmente anatómico y esmerada confección.

Aumente usted, señora, la elegancia de su porte, ajustando su cuerpo con un corsé de **CORTE ANATOMICO** que la **CASA PORTA** confecciona exclusivamente sobre medida desde

$ 28.-

Solicite el catálogo "C" de corsés de última creación.

Antigua CASA PORTA
Calle VICTORIA, 755 - Bs. Aires



HOMBRES Y MUJERES
débiles, demacrados, víctimas de un agotamiento desesperante debido a a su sangre, casi exenta de
GLOBULOS ROJOS
recuperarán la alegria, la voluntad y el aspecto sonrosado de una salud plena tomando la
POCION COLLAZO
tan recomendada por los médicos.
SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS
Farmacia DEL CONDOR *Preparada por el Dr. COLLAZO* ROSARIO

UN CLUB POR SEMANA

Una simpática institución de cultura y sociabilidad es el Club Colegiales

Por

LITA IGUAL

Apuntes de Lino Palacio

UN suave perfume de oleofraga llega hasta mí al cruzar la gran portada del club. Olor a jardín de casa antigua, fragancia de abuelas, recuerdo de niñez perdida. A los lados del edificio, amplio, señorial, árboles viejos de boscaje obscuro, de troncos fuertes.

Es la simpática casa antigua que desplaza el "estilo" de hoy. A pesar de su gran apariencia, su interior no es grande. En el hall el gran piano parece llenarlo todo. En los muros, varios cuadros con firma. Uno de ellos, donado por su autor, Augusto Bolognini, resalta por el motivo. Es una joven que borda un sol en la tela de una bandera argentina tendida sobre sus rodillas. Atrae la mirada la brillantez de los colores patrios.

El salón de fiestas debe ser pequeño en noches de gala. En el momento de mi visita, lo ocupan todo las sillas alineadas frente a un improvisado proscenio en donde una mesa y una cocina a gas despiertan mi atención.

Horas más tarde ocupará el estrado una conferencista de arte culinario. Ésta es delegada de la Asociación Argentina de Arte y Economía Doméstica.

Este salón sirve también de sala de armas.

Hay un bar pequeño y simpático que es, a la vez, restaurante y salón de té.

Arriba, las salas de billares. En el fondo de la casa, el rojo tapiz de una cancha de tennis, donde juegan cuatro lindas chicas. La cancha de bochas, la sección de juegos infantiles, el gimnasio.

Es un proyecto, y pronto será un hecho, la cancha de pelota y el tiro al blanco.

De los mil quinientos socios, una décima parte son damas.

El Club Colegiales fué fundado el 29 de enero de 1922. Tiene solamente once años de vida.

Fué su primer presidente el doctor Vicente Apolonio, que lo fué por varios períodos.

La idea de la fundación de este club surgió un primero de año, con motivo de un reparto de víveres que hacía la comisión de fomento "Colegiales".

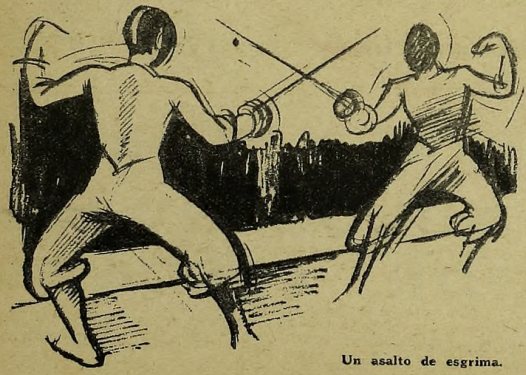
En el domicilio de don Gustavo Anschutz se efectuaron las primeras reuniones, y la idea gestada tomó forma y realidad. Como se carecía de sede social para reuniones, éstas tuvieron lugar en el antiguo biógrafo "Las Familias", de Federico Lacroze y Cabildo, cuyo dueño cedió el local. Por su parte, el director de "El Heraldo", periódico de la localidad, contribuyó con su propaganda al éxito de aquellas reuniones. Y así fué que, apoyado por unos y por otros, se alquiló un modesto local en la calle Teodoro García, 2981, de donde fué preciso trasladarse muy pronto porque al adquirir el club importancia, haciéndose más conocido y con más afluencia de socios, éste resultaba reducido.

Edificio del Club Colegiales

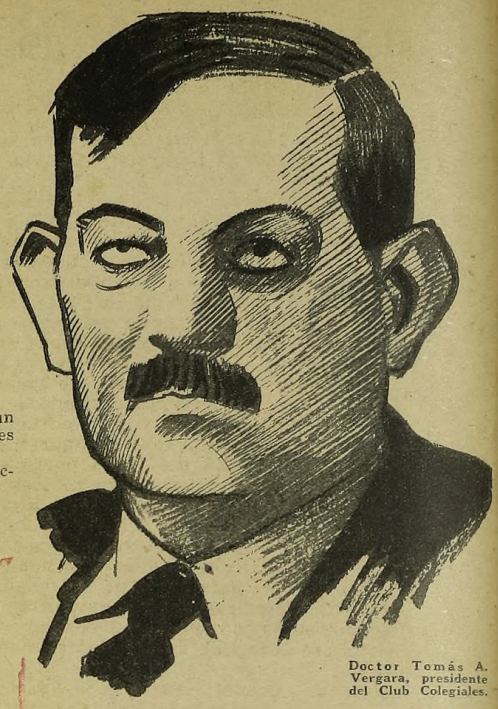
De ahí pasaron al palacio de Hoffman, situado en Cabildo y Teodoro García, donde se inscribieron alrededor de mil socios.

Ha sido un club costeado íntegramente por sus socios, cuyas finanzas han sido, en oportunidades, tan buenas, que se ha podido hacer donaciones a instituciones de caridad y afines.

El ambiente que reina es familiar, característica de la casa que espera conservar en beneficio y comodidad de sus asociados, que



Un asalto de esgrima.



Doctor Tomás A. Vergara, presidente del Club Colegiales.

hallan la prolongación del hogar. Se efectúan dos bailes por mes, además de los extraordinarios que tienen lugar en las fechas patrias, carnaval, etc.

En su salón se han llevado a cabo exposiciones de pintura, conciertos, conferencias, recitales, fiestas de la poesía, exhibición de labores femeninas y cursos de economía doméstica.

Poetas, escritores, hombres de ciencia han llevado a la masa de asociados su palabra elocuente, respondiendo al anhelo de cultura que persigue la comisión.

Y es así cómo habiendo surgido a la vida merced a la iniciativa de entusiastas promotores y el escepticismo de no pocos, ha podido en pocos años de vida substraerse al concepto de expectativa de los que anteriormente quisieron organizar lo mismo con desengañadores resultados.

La comisión actual está integrada por los caballeros:

Presidente, doctor Tomás A. Vergara; vice, ingeniero Rodolfo Santángelo; tesorero, señor Lorenzo Sánchez; secretario, ingeniero Víctor Bazzi; vocales: señor Tomás Shaw, doctor Carlos B. Quiroga, señor Enrique Barilari, doctor Antonio Cicinelli, señores Gustavo Anschutz, Pedro Montorio, Antonio Leyro y Daniel J. Romero; secretario rentado, señor José María Mayan.

En el salón de baile.

Las historietas de "El Hogar"

RUPTURA

Por Cloe Preston

¿Para qué quieren el hijo las argentinas?

LA muchacha argentina — hija de inmigrantes que vinieron a la conquista de América—lleva un pecado capital: la falta de ternura paterna.

Sus padres, demasiado ocupados en hacer fortuna, descuidaron su corazón.

Pero la tierra desierta de esta gran nación, o el amor que le desborda porque no pudo florecer de chica, le hace desear intensamente el hijo.

No hay argentina que al casarse no lo desee, y es difícil que espere a tenerlo dos o tres años después de casada...

Este deseo la salva y la coloca en primera fila en el rango de la humanidad. Mas..., no sabe bien para qué lo quiere. ¿Para tener quien la ame? ¿Para tener a quien amar? Egoísta deseo éste...

El deseo del hijo es tan fuerte entre nuestras mujeres de la clase media — a la que me refiero generalmente cuando escribo, — que he oído muchas veces decir a muchachas:

— ¡Si pudiera tener un hijo!

Y a más de una soltera, cuyo noviazgo data ya de algunos años, decir con amargura:

— Si me hubiera casado en seguida, ¡qué hijo grande tendría ya!, ¡qué hermoso!

No las entristece la idea del tiempo perdido para su placer o para su bienestar o para su libertad de casada, sino que la exclamación espontánea, con reproche, se refiere al retraso en el advenimiento del hijo, el hijo deseado desde antes del novio.

Y cuando lo tiene, sabe tenerlo. Las madres modernas no diré que sean más amorosas, pero sí son más conscientes con sus hijos. Los crían — por la misma razón de sus mayores conocimientos científicos — con la preocupación de la salud y la belleza. Alimento a horario, baños, pesadas, visitas a dispensarios, sueño calculado, paseos higiénicos—las mamitas llevan a sus bebés en el cochecito, que antes no existía, a los parques, — ropas científicamente escogidas; todo esto no con la única finalidad de proporcionar salud al hijo, sino también belleza.

Las mamás de ahora — las mamitas — saben que un cuerpo hermoso, en hombre o mujer, es el mejor "carnet" para andar por el mundo.

Y también se preocupan por su instrucción. Antes de la edad fisiológica y psíquicamente conveniente, lo mandan a la escuela. Se preocupan por que aprenda un idioma; eso sí, no eligen el francés, sino el práctico inglés. Es decir, instruyen al hijo. No podría decir — agrego con pesar — que lo eduquen.

Porque educar significa orientar el espíritu hacia una finalidad. Y la mujer argentina podríamos definirla como "la mujer que está desorientada".

Quiere el hijo, ¿para qué?

Oigámoslas a ellas mismas:

— Yo quisiera una nena, ¡son tan ricas! La tendría hecha una muñeca llena de puntillas y moños...

Otra:

— Me gustaría que fuera un varón; mi marido está loco por un varón...

Frivolidad, sumisión...

Las dos lo quieren y las dos, sin duda, sin saber para qué.

La mujer no ha encontrado aún su vocación. Es decir, no sabe adónde ir.

El hombre ha llegado adonde dirigió su finalidad: *¡Poder, progreso!*

Todo lo que necesitó para su progreso lo tuvo. Hasta si necesitó guerras para su progreso, la mujer le dió sus hijos para las guerras.

Y el hombre ha llegado al plus ultra en esta civilización de fuerza; pero la mujer que despierta y vigila ve que todo eso, con ser mucho, no es todo. Es externo. Adentro, igual que en la época de piedra.

Luego, debe orientarse, no sumando sus actividades a las del hombre, acaso desperdiciando energías en una lucha mezquina que no hará más que intensificar los males de la humanidad, sino dirigir sus esfuerzos en otro rumbo completamente distinto. No poder, no progreso. ¿Qué? ¿Acaso amor? ¿Acaso paz? Acaso naturaleza.

Sin apartarse del hombre — razón de su existencia, — la mujer debe buscar en la vida la razón de sí misma como ser.

Y orientada, sabrá la muchacha argentina para qué quiere el hijo.

Herminia Brumana

CONTRACT-BRIDGE

(Continuación de la pág. 77)

fundamental por lo tanto, contar como ganadoras de bazas, únicamente aquellas cartas o combinaciones de cartas de las que se puede depender ganarán bazas en cualquiera de los dos casos. Llamamos a estas bazas "primarias". Otros valores se llaman "valores secundarios" o "intermedios protectores".

Las bazas primarias son cartas altas que debieran poder ganar la primera o segunda vuelta de un palo.

TABLA DE BAZAS PRIMARIAS

Dos bazas: A-K del mismo palo.

Una baza y media: A-Q del mismo palo.

Una baza: un As ó K-Q del mismo palo.

Media baza. Una K acompañada por una o más cartas bajas.

No se pueden contar más de dos bazas primarias en ningún palo porque si los adversarios juegan la mano, probablemente será triunfada la tercera vuelta.

VALUANDO LA COMBINACIÓN DE Q-J-X

Probablemente usted está acostumbrado a contar esta tenencia como media baza bajo todas las condiciones. No estoy de acuerdo con esto, y a ciertos periodos del remate, le asigno a esta tenencia únicamente un valor **redeclarable o secundario**.

Considero que es insatisfactorio darle a esta combinación el mismo valor que a una K en ya sea primera o segunda mano porque:

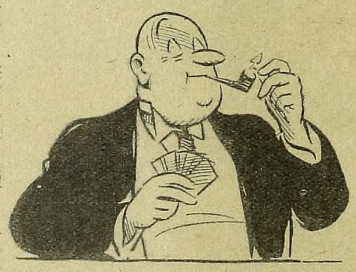
(1) En sí misma es inútil para slams. Si el As de ese palo estuviese en la mano del compañero, aún eso no asegura que no se perderá una baza en ese palo.

(2) Esta llamada media-baza puede resultar extremadamente frustratoria en la defensa. Contra un contrato alto de palo, la tercera vuelta de nuestro palo de Q-J probablemente será triunfada.

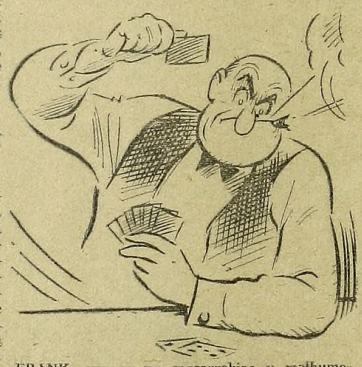
Es muy arriesgado doblar una declaración de game en sin triunfos confiando en esta tenencia como protección para el palo. El declarante podrá a menudo establecer y continuar desfilando su palo largo y en esa forma apretar sus cartas protectoras, obligándole a un descarte fatal para conservar otro palo protegido.

ESTOS SON LOS PERSONAJES QUE, A PARTIR DE LA PROXIMA SEMANA, HARAN LAS DELICIAS DE NUESTRO PUBLICO AFICIONADO AL BRIDGE EN INTERESANTES HISTORIETAS, ADQUIRIDAS POR "EL HOGAR" CON DERECHOS EXCLUSIVOS.

HOMER, que comenzó la vida con un complejo de inferioridad y a quien el contract ha ido dejando a la altura de un felpudo.



EL JUEZ, que ha batido todos los records de jugadas lentas. Hasta el descarte de un pequeño dos le da lugar a largas meditaciones.



FRANK, que es un cascarrabias y malhumorado, se desahoga con los compañeros y adversarios.

MORGAN, que siempre se las arregla para salir ganando, aprovechando todos los tecnicismos.

CUÁNDO DEBE VALUARSE COMO MEDIA BAZA

(a) Si su compañero ha pasado ya, existe poco peligro de que suba demasiado el remate, creyendo que ha localizado una K.

(b) Si usted está haciendo una declaración como respuesta. Ciertas reservas se aplican a esto.

(c) Si usted está combatiendo una declaración.

RAZONES POR LAS CUALES NO SE LES DA A LAS REINAS Y VALETS NINGÚN VALOR DE BAZA PRIMARIA

A los valets y J-10 no se les acuerda ningún valor de baza primaria, aún en combinación con cartas más altas, es decir A-J o K-J. No rebajo la importancia de estas cartas en la jugada de la mano, aun en la defensa, pero considero inseguro incluirlas automáticamente en la declaración original. No proveen el control rápido que la declaración original debe proveer para que su compañero se sienta seguro en declarar un slam o en doblar a los adversarios confiando en la solidez de su declaración.

Yo los considero estrictamente como valores secundarios. Esté seguro, sin embargo, que su utilidad no es pasada por alto. La naturaleza de la respuesta de mi compañero me capacitará para juzgar la utilidad de estos honores bajos, y a incorporarlos en mis declaraciones subsiguientes, sin peligro de que resulten frustratorios.

Por las mismas razones, una reina con dos cartas bajas no tiene valor primario. No puedo esperar que refuerce una carta alta en la mano de mi compañero, y de esta suerte producir una baza, hasta que él me enseñe que tiene algunas cartas de honores; es por lo tanto un valor secundario únicamente.

La conocida **MISS KISSINGA**, flamante bailarina, tan esbelta está que puede llevar en la cintura el cuello de la camisa que antes tenía que usar, gracias a este excelente producto

Para combatir la Obesidad sin perjudicar la Salud

ADELGACE, y emplee este **producto alemán**, elaborado en el balneario medicinal Kissingen, **a base de la célebre SAL LITIO DE KISSINGEN**, cuya eficacia para eliminar el exceso de materias grasas **está comprobada.**

TRATAMIENTO EFICAZ, porque **TABLETAS KISSINGA** es un producto **EXPERIMENTADO** y **ACREDITADO** en toda Europa y muchos otros países.

TRATAMIENTO INOFENSIVO, porque TABLETAS KISSINGA no contienen substancias tóxicas. **NO AFECTAN EL CORAZÓN.**

TRATAMIENTO SENCILLO, porque sólo hay que tomar 2-3 tabletas por día. **NO ES NECESARIO SOMETERSE A DIETA.**

TRATAMIENTO ECONOMICO, porque cada caja contiene **CIEN tabletas que alcanzan para más de un mes.**

Pida en las farmacias "TABLETAS KISSINGA de la casa BOXBERGER" y **¡cuídese de burdas imitaciones!**

GRATIS se envía una MUESTRA; solicítela a la **Droguería Suizo-Argentina Ltda., S. A.**, Rivadavia 2284, Buenos Aires.

"De la fuente del Dr Llorach a la botella"

Desde hacen más de 50 años, que eminentes médicos aprecian las virtudes

Purgantes - Laxantes - Depurativas

del agua RUBINAT-LLORACH y la recomiendan por su acción natural y enérgica y no ser irritante.

PARA OBTENER

la legítima agua natural Rubinat de la fuente del Dr. Llorach, pida siempre Rubinat Llorach.

EXIJA QUE SEA RUBINAT LLORACH

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:

RIO DE JANEIRO, 262-300

Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica "Senyar"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.

No se acuerdan representaciones exclusivas.

La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

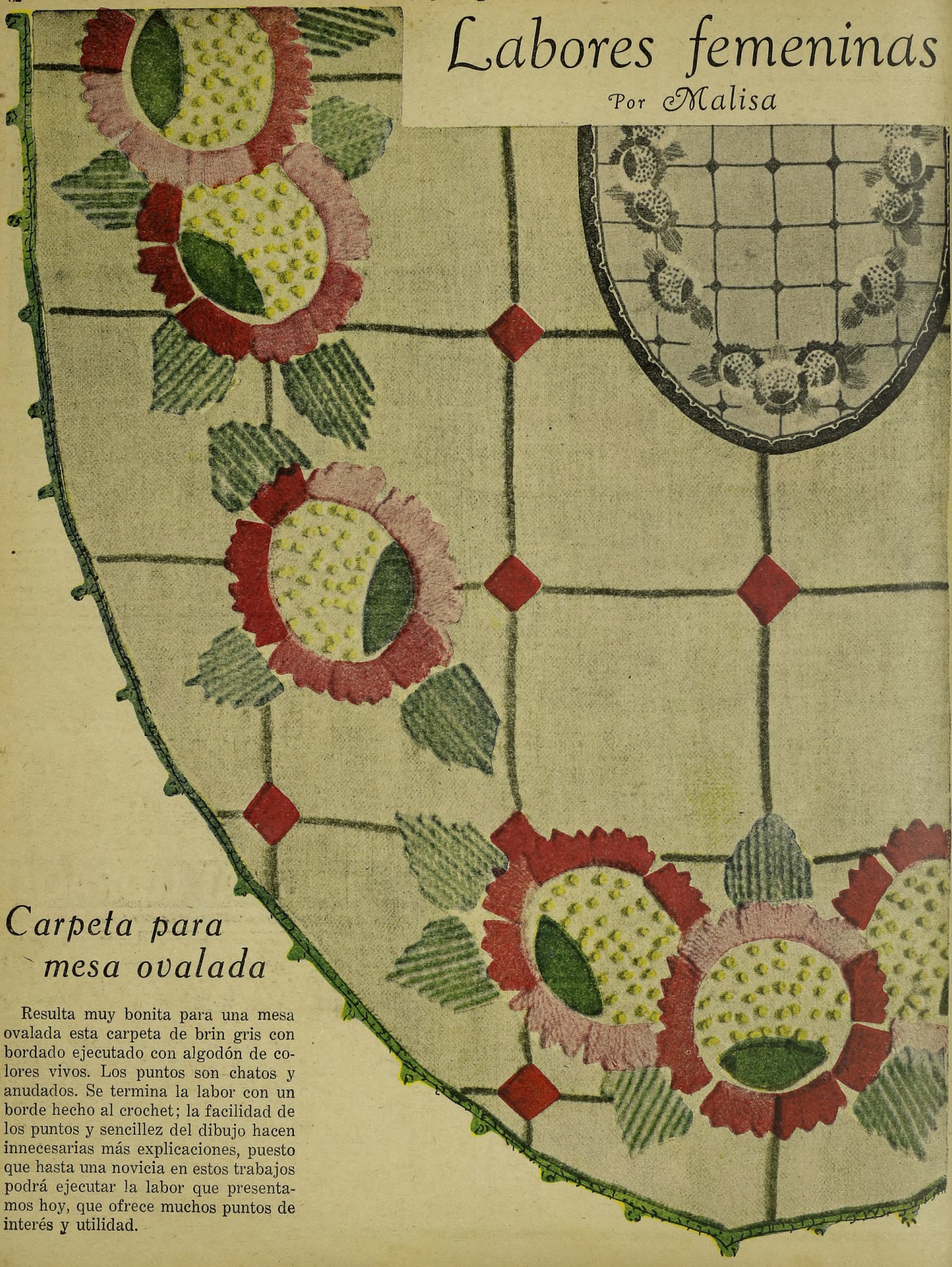
ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc., 500 Fifth Avenue, Nueva York.

GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter, Aldwych House-Aldwych - Londres. W. C. 2.

FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, Paris.

Labores femeninas

Por Malisa



Carpeta para mesa ovalada

Resulta muy bonita para una mesa ovalada esta carpeta de brin gris con bordado ejecutado con algodón de colores vivos. Los puntos son chatos y anudados. Se termina la labor con un borde hecho al crochet; la facilidad de los puntos y sencillez del dibujo hacen innecesarias más explicaciones, puesto que hasta una novicia en estos trabajos podrá ejecutar la labor que presentamos hoy, que ofrece muchos puntos de interés y utilidad.

El rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, EL HOGAR les dedica esta página.

"¡La maestra me pegó!..."

La madre que solamente tenga "dos centímetros de inteligencia" debe dar siempre en favor de la maestra.

Es muy raro encontrar maestras injustas y que tengan alumnos predilectos. El niño contará: "La maestra me hizo tal cosa, me reprendió, me puso de plantón", etc., pero será difícil que cuente con veracidad el motivo; no dirá que se "comportó mal en clase", "que no supo la lección", "que le contestó de manera inadecuada", y si lo dice lo hará exponiendo su falta de la forma más leve posible.

Y he aquí la indignación furibunda de la madre o del padre; las piernas les serán cortas para ir a gritarle a la maestra el porqué del injusto castigo, muy bien aplicado, por cierto.

Antes de tener un reproche para esta trabajadora incansable, debéis enteraros bien de la causa de la reprimenda aplicada, que siempre será en bien del niño.

Y estos mismos padres que se indignan por la más leve reprensión de la maestra, por la menor futileza, son capaces de castigar torpemente a sus hijos.

Bien se dice que se ve la "paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio".

Tapado de grueso paño gris azulado. El vestido en kasha colorado vivo, con pollera acampanada y adornado con cuello y puños de piqué blanco.

Padres hay que se irritan cuando los hijos molestan demasiado, especialmente en la hora de la comida que es cuando más se pone en evidencia la inocencia del bebé. Huelgan en tales circunstancias los gritos, las represalias violentas y los ademanes precursores de un leve castigo corporal. Si desde tan temprana edad la criatura recibe otros métodos de persuación, fácil será acostumbrarla a la idea de que el castigo es algo que para ella no existe, y de que la palabra buena, oportuna y convincente tiene mucho más poder que aquél.

Saco de terciopelo azul marino, tiene cuello y puños de caracul. Se lleva sobre una pollera escocesa de viyella y de una blusa de la misma tela lisa, color roja, con cuello y puños blancos; se prende sobre la pollera.

Tapado de tweed gris y el sombrero de la misma tela. La pollera es tableada y hecha en sarga azul marino. La pequeña blusa en cefir escocés.

No son pocos los padres empeñados en la búsqueda de métodos simples, pero infalibles, en la educación de sus hijos. Necesitan, o mejor aún, pretenden, reglas que puéden ser efectivamente aplicadas sin que al hacerlo recaiga sobre ellos una responsabilidad a todas luces peligrosa. En tal situación sólo dos caminos quedan expeditos; el primero de ellos ofrece la oportunidad de abandonar toda tarea en manos de la naturaleza en la certeza de que a su debido tiempo la criatura obtendrá el desarrollo físico, mental y espiritual que le corresponde; y el segundo implica la enorme tarea que todo padre celoso abarca cuidando hasta en sus menores detalles, el desarrollo general de su hijo.

Dejemos, aunque ello no signifique en lo más mínimo restarle méritos, a las preocupaciones mentales y espirituales para referirnos a la física. Con frecuencia muchas enfermedades se manifiestan mediante los síntomas de un resfriado. Damos con esto a entender que lo que a primera vista parece un constipado no lo es, entrañando en cambio un posible peligro.

El cuarto tapado es en velours de lana con un cuello y puños de castor. Sombrero de fieltro. Vestido de color azul en el que el canesú está marcado por dos hileras de pespuntes.

PARA IR A CLASE

Un saco que sirva para el frío como para la lluvia, y un vestido sólido y práctico, tales son los elementos que presentamos aquí como convenientes para ir a la escuela.

Serán para niños de diez a catorce años. Algunos quedarán bonitos de forma acampanada. Los cuellos pueden variar; ya sean de piel o simplemente una écharpe de lana protegerán suficientemente el cuello contra el frío.

Los vestidos son de género de lana, lisos o escoceses, muchas veces alegrados con cuellitos y puños blancos. Se prenderán con botones o broches de presión para ponerlos y sacarlos con facilidad.

Las polleras llevan blusas lavables o sweater abrigados; serán igualmente prácticos y encantadores. Ellas serán sostenidas por botones en la blusa o viceversa.

Vestido azul marino, ajustado en el talle, con cuello y puños de tobralco. Le corresponde un tapado gris, abotonado desde el cuello hacia abajo; sombrero del mismo género.

Trajecito en viyella escocesa con un cinturón de cuero y un cuello blanco. Lo acompaña el tapado de tramireine con cuello y puños de astrakán

El vestido es en madiana bleu, la pollera acampanada, el cuello volcado y los puños en tobralco blanco. Va con el tapado de ratina azul bleu, adornado con cuello de piel de carnero marrón. Los bolsillos son bordados con pespuntes.

Vestido en madiana rojo, la pollera está formada por cuatro partes. Su tapado es en ratina bleu, cerrado hasta el cuello por un lazo vainillado, y se prende en el medio.

ELEONORA

(Continuación de la pág. 75)

ardiente, cambió totalmente su primera resolución, tornando vacilante a sus meditaciones. Habló de nuevo con su conciencia pulcra: "¿Podría yo ser feliz y hacer feliz a quien me ha elegido entre miles de mujeres con esta espina en el alma? ¿Sería capaz yo de olvidar ese pasado sin culpa, pero en el que se ha vivido y se ha sufrido como si la hubiera?"

Eleonora miraba desde su ventana venir el día. La luna se iba escondiendo, alguna estrella muy pálida insistía en permanecer en el cielo. Sollozando, luchaba consigo misma, aunque sabía que luchaba con fuerzas inexorables. Buscaba algo de qué asirse a fin de obtener fuerzas para la resistencia. Alejóse de la ventana en dirección a un mueble, sacando de sus cajones un papel, y, llorando siempre, leyó otra vez la carta de su hermana. Los conceptos vertidos por esa mujer, toda deber, justicia y razón, sobre la personalidad de quien fuera su prometido, penetraron en su alma vestida de ternura y de pureza. Guardó la carta en su pecho, miró como otras veces la imagen del Cristo, colgada en su cabecera, para pedirle, no consejo, sino valor y serenidad.

A su edad había ella conocido la pobreza, la soledad, el destierro, las amarguras, sufrido persecuciones. Había penetrado, sobre todo, en los abismos de la miseria y estaba madura para el renunciamiento.

A las tres de la tarde de ese día había prometido lord Barrington comunicar a la familia de Alba la respuesta de Eleonora Wernner.

Desde mucho antes hallábase aquél en su biblioteca. Un momento después se unió a él lord Raleigh, cuya palidez era lo único que manifestaba el estado de su ánimo, por lo demás perfectamente correcto y sereno en su exterior.

Pocas palabras cambiaron entre sí, hasta no ver entrar inopinadamente a lady Victoria, a quien no había sido posible ocultar el suceso.

Muy derecha, con su eterno traje de raso negro, sus cabellos blancos cubiertos por los encajes de la toca inglesa, su alta silueta tenía un aspecto más que nunca imponente. Fatigada, tomó asiento en el sillón ofrecido por su sobrino. Costábale hablar.

— ¿Es que se va a dejar partir a Eleonora? — preguntó con voz quebrantada.

— Nada sabemos, mi querida Victoria — respondióle su marido, pasando sobre su cabeza suavemente la mano. — No la hemos visto desde ayer; he querido dejarla con toda libertad. Mi deber es dar una respuesta sobre su resolución. Se me llamará a las tres.

— Es necesario evitar que parta a todo trance — dijo ella en tono autoritario y voz más firme.

(Continúa en el próximo número)

(Ver página 42)

REGRESO DE WATERLOO A PARIS

"On the road from Waterloo to Paris"

por MARCOS STONE

Existente en la Galería de Arte, de Londres

Nacido en Londres, Marcos Stone evidenció desde sus más tempranos años gran afición por la pintura. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de la capital inglesa, y por espacio de varios años residió en Francia e Italia. En 1858, vale decir, a los diez y ocho años de edad, comenzó a exponer sus obras después de haber ilustrado varias obras del famoso escritor Charles Dickens, del que fué gran camarada. "Regreso de Waterloo a París" constituyó uno de sus más grandes éxitos, y lo pintó a los veintidós años. En 1878 presentó varios trabajos en la Exposición Universal de París, siendo favorablemente acogido. Marcos Stone fué también un excelente acuarelista.

CONSEJOS AL QUE...

(Continuación de la pág. 17)

correr y volar, como tú volaste y corriste a su edad; mantiene, sí, tibio y amoroso tu regazo para que en todos sus regresos se eche en él y tú le acunes como si fuera siempre pequeña; cambia sólo de canción; si antes fué canción de cuna, que hoy sea canción de amores la que salga de tus labios y que tus labios, abuela, sean siempre sonrientes.

● Usa tu experiencia para corregir con afabilidad y para guiar sin violencias.

● Pon tu juicio a la moda actual de tu nieta; si ella lleva pollera corta, no pretendas imponerle un intermedio entre su faldita y tu pollerón... Si ella debe bailar un tango, ¿para qué has de hablar tú del "minuet" o los "lanceros"?

● No deprimas su juventud, su bella y corta juventud; no pongas la nube de tu vejez en sus radiosos días de sol; sé con tu nieta más generosa que lo que fuiste con tu hija, y tu hija con ella... Entre la pequeña y tú no debe haber disparidades, ya que es exacto que los extremos se tocan.

● Logra con tu dulzura y tu justicia que tu nieta te ame dos veces en una; para eso eres dos veces madre y ella dos veces hija de tu alma.

¡Qué bella misión la tuya, mujer ya marchita, despojada de vanidades, libre de ensueños, sin enconos ni envidias, sin falsas ilusiones! Eres como una flor perfecta de cera o de nácar, pálida, bella, pulida y depurada.

● Tus manos marchitas ya no tejen, ya no trabajan; en cambio, bendicen; en cambio, tu nieta teje ilusiones y las anuda y las sujeta en tus manos.

● En tu oído resbala su confidencia, ya que fué la palabra de tus labios quien la enseñó a hablar y a amar...

¡Vieja abuela, símbolo de Dios sobre la tierra; siembra bondades, hazte un pedestal con ellas; así tus nietos para mirarte tendrán que levantar la frente!

Sé abnegada, valiente y heroica. Que en tus cabellos blancos tejan las hijas de tus hijas sus blancas esperanzas...

● ¡Abuela, dos veces madre, bendita seas entre todas las mujeres y que mucho te bendigan los labios de los hijos de tus hijos!

En los ventisqueros peligrosos de los nevados Alpes siempre hay hermosos perros de San Bernardo, adiestrados en la busca y salvamento del viajero perdido y desvalido. La vida de muchos caminantes se ha salvado por la seguridad que le ha traído la protección de un fiel San Bernardo.

El fiel

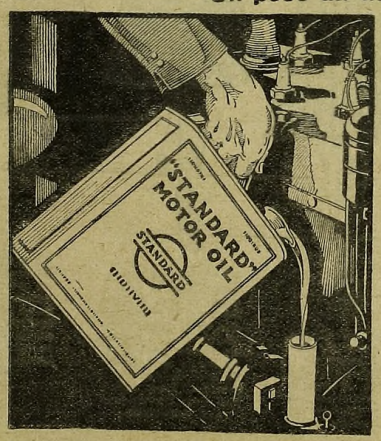
"STANDARD" MOTOR OIL protegerá a su motor cuando ruja la tormenta de la FRICCION

Cuando los esfuerzos son grandes y las condiciones duras es cuando se aprecia lo bueno que en realidad es el "Standard" Motor Oil.

En viajes largos y duros—en viajes donde se ha de mantener alta velocidad, hora tras hora —solamente el mejor lubrificante puede cumplir con su cometido. Si el aceite del cárter llegase a "adelgazarse" bajo el calor y el esfuerzo excesivos, las consecuencias serían averías costosas.

El "Standard" Motor Oil es siempre una economía. Ofrece protección completa—la clase de "protección que da seguridad" — mucho tiempo después que un aceite inferior habría perdido todas sus cualidades lubrificadoras. Prolonga la duración del automóvil y reduce su costo de mantenimiento. Llene su cárter hoy mismo con "Standard" Motor Oil y se convencerá.

309 **"Un peso un litro"**



Use Wico "Standard" — es nafta Argentina

"STANDARD" MOTOR OIL

Para conservar el cutis y embellecerlo

Es tan notable y rápida la acción reconstituyente y reparadora que ejerce la Crema Vasenol sobre los tejidos cutáneos, que al cabo de algunas horas la piel pierde su coloración habitual y comienza a adquirir una blancura rosácea natural, acompañada de cierta transparencia mate que dan al rostro el aspecto típico y todo el encanto de la juventud. Este científico producto se usa en masajes suaves después del lavado, y especialmente después de la "toilette" nocturna.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por EL HUMORISTA DE TURNO

POR intermedio de *La Prensa* del 7, Fausto Burgos nos transmite sus impresiones de Sevilla. Bueno. El artículo se titula "Estampas de Sevilla", y aparece, con grandes ilustraciones fotográficas, en la sección cuarta del matutino, impresa en rotograbado. Bueno. Por ahí el escritor describe una calleja. Y dice con tal motivo:

Las casas de una y otra mano son de dos o tres pisos. Una pareja se asoma; *él, en un balcón; ella, en el frontero de igual piso, en casas que dan frente por frente.* ¡Como para no envidiarle la suerte al mozo!... Ella tiene sujetos en el pelo dos claveles encendidos. ¡Heme aquí convertido en un abriboca!... Pero ellos dos, que son jóvenes, alegres y fuertes, no hacen caso de mi curiosidad pedigüeña: *se abrazan y se besan* a su gusto... ¿En qué otra calleja se verá lo mismo?

En ninguna. Cierto es que el amor acorta las distancias, pero no tanto como para permitir que dos enamorados se besen y se abracen de balcón a balcón, a través de una calleja, por más sevillana y angosta que sea. Tenga la seguridad, señor Fausto Burgos, que en ninguna otra calleja volverá a ver lo mismo. ¡Ni siquiera en los cuentos de Calleja!...

●

EN el segundo número de *Sintonía*, semanario que aparece en la Capital, se reproduce un artículo publicado en uno de los diarios porteños de la tarde con el título de "Pudor extemporáneo". Y la reproducción va precedida por estas líneas:

Bajo este título, el señor Juan Carlos Paz comenta la resolución de la Sociedad Nacional de Música, que se ha abstenido de concurrir al certamen de óperas y ballets organizado por el directorio del teatro Colón. Es una lástima — opina el comentarista, — por entender que varios de sus componentes tienen terminadas sendas óperas, listas para ser *ejecutadas*, pero por causa de la abstención, no lo serán, *ni sus autores tampoco.*

¿Quiere decir que, para salvarse de ser ejecutados, los compositores argentinos deben abstenerse de representar sus óperas? Es una medida un poco enérgica, pero que recibirán muy complacidos los abonados al Colón.

●

LEO en *El Norte* de San Nicolás, del 29 de abril último, lo que sigue:

***Pagos de haberes* en el C. Escolar.**
Reunido en sesión extraordinaria el Consejo Escolar resolvió enviar una corona de flores y una tarjeta de pésame a los *deudos de la extinta*...

¿El consejo escolar de San Nicolás cree que con coronitas de flores y tarjetas de pésame lo arregla todo? Se equivoca feo. No son motivo de preocupación para los famélicos maestros provinciales los deudos, sino las deudas.

●

EL cronista Chas de Cruz publica en *El Suplemento*, del 3, algo con el título de "Mujeres de ayer y hoy". Y en el capítulo titulado "Desaparece la ficción" — pág. 76 — dice, además de otras cosas:

Y ese sencillo mundo, aparecido tan inopinadamente en la imaginación, me obligó a filosofar... No sabría decir *con Dante "que todo tiempo pasado fué mejor"*...

No fué el Alighieri quien dijo eso, sino Jorge Manrique, en las famosas coplas a la muerte de su padre, que hemos reproducido aquí tantas veces. ¿Quién no recuerda, a esta altura de la crisis, aquello de

...Cuán presto se va el placer
Cómo después de acordado
Da dolor,
Cómo a nuestro parecer
Cualquier tiempo pasado
Fué mejor...?

Es que Chas de Cruz no ha procedido esta vez con la discreción de un verdadero hombre de mundo: cuando uno se ve en la penosa obligación de filosofar, no debe nunca entregarse a las citas.

●

EN su edición del 5, *El Liberal* de Rafaela, provincia de Santa Fe, publica los siguientes títulos:

UN CIUDADANO RAFAELINO SE SUICIDO EN ROSARIO

Se efectuó con el ceremonial de práctica, que adquirió lucimiento

¡Qué horror! A extremos tales se llega en la culta provincia de Santa Fe desde que se puso en vigor la Constitución laica de 1920 (¡Vade retro!); desde que gobiernan en ella los partidos liberales, inspirados por el mismísimo Luzbel (¡Cruz diablo!, ¡Fugite Lisandro!). A los buenos católicos la noticia no nos toma de sorpresa.

●

LA Prensa, en su edición del 9, informa acerca de las compras de ganado realizadas directamente por los frigoríficos en las estancias. Y en la prolija lista que se inserta, en la sección Mercado de Hacienda, aparece esta venta de novillos "chilled":

...110 a 0.16, comprador Smithfield, vendedor Martín Llavallol, a *enviar por correo* y a recibir el 12/5/33...

¡Que los frigoríficos nos paguen lo que quieran!... ¡Que clasifiquen nuestro ganado como mejor les parezca!... ¡Pero que también tengamos que mandarles los novillos por correo!... ¡Bueno; sobre esto, por lo menos, debió protestar el doctor Roca en Londres!...

●

EN *Mundo Argentino* del 3, Emily C. Davis trata de demostrar en un artículo que nosotros los genios somos desequilibrados mentales. Y dice con respecto a nuestro distinguido colega Beethoven:

Profesaba una alta opinión de sí mismo y de su valor artístico, *adoptando el prefijo "von", indicativo de rancio abolengo,* a pesar de admitir su origen plebeyo.

Ludwig, es verdad, tenía conciencia de su genio, pero nunca se preocupó de injertar en su nombre ningún prefijo que lo ennobleciese. Firmó, simplemente, con el "van" — y no con el "von", — como su padre y su abuelo, que se llamaba también Ludwig van Beethoven. No podía ignorar, además, que el "van" flamenco legado por sus antepasados no siempre es indicativo de rancio abolengo, como el "von" germano. Jamás abandonó el "van" por el "von". Y la posteridad, cruel ironía, le sigue llamando "el genio de Bonn".

●

EN telegrama de Havas procedente de Santiago de Chile, que se publica en *La Nación* del 9, informa que

El domingo 21 del actual se iniciará la semana patriótica. El mismo día se rendirá homenaje al *almirante Prat*, el 25 al general San Martín, y el 26 al *almirante Baquedano.*

¡Que al capitán Prat, comandante de la corbeta "Esmeralda" en el combate naval de Iquique, me lo asciendan a almirante, pase, tiene méritos de guerra; pero que al general Baquedano, jefe del ejército chileno en la guerra del Pacífico, lo hagan almirante!... ¡La posteridad chilena, en materia de ascensos militares, lo está imitando al Viejo!...

●

LEO en *El Territorio* de Posadas, del 6, el telegrama que transcribo:

Buenos Aires, 6. — Se anuncia que ha sido designado jefe del Estado Mayor Boliviano el general Raimundo González. Esta manifestación ha caído como una bomba en *Peipin*, produciendo el peor desagrado en las esferas oficiales, pues el gobierno de China ha manifestado que en forma alguna reconocerá la libertad que quiere imponerla Japón.

Es absurdo, sin embargo, el propósito que se le atribuye a Mussolini, porque Italia sería la primera perjudicada con la implantación del riguroso proteccionismo que parece animar su política económica actual. El proteccionismo surte alguna eficacia cuando se le implanta de sorpresa, en un mundo todavía librecambista, pero la pierde apenas todos los demás países, como sucede fatalmente, lo adoptan. Resulta una de las más peligrosas armas de dos filos que puedan esgrimirse. Sobre todo para Italia, que necesita importar

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non*

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Efeveme y *Fernando Hilon*, de la capital; *Cotarca*, de San Nicolás; *Claudio Cagnola*, de Santa Fe, y *Ruboribus*, de La Plata.

Sólo hay una **FOSFATINA**

LA

FOSFATINA FALIÈRES

(Nombre patentado)

Alimento ideal de los Niños

Facilita la Dentición y el desarrollo Oseo.
Conviene por su fácil digestión y virtudes fortificantes
a los
ANEMICOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Exigir siempre la marca de garantía

FOSFATINA FALIÈRES

reputada en el mundo entero por las cualidades científicas de su excepcional preparación, y
RECHAZAD TODAS LAS IMITACIONES

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES

Concurso de novelas cortas

para escritores noveles

Queda abierto en EL HOGAR, por tiempo indeterminado, un Concurso de novelas breves en el cual solamente podrán participar escritores noveles aficionados, argentinos o extranjeros residentes en el país, que no hayan sido consagrados hasta ahora por la difusión de sus firmas o por su dedicación especial al género.

Este concurso tiene la finalidad patriótica de facilitar y estimular la producción literaria de muchos escritores jóvenes de la capital y del interior de la república que, no obstante su capacidad y su afición al cultivo de las bellas letras, no han encontrado hasta ahora facilidades para la difusión de sus trabajos, malográndose así muchas y buenas aptitudes que conviene descubrir y revelar para prestigio de las letras argentinas.

EL HOGAR brinda, pues, tal oportunidad a los aficionados, y espera que los concursantes traten de superarse para provecho propio y para ponerse a tono con el prestigio y la difusión de las páginas de esta revista.

BASES DEL CONCURSO

1ª — *Las novelas deberán tener una extensión no mayor de 6.000 palabras ni menor de 5.000.*

2ª — **Deberán ser presentados los trabajos en carillas escritas a máquina o con letra bien clara, por un solo lado.**

3ª — Los asuntos son absolutamente libres; pero han de ser de ambiente nacional, sin excepción, y adaptados, por su moralidad y por su estilo, al carácter de esta revista, cuyo lema es: "Para el hogar, la mujer y el niño."

4ª — *Los trabajos han de ser originales e inéditos; y en caso de comprobarse el plagio o el haber sido publicados con anterioridad, no serán abonados, y se denunciará públicamente el yerro.*

5ª — **Se premiará cada novela publicada con la suma de 200 $, cantidad que será abonada, en la Administración de esta revista, a la semana siguiente de la aparición del trabajo.**

6ª — No se mantiene correspondencia sobre los trabajos remitidos, y sólo serán devueltos los rechazados a los autores que se presenten a retirarlos comprobando pertenecerles.

Oportunamente se dará a conocer la fecha de la primera publicación.

Los originales deben ser remitdos en la siguiente forma:

Dirección de EL HOGAR
Concurso de novelas
Río de Janeiro 300

hasta la materia prima de artículos — ejemplo: el aceite, — considerados como una de sus productivas industrias de exportación. Veremos en la próxima conferencia económica mundial...

●

EXTRAIGO el párrafo de una crónica judicial aparecida en *El Orden* de Santa Fe, del 2:

Mientras se divertían surgió la disputa que se epilogó en forma sangrienta. El origen fué una cuestión del momento. *Resultó muerto Aranda. Desde ese instante quedó detenido. Sometido a proceso fué condenado* por la justicia del crimen a la pena *de diez años de prisión con costas procesales*...

¡Lo que le habrán preocupado al finadito Aranda las costas procesales!

●

EN *Mundo Argentino* del 26 de abril el ingeniero Raúl Cortínez publica una interesantísima nota sobre la fantástica exposición con que celebrará Chicago su primer centenario. Y en un capítulo, convenientemente destacado en recuadro, que se titula "Una estrella iluminará la Exposición", dice:

Se ha dispuesto que la luz de una estrella, a la fantástica distancia de *240 trillones de millas* de la Tierra, cerrará el circuito para alumbrar por vez primera el sinnúmero de focos en la vasta iluminación del "Siglo de progreso". Esta luz, la de Arcturus, fué emitida en el año 1893 y, viajando a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, después de atravesar durante cuarenta años los espacios siderales, llegará hasta el poderoso telescopio del observatorio de Yerkes, donde impresionará una pequeña célula fotoeléctrica.

¿Hagamos unos calculitos, para matizar? ¡Animaos!... ¡Vamos!

Si la luz recorre 300.000 km. por segundo,
En un minuto (60″) recorrerá: 300.000 × 60 = 18.000.000 km.;
En una hora (60′) recorrerá: 18.000.000 × 60 = 1.080.000.000 kilómetros;
En un día con su noche (24 h.) recorrerá: 1.080.000.000 × 24 = 25.920.000.000 km.;
En un año (365 días) recorrerá: 25.920.000.000 × 365 = 10.827.200.000.000 km.;
En cuarenta años recorrerá: 10.827.200.000.000 × 40 = 433.088.000.000.000 km.

Con lo que, además de haberos producido un calamitoso mareo, os he demostrado que la distancia que separa a Arcturus de la Tierra es apenas inferior a *medio trillón de kilómetros*, contra 246 trillones, y de millas, que declara el articulista. Se trata, es verdad, de un artículo lleno de cosas fantásticas. Pero es muy peligroso complicar a la fantasía con los números, como hacen los más reputados estadistas.

●

DICE un telegramita publicado en *La Capital* de Rosario, el 25 de abril:

En la tarde de ayer la policía de Providencia tuvo noticia que en esa localidad se había suicidado un hombre, ahorcándose. Se sabe que el suicida se llama J... K... y *que se quitó la vida.*

La policía de Providencia es cautelosa, parca y prudente en sus investigaciones. Sabe poco, como buena policía, pero no se inclina a la aventura de las grandes hipótesis.

●

AL informar sobre la visita del embajador de Italia a Rosario, dice *El Mundo* del 8:

Accediendo a los deseos de la colectividad italiana de Rosario, el embajador de su país, señor Mario Arlota, se trasladará el sábado a dicha ciudad del litoral para ponerse en contacto con sus connacionales de la *segunda capital de la República.*

¡No, qué enormidad; quién puede pensar en eso! ¡Demasiada sangre nos ha costado la única capital que tenemos para que pensemos en agregarle otra!

●

EN la divertida y profusa sección sociales del diario *Santa Fe*, que aparece en la ciudad del mismo nombre, se publica el 9 de abril la siguiente noticia:

***FUNERAL* —**
El jueves próximo — mañana — se oficiará en la parroquia de San Juan Bautista un funeral en sufragio del alma del señor M... A... R..., con motivo de cumplirse *una nueva fecha de su casamiento.*

Hace bien en celebrar así su matrimonio este feliz mortal. Por lo menos puede tener la seguridad de que es uno de los pocos casados que descansan en paz...

El mundo es mío

"No se concibe la supervivencia de los pueblos, sin los niños." Cada niño que nace en el país es una bella esperanza para la patria. Y CASA GESELL dedica, exclusivamente, todos sus esfuerzos al bienestar de la primera infancia, es decir a que cada una de estas esperanzas se convierta en una espléndida realidad.

CAMITA "BALCONETTE"

Es un precioso modelo, de artístico diseño y la más prolija terminación. Lleva artísticas decoraciones pintadas a mano y en relieve. Sirve de lecho al bebé hasta los 5 años de edad. Baranda deslizable, ruedas cauchutadas. En finísimo esmalte celeste, gris o marfil. De 76x138 cm., pesos..... **105.—**

CAMITA "MARAVILLA".

Es una camita algo sencilla y muy difundida. Tiene, como la anterior, elástico eslabonado, una baranda deslizable, ruedas con llantas de goma. Viene en color marfil o celeste y lleva decoración policroma. De 60 x 110 cm..... $ **34.—**

La misma, de 75x136, pesos..... **53.—**

El paseo diario del bebé al aire y al sol será más provechoso y más grato si Vd. recurre a un vehículo infantil "GESELL".

Soberbios COCHES CUNA, perfectos en todos sus detalles, de elasticidad ideal; el modelo ilustrado, $ 85.—; otros, desde..... $ **55.—**

COCHECITOS PLEGADIZOS "GESELL" reunen confort, calidad y distinción en alto grado. El ilustrado, a $ 48.—; otros, desde pesos..... **32.—**

COCHE-SILLA "GESELL" para niños de 1 a 3 años; de suave y silencioso rodar; plegable. A $ 19.50; más sencillo.... $ **10.80**

COCHE-CUNA plegable, de fuerte lona kaki y armazón metálico..... $ **19.50**

SUJETADORES DE COBIJAS. El nene movedizo, de sueño intranquilo, se destapa y toma frío. El sujetador de cobijas, que es de bronce niquelado, evita este peligro, sin molestar al niño, ni dañar los cobertores. El par, en su caja, $ **2.10**

La PLANCHUELA DE ESPUMA DE GOMA es suave y "tibia"; se coloca en la camita para mantener el cuerpo del bebé seco, sano y abrigado. Es colorada, perforada y mide 32x50 cm.... $ **8.80**

REFORMADOR DE OREJAS para corregir paulatinamente el defecto de las orejitas proyectadas hacia adelante. Es un artículo liviano, lavable y no molesta. Indíquese la edad del niño, a pesos..... **1.80**

El CAMISON-MAMELUCO, con pies, es el abrigo más eficaz del bebé que duerme, a quien libra de peligrosos enfriamientos. Variedad de modelos, desde pesos..... **3.50**

PIDA CATALOGO.

Un original JUEGO DE LOZA de primera selección, en forma de pollitos. Consta de 4 prácticas piezas; una de ellas es un plato térmico hondo, para mantener caliente la comida..... $ **8.50**

PLATOS TERMICOS enlozados y de porcelana, con bonitas decoraciones. Llevan depósito con cierre a rosca, para agua caliente, evitándose con ello el rápido enfriamiento de la comida del nene. Desde pesos..... **4.20**

Un regalo que por su novedad y presentación sorprende agradablemente, es esta pequeña bacinilla enlozada, rosa o celeste, decorada, de 14 ½ cm., en caja de fantasía, pesos..... **3.90**

CasaGesell

— para el bienestar del bebé.

Diagonal Norte 633 - Buenos Aires

Sucursales:

En Belgrano: Cabildo 1701
En Flores: Rivadavia 6802
En ROSARIO: Córdoba 1358
En CORDOBA: 25 de Mayo 18

De venta también: **La Plata:** Casa Arias; **Mendoza:** "La Rica"; **Santa Fe:** Allevi & Cía.; **Pergamino:** Casa Burrone; **Tandil:** Aduriz & Cía.; **Mar del Plata:** Casa Galli; **Paraná:** Casa Amar; **C. del Uruguay:** Casa Barratz; **Mercedes:** Mueblería Gioscio; **Río Cuarto:** "Los Vascos".

Sucursales:

ALMAGRO
Corrientes 4216
U.T. 62 Mitre 2752

BARRIO VARELA
Varela 1129
U.T. 66 Flores 0632

BELGRANO
Cabildo 2076
U.T. 52 Belgrano 1758

BOEDO
Carlos Calvo 4067
U.T. 45 Loria 1866

CABALLITO
Rivadavia 5360
U.T. 60 Caballito 3353

CENTRO
Cangallo 963
U.T. 35 Libertad 1902

C. Pellegrini 1163
U.T. 41 Plaza 1731

Entre Ríos 732
U.T. 38 Mayo 4627

Rivadavia 1456
U.T. 38 Mayo 4604

Rivadavia 1992
U.T. 47 Cuyo 4592

Santa Fe 1886
U.T. 44 Juncal 5037

Santa Fe 2685
U.T. 44 Juncal 2832

Viamonte 1666
U.T. 35-5618

VILLA CRESPO
Giribone 290
U.T. 54 Darwin 0670

CONSTITUCION
Defensa 1047
U.T. 33 Avenida 7319

Bdo. Irigoyen 1117
U.T. 23 B. Orden 7023

Brasil 1160
U.T. 23 B. Orden 1620

Sucursales:

PARQUE PATRICIOS
Rioja 2122
U.T. 61 Corrales 0898

FLORES
Rivadavia 7101
U.T. 66 Flores 0446

FLORESTA
Rivadavia 8763
U.T. 67 Floresta 7580

LINIERS
Rivadavia 11506
U.T. 64 Liniers 773

MATADEROS
J. B. Alberdi 6040
U.T. 68 Mataderos 318

NUÑEZ
Cabildo 3072
U.T. 70 Núñez 8028

PALERMO
Santa Fe 4521
U.T. 71 Palermo 6632

PATERNAL
Av. San Martín 1475
U.T. 59 Paternal 0905

VILLA URQUIZA
Monroe 5131
U.T. 51 V. Urquiza 2009

RADIO SUBURBANO

Lanús:
José C. Paz 185
U.T. 241 Lanús 246

Lomas de Zamora:
Laprida 219
U.T. 20 Lomas 266

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

La Plata:
Diagonal 80 Nº 925
U.T. 2031 La Plata

Mar del Plata:
San Martín 2528
U.T. 348 Mar del Plata

CASA PRINCIPAL
P. ROBERTIE
2164 - SAN JUAN - 2164

Gerencia: U. T. 23 B. Orden 6900. — Oficinas: U. T. 23 B. Orden 1244 y 1437

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Ltda., s. a.